

# **UN OBJETIVO UN PENSAMIENTO**

**FIDEL CASTRO**

TOMO III



EDITORIA POLÍTICA  
La Habana, 2016

Edición: *Rosa Alfonso Mestre*  
Diseño de cubierta: *Yalier Pérez Marín*  
Diseño interior: *Emilio Gómez Cruz*  
Corrección: *Olga María López Gancedo*  
Composición: *Lisset Herrera Acosta*

© Sobre la presente edición:  
Editora Política, 2016

Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción  
de esta obra sin la autorización de la Editora.

ISBN 978-959-01-1017-7 Obra General  
ISBN 978-959-01-1020-7 Tomo 3

Editora Política  
Email: [editora@epol.cc.cu](mailto:editora@epol.cc.cu)  
Internet: [www.pcc.cu](http://www.pcc.cu)  
Belascoaín No. 864, Ciudad de La Habana, Cuba

# CAPÍTULO IV: IDEOLOGÍA, CONCIENCIA Y VALOR

## LA REVOLUCIÓN Y SUS PRINCIPIOS

La Revolución empieza ahora; la Revolución no será una tarea fácil, la Revolución será una empresa dura y llena de peligros [...].

[Discurso en el Parque Céspedes, Santiago de Cuba, 1ro. de enero de 1959, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Pero por lo pronto hay que darle una garantía al pueblo de que, en lo adelante, las armas estarán a su servicio; de que, en lo adelante, nunca más en su vida un ciudadano sin armas va a ser agredido por un ciudadano con armas, porque de ahora en adelante todos somos ciudadanos, nada de civiles y militares. Y esa es la primera base de la Revolución [...].

[Discurso en la ciudad de Santa Clara, 6 de enero de 1959, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

No será para nosotros tan fácil resolver de la noche a la mañana el problema del trabajo y ustedes lo saben; pero sí pueden tener la seguridad de que la Revolución no descansará hasta que cada cubano tenga una ocupación decorosa. Y si el Estado, si el Estado no puede obtener para cada cubano una ocupación decorosa, como el hombre no puede vivir sin comer, como no es posible olvidarse de la existencia individual de los componentes de una sociedad, si el Estado no puede conseguir trabajo para cada ciudadano, tiene que sostener a ese ciudadano.

El ciudadano lo que quiere es trabajar, ganarse la vida y ganarse el pan con el sudor de su frente; pero si el Estado no es capaz de conseguirle

el trabajo, no puede dejar morir de hambre a ese ciudadano, y, por lo tanto, lo que planteo es el subsidio del desempleado.

[...]

[...] Sí, yo lo único que les digo es que aquí va a haber justicia para todo el mundo, no se va a quedar nadie fuera, tengan la seguridad.

[Discurso en el parque La Libertad de la ciudad de Matanzas, en su recorrido hacia La Habana, 7 de enero de 1959, Versiones Taquigráficas de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...]

Creo que es este un momento decisivo de nuestra historia: la tiranía ha sido derrocada. La alegría es inmensa. Y sin embargo, queda mucho por hacer todavía. No nos engañamos creyendo que en lo adelante todo será fácil; quizás en lo adelante todo sea más difícil.

[...] ¿Quiénes pueden ser hoy o en lo adelante los enemigos de la Revolución? ¿Quiénes pueden ser ante este pueblo victorioso, en lo adelante, los enemigos de la Revolución? Los peores enemigos que en lo adelante pueda tener la Revolución cubana somos los propios revolucionarios.

[Discurso a su llegada a La Habana, Ciudad Libertad, 8 de enero de 1959, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

Todos sabemos cuanto han mancillado las revoluciones, y cuánto han hecho fracasar las revoluciones la ambición, la desorientación, porque todos conocemos algo de las revoluciones de Cuba y sabemos cuáles fueron las causas que la frustraron las divisiones, las ambiciones. Todos aquellos problemas debemos tenerlos muy presentes para no incurrir en ellos. Eso sí me interesa como le interesa a cualquiera que la obra de su vida no se frustré.

[Comparecencia en el programa "Ante la Prensa", 9 de enero de 1959, en *Pueblo y democracia. Selección temática, 1959-1986*, t. 1, Editora Política, La Habana, 2008, p. 22.]

Las leyes de la Revolución son, fundamentalmente, principios morales. Los propósitos por los cuales se está luchando son los que guían y trazan el derrotero de la Revolución. La Revolución no es una cosa loca, la Revolución es algo que tiene una ruta trazada, una serie de principios a los cuales se ajusta, y, además, una serie de principios

fundamentales que es necesario dejar bien sentados para que la Revolución se pueda desarrollar pacífica y ordenadamente.

[Discurso en el Club Rotario de La Habana, 15 de enero de 1959, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

Nosotros nunca fuimos partidarios ni del tiranicidio aunque sea justo, considerándolo como caso de justicia individual ni de golpes de estados militares, sino de la Revolución del pueblo. Creemos que todos los pueblos la pueden hacer.

[Conferencia de prensa ofrecida junto con el Ejecutivo del Gobierno Revolucionario y Representantes de la Prensa Extranjera, 22 de enero de 1959, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Tengan la seguridad de que somos hombres conscientes de nuestra responsabilidad con nuestra patria, de nuestra responsabilidad con los pueblos oprimidos y de nuestro deber ineludible de solidaridad con todos los pueblos del continente americano; que somos revolucionarios, y que ser revolucionario no es llamarse así como se llaman muchos. Ser revolucionario es tener una postura revolucionaria en todos los órdenes, dedicar su vida a la causa de los pueblos, dedicar su vida a la causa de la Revolución de los pueblos, a la plena redención de los pueblos oprimidos y explotados.

[Discurso en la Universidad Central de Caracas, Venezuela, 23 de enero de 1959, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

Porque la Revolución no es andar removiendo ni escandalizando por cuestiones que no tienen trascendencia histórica en la vida del país, lo que tiene trascendencia histórica son las leyes de la Revolución que se están haciendo, el castigo a los criminales de guerra, las confiscaciones a los conspiradores de la tiranía, el fin del robo, el fin de la “botella”, la reforma agraria, la rebaja de las tarifas eléctricas y telefónicas, la conversión de playas privadas en playas públicas, el reparto de tierra, el fin del latifundio, el fin del juego y todas esas medidas que la Revolución ha hecho o se dispone a hacer, eso sí es Revolución.

[Discurso en la concentración en Arroyos de Mantua, Pinar del Río, 1ro. de marzo de 1959, en Fidel Castro: *Palabras en el tiempo*, multimedia elaborada por el Instituto de Historia de Cuba y Citmatel, 7 de julio de 2006.]

Una revolución no es una estatua que uno modela a su gusto. En la revolución hay que trabajar con la masa humana, hay que trabajar con el pueblo.

[...]

Lo que importa es la orientación que se da al pueblo; lo que importa es la orientación que se da a la revolución; lo que importa es la orientación que se da al gobierno, las leyes revolucionarias, su línea de defensa de la dignidad y la soberanía del país, sus medidas en favor de la redención del pueblo: eso es lo que importa.

[Comparecencia por CMQ-TV, La Habana, 6 de marzo de 1959, en *Fidel Castro: Palabras en el tiempo*, ed. cit.]

En qué se parece la Revolución cubana a ninguna otra revolución del mundo. La nuestra es una Revolución sui géneris, de mayoría, con opinión pública que es la fuerza más poderosa del universo.

[Intervención en periódico *Revolución*, La Habana, 10 de marzo de 1959, en Eugenio Suárez Pérez: "Fidel y el concepto revolución", revista *Cuba Socialista*, No. 36, julio-septiembre, 2005, p. 3.]

[...] la revolución no es obra de una minoría, la revolución es obra de la voluntad absolutamente mayoritaria del pueblo de Cuba y es virtualmente imposible oponerse a ella, ya que cuenta con el respaldo mayoritario y casi unánime de una nación entera.

[Discurso en la concentración de apoyo a la Reforma Agraria, Güines, 29 de marzo de 1959, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

La revolución no es un paseo, ni es un parto fácil. La revolución es un parto difícil, y muchas de sus leyes producen lesiones, y muchas de sus leyes producen ciertos inconvenientes [...].

[...]

[...] siempre tengan presente que este es el gobierno del pueblo, que esta es la Revolución salvadora del pueblo, que tiene enemigos y que hay que ayudarla; que hay que colaborar con ella pacientemente, que hay que saber sembrar junto con ella, abrir el surco, poner la semilla; que esta es la obra nuestra, para que algún día nosotros y, sobre todo, nuestros hijos, puedan recibir los frutos de este esfuerzo que estamos haciendo.

[Palabras en la Asamblea de los Trabajadores de la Cooperativa de Ómnibus Aliados. (COA), La Habana, 30 de marzo de 1959, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

Esta Revolución fue hecha sin odio de clases; nuestras prédicas, nuestros discursos, nuestras palabras nunca fueron discursos para dividir a las clases, una de la otra. Hay clases, esta es una realidad, esta es una real verdad, pero nosotros nunca predicamos el odio, nunca presentamos esta Revolución en Cuba como un hecho de clases, y a pesar de eso nuestra Revolución es una Revolución por la justicia social, es una Revolución que ha de beneficiar a los pobres y, desde luego, a la clase media de nuestro país.

[Discurso en la Universidad de Princeton, Estados Unidos, 20 de abril de 1959, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

La Revolución Cubana tiene sus ideas propias, y no nos preocupamos acerca de otras, porque nosotros creemos en ellas firmemente como las mejores para nuestro país. Ideas de libertad, de derechos humanos, pero no de ideas teóricas, sino humanas, reales. E ideas sobre la justicia social. Y es que ninguna libertad es posible si el hombre no encuentra donde comer.

[Conferencia con los estudiantes de la Facultad de Derecho de Dillon Field House, Universidad de Harvard, Boston, Estados Unidos, 25 de abril de 1959, en "Guía del pensamiento político y económico de Fidel", 6 de junio de 1962, Oficinas del Primer Ministro.]

Cuatro cosas tiene nuestra Revolución que precisamente constituyen los motivos de admiración por los cubanos: esta es, en primer lugar, una Revolución que tiene pueblo; es una Revolución donde el gobierno de la república puede decir que tiene ejército; es una Revolución que tiene doctrina, y es una Revolución que hace leyes verdaderamente revolucionarias.

[Discurso en la concentración a su llegada del extranjero, Plaza Cívica, La Habana, 8 de mayo de 1959, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

Las revoluciones no son una invención humana, las revoluciones no son consecuencia del capricho de los hombres [...].

[Discurso por el Día de los Mártires, Santiago de Cuba, 30 de julio de 1959, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...]

Ese es el secreto de nuestra Revolución, de la fuerza de nuestra Revolución que volvió sus ojos hacia la parte más necesitada y sufrida de nuestro pueblo; que volvió sus ojos hacia los humildes, para ayudarlos. Y ese es el único crimen que hemos cometido, dejar de ser vendidos gobernantes a los grandes intereses nacionales extranjeros, para ser gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

[Discurso en el VI aniversario del asalto al cuartel Moncada, concentración campesina, Plaza Cívica, La Habana, 26 de julio de 1959, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] La Revolución debe aspirar a tener la amistad y la simpatía de todos los pueblos del mundo; la Revolución debe aspirar a tener relaciones comerciales con todos los pueblos del mundo; la Revolución debe aspirar a toda relación amistosa con todos los pueblos del mundo.

[Discurso en el acto celebrado con los trabajadores bancarios, 19 de octubre de 1959, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] una revolución que retrocede, una revolución que no sea capaz de vencer los grandes obstáculos que tenga por delante, no es una verdadera revolución, y esta Revolución se ha caracterizado por su espíritu y su decisión en la hora de los grandes obstáculos [...] no vamos a permitir que nos ganen ninguna batalla.

[Discurso en la celebración del I aniversario del Instituto Nacional de Ahorro y Vivienda, 20 de febrero de 1960, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Y fácil parecía una revolución y, sin embargo, una revolución no es tarea fácil. Una revolución no es un acontecimiento sencillo en la historia de un pueblo. Una revolución es un hecho complejo y difícil y que tiene, además, la virtud de ser una gran maestra, porque nos va enseñando sobre la marcha, y sobre la marcha va fortaleciendo la conciencia del pueblo, y sobre la marcha nos va enseñando qué es una revolución.

[Discurso en el acto celebrado por la CTC Revolucionaria, teatro Blanquita, 24 de febrero de 1960, Versiones Taquigráficas de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]



[...]

[...] ¿Dónde están las fortalezas de la revolución? En el pueblo, y en los caminos, y en las cooperativas, y en las montañas. ¿Para qué queremos estas fortalezas, si tenemos la Sierra Maestra completa, la Sierra Cristal, la Sierra de Gibara, y tenemos todas las sierras de Cuba? [...]

[Discurso al hacer entrega de la fortaleza militar al Ministerio de Educación, ciudad de Holguín, 24 de febrero de 1960, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] ¿Qué es esta Revolución? Sencillamente un movimiento del pueblo para arreglar esto. ¿Cómo lo vamos a arreglar? ¡Como sea, señor, como sea lo vamos a arreglar!; ¡pero lo vamos a arreglar!; ¡lo vamos a arreglar haciendo lo que sea preciso hacer! ¿Nos quieren preguntar nuestra doctrina? ¡Pues nuestra doctrina es que nosotros vamos a hacer aquí lo que sea preciso hacer para arreglar este país! Y lo que hemos estado haciendo, todo el mundo está de acuerdo en que es justo y todo el mundo está de acuerdo en que sigamos haciendo cosas justas; y lo menos, no serán muchas, pero algunas las hemos arreglado, y algunas cosas estamos arreglando, y sobre todo tenemos una seguridad, ¡que nos dejen tranquilos! [...].

[...]

[...] ¿una revolución, qué es? Una revolución es, sencillamente, que el pueblo se sublevó, se cansó y dijo: “Ahora vamos a hacer las cosas bien hechas nosotros, por los caminos nuevos, que son los caminos de la revolución”. Y eso fue lo que el pueblo hizo. El instrumento del pueblo es la revolución. Por eso hay que defenderla de los ataques.

[Discurso en el acto celebrado en el Tribunal de Cuentas de la República por la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros, 27 de marzo de 1960, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

La Revolución tiene que luchar no solo porque todos los obreros y los campesinos estén en sus filas, sino que tiene que luchar incluso en otros niveles sociales; tiene que luchar, incluso, en aquellos sectores de la clase media de pocos ingresos; tiene que tratar de atraer a sus filas a la mayor parte de aquellos sectores que están más próximos a la clase obrera y a los campesinos; tiene que ganarse a los trabajadores intelectuales; tiene que ganarse al mayor número de profesionales posible, y tiene que ganarse para la Revolución al mayor número posible

de aquellas familias de otros sectores que sean capaces de comprender que la Revolución tiene razón, que lo que la Revolución está haciendo es justo, que lo que la Revolución está haciendo es correcto, para que la contrarrevolución se lleve solo a aquellos que son irremediables, para que la contrarrevolución se lleve a aquellos que son irreconciliables con la Revolución, para que cuando tengamos que luchar, para que si en algún momento somos agredidos, del lado de nuestros enemigos haya el menor número de cubanos posible, para que, si la patria es agredida, ¡al lado de la Revolución combata y esté dispuesta a morir la mayor parte del pueblo cubano!

[Discurso en el acto de clausura del Congreso de los Trabajadores de la Construcción, teatro Blanquita, 29 de mayo de 1960, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] la Revolución necesita que constantemente esté defendida, necesita que constantemente les salgan al paso a los que la atacan, a los que la critican sin razón. E incluso cuando la critican con razón, ver si el que la critica es un revolucionario o es un contrarrevolucionario, porque un revolucionario tiene derecho a hacerle una crítica a la Revolución, un contrarrevolucionario no tiene ningún derecho a hacerle críticas a la Revolución, porque la quiere destruir.

[Discurso en el acto de clausura del Primer Congreso Revolucionario de la Federación Nacional de Trabajadores de Barberías y Peluquerías, teatro de la CTC, 7 de junio de 1960, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] lo que vale en una revolución no es el interés de un día, sino el interés futuro, el interés eterno de los trabajadores; lo que vale en una revolución no es lo más cómodo, sino, muchas veces lo más difícil.

[Discurso en la concentración de obreros gastronómicos, teatro Blanquita, 15 de junio de 1960, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

No puede decirse que la política era una materia sencilla y fácil. Mucho menos puede decirse de una Revolución; es posible que no haya nada tan complejo ni tan difícil como una revolución, más compleja todavía mientras más profunda, y más compleja mientras más grandes sean las dificultades a vencer. Puede hacer compleja a una revolución la profundidad de las medidas que se toman y puede hacer compleja a una revolución las dificultades que tenga por delante, porque tanto una

causa como la otra pueden promover las dudas, pueden desconcertar los ánimos, pueden desalentar a una parte del pueblo. Una revolución que toma medidas radicales, es lógico que tenga que promover las más diversas opiniones en todas las capas sociales del país; una revolución que tenga por delante dificultades grandes, es lógico que tenga que promover los más variados criterios acerca de la táctica o estrategia a seguir o acerca de las posibilidades de vencer esos obstáculos.

[...]

[...] sería tonto pretender que la revolución no tenga errores; sería absurdo creer que la obra revolucionaria tenga que ser perfecta, todos nos esforzamos por hacerlo lo mejor posible, todos deseamos que sea lo más perfecta posible y todos saben los esfuerzos que hacemos por llevarla adelante con el más generoso espíritu humano, con el más absoluto respeto a la dignidad del hombre y a la libertad de nuestros compatriotas. Sería un error pretender analizar los actos de una revolución a la luz de circunstancias normales, sería un error olvidarse de que una revolución no es un proceso normal, de que una revolución es un proceso anormal y excepcional en la vida de los pueblos; sería un error imaginarse que todo pueda transcurrir y deba transcurrir como transcurren los hechos en una época absolutamente normal.

[...]

[...] cuando en el futuro se hable de esta obra revolucionaria, se hablará de una sola generación, porque en este minuto histórico se han unido todas las generaciones, en este minuto histórico somos una sola generación en pie de lucha, obligados todos a poner nuestro esfuerzo, obligados todos a hacer lo que esté al alcance de nuestras manos, obligados todos a luchar, porque se está defendiendo lo que ustedes quisieron hacer, se está defendiendo lo que quisieron hacer nuestros mambises, se está defendiendo lo que quiere hacer nuestra juventud.

[...]

[...] la Revolución victoriosa significará el triunfo de las esperanzas de todos. Por eso, cada vez se hablará menos de una generación y de otra, cada vez nos acercaremos más los del 30 y los de ahora, cada vez nos comprenderemos mejor, cada vez nos identificaremos más en un solo propósito.

[...]

[...] al tener que afrontar las vicisitudes que tenemos por delante, no estamos actuando contra la historia sino a favor de la historia, no estamos actuando contra las leyes de la humanidad sino a favor de las leyes de la humanidad, no estamos llevando adelante el capricho de nadie sino que estamos marchando junto a los acontecimientos inevitables del progreso de la humanidad; que marchamos en favor del progreso, frente a los que marchan contra el progreso, y que esta es una consecuencia natural de la revolución, como la revolución fue una consecuencia natural de la injusticia, la esclavización, la colonización, el sometimiento y la explotación de nuestra patria. Y que, por tanto, no depende del capricho de hombres, ni de nosotros [...].

[Discurso en el almuerzo ofrecido por los miembros del Directorio Estudiantil de 1930, Río Cristal, 23 de junio de 1960, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

Una revolución no es sino una gran batalla entre los intereses del pueblo y los intereses contrarios al pueblo; una revolución es una gran lucha en la cual todos somos actores; una gran lucha en la cual todos estamos participando, y una gran lucha de la cual nadie puede pretender sustraerse, porque sus consecuencias afectan por igual a los que luchan y a los que pretendieron ser indiferentes a esa lucha [...].

[...]

En una revolución todos tienen que quitarse la careta: en una revolución los altaritos se desploman: los que han tratado de vivir engañando a los demás, los que han tratado de vivir posando de virtuosos o posando de personas decentes, o posando de patriotas, o posando de valientes. Eso nos enseña la Revolución y nos enseña la entraña de los intereses que explotan a los pueblos, nos enseña, no solo las mentiras nacionales, las grandes mentiras nacionales, sino que nos enseña a descubrir también las grandes mentiras internacionales [...].

[Discurso en el acto de clausura del Congreso Metalúrgico, teatro de la CTC, 6 de julio de 1960, Versiones Taquigráficas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] la Revolución Cubana surge de las entrañas del dolor, del sufrimiento de Cuba, porque ha demostrado nuestro pueblo esa sensibili-

dad que le permitió reaccionar frente a ese tóxico, frente a ese veneno, frente a tanta mentira; eso no viene sino a demostrar la extraordinaria sensibilidad moral y revolucionaria del pueblo cubano [...].

[...]

[...] a los rebeldes, a los revolucionarios los mueve una inquietud, los mueve ese espíritu que no se reconcilia con el abuso, que no se reconcilia con el crimen, que no se reconcilia con la injusticia, ese espíritu que no se reconcilia con la maldad; que ama bien, que ama la justicia, que ama la libertad [...].

Revolución quiere decir destrucción del privilegio, desaparición de la explotación, creación de una sociedad justa donde los hombres perciban el fruto de su esfuerzo, donde las naciones perciban el fruto de sus riquezas naturales, y que los hombres vivan de su trabajo, y que sin trabajar solo vivan los que no puedan valerse por sus brazos, o los que son demasiado ancianos, o los que son demasiado jóvenes para producir.

[...]

[...] La vida de la Revolución Cubana no es vida prestada, es vida que nació de la entraña de nuestro pueblo, vida que se alimenta de esa entraña de pueblo, vida vigorosa, vida indestructible; porque por encima de todos esos quehaceres yanquis, por encima de todas esas maniobras, por encima de esos planes, hay una realidad viviente aquí, en nuestra isla, que para destruirla, ¡tienen que destruir la isla!

[Discurso en el acto de clausura del I Congreso Latinoamericano de Juventudes, 6 de agosto de 1960, en periódico *Revolución*, La Habana, 8 de junio de 1960.]

La Revolución Cubana no anda con cuentos, la Revolución Cubana no pierde su tiempo, la Revolución cubana hace en cada momento lo que debe hacer [...].

[...]

La Revolución Cubana trabaja, y se consolida en el pueblo; la Revolución Cubana se prepara, la Revolución Cubana se arma; la Revolución Cubana se organiza, la Revolución Cubana no anda con cuentos, la Revolución Cubana dice que resiste, ¡y resiste!; la Revolución Cubana

dice: “Patria o Muerte”, y cumple su palabra de ¡Patria o Muerte!; la Revolución Cubana dice: “Venceremos” y ¡Venceremos!

[Discurso en el acto de graduación de las Milicias Campesinas, San Julián, provincia de Pinar del Río, 21 de agosto de 1960, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] nosotros perpetuamos el recuerdo y el nombre de nuestros caídos en algo que tiene sentido para los verdaderos revolucionarios, perpetuamos el recuerdo de nuestros caídos en una obra revolucionaria, en lo que ellos quisieron que se hiciese en nuestra patria.

[...]

[...] los nombres de los que cayeron perdurarán eternamente en el recuerdo de nuestro pueblo, en el sello que imprimirán a una generación nueva de hombres, en los niños que allí se van a educar, en las familias que allí van a ser felices, en las vidas que se van a salvar, en el beneficio infinito que ese sacrificio significará para nuestro pueblo.

[...] Nuestra obra revolucionaria está profundamente identificada con el cariño que sentimos por los compañeros que cayeron. Y esa es una razón más para que nosotros queramos ver esa obra realizada; esa es una razón más para que nosotros estemos dispuestos a defenderla hasta la última gota de sangre; esa es una razón más que nos obliga al camino digno.

[Discurso en la magna asamblea popular celebrada por el pueblo de Cuba en la Plaza de la República, 2 de septiembre de 1960, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] una revolución, a la par que crea, tiene que defender lo que crea y tiene que combatir al mismo tiempo que crea.

[...]

[...] la misión de nosotros en el país no es derrotar contrarrevoluciones, sino hacer revolución; esa es nuestra misión en el país. Nuestra misión en el país es crear; combatimos porque queremos crear; combatimos porque tenemos que defender lo creado; combatimos porque queremos seguir adelante; y, sobre todo, no estamos aquí por combatir, sino estamos aquí para crear.

[Discurso en el acto de clausura del Primer Congreso Nacional de los Consejos Municipales de Educación, salón teatro del Palacio de los Trabajadores, 10 de octubre de 1960, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...]

[...] una revolución social es, sobre todo, un tremendo choque de intereses sociales, es una tremenda lucha entre clases sociales. Y esa lucha, en nuestro país toma caracteres cada vez más enconados, a medida que la Revolución profundiza.

[...]

Y, sobre todo, algo que muy especialmente queremos pedirles: uno de los esfuerzos más hermosos de esta Revolución, una de las batallas más gloriosas en esta lucha que se libra en todos los campos, que se libra con el libro y con el fusil; en esta lucha, que es de hombres y mujeres armados, en defensa de la patria, en defensa de la soberanía, en defensa de la Revolución, de hombres y mujeres jóvenes, constituyendo otro ejército: el ejército de la cultura.

[Discurso en la I clausura de la Plenaria Estudiantil de Jóvenes Rebeldes, teatro Payret, 27 de marzo de 1961, en *Obra Revolucionaria*, No. 12, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 1961, pp. 10 y 21.]

[...] Los cambios son duros, ¡claro que son duros! Una Revolución es como un parto, y los partos también son duros, y las criaturas al nacer por lo general no se ven tan rozagantes y tan hermosas como cuando tienen ya seis meses. También la Revolución, al nacer, no será hoy tan rozagante ni tan hermosa como lo será dentro de seis, o dentro de diez, o dentro de quince años.

[...]

[...] la Revolución no la trajo nadie aquí, ni mucho menos; la Revolución la hemos hecho aquí nosotros, estos mismos que ustedes ven aquí, nosotros mismos, por nuestra propia cuenta.

[...] La Revolución es porque se derrotó el ejército de la tiranía, y al destruir las fuerzas militares de la tiranía se pudo establecer un régimen revolucionario en el poder. Y entonces no han podido destruirla, como la destruyeron en otros países, porque siempre quedaba el ejército intacto; esas revoluciones que hacían los ejércitos, que cuando la cosa se ponía dura quitaban al que estaba ahí, y aliviaban un poco la cosa, y después ponían otro; y así les iban tomando el pelo a los pueblos.

[Discurso a los Profesionales y Técnicos de la Construcción, efectuado en la CTC, 12 de abril de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

La Revolución no desea hacer uso de sus fuerzas. La Revolución repudia tener que hacer uso de su fuerza, aun contra una minoría [...].

[...]

[...] La Revolución prefiere hacer uso de su razón, la Revolución prefiere hacer uso de su persuasión. Y lo que nosotros queremos es que mientras haya un cubano equivocado, pero capaz de rectificar, capaz de comprender, hacer que ese cubano comprenda, hacer que ese cubano rectifique [...].

No somos tan egoístas que queramos para nosotros solos toda esta felicidad, toda esta emoción y toda esta gloria, que no es gloria de nosotros los ministros o los funcionarios del Gobierno Revolucionario, sino que es, sobre todo, gloria del pueblo.

Miedo no tiene la Revolución. La Revolución es demasiado fuerte para tener miedo, la Revolución tiene demasiado respaldo para tener miedo.

[...]

[...] La Revolución ha ido ocurriendo conforme a las ideas revolucionarias de los que hemos jugado un rol importante en esta lucha, y ha ido avanzando en la misma medida en que hemos ido avanzando todos, y ha ido desarrollándose en la misma medida en que nuestras ideas revolucionarias y las ideas revolucionarias del pueblo han ido desarrollándose.

[Discurso resumiendo los actos del Día Internacional del Trabajo, Plaza Cívica, 1ro. de mayo de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Las revoluciones son los acontecimientos más calumniados de la historia [...]

[...] todavía hay quienes hablan mal hasta de la Revolución francesa, y en verdad que es el colmo hablar mal a estas horas de la Revolución francesa, pues todavía hay quienes hablan de los días del terror y de la guillotina en Francia, y de los abusos y de las injusticias de la Revolución francesa; y todavía hay quienes calumnian aquella Revolución, cuando hace rato que los intereses afectados por aquella Revolución desaparecieron y que los intereses que hoy se oponen a las revoluciones son otros.



Pero, naturalmente, todos los sectores reaccionarios son enemigos natos de todas las revoluciones y hasta incluso si nos remontamos más lejos en la historia, hay todavía quienes calumnian a las revoluciones de la antigüedad. Hay historiadores que escriben tergiversadamente la historia de muchos movimientos revolucionarios de los primeros tiempos de la humanidad.

[...]

Los revolucionarios [...] no se inmutan por todas las mentiras que de una revolución se digan ni de todas las calumnias; los revolucionarios permanecemos ecuanímenes y hasta nos permitimos de vez en cuando sonreír, cuando leemos los cables y leemos las insensateces y las estupideces que se escriben sobre nuestra Revolución, porque nosotros sabemos el inevitable desenlace de la lucha del hombre por la justicia, de la lucha del hombre por la libertad; de la lucha de los pueblos por su soberanía y por sus derechos. Nosotros tenemos una fe ciega en el resultado de esa lucha, nosotros comprendemos perfectamente bien, que nunca ha estado más cerca la humanidad, desde que la humanidad tiene conciencia de sí misma, de una época de verdadero progreso, de verdadera justicia y de verdadera libertad.

[...]

[...] Nosotros no pretendemos que nuestra Revolución sea perfecta; nosotros no pretendemos que nuestra Revolución sea un modelo de revolución. No. Nosotros todo lo más que podemos decir es una cosa: que nosotros estamos haciendo nuestra Revolución, y que otros pueblos también pueden hacer su revolución.

[...]

Hay que despojarse de una serie de ideas viejas, de conceptos viejos, para entender las revoluciones, entre ellas la cubana. Los cubanos ahora estamos preocupados por construir las bases de una sociedad nueva, estamos echando los cimientos y construyendo los primeros pisos; no pensamos amueblar la casa hasta que no esté terminada. Cuando el edificio esté terminado lo vamos a decorar y a amueblar. Y aquí en este Capitolio volverá a funcionar una representación del pueblo. Y algunos vienen con su anacronismo a juzgar a nuestra Revolución porque dicen que cuándo hay elecciones. Yo les digo: “¡pregúntenselo al pueblo!”.

[...]

Solo en una revolución se pueden llevar adelante esos programas masivos de educación, solo en una revolución. No digo que nosotros estemos promoviendo revoluciones, no digo que nosotros estemos exhortando a nadie a hacer revolución, ¡digo solamente que solo en una revolución se pueden hacer estas cosas!

Todos los programas de la Revolución son masivos [...]

[Discurso en la clausura de la reunión del Comité Ejecutivo de la Unión Internacional de Estudiantes, Capitolio Nacional, 8 de junio de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Nadie ha supuesto nunca que todos los hombres o todos los escritores o todos los artistas tengan que ser revolucionarios, como nadie puede suponer que todos los hombres o todos los revolucionarios tengan que ser artistas, ni tampoco que todo hombre honesto, por el hecho de ser honesto, tenga que ser revolucionario.

[...]

[...] Revolucionario es también una actitud ante la vida, revolucionario es también una actitud ante la realidad existente. Y hay hombres que se resignan a esa realidad, hay hombres que se adaptan a esa realidad; y hay hombres que no se pueden resignar ni adaptar a esa realidad y tratan de cambiarla: por eso son revolucionarios.

Pero puede haber hombres que se adapten a esa realidad y ser hombres honestos, solo que su espíritu no es un espíritu revolucionario, solo que su actitud ante la realidad no es una actitud revolucionaria. Y puede haber, por supuesto, artistas —y buenos artistas— que no tengan ante la vida una actitud revolucionaria.

Y es precisamente para ese grupo de artistas e intelectuales para quienes la Revolución en sí constituye un hecho imprevisto, un hecho nuevo, un hecho que incluso puede afectar su ánimo profundamente. Es precisamente para ese grupo de artistas y de intelectuales que la Revolución puede constituir un problema que se le plantea.

Para un artista o intelectual mercenario, para un artista o intelectual deshonesto, no sería nunca un problema. Ese sabe lo que tiene que hacer, ese sabe lo que le interesa, ese sabe hacia donde tiene que marcharse. El problema lo constituye verdaderamente para el artista o

el intelectual que no tiene una actitud revolucionaria ante la vida y que, sin embargo, es una persona honesta.

Claro está que quien tiene esa actitud ante la vida, sea o no sea revolucionario, sea o no sea artista, tiene sus fines, tiene sus objetivos. Y todos nosotros podemos preguntarnos sobre esos fines y esos objetivos. Esos fines y esos objetivos se dirigen hacia el cambio de esa realidad, esos fines y esos objetivos se dirigen hacia la redención del hombre; es precisamente el hombre, el semejante, la redención de su semejante, lo que constituye el objetivo de los revolucionarios.

[...]

[...] Nosotros somos o creemos ser hombres revolucionarios; quien sea más artista que revolucionario no puede pensar exactamente igual que nosotros. Nosotros luchamos por el pueblo y no padecemos ningún conflicto, porque luchamos por el pueblo y sabemos que podemos lograr los propósitos de nuestras luchas.

El pueblo es la meta principal. En el pueblo hay que pensar primero que en nosotros mismos. Y esa es la única actitud que puede definirse como una actitud verdaderamente revolucionaria.

Y para aquellos que no puedan tener o no tengan esa actitud, pero que son personas honradas, es para quienes constituye el problema a que hacíamos referencia. Y de la misma manera que para ellos la Revolución constituye un problema, ellos constituyen también para la Revolución un problema del cual la Revolución debe preocuparse.

[...]

[...] Dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, ningún derecho.

[Discurso como conclusión de las reuniones con los intelectuales cubanos, Biblioteca Nacional, 16, 23 y 30 de junio de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Las revoluciones no se hacen con desertores; las revoluciones no se hacen con tibios; la historia no se escribe con cobardes ni con traidores; la historia se escribe y se hace con hombres de pueblo, con hombres y mujeres de corazón entero; la historia se escribe con valientes, la historia se escribe con héroes, la historia se escribe con revolucionarios, y la historia la escriben los humildes, la historia la escriben los que trabajan con sus brazos, la historia la escriben los que trabajan honrada-

mente con su inteligencia, la historia la escriben los limpios, la historia la escriben los honrados, la historia la escriben los leales.

[Discurso en la clausura del Congreso Nacional de Alfabetización, teatro Chaplin, 5 de septiembre de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Ser revolucionario no significa gritar todos los días “somos socialistas, p’alante y p’alante, y al que no le guste que tome purgante”. Ser revolucionario es algo más que eso [...] Y si en algún momento es importante saber ser revolucionario es en esta hora, precisamente, en que el oportunista suele también disfrazarse de revolucionario [...].

[...]

Sabemos lo que significa un proceso revolucionario, el conflicto de ideas que significa, el profundo conflicto de clases que es una Revolución, el tremendo choque de intereses; sabemos que la Revolución está inspirada, sobre todo, en los sentimientos más limpios, más entusiastas, que está inspirada en las actitudes más generosas y más heroicas de la mejor gente del pueblo, en su lucha contra las actitudes más egoístas y más mezquinas, en su lucha contra los espíritus y las ideas más reaccionarias, en su lucha contra lo peor de la sociedad; nosotros [...] sabemos que la Revolución es la lucha de las partes más humildes del pueblo, de las partes más sufridas y más explotadas [...].

[...]

[...] la Revolución es la lucha de la clase olvidada, de la clase atropellada, de la clase explotada contra la clase explotadora, la clase privilegiada, la que tuvo las escuelas, la que tuvo las universidades, la que tuvo la cultura, contra la clase que tuvo el monopolio de la riqueza, el monopolio de la enseñanza, el monopolio de la publicidad, el monopolio de la mentira [...].

[...]

[...] una de las características más sobresalientes de una revolución, es, precisamente, que esa Revolución la llevan adelante muchos hombres y mujeres del pueblo, que van aprendiendo sobre la marcha, que sobre la marcha van adquiriendo la preparación, que sobre la marcha van estudiando.

Una de las características de la Revolución, es eso: que como los que empiezan a gobernar no habían gobernado nunca, que como los que empiezan a dirigir no habían dirigido nunca; es decir, nunca habían dirigido empresas, nunca habían dirigido el Estado, nunca habían dirigido la administración, y luchaban contra la clase que sí tenía toda esa experiencia, una de las cosas que resaltan en los revolucionarios —al lado de su extraordinario entusiasmo, su fe, su confianza en sí mismos—, es la inexperiencia para lo que está haciendo.

[...]

[...] ha ocurrido que nosotros tenemos noticias de casos de individuos que se ponen a realizar ciertos actos de jacobinismo —de jacobinismo en el mal sentido de la palabra, porque jacobinismo, jacobino, fue ser revolucionario en la época de la Revolución francesa, pero ha quedado la palabra para expresar a ciertos actos de individuos, ciertos actos de tipo extremistas, de tipo sectarios—, y cuando se ha ido a investigar quién era el individuo que estaba haciendo esas cosas, entonces se ha descubierto que los antecedentes del individuo no eran nada revolucionarios. Entonces es el individuo que quiere vender más periódicos, hacer más cosas, exigir más, en el sitio donde está, que incluso quiere obtener las cosas a la fuerza, no por la persuasión, y es el que dice: “Aquí todo el mundo es un contrarrevolucionario”. Y entonces ese individuo, que extrema la nota, que hace más alarde que nadie, que a todos los demás los quiere pintar como reaccionarios, cuando se va a averiguar, es un individuo que no tiene antecedentes muy claros, y entonces extrema la nota precisamente para posar de revolucionario.

Cuando el revolucionario actúa bien, modestamente, sencillamente, conscientemente, pacientemente, porque un revolucionario tiene que saber ser paciente, entre otras cosas porque nadie se hace revolucionario a la fuerza, y la fuerza se emplea para combatir a la reacción cuando viene con la fuerza, la fuerza se emplea para combatir la fuerza de la contrarrevolución, pero la fuerza no se puede emplear jamás para hacer revolucionarios, nadie logrará jamás hacer revolucionarios por la fuerza; revolucionarios se pueden conquistar únicamente por la persuasión, por la razón y por el ejemplo; por la fuerza, nadie se hará nunca revolucionario, y hay quien cree que puede hacer revolucionarios a la fuerza, y hay quienes quieren hacer revolucionarios a la fuerza, y son individuos que resultan de antecedentes muy poco revolucionarios.

[...] es necesario que el revolucionario no haga cosas que puedan abrirles el camino a los oportunistas y permitirles a estos hacer el papel de revolucionarios, porque esas cosas son fáciles. Cualquiera hace eso, cualquiera hace un alarde, cualquiera da cuatro gritos, cualquiera llama contrarrevolucionarios a todos los demás, pero cualquiera no dice: “Yo me presento hoy a hacer esta tarea voluntaria de seis horas de trabajo”. Cualquiera puede querer coaccionar a un individuo para que se suscriba a un periódico, a la cañona, eso lo puede hacer cualquiera; lo que cualquiera no hace es decir: “El domingo lo voy a dedicar a tal tarea de trabajo productivo, el domingo lo voy a dedicar a hacer esto, y voy a sacrificar mis horas de descanso”.

Cuando se requieren sacrificios, es entonces que se ve de verdad al revolucionario y entonces es cuando el oportunista dice: “Yo me voy para mi casa, porque mañana es domingo y tengo que ver a la novia”. Y es que ser revolucionario y ser buen revolucionario no es fácil, y ser falso revolucionario es fácil.

[...]

Hay que crear una vida nueva, hay que sustituir la antigua fachada burguesa, las costumbres burguesas, y la vida burguesa, por una vida proletaria, por la alegría proletaria, por el espíritu, el optimismo, el entusiasmo sano, creador, de un pueblo de trabajadores [...].

[...]

Nosotros tenemos que hacernos acreedores de la Revolución, y no pensar que tenemos que hacer Revolución a costa de otros pueblos, sería bueno que tuviéramos esa idea muy presente.

La Revolución trae una gran suma de felicidad a los pueblos; trae tanta felicidad al pueblo explotado como tristeza y dolor a la minoría explotadora. Al acabar con todos estos abusos, humillaciones y discriminaciones [...].

La Revolución acaba con todo eso, acaba con la miseria, la humillación, el desempleo, la explotación, la incultura, el analfabetismo, trae una extraordinaria suma de beneficio a los pueblos; pero los pueblos tienen que pagar el precio de esa libertad y de esos beneficios, y de esa felicidad.

[Discurso en la clausura de la Plenaria Nacional de los Jóvenes Rebeldes, teatro Payret, 23 de octubre de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Revolución es ayudarse unos a otros, Revolución es ayudarse todos a todos, Revolución es comprenderse, Revolución es comprender cada vez mejor cuáles son nuestras obligaciones para con los demás, para con la patria; Revolución es comprender cada vez mejor los grandes ideales, los grandes propósitos, las grandes metas que se ha propuesto nuestro pueblo. La gran misión que nuestro pueblo se ha propuesto, este gran pueblo, este formidable pueblo, este magnífico pueblo, este pueblo tan capaz de haber emprendido una tarea de la magnitud de la tarea que ha emprendido el pueblo cubano.

[Discurso en el acto de graduación de 300 Instructoras Revolucionarias para las Escuelas de Domésticas, teatro Chaplin, 16 de marzo de 1962, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Es preciso que nosotros comprendamos que la Revolución significa no el auge del lujo, no el auge de los gastos innecesarios, no el auge de los privilegios de minorías; la Revolución tiene que trabajar para las masas, y el auge debe ser el auge de las masas.

[Discurso en el acto con motivo del II aniversario de la creación de los Comités de Defensa de la Revolución, Plaza de la Revolución, 28 de septiembre de 1962, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] la Revolución debe poner fin a todas las prácticas que conspiran contra los intereses presentes; pero, sobre todo, contra toda práctica que conspira contra los intereses futuros del pueblo. Porque hay que pensar, sobre todo, en el futuro, en el mañana.

[...]

[...] la Revolución no se concreta a exponer ideas, sino a realizar ideas.

[...]

[...] la Revolución no es teoría, es sobre todo hechos y cuanto la Revolución se ha propuesto, lo ha logrado. Cuanto la Revolución ha iniciado, lo ha llevado adelante. Y [...] es producto de ideas convertidas en realidad, de obras emprendidas que se llevan adelante, razón para ser optimistas; razón para creer cada vez más en el dinamismo de una Revolución y en la capacidad creadora de nuestro pueblo.

[Discurso en la apertura del Instituto de Ciencias Básicas y Preclínicas Victoria de Girón, Marianao, 17 de octubre de 1962, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

La Revolución [...] no tiene que venir con palabras ni con promesas; la Revolución viene con hechos [...].

[Discurso por el V aniversario de la Revolución, Plaza de la Revolución José Martí, 2 de enero de 1964, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Ser revolucionario implica estar dispuesto a pagar el precio que sea necesario para ser revolucionario. Desear un mundo mejor implica estar dispuesto a pagar el precio que sea necesario para ello. Y antes que esa paz miserable, ¡es preferible cien veces la paz digna de la sepultura!, ¡la paz digna de los que cayeron en Girón!

Y esto lo digo para que los imperialistas sepan, para que el mundo sepa que no estamos dispuestos a tolerar ciertas cosas que se van más allá de los límites admisibles y tolerables. Porque antes preferimos desaparecer como Revolución, como pueblo y hasta como isla geográficamente.

[...]

El revolucionario trabaja para el mañana sin importarle que llegue o no a ver ese mañana [...].

[...]

[...] los que avanzaron frente a las hordas mercenarias que nos invadieron en Girón, los que fueron allí a la muerte, luchaban por un ideal, por una causa; ellos no se preguntaban si iban a ver esa causa. Como los que en la guerra murieron antes del triunfo, no se preguntaban si iban a ver el triunfo. Y nosotros no tenemos que hacernos esa pregunta.

Trabajar por el futuro, pero estar siempre dispuestos a sacrificarlo todo a ese futuro, todo, por defender el derecho a tener ese futuro. Porque hay que defender no solo ese futuro por el cual se trabaja, sino el derecho a tenerlo. Y nuestro derecho a tener ese futuro lo tenemos que defender con lo que sea, a cualquier precio. Y así actuaremos.

No nos desalentaremos. Seguiremos trabajando en nuestros planes económicos, pero seguiremos fortaleciendo nuestra defensa. ¡Seguiremos enamorados de nuestro trabajo, pero seguiremos siempre decididos a darlo todo por el derecho a ese trabajo y por el derecho a llevar la frente alta de pueblo digno!

[Discurso en la velada solemne para resumir los actos de celebración del III aniversario de la victoria del pueblo de Cuba en Playa Girón, teatro Chaplin, 19 de abril de 1964, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]



Los revolucionarios somos impacientes, y los revolucionarios no podemos sentirnos fácilmente satisfechos. Pero vamos marchando. Nos quedan por delante problemas, tenemos por delante peligros. Sí, peligros, trabajo, pero eso no nos desalienta. Hay algo que podemos decir, y es que estamos venciendo; y hay algo que podemos asegurar, hay algo que podemos asegurar, y es que jamás seremos vencidos.

Las revoluciones plantean este tipo de lucha, un tipo especial de lucha, y en las revoluciones los pueblos no admiten ni conocen otra alternativa que la victoria.

En realidad, aquello que dijo Carlos Marx el siglo pasado de que “los proletarios no tenían otra cosa que perder que sus cadenas”, explica por qué los pueblos revolucionarios no tienen otra alternativa, ni la conocen, que la victoria, porque no tienen nada que perder sino sus cadenas, sus miserias; y, en cambio, tienen un mundo por ganar.

[...]

[...] A veces, cuando hemos tenido la desgracia de que se ha quemado una fábrica o algo, nosotros preguntamos: ¿Se quemó algún obrero?, ¿no se quemó ningún obrero? Lo más importante de cualquier fábrica no es la fábrica, sino el obrero que la sepa manejar. Lo más importante no es el instrumento de trabajo, sino el hombre que maneja ese instrumento de trabajo.

[Discurso por el Día Internacional de los Trabajadores, Plaza de la Revolución José Martí, 1ro. de mayo de 1964, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] así tiene que marchar la Revolución: luchando y avanzando, defendiéndose y haciendo los sacrificios que sean necesarios para ello, pero progresando, creando. Estos tiempos nos toca esto: ¡Luchar, estudiar, trabajar! ¿Cuánto tiempo será? No lo sabemos. Pero mientras haya imperialismo —y habrá imperialismo mientras haya pueblos oprimidos por el imperialismo— habrán amenazas, y tendremos necesidad de estar preparados; durará muchos años, debemos comprenderlo, pero no importa: sabemos que nuestro camino es justo, que nuestro paso es firme, que nuestra victoria es segura, como segura será la victoria de los pueblos. ¡De los pueblos será la victoria! ¡De los imperialistas, años más o años menos, será la derrota!

[Discurso en la graduación del quinto curso de la Escuela Básica para Oficiales de Matanzas, polígono militar de dicha escuela, 18 de mayo de 1965, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] En la Revolución el hombre, colectivamente, busca algo nuevo; el ser humano busca un camino nuevo, una vida nueva. En la Revolución el ser humano, colectivamente, satisface su necesidad de progresar, de avanzar, de crear, de buscar formas superiores de vida, de hacer más perfecta la vida del hombre. Esa es la Revolución, ese es el esfuerzo colectivo de una revolución.

[Discurso en la clausura del Encuentro Nacional de Monitores, teatro Chaplin, 17 de septiembre de 1966, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] No se tiene el propósito de tratar mal a nadie, no se tiene el propósito de dejar a nadie desamparado: la Revolución no sería humana, la Revolución no sería justa si a cualquier persona la fuera a dejar desamparada; no existe propósito en ese sentido. Pero, desde luego, la Revolución será firme, y si tiene que ser dura será dura.

[...]

[...] Una cosa es la intención, el propósito de la Revolución, y otra cosa es a lo que obliguen a la Revolución. Y siempre que obliguen a la Revolución a ser dura, la Revolución será dura. Creemos que sobre eso no ha de haber dudas de ninguna índole.

[Discurso en la inauguración del semiinternado de primaria Juan Manuel Márquez, Boca de Jaruco, 15 de marzo de 1968, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] No se puede hablar de Revolución si la Revolución no humaniza las condiciones de vida y de trabajo del hombre.

[Discurso en la inauguración de la presa El Mate, río Contramaestre, provincia de Oriente, 5 de julio de 1968, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] en Cuba solo ha habido una Revolución: la que comenzó Carlos Manuel de Céspedes el 10 de octubre de 1868. Y que nuestro pueblo lleva adelante en estos instantes.

[...]

Nuestra Revolución, con su estilo, con sus características esenciales, tiene raíces muy profundas en la historia de nuestra patria. Por eso decíamos, y por eso es necesario que lo comprendamos con claridad

todos los revolucionarios, que nuestra Revolución es una Revolución, y que esa Revolución comenzó el 10 de octubre de 1868.

[...]

Y estas serán las tareas: defender la Revolución frente al imperialismo, profundizar nuestras conciencias en la marcha hacia el futuro, fortalecer nuestro pensamiento revolucionario en el estudio de nuestra historia, ir hacia las raíces de ese pensamiento revolucionario, y llevar adelante la batalla contra el subdesarrollo.

[Discurso en el resumen de la velada conmemorativa de los cien años de lucha, La Demajagua, Manzanillo, 10 de octubre de 1968, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Claro, que si una Revolución se propone un objetivo y no lo alcanza, eso a todos nos duele en lo más profundo de nuestros corazones y nos hiere en lo más profundo de nuestra vergüenza y de nuestra dignidad. Pero de creer que un revés revolucionario sería la hora de ajustar cuentas con la Revolución, sería la hora del regreso de los criminales, de los explotadores, de los vendepatria, ¡ah, de ahí allá hay una distancia sumamente grande!

[Discurso en el recibimiento a los 11 pescadores secuestrados, frente al edificio de la ex embajada de los Estados Unidos en Cuba, 19 de mayo de 1970, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Nuestra Revolución no busca conflicto, nuestra Revolución no anda con espíritu aventurero buscando conflictos y problemas internacionales. ¡No! Ahora, no hay que confundir eso con la posición de la Revolución en defensa de sus intereses, en defensa de su dignidad, en defensa de sus prerrogativas.

Nosotros no buscamos conflicto con nadie. Pero, desde luego, no tenemos y esta es una política de la Revolución ningún temor a las agresiones imperialistas. Nadie nos podrá venir con intimidaciones o con chantajes. No queremos conflictos, pero no tenemos miedo a ningún conflicto cuando nos lo imponen inevitablemente.

[...]

La línea de la Revolución es clara y terminante y rotunda. ¡Y la Revolución no se intimida ante cualquier medida de cualquier índole que se

vea en la necesidad de tomar frente a los delincuentes, frente a los espías, frente a los infiltrados, frente a los agresores!

[Discurso en el acto de recibimiento a los cuatro pescadores cubanos injustamente sancionados por el gobierno de Estados Unidos, Puerto de La Habana, 7 de julio de 1971, en *Ediciones COR*, No. 7, Comisión de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido, La Habana, 1971, pp. 9 y 14.]

Dos factores han sido fundamentales en la consolidación de la Revolución cubana, digamos dos principios, dos hechos, dos cuestiones inseparables: una, poseer una doctrina revolucionaria y aplicar consecuentemente esa doctrina. Aplicar consecuentemente una doctrina es estar dispuesto a luchar y a morir por sus principios. Y nuestro pueblo lo ha demostrado: ¡estuvo, está y estará siempre dispuesto a luchar y a morir por sus principios!

[...]

Nosotros nuestra soberanía podemos diluirla entre todos los pueblos de Latinoamérica, para integrarnos en el seno de una comunidad mayor; nosotros nuestra soberanía podemos diluirla en el movimiento revolucionario y en un mundo revolucionario; pero frente al imperialismo, ni el más mínimo, ni el más elemental atributo de nuestra soberanía aceptaremos ni discutirlo siquiera. Así que vaya la advertencia, para que se sepa bien que nosotros no aceptamos ninguno de esos cuentos.

[Discurso en la concentración por el XIX aniversario del asalto al cuartel Moncada, Plaza de la Revolución José Martí, 26 de julio de 1972, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Es preciso que sepamos todos —nosotros, en primer lugar; nuestros adversarios, en segundo lugar— que independientemente de los intereses de Cuba, los intereses económicos; que independientemente de nuestra política exterior, que se basa en los principios del marxismo-leninismo, que se basa en los principios de la coexistencia pacífica con los demás estados —y en las relaciones mutuamente beneficiosas con los demás estados que es un interés de nuestro Estado y es un interés de nuestro pueblo—, ¡sépanse que jamás podrá haber mejorías de relaciones con Cuba, si eso estuviera basado en la renuncia de uno solo de nuestros principios fundamentales!

[Discurso en el acto conmemorativo por el XV aniversario de los Comités de Defensa de la Revolución, Plaza de la Revolución José Martí, 28 de septiembre de 1975, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

No es que los revolucionarios deban carecer de sueños ni tampoco de férrea voluntad. Sin un poco de sueño y de utopía no habría revolucionarios [...] el revolucionario tiene también el deber de ser realista, adecuar su acción a las leyes históricas y sociales, y a beber en el manantial inagotable de la ciencia política y la experiencia universal, los conocimientos que son indispensables en la conducción de los procesos revolucionarios. Hay que saber aprender también de los hechos y de las realidades.

[Informe presentado al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, teatro Karl Marx, 17 de diciembre de 1975, en *Ediciones OR*, trimestre octubre-noviembre-diciembre, 1975, p. 81.]

Pero con la Revolución misma las universidades se abren a todos, la cultura se abre a todos, y llega un instante en que los conocimientos son patrimonio no de unos pocos individuos sino de las masas.

Y nuestra Revolución igual que todas las revoluciones socialistas, marcha por este camino en que el conocimiento se convierte poco a poco en patrimonio de las masas. Entonces no existirán esas colosales diferencias entre el conocimiento de unos pocos y el conocimiento de las masas. Y llegará el momento en que esas diferencias sean mínimas, entre el conocimiento de los que dirigen y el conocimiento de los dirigidos.

[Discurso de clausura del I Congreso del Partido Comunista de Cuba, teatro Karl Marx, 22 de diciembre de 1975, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Los revolucionarios no somos pesimistas ni somos escépticos. Escépticos tienen que ser los reaccionarios y los imperialistas, porque ven que todo cambia en contra; y los revolucionarios vemos que todo cambia en el mundo y cambia a favor.

[Discurso en honor al General Omar Torrijos, Jefe de Gobierno de la República de Panamá, Ciudad Escolar 26 de Julio, Santiago de Cuba, 12 de enero de 1976, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

No es que nuestra Revolución adquiera por ello un carácter popular. Nuestro proceso revolucionario fue, desde el principio, profundamente popular y estuvo sólidamente enraizado en las masas. El primer acto

soberano del pueblo fue la Revolución misma. Nuestra Revolución no nace de un golpe de Estado. Para comenzar no teníamos siquiera un ejército. Nuestra Revolución no la impuso nadie desde fuera, ella se forjó en heroica lucha contra la dominación imperialista y las más enconadas y feroces agresiones exteriores; nuestra Revolución surgió en el seno mismo del pueblo, concebida y realizada por hijos humildes del pueblo. Nuestra Revolución nació así de una pequeña semilla que hoy se ha convertido en gigantesco árbol; es sueño secular de ayer transformado en hermosa realidad de hoy, voluntad de pueblo convertida ya en un pedazo irreversible de la historia.

[Discurso en la sesión solemne de constitución de la Asamblea Nacional del Poder Popular, teatro Karl Marx, 2 de diciembre de 1976, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Ser revolucionario, en nuestro concepto, implica desafiar la rutina, desechando los caminos fáciles y, muchas veces, emprender caminos difíciles...

[Palabras al finalizar la segunda reunión con un grupo de personas representativas de la Comunidad Cubana en el Exterior, 9 de diciembre de 1978, en Fidel Castro: *Ideología, conciencia y trabajo político, 1959-1986*, Editora Política, La Habana, 1986, p. 245.]

[...] el prestigio de nuestra Revolución se deriva de nuestra lealtad a los principios. Y más importante que ese prestigio es la confianza que los revolucionarios de todo el mundo deben tener, de que Cuba ¡jamás fallará!, de que la lealtad de la Revolución a los inmortales principios del marxismo-leninismo no es solo la línea de esta generación, sino que será también la línea de la generación de los pioneros y la línea de las futuras generaciones revolucionarias.

[Discurso en el acto de clausura del II Congreso del Partido Comunista de Cuba, Plaza de la Revolución José Martí, 20 de diciembre de 1980, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Se equivocan los imperialistas si creen que pueden obtener concesiones de Cuba o ponerla de rodillas con amenazas y agresiones. Esto no es solo válido para la generación que hizo la guerra de liberación y la Revolución; es y será un principio firme e insoslayable de las nuevas generaciones, que frente a todos los augurios, ilusiones y presagios de

los imperialistas, crecen y se educan en un espíritu todavía más intransigente y revolucionario.

[Discurso en el acto por el XXV aniversario del triunfo de la Revolución y la entrega del título honorífico de "Héroe de la República de Cuba" y la Orden Antonio Maceo a la ciudad de Santiago de Cuba, en el antiguo Ayuntamiento de esa ciudad, 1ro. de enero de 1984, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Nosotros somos revolucionarios de convicciones firmes, y nuestras ideas, nuestras convicciones, son irrenunciables. Hay cosas sagradas: la independencia, la soberanía del país, sus principios revolucionarios, su sistema político y social, su derecho a construir el futuro, que son irrenunciables, quien pretenda destruirlas, tendrá que combatir contra nosotros.

[Discurso en el acto central por el XXXI aniversario del asalto al cuartel Moncada, ciudad de Cienfuegos, 26 de julio de 1984, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

La obra de una Revolución hay que medirla por los resultados, no por las palabras más o menos bellas que se pronuncien, sino por los resultados, cuáles son los resultados económicos, cuáles son los resultados sociales de esa obra [...].

[Discurso en el acto central por el XXXIV aniversario del asalto al cuartel Moncada, Plaza de Artemisa, 26 de julio de 1987, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Nuestra Revolución fue creadora, no le faltó espíritu creador a nuestra Revolución, realmente fue grande su espíritu creador. Habían ocurrido otras revoluciones antes de la Revolución Cubana y, por ejemplo, la forma en que nosotros hicimos la reforma agraria fue verdaderamente creadora. Lo que se conocía históricamente es que todos los países que habían iniciado la construcción del socialismo, repartieron las tierras en pedacitos entre millones de personas, y después las fueron colectivizando poco a poco, a veces más rápidamente, más abruptamente, menos abruptamente, en ocasiones con métodos más políticos y otras con métodos coercitivos. Eso nunca pasó en nuestro país. Empezamos por no dividir la tierra, las grandes empresas capitalistas y los grandes latifundios los mantuvimos como grandes unidades de producción y pasaron a ser empresas agrícolas estatales.

[...]

Pienso que fue creativa nuestra Revolución, por ejemplo, cuando hizo la campaña contra el analfabetismo, en eso se convirtió en un modelo. Fuimos el primer país que en un año, prácticamente, erradicó el analfabetismo, moviendo cientos de miles de personas, entre ellas estudiantes, fundamentalmente. Por ahí se empezó, y después con las campañas de seguimiento.

En muchas cosas, repito, nuestra Revolución ha sido creadora, y yo diría que algunas de las cosas que hemos hecho las hemos hecho nosotros solos, no las han hecho otros países; de varias, realmente, nos enorgullecemos.

[...]

Creo que la concepción de las microbrigadas es otro aporte de nuestra Revolución que ayuda a racionalizar, que promueve la participación de las masas en la solución del desarrollo social del país, porque hay que hacer muchos círculos, muchas escuelas y muchos policlínicos, y, sobre todo, hay que hacer muchas viviendas.

[...]

Lo que sí puedo asegurarles aquí [...] es que la Revolución no va a cambiar. Yo pienso que el secreto de esta Revolución es haber sido leal a los principios desde el principio hasta el fin; haberlo sabido ser durante estos 30 años, y estar dispuesto a seguirlo siendo otros 30 años y otros 100 años.

Creo que esa es la herencia más importante que podemos dejar a las nuevas generaciones: la idea esencial de que hay que ser fiel a los principios y que hay solo una manera digna de sobrevivir en condiciones tan difíciles como las que tuvo que atravesar Cuba en estos 30 años, siendo fiel a los principios; no dejarse intimidar por nada, no permitir que nada ni nadie cambie la línea pura y recta de la Revolución.

Es lo que podemos ofrecer a todos nuestros amigos en el mundo, que Cuba se mantendrá leal, que Cuba se mantendrá fiel a esos principios. Y sentimos el deber de decirlo aquí, porque —como expresé al empezar— esta no es nuestra obra, es la obra de todos.

[Discurso en el acto central por el XXX aniversario del triunfo de la Revolución, exposición permanente del desarrollo económico y social de la República de Cuba, EXPOCUBA, 4 de enero de 1989, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]



Todas las revoluciones han tenido problemas serios, y los que tienen un poco de cultura política y los que han analizado la historia de las revoluciones, empezando por la Revolución francesa, saben, conocen todos los tipos de problemas que tuvieron lugar en la Revolución francesa y los errores que cometieron aquellos revolucionarios. No tiene nada de extraordinario que cualquier proceso revolucionario cometa errores.

[Discurso en la Sesión Extraordinaria y Solemne de la Asamblea Nacional, con motivo de la visita a Cuba de Mijail Gorbachov, Palacio de las Convenciones, 4 de abril de 1989, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Hay que atrincherarse en la línea revolucionaria. Tenemos que atrincherarnos en nuestra línea de principios, tenemos que atrincherarnos en nuestras sólidas y firmes convicciones, tenemos que atrincherarnos en las ideas del marxismo-leninismo más que nunca, tenemos que atrincherarnos en las ideas del socialismo y el comunismo más que nunca.

[...]

Veo allá unas banderas rojas, y hoy, en este XXX aniversario de la muerte de Camilo, ese Camilo que dijo que nuestro pueblo no se rendiría jamás, digo aquí que esas banderas rojas de la Revolución nunca se bajarán de esas astas, que esas banderas rojas de la Revolución nunca serán sustituidas por las banderas blancas y amarillas de la contrarrevolución.

[Discurso en conmemoración del XXX aniversario de la desaparición física de Camilo Cienfuegos, Lawton, Ciudad de La Habana, 28 de octubre de 1989, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Nuestra patria trabaja intensamente en ambiciosos programas de desarrollo económico y social, no se guía por las leyes irracionales del capitalismo y tiene un sitio en el estudio, la producción o los servicios para cada hijo del país.

[...]

[...] un Estado socialista no se puede fundar por inseminación artificial o simple trasplante de embriones. La Revolución necesita las condiciones propicias para ello en el seno de la propia sociedad, y solo cada pueblo puede ser su propio creador [...].

[...]

[...] La Revolución es, igualmente, un proceso en que se puede avanzar o retroceder; que, incluso, se puede frustrar. Pero un comunista, ante todo, tiene que ser valiente y revolucionario. El deber de los comunistas es luchar en cualquier circunstancia, por adversa que sea. Los comuneros de París supieron luchar y morir defendiendo sus ideas. Las banderas de la Revolución y el socialismo no se entregan sin combatir. Rendirse es de cobardes y de gente desmoralizada, no de comunistas ni de revolucionarios.

[Discurso en el acto de despedida de duelo a nuestros internacionalistas caídos durante el cumplimiento de honrosas misiones militares y civiles, El Cacahual, 7 de diciembre de 1989, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Muchas más cosas se creen los reaccionarios y los imperialistas en el mundo: creen, por ejemplo, que no podremos vencer las dificultades que se nos presenten, esa es su esperanza; confunden esta Revolución autóctona, nacida de las entrañas de nuestro pueblo, con otras revoluciones o procesos políticos que fueron extraordinariamente influidos por coyunturas especiales de la situación internacional; confunden muchas cosas. Tal vez piensen igualmente que habría que viajar a otro planeta para ver un pueblo capaz de resistir todos esos problemas. Hablan eufóricos de que vamos a quedar aislados, de que vamos a quedar solos, de que vamos a tener grandes problemas, y tienen la seguridad de que no podremos resistir.

Pero no solo los enemigos, hay muchos amigos en el mundo que están preocupados, y sinceramente preocupados, por esta situación, por los problemas que puedan presentársele a Cuba derivados de esta situación, y se preguntan: ¿Cómo podrán resistir? Se preguntan aquellos que quieren, que desean sinceramente que podamos resistir; no faltan algunos, incluso, que casi nos dan el pésame, algunos que nos lloran en vida, y algunos que creen que aquí la Revolución se puede desplomar, como se desplomaron otros procesos políticos en meses recientes.

[...]

Algunos tontuelos por ahí se han llenado la boca de basura —no voy a decir de aire— para decir que ya pasó la etapa heroica. ¡Qué almas en

calzoncillos! [...] decir que tal etapa quedó atrás. Tontos de esos no faltan, y soñadores con que la Revolución puede ser destruida no faltan. No faltan tontuelos, no faltan zanjoneros. Ven un poco difícil la cosa y empiezan a predicar: “Bueno, hay que tener cuidado, porque las cosas, hay que pensar en algunas reformas”. ¿Reformas de qué?, si la Revolución es la más grande y extraordinaria reforma de la historia porque todo en absoluto lo cambia.

¿Reformas capitalistas? ¿Reformas burguesas? ¿Reformas neoliberales? ¡Ni soñarlo! Deben saberlo todos que la Revolución no retrocederá un milímetro.

[Discurso en la clausura del XVI Congreso de la CTC, teatro Karl Marx, 28 de enero de 1990, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

La unidad del pueblo, ¡eso es lo más sagrado y el arma número uno de la Revolución!, requisito *sine qua non* para ganar la batalla de la construcción del socialismo en estas condiciones [...].

[Discurso en la sesión extraordinaria de la Asamblea Nacional del Poder Popular, Palacio de las Convenciones, 20 de febrero de 1990, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Y con la Revolución somos todo, sin la Revolución no seríamos nada. Sin la Revolución no habría independencia, no habría nación, no quedaría nada. Sin la Revolución no se podía hablar siquiera de la existencia del país, porque el país, a todos los efectos de orden humano, a todos los efectos de la justicia —como decíamos anteriormente refiriéndonos a la mujer en aquella sociedad de saqueadores, de vampiros—, el país prácticamente no existía.

[...]

Nosotros que tenemos idea de lo que son los principios, y de las veces que el imperio ha querido que nosotros abandonemos nuestros principios, podemos medir la magnitud de la traición [...].

[...]

¡Jamás ni siquiera hemos jugado con un solo principio para recibir favores del imperialismo! Y en ese espíritu, en esa conciencia se ha educado nuestro pueblo, en ese espíritu de que la causa de otros pueblos no puede ser vendida, que los principios no pueden ser pisoteados,

que los principios no pueden ser ultrajados. En ese espíritu se ha educado el alma pura, ¡y mil veces pura!, de nuestro pueblo revolucionario.

[Discurso en la clausura del V Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas, Palacio de las Convenciones, 7 de marzo de 1990, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

La historia se ha encargado de demostrar cuál fue siempre el verdadero espíritu de nuestra Revolución y la política de principio, que algunas veces nos llevó, incluso, a situaciones de tensión en las relaciones entre la URSS y Cuba. Aquella Crisis de Octubre, todo el mundo la recordará —los que no habían nacido no, pero el otro sí—, y la historia famosa de los cohetes. Porque todo este empecinamiento de Estados Unidos contra Cuba casi conduce a una guerra mundial; los soviéticos llegaron a un acuerdo con los yanquis sin consultar con nosotros, dijeron que iban a retirar los proyectiles. “Son de ustedes, llévenselos si quieren”, no quisimos quedarnos allí con ellos por la fuerza. “No, debe ser con inspección”. En esto se habían puesto de acuerdo ambas potencias. Nosotros dijimos: “A este país no lo inspecciona nadie, ¿saben?, ¡a este país no lo inspecciona nadie!” Tuvieron que inspeccionar los barcos en alta mar.

[...]

Pero nosotros no admitimos aquella política errática, débil, de permitir que los aviones volaran sobre el territorio nacional. En nuestro país nosotros siempre hemos gobernado y no hemos permitido que nadie nos gobierne, lo que no excluye la lealtad con que siempre defendimos a los países socialistas y los intereses de los países socialistas, y que nos llevó a precios altos, muy altos, como fue cuando los problemas de Checoslovaquia, en 1968. No los quisimos dejar solos, hicimos un análisis muy crítico, como yo creo que nunca se hizo, y si alguien se pone a leer lo que nosotros dijimos en 1968, verá que en las advertencias nuestras estaban los gérmenes de todos los problemas que tuvieron después.

[...]

[...] públicamente en la Asamblea Nacional planteé mi criterio sobre lo que había que hacer con los países socialistas que quisieran construir el capitalismo, y dije que si cualquier país socialista quería construir el capitalismo, había que respetar el derecho de ese país socialista a construir el capitalismo y no interferirlo, de la misma forma que reclamábamos y exigíamos el derecho de cualquier país capitalista a construir el socialismo. Creo que es el enfoque que hay que hacer.

[...]

Hay algunos que creían que la Revolución se desplomaba como castillo de naipes. Si por ahí hicieron revoluciones de naipes y de merengue, la cubana no es de naípe ni de merengue, la cubana es de acero y fue autóctona, no nos la trajo nadie, la trajimos nosotros y la defendimos nosotros; está escrita con sacrificios, está escrita con sangre.

Esperemos a ver si de verdad nos desmerengamos o nos derrumbamos; esperemos a ver cómo resistimos nosotros la ofensiva yanqui, sus amenazas, su idea de que hay que aplastarnos, que hay que doblegarnos, ¡esperemos! Todavía queda mucho tiempo por delante, para que sean otros los que juzguen.

[...]

Si en Cuba la Revolución fuera derrotada, desaparecería la independencia de nuestro país. Revolución, independencia y soberanía son cosas inseparables en Cuba. No la pudieron conquistar en el siglo pasado; creyeron que caería como una fruta madura, como lo proclamaron una vez. Se pudieron quedar con Puerto Rico, ahora lo quieren anexar. Nosotros nos salvamos de ser un Puerto Rico, porque luchamos y luchamos durante mucho tiempo. No nos arrastró el destino a esa fatalidad. Somos un país independiente, revolucionario, con una obra hecha que nuestro pueblo está dispuesto a defender.

[Discurso en el Encuentro con Intelectuales Brasileños, Palacio de las Convenciones de Anhembi, Sao Paulo, Brasil, 18 de marzo de 1990, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

No se van a enfrentar solo al valor de nuestro pueblo, se van a enfrentar al talento y a la inteligencia de nuestro pueblo, que sabrá qué hacer en cada caso y cómo hacerlo, qué hacer y cómo hacerlo. Desde luego, no somos idiotas como esos que ha habido por ahí a montones, y hay que ser firmes, hay que ser duros y no hay que permitirle a la contrarrevolución levantar cabeza en ninguna parte; no hay que permitirle a la contrarrevolución organizarse en ninguna parte.

[Discurso en el Encuentro de Dirigentes Sindicales, CTC Nacional, 23 de diciembre de 1991, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...]

Nosotros no somos religión y no somos dogma, pero nuestros principios y nuestras ideas fundamentales y básicas, nuestros argumentos tenemos que repetirlos, si es necesario, no solo todos los años, sino todos los meses, todos los días y todas las horas; porque la verdad hay que repetirla una vez, diez veces, cien veces, mil veces, un millón de veces, si es que queremos que se difunda, si es que queremos que se conozca, si es que queremos que se comprenda.

¡No es nuevo que la Revolución tenga principios! ¡No es nuevo que la Revolución se mantenga firme a cualquier precio! ¡No es nuevo que la Revolución rechace hacer concesiones! Es viejo, ¡es tan viejo como la Revolución! ¡Es tan viejo como el 68 y el 95! ¡Es tan viejo como el Moncada y como el *Granma*! ¡Es tan viejo como Girón! ¡Es tan viejo como la Crisis de Octubre! ¡Rechazamos terminantemente hacer alguna concesión de principio a la reacción y al imperialismo!

No debemos dejarnos desalentar y amedrentar por aquellos que crean que los argumentos no deban repetirse. Y no estoy hablando de teques, estoy hablando de argumentos, estoy hablando de razones.

[...]

[...] Y a los quintacolumnistas, a los blandengues, a los cobardes, a los oportunistas, a los que pretenden, incluso, hacer críticas desde supuestas posiciones revolucionarias, hay que preguntarles si nuestro país supo o no supo cumplir su deber, si supo o no supo cumplir importantísimas y arriesgadas misiones internacionalistas hasta las últimas consecuencias y llevarlas a cabo victoriosamente. Obtuvimos éxitos por la firmeza, por la decisión; sin firmeza, sin decisión, sin un espíritu consecuente, la Revolución ni siquiera habría triunfado, porque los que hacen concesiones, los que claudican, los que se ablandan, los que traicionan, esos nunca llegan a ninguna parte.

[Discurso en la clausura del VI Congreso de la UJC, teatro Karl Marx, 4 de abril de 1992, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Revolución es esto, defender la patria es esto, escribir la historia es esto. Y los tiempos difíciles pasarán, tendrán que pasar, porque no somos revolucionarios de tiempos fáciles, tenemos el inmenso honor de ser revolucionarios de tiempos difíciles.

[Discurso en la clausura del VIII Foro Nacional de Ciencia y Técnica, Palacio de las Convenciones, 17 de diciembre de 1993, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Pero la Revolución no solo trabajó en el orden material, mucho trabajó la Revolución en el orden espiritual; liquidó, en primer término, la odiosa discriminación racial; luchó incansablemente por liquidar la discriminación de la mujer; luchó incesantemente por crear igualdad de oportunidades y de derechos para todos; luchó por garantizar a cada anciano una jubilación o una pensión, aun aquellos que no habían sido trabajadores recibieron siempre el apoyo del Estado. La explotación del hombre por el hombre y la politiquería en todas sus expresiones se acabó verdaderamente en nuestro país.

La Revolución luchó por la dignificación del hombre y por la dignificación de la patria. La Revolución luchó por la justicia, no solo en su política interna, sino en su política internacional. Noble y generosa llevó la ayuda de maestros y médicos a muchos rincones del mundo, y noble y generosa fue capaz de llevar también su sangre en apoyo de las causas justas de otros pueblos en el mundo.

[Discurso en el 35 aniversario del triunfo de la Revolución, parque Carlos Manuel de Céspedes, Santiago de Cuba, 1ro. de enero de 1994, Versiones Taquígráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Revolución es sentido del momento histórico; es cambiar todo lo que debe ser cambiado; es igualdad y libertad plenas; es ser tratado y tratar a los demás como seres humanos; es emanciparnos por nosotros mismos y con nuestros propios esfuerzos; es desafiar poderosas fuerzas dominantes dentro y fuera del ámbito social y nacional; es defender valores en los que se cree al precio de cualquier sacrificio; es modestia, desinterés, altruismo, solidaridad y heroísmo; es luchar con audacia, inteligencia y realismo; es no mentir jamás ni violar principios éticos; es convicción profunda de que no existe fuerza en el mundo capaz de aplastar la fuerza de la verdad y las ideas. Revolución es unidad, es independencia, es luchar por nuestros sueños de justicia para Cuba y para el mundo, que es la base de nuestro patriotismo, nuestro socialismo y nuestro internacionalismo.

[Discurso en la Tribuna Abierta por el Día Internacional de los Trabajadores, Plaza de la Revolución José Martí, 1ro. de mayo de 2000, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] La historia de la Revolución ha demostrado cuán capaz es de desafiar, cuán capaz es de luchar, cuán capaz es de resistir lo que tenga que resistir, algo que nos ha convertido en un pueblo invencible. Esos

son nuestros principios, una Revolución que se basa en ideas, en la persuasión y no en la fuerza [...].

[Discurso el día de los trágicos hechos ocurridos en Estados Unidos, 11 de septiembre de 2001, en <http://www.cubagob.cu/>]

¡Nuestra independencia, nuestros principios y nuestras conquistas sociales los defenderemos con honor hasta la última gota de sangre, si somos agredidos!

No será fácil instrumentar pretextos para hacerlo. Y ya que se habla de guerra con empleo de todas las armas, es bueno recordar que ni siquiera eso sería una experiencia nueva. Hace casi cuarenta años, cientos de armas nucleares, tácticas o estratégicas apuntaban contra Cuba, y nadie recuerda haber visto a un solo compatriota perder por ello el sueño.

Somos los mismos hijos de ese pueblo heroico, con una conciencia patriótica y revolucionaria más elevada que nunca. Es la hora de la serenidad y el coraje.

[Discurso en la Tribuna Abierta de la Revolución, San Antonio de los Baños, 22 de septiembre de 2001, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] sean cuales fueren los nuevos diseños agresivos del imperio, el pueblo cubano no cejará en su lucha por el futuro mejor, que nos mantendremos firmes en nuestros principios, que seguiremos adelante. Cuba cuenta con un pueblo unido, dispuesto a luchar y a vencer. Nuestros sueños de ayer ya son hoy realidades de las que nos sentimos orgullosos. Nuestros sueños de hoy se convertirán igualmente en hermosas realidades. De eso no tenemos la menor duda.

[Mensaje a los Jefes de Estado y de Gobierno de los países miembros de la Comunidad del Caribe, 5 de julio de 2003, en <http://www.cubagob.cu/>]

Que quede bien claro que este país no es una incubadora de cerebros; y cuando los incube, es, en primer lugar, para servir a nuestro pueblo y también para otros países hermanos del mundo que sufren del saqueo y de la pobreza, no para engordar los bolsillos de los saqueadores del mundo.

[Discurso en la clausura del VI Congreso de los CDR en el teatro Karl Marx, 28 de septiembre de 2003, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Esta Revolución dejará huellas indelebles en la historia del mundo, y no tiene absolutamente nada de qué abochornarse, porque su moral



está tan alta como las estrellas, y su conducta ha sido intachable, independientemente de errores individuales de otro tipo que se cometan, que nada tienen que ver con los derechos humanos. Sería iluso pensar que no se cometan errores, económicos, políticos, administrativos, legales; pero en las cosas fundamentales que atañen a los principios más sagrados de la Revolución, relacionados con los seres humanos, nadie se equivoca, nadie se engaña, ni se permiten equivocaciones ni engaños de este tipo.

[Discurso en el acto por el Día Internacional de los Trabajadores, Plaza de la Revolución José Martí, 1ro. de mayo de 2004, en <http://www.cubagob.cu/>]

No nacimos siendo acero, es que nos hemos forjado como acero en medio de la lucha.

[...]

No rehuiremos ninguna responsabilidad. Y ya veremos lo que está haciendo esta Revolución, qué quedará en la Historia de lo que se ha hecho [...] y qué quedará de ese imperio macabro, pérfido y en plena decadencia. Porque este es un orden mundial insostenible, y ese imperio cada día está peor y esta Revolución cada día estará mejor.

[Discurso en el acto por el VI aniversario de la Batalla de Ideas y XXXV de la FEEM, 6 de diciembre de 2005, en periódico *Granma*, La Habana, 7 de diciembre de 2005.]

## LA IDEOLOGÍA DE NUESTRA REVOLUCIÓN

[...] cuando los hombres llevan en la mente un mismo ideal, nada puede incomunicarlos, ni las paredes de una cárcel, ni la tierra de los cementerios, porque un mismo recuerdo, una misma alma, una misma idea, una misma conciencia y dignidad los alienta a todos.

[Discurso de autodefensa en la vista del juicio seguido a los asaltantes de los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, conocido como “La historia me absolverá”, 16 de octubre de 1953, Fidel Castro Ruz: *La historia me absolverá*, Editora Política, La Habana, 2002, p. 4.]

Así concibe la Revolución cubana su ideología como propia, y con ella piensa y se propone realizar —y realizará— el ideal de satisfacer para el hombre todas sus necesidades materiales sin sacrificar uno solo de sus anhelos políticos, uno solo de sus derechos humanos. Y puesto que esta

es nuestra posición, calificamos a nuestra Revolución de democracia humanista, de democracia no teórica, sino real, de democracia no hueca, sino llena de sentido humano. Porque mira para el hombre, no se olvida hipócritamente del hombre, no habla de teorías para satisfacer al hombre, trata de salvar al hombre como lo más importante del objetivo social, y trata de salvarlo, no solo físicamente, brindándole los medios [...] sino liberando sus opiniones de trabas, liberando su vida de mordazas o de injustas restricciones. Aspira a salvar al hombre, nuestra Revolución, integralmente y no sobre bases utópicas, sino sobre bases reales, y no con métodos ajenos, sino con métodos propios.

[Palabras en la explanada municipal de Montevideo, Uruguay, 4 de mayo de 1959, Fidel Castro: *Pueblo y democracia. Selección temática, 1959-1986*, t. I, Editora Política, La Habana, 2008, p. 169.]

[...] La ideología de nuestra Revolución es bien clara: No solo le ofrecemos libertades al hombre, sino que le ofrecemos también el pan. No solo le ofrecemos a los hombres pan, sino que le ofrecemos también libertades y esta es nuestra posición ideológica, clara y terminante [...].

[Discurso a su llegada del extranjero, La Habana, 9 de mayo de 1959, tomado de Fidel Castro: *Ideología, conciencia y trabajo político, 1959-1986*, Editora Política, La Habana, 1986, pp. 3-4.]

[...] Tener convicción significa saber mantenerla en la cárcel o en el cadalso; saber mantenerla en la soledad más espantosa, saberla sostener en todas las circunstancias [...].

[Discurso en el acto de clausura del I Congreso Latinoamericano de Juventudes, 6 de agosto de 1960, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] mantenemos la defensa intransigente del marxismo-leninismo y la lucha contra sus tergiversadores [...].

[Informe Central presentado al II Congreso del Partido Comunista de Cuba, Palacio de las Convenciones, La Habana, 17 de diciembre de 1980, en Fidel Castro: *Ideología, conciencia y trabajo político. 1959-1986*, Editora Política, La Habana, 1986, p. 63.]

Concesiones no vamos a hacer de orden ideológico; de orden ideológico no vamos a hacer una sola concesión [...].

Discurso en la conmemoración del X aniversario del 26 de Julio, Plaza de la Revolución José Martí, 26 de julio de 1963, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>

[...] lo más impresionante de todo no es lo que se ve en piedras, sino lo que se ve en conciencia, lo que se ve en sentimiento, lo que se ve en actitud [...].

[Discurso en la inauguración de la Ciudad Universitaria José Antonio Echeverría, terrenos del central Manuel Martínez Prieto, antiguo Toledo, 2 de diciembre de 1964, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] oímos fórmulas, leemos manuales, pero nada enseña tanto como una revolución, que a la vez que hay que saber apreciar y valorar en toda su importancia la experiencia de los demás pueblos, cada pueblo ha de esforzarse no en copiar, sino en dar su aporte a esas ciencias subdesarrolladas como son las ciencias políticas y sociales. Nosotros vamos desarrollando nuestras ideas.

Entendemos que las ideas marxista-leninistas requieren un incesante desarrollo; entendemos que un cierto estancamiento se ha producido en este campo, y vemos incluso que a veces se aceptan, bastante universalmente, fórmulas, que en nuestra opinión se pueden apartar de la esencia del marxismo-leninismo.

[Discurso en el acto por el V aniversario de la victoria en Playa Girón, teatro Chaplin, 19 de abril de 1966, en periódico *Granma*, La Habana, 21 de abril de 1966.]

Pero mucho cuidado con las consignas, mucho cuidado con las interpretaciones torcidas. Desgraciadamente, la mayor desgracia que tienen las ideas políticas es lo mal que se les interpreta. Y las teorías revolucionarias han padecido de ese mal tan terrible que es la interpretación errónea. Porque una consigna la interpretan los individuos de 25 maneras distintas, una idea la interpretan de 25 maneras distintas y la aplican de 50 maneras diferentes.

[...] nosotros queremos que la conciencia de nuestras masas no sean conciencias de clisés, no sean conciencias de manuales, porque otra cosa que le han hecho tremendo daño a las ideas revolucionarias son los manuales [...].

[Discurso en la clausura del XII Congreso de la CTC-R, teatro de la CTC-R, 29 de agosto de 1966, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] nada más lejos del pensamiento y del estilo del fundador del marxismo que la palabrería hueca, que la camisa de fuerza obligada para expresar ideas [...].

Pero peor que las frases son las ideas que encierran muchas veces las frases. Tan mala es la frase sin contenido, como el supuesto contenido de determinadas frases [...].

[Discurso en la clausura de la I Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), teatro Chaplin, 10 de agosto de 1967, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] no puede haber nada más antimarxista que el dogma, no puede haber nada más antimarxista que la petrificación de las ideas. Y hay ideas que incluso se esgrimen en nombre del marxismo que parecen verdaderos fósiles.

[Discurso en la clausura del Congreso Cultural de La Habana, teatro Chaplin, 12 de enero de 1968, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] es forzoso reconocer que no se les podía pedir a aquellos cubanos —a aquellos primeros cubanos que comenzaron a fundar nuestra patria— el grado de conocimiento y experiencia política, el grado de conciencia política; más que conciencia —porque ellos tenían profunda conciencia patriótica— el grado de desarrollo de las ideas revolucionarias en la actualidad, porque nosotros no podemos analizar los hechos de aquella época a la luz de los conceptos de hoy, a la luz de las ideas de hoy. Porque cosas que hoy son absolutamente claras, verdades incuestionables, no lo eran ni lo podían ser todavía en aquella época [...].

[Discurso en el resumen de la velada conmemorativa de los cien años de lucha, La Demajagua, Manzanillo, Oriente, 10 de octubre de 1968, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Nosotros tenemos que avanzar más en el desarrollo ideológico, en el campo que se refiere a cómo hacemos que las masas sean cada vez más partícipes del propio proceso, y cómo hacemos para que las masas participen cada vez más en las decisiones.

[Discurso en el acto por el X aniversario de la constitución de la Federación de Mujeres Cubanas, teatro Chaplin, 23 de agosto de 1970, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Hay que procurar que la ideología no sufra derrotas, porque las derrotas de la ideología se pagan con retrocesos en el camino de las revolu-

ciones. Marchemos tan lejos como podamos, tan rápido como podamos, pero no más allá de lo que podamos, para preservar la ideología de derrotas.

[...]

[...] El más elemental concepto de la táctica y de la estrategia nos dice que tenemos que fortalecer la conciencia. Y ha sido ese fortalecimiento de la conciencia el que ha hecho fuerte y ha hecho invencible a la Revolución, el que le ha permitido resistir a pie firme al imperialismo. Es el que le ha permitido resistir a pie firme y sin una sola vacilación, y sin una sola concesión, a la ofensiva de bloqueo en el campo de la economía, en el campo de la política y en todos los campos del imperialismo yanqui.

[Discurso en el acto central por el 1ro. de Mayo, teatro de la CTC, 1ro. de mayo de 1971, en *Ediciones COR*, No. 3, editado por la Comisión de Orientación Revolucionaria del Comité Central del PCC, La Habana, 1971, pp. 40, 42 y 43.]

Algo anda mal cuando tenemos que educar a la juventud en el cuidado de la propiedad socialista. Y es que sencillamente se trata de un joven enajenado, que no tiene idea de lo que es la propiedad socialista, que no es creador de propiedades socialistas.

Y volvemos a repetir lo que hemos dicho otras veces: si se quiere que un niño cuide el jardín, enséñenlo a sembrar el jardín, enséñenlo a regar el jardín; hagan que el niño produzca el jardín, y nadie tendrá que enseñarle que lo cuide, nadie tendrá que caerle atrás con un palo para que no destruya el jardín; enséñenlo a sembrar un árbol, y nadie tendrá que castigarlo por destruir árboles.

Destruyen los que no crean. Destruyen los que no tienen la menor sensación de lo que es crear. Destruye un vago que no trabaja. Destruye un lumpen, destruye un delincuente.

[Discurso en la clausura del II Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas, teatro de la CTC-Revolucionaria, 4 de abril de 1972, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Existe todavía el imperialismo, existe todavía con poderosos recursos económicos [...] todavía la lucha será larga, especialmente en el terreno de la ideología; y en ese terreno tenemos que fortalecer nuestra

línea, tenemos que profundizar, tenemos que darle la batalla y tenemos que derrotarlo.

[Discurso en la Universidad Carolina de Praga, Checoslovaquia, con motivo de concedérsele el título de Doctor en Ciencias Jurídicas Honoris Causa, 22 de junio de 1972, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] si alguien con criterios sociales opuestos, criterios de derecha, viene a hablar, nosotros debemos reaccionar distinto y alegrarnos. Entramos en la pugna de las ideas. Lo respetamos como persona y como hombre, y debatimos todo lo que se quiera en el campo ideológico [...].

[Diálogo con los estudiantes de la Universidad Técnica del Estado de Santiago de Chile, 29 de noviembre de 1972, en Fidel Castro: *Ideología, conciencia y trabajo político. 1959-1986*, ed. cit., pp. 338-339.]

[...] hemos de tener presente que en la unidad ideológica, en la comunidad de principios y de ideales, es donde radica y radicará siempre la garantía suprema de la unión ejemplar que [...] agrupa como hermanos a todos los comunistas, y enlaza indisolublemente al Partido con las masas en el seno del pueblo.

[Informe Central presentado al 1er. Congreso del Partido Comunista de Cuba, teatro Karl Marx, La Habana, 17 de diciembre de 1975, en Fidel Castro: *Ideología, conciencia y trabajo político. 1959-1986*, ed. cit., p. 105.]

[...] tener conciencia al mismo tiempo de que debemos estar cada vez más preparados, poseer cada vez más nivel político y cada vez prepararnos mejor para enfrentar al enemigo imperialista, al enemigo contrarrevolucionario en el campo de la lucha ideológica.

[...]

El país tiene que abrir cada vez más las puertas al mundo, las relaciones con el mundo serán progresivamente mayores [...].

Eso está claro, aquí pueden venir los visitantes que sean necesarios; pero la muralla no hay que hacerla alrededor de la isla, la defensa, la verdadera defensa hay que hacerla en la conciencia y en la dignidad de cada cubano, de cada ciudadano. De modo que se pueda decir que si alguien se vende aquí, ese no pertenece a la estirpe de nuestro pueblo, ese no es cubano.

[Discurso en el acto de clausura del Primer Congreso de los CDR en el XVII aniversario de su fundación, Plaza de la Revolución José Martí, 28 de septiembre de 1977, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] incurrimos en ingenuidades. Convertimos la espontaneidad en una filosofía. Nos creemos que porque nuestro sistema sea justo, porque lucha por la justicia, porque lucha contra la explotación del hombre por el hombre, ya todo va a marchar a las mil maravillas.

[...] Yo creo que debemos sacar la conclusión, y profundizar y cuestionarnos hasta qué punto realmente tenemos una conciencia política, una conciencia revolucionaria, una conciencia social. La tenemos para algunas cosas increíbles, admirables, maravillosas [...] Pero en otras cosas, esa que se requiere todos los días, no se manifiesta.

[Intervención en el I período de sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular, La Habana, 5 de julio de 1979, en Fidel Castro: *Ideología, conciencia y trabajo político. 1959-1986*, ed. cit., p. 44.]

[...] estamos cumpliendo [...] nuestra consigna: que todo el que desee marcharse para cualquier otro país donde lo reciban, que se marche y que la construcción del socialismo, la obra revolucionaria, es tarea de hombres y mujeres libres. No olvidarse de este principio, no olvidarse de este principio, que tiene un gigantesco valor moral.

[Discurso en el acto conmemorativo del 1ro. de Mayo, Plaza de la Revolución José Martí, 1ro. de mayo de 1980, en *Ediciones OR*, trimestre abril-mayo-junio, Editora Política, La Habana, 1980, p. 13.]

Ideología es ante todo conciencia; conciencia es actitud de lucha, dignidad, principios y moral revolucionaria. Ideología es también el arma de lucha frente a todo lo mal hecho, frente a las debilidades, los privilegios, las inmoralidades. La lucha ideológica ocupa hoy para todos los revolucionarios, la primera línea de combate, la primera trinchera revolucionaria.

[Informe Central presentado al II Congreso del Partido Comunista de Cuba, Palacio de las Convenciones, ciudad de La Habana, 17 de diciembre de 1980, en *II Congreso del Partido Comunista de Cuba. Informe Central*, Editora Política, La Habana, 1982, p. 118.]

[...] las ideas no generan crisis; alguien que quisiera generar una crisis con una idea está loco, son las crisis las que generan ideas, es esta crisis la que está generando ideas, está generando conciencia, está generando unidad, está generando programas de lucha para todos nosotros que ya tenemos más conciencia [...].

[Discurso en la clausura del Encuentro sobre la Situación de la Mujer en América Latina y el Caribe Hoy, Palacio de las Convenciones, 7 de junio de 1985, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Lo que ustedes tienen que aportar es eso. La Revolución hará el máximo por crear todas las posibilidades; los maestros y profesores harán cada vez el máximo por ser más eficientes, más útiles a su país, por impartir una enseñanza más beneficiosa, transmitiendo conocimientos y, sobre todo, enseñando a pensar y enseñando a crear, ¡crear, aprender de la Revolución, que ha creado tantas cosas! y tenemos que hacer que en ese aspecto cada niño, cada adolescente, cada joven, sea un revolucionario, no solo políticamente, no solo porque sea buen marxista-leninista o porque sea buen patriota, sino también porque sea un gran pensador y sea un gran creador, que la suma de la inteligencia y de la capacidad creadora de todos, puede hacer grandes milagros, esos milagros que es capaz de hacer el hombre con su esfuerzo, con su valentía, con su tenacidad, con sus sentimientos nobles y solidarios.

[Discurso en la graduación del Instituto Superior Pedagógico, 4 de julio de 1985, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Esta guerra contra la mente es peor todavía que la que hicieran con virus y bacterias reales, es más humillante, es más degradante, es más insoportable, más difícil de erradicar [...].

[Discurso en la clausura del VII Festival de Cine Latinoamericano, teatro Karl Marx, 15 de diciembre de 1985, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

La educación económica, la disciplina laboral, la conciencia y la cultura de productores, continuarán siendo en el futuro, propósitos cardinales de la educación ideológica, vinculados a la firme convicción de que el progreso y el bienestar futuros, dependen de nuestro talento, nuestro sacrificio y nuestro sudor.

Nuestras aspiraciones de perfeccionar todo el trabajo de la Revolución, alcanzan, por supuesto, al frente ideológico, donde es preciso avanzar hacia formas superiores, liberándolo de formalismos y poniéndolo a salvo de cualquier influencia burocrática.

[Informe Central presentado al III Congreso del PCC, Palacio de las Convenciones, ciudad de La Habana, 4 de febrero de 1986, en *Informe Central. III Congreso del Partido Comunista de Cuba*, Editora Política, La Habana, 1986, p. 106.]

[...] Y en un lugar especial, la lucha ideológica, porque se equivoca quien piense que la batalla ideológica ha terminado en este mundo, donde se enfrentan dos sistemas. Y si cesa el peligro de las armas, se



incrementará la batalla ideológica, seguro, en el exterior y aun dentro del país, porque esos especuladores, esos que quieren hacerse ricos con el sudor de los demás y el trabajo de los demás, esos que aspiran a recibir un aporte desproporcionado de la riqueza social, que no guarde ninguna relación con el trabajo, esos, pudiéramos decir que roban a los demás, de esos no podemos esperar que se resignen tranquilamente a renunciar a sus sueños de riqueza fácil, de privilegios y de vivir a costa del sudor de los demás. Tampoco el imperialismo, mientras exista, renunciará jamás a su voracidad y sus ansias de dominación y explotación de los recursos naturales y humanos del planeta.

[Conclusiones en el III Congreso de los Comités de Defensa de la Revolución, teatro Karl Marx, 28 de septiembre de 1986, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Estoy convencido de que el factor desarrollo de la conciencia, educación, el trabajo político revolucionario es cada vez más y más importante en el mundo de hoy, realmente, como base del desarrollo.

[...] Hemos adquirido algunas virtudes con la Revolución, no lo voy a negar, pero somos tan mal educados, tenemos tan poca educación formal, que yo creo que esto debe formar parte también de la ideología de la Revolución, la cuestión del comportamiento, de la conducta social de los individuos.

[Intervenciones en la 4ta. sesión diferida del III Congreso del Partido Comunista de Cuba, 30 de noviembre y 1ro. de diciembre de 1986, en Fidel Castro: *Ideología, conciencia y trabajo político. 1959-1986*, ed, cit., pp. 176 y 285.]

[...] Pero para mí está claro que los mecanismos económicos son un instrumento del trabajo político y del trabajo revolucionario, un instrumento auxiliar; me atrevo a decirlo así; los mecanismos económicos son medios auxiliares, instrumentos auxiliares del trabajo político y revolucionario, pero no la vía fundamental de la construcción del socialismo y del comunismo. No tengo ni la más remota duda de que la vía fundamental es el trabajo político y revolucionario.

La vergüenza es una de las semillas escondidas en los seres humanos, casi sin excepción. Hay que saber cultivar la vergüenza de los hombres, hay que saber cultivar el honor de los hombres, la dignidad de los hombres, los mejores atributos que tiene el hombre. Para mí es claro.

[Discurso en la clausura de la sesión diferida del III Congreso del partido Comunista de Cuba, en el teatro Karl Marx, 2 de diciembre de 1986, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

El socialismo no se construye, desde luego, al estilo capitalista [...]. En el socialismo el factor fundamental es la conciencia de los hombres y mujeres del pueblo. Nadie puede decir: soy analfabeto, al contrario, millones de personas pueden afirmar: tengo elevada educación, tengo doce grados; entonces contamos con la capacidad de meditar, de pensar y de comprender que en la construcción del socialismo, donde todo depende del hombre y no de leyes ciegas, el papel de la conciencia es fundamental.

[Discurso en el Parque Céspedes, Bayamo, 19 de diciembre de 1986, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Por ese camino enajenante, por ese camino deformante, por ese camino del egoísmo individual, por ese camino en que los valores iban quedando atrás, y junto con los valores se irían quedando atrás el espíritu de solidaridad interna, el espíritu de fraternidad, tanto nacional como internacional, en un pueblo como el nuestro, tan entusiasta, tan combativo, tan lleno de virtudes patrióticas y de virtudes revolucionarias, no llegaríamos muy lejos.

[Discurso en la clausura de la Asamblea Provincial del Partido de Ciudad de la Habana, 29 de noviembre de 1987, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] al hablar de la defensa no debemos olvidar nunca que tenemos que saber defendernos en los dos terrenos: en el terreno militar y en el terreno ideológico. ¡No permitir nunca que se debilite nuestra ideología revolucionaria! ¡No permitir nunca que se debilite nuestra conciencia revolucionaria! Y el enemigo no cesa de trabajar en ese terreno, en la batalla ideológica, en sus campañas contra nuestra patria en el exterior y en sus campañas contra la Revolución en el interior del país. No en balde invierte todos los recursos posibles para ablandar a nuestro pueblo, para presentar como idílica su imagen de sociedad de consumo. Si no puede doblegarnos, trata de reblandecernos, trata de debilitarnos políticamente; trata de confundirnos, y hay gente que se deja confundir; trata de debilitarnos, y hay gente que se deja debilitar.

[Discurso en la conmemoración del XXII aniversario del desembarco del *Granma* y la fundación de las FAR, 5 de diciembre de 1988, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] La presente generación tiene que librar batallas ideológicas, pero de otro tipo, no ya para crear una conciencia socialista, sino para de-

fender esa conciencia socialista. No tiene que librar una batalla para cambiar la propiedad, sino para defender el sistema de propiedad socialista; desarrollar y perfeccionar ese sistema, desarrollar y perfeccionar esa conciencia.

La tarea de perfeccionar el socialismo es la tarea estratégica de la actual generación, la lucha ideológica, defender el socialismo, defenderse de la ofensiva ideológica imperialista; y no solo con entusiasmo, no solo con convicción y con moral, sino también con el pensamiento, con el estudio, con la profundización en el análisis de los problemas. Las dos cosas: la convicción es esencial, el sentimiento es esencial, el entusiasmo es esencial; pero hay que profundizar, hay que estudiar. Y pienso, desde luego, que la enseñanza de la doctrina revolucionaria, del marxismo-leninismo, la instrucción política, debe ser menos dogmática y más dialéctica, lo cual no quiere decir más liberal y más oportunista.

Hay que hacer una interpretación dialéctica de las ideas y no interpretar liberalmente u oportunistamente las ideas.

[...]

[...] hablamos de educación política, no se puede concebir la educación política sin una amplia información de lo que tiene que ver con nuestra patria grande, con nuestra patria común, con nuestro destino futuro, que es la América Latina y el Caribe.

[...]

[...] Nuestra población lee, a nuestra población le gustan los libros, hay que exhortar a nuestros jóvenes, si a todos nos gusta leer un libro científico o una novela, y yo les digo que no hay novela más real, no hay historia más interesante que nuestra propia historia, ni hay historia más interesante que la historia de los pueblos de América Latina. Pienso que esta debe ser una de las tareas de la actual generación.

[Discurso en el acto central por el 30 aniversario de su entrada a La Habana, Ciudad Libertad, 8 de enero de 1989, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Hay que atrincherarse en la línea revolucionaria. Tenemos que atrincherarnos en nuestra línea de principios, tenemos que atrincherarnos en nuestras sólidas y firmes convicciones, tenemos que atrincherarnos en las ideas del marxismo-leninismo más que nunca, tene-

mos que atrincherarnos en las ideas del socialismo y el comunismo más que nunca.

[Discurso en conmemoración del XXX aniversario de la desaparición física de Camilo Cienfuegos, Lawton, Ciudad de La Habana, 28 de octubre de 1989, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] lo que el hombre lleva dentro, lo que lleva en el pecho, lo que lleva en la conciencia, lo que lleva en la inteligencia, vale más que la ventaja de sus armas sofisticadas.

[Discurso en el acto de premiación a los atletas más destacados del año, Ciudad Deportiva, 21 de diciembre de 1989, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

¡Jamás ni siquiera hemos jugado con un solo principio para recibir favores del imperialismo! Y en ese espíritu, en esa conciencia se ha educado nuestro pueblo, en ese espíritu de que la causa de otros pueblos no puede ser vendida, que los principios no pueden ser pisoteados, que los principios no pueden ser ultrajados. En ese espíritu se ha educado el alma pura, ¡y mil veces pura!, de nuestro pueblo revolucionario.

[Discurso en la clausura del V Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas, Palacio de las Convenciones, 7 de marzo de 1990, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Las ideas revolucionarias no están vencidas, ni mucho menos, están pasando un momento difícil, pero volverán con más pujanza [...].

[...]

Los hay que pierden la moral y tratan de extender su desmoralización; a esos hay que salirles al paso. Y en tiempos difíciles, la gusanera querrá levantar la cabeza; hay que combatirla y decirle: ¡Gusano, a tu hueco! ¡Gusano, a tu basura; gusano, a tu estiércol; gusano, a tu podredumbre, y cállese la boca! Las buenas virtudes cívicas y combativas [...] no se deben perder nunca.

[Discurso en el acto central por el XXX aniversario de los Comités de Defensa de la Revolución, teatro Karl Marx, 28 de septiembre de 1990, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...]

[...] ser revolucionario hoy implica un mérito mucho mayor, una conciencia mucho más alta. Ser revolucionario hoy constituye un acto de

confianza, de convicción, de honor, de valor, de heroísmo mucho más alto que el que se requirió nunca en la historia de nuestra Revolución. Y digo en la historia de nuestra Revolución porque nuestro pueblo, nuestra patria, vivió en otras épocas momentos sumamente difíciles, sumamente heroicos en sus luchas por la independencia; porque fue el pueblo que combatió diez años, entre 1868 y 1878 del siglo pasado, diez años en la manigua.

Por eso alguien dijo —no sé si fue José de la Luz y Caballero— que enseñar puede cualquiera, educar solo quien sea un evangelio vivo. Entonces no es solo inculcar conocimientos de historia, matemática, física, geografía, sino que hay que inculcar sentimientos éticos en los niños y en los adolescentes, en los estudiantes, hasta en el pueblo hay que inculcarlos.

Esa es una de las batallas de la sociedad humana y es una de las batallas por excelencia del socialismo; no estamos hablando del capitalismo [...].

[Discurso en la clausura del IV Congreso de la FEU, Palacio de las Convenciones, 20 de diciembre de 1990, en periódico *Granma*, Suplemento especial, 31 de diciembre de 1990, p. 2.]

No se sabe lo que vale este fortalecimiento ideológico en las condiciones actuales que vive el mundo, este fortalecimiento ideológico en instantes de crisis del socialismo, ¡que nosotros podamos demostrar aquí lo que puede el socialismo, que podamos demostrar aquí la fuerza de nuestras ideas! Y no solo como idea política, no solo para fortalecer los músculos políticos de la gente y el cerebro político de la gente, sino para hacer cosas importantes, decisivas [...] y para demostrar que le damos un vuelco a todo [...].

[Discurso en las conclusiones de la Asamblea Provincial del Partido de Ciudad de La Habana, Escuela Interarmas General Antonio Maceo, Ceiba del Agua, La Habana, 3 de febrero de 1991, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Batallas ideológicas hay que librar, y grandes batallas ideológicas, porque parece que hoy el imperialismo no tuviera ningún otro enemigo en este mundo, nada más que la pequeña Cuba, este verde caimán del Caribe, como dijo una vez el Che.

[Discurso en el acto central por el XXXVIII aniversario del asalto al cuartel Moncada, Plaza Victoria de Girón, provincia Matanzas, 26 de julio de 1991, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...]

Por eso, a los que quieren sembrar el escepticismo hay que decirles: Ustedes no nos conocen bien todavía, si ustedes se atreven a medir a los pueblos por la cantidad de mineral que tengan, o de petróleo, no por lo que llevan dentro, aquí; a nosotros hay que medirnos por lo que llevamos dentro del pecho y dentro de la cabeza. A los que pretendan sembrar el escepticismo, decirles: pierdan cuidado, que de nuestros pechos y de nuestras cabezas saldrán las soluciones y saldrá la victoria por difícil que sea.

Esa tiene que ser nuestra filosofía, esa tiene que ser nuestra estrategia, esa tiene que ser la filosofía y la estrategia de nuestro 68 y de nuestro 95 de esta era, de este gran desafío en que el país tiene que resistir, mientras los enemigos creen que se derrumba, que también se desmerenga; confunden la clara de huevo con aceros especiales y tienen esperanzas de que la Revolución no pueda mantener la unión, la cohesión y la combatividad del pueblo.

[...]

[...] recalcar la importancia de la cuestión ideológica y de la lucha ideológica, sobre todo, frente a aquellos que quieran debilitar la confianza, la esperanza y la fe en la Revolución; la confianza, la esperanza y la fe en la victoria.

[Discurso en la clausura del I Congreso de los Pioneros, Palacio de las Convenciones, 1ro. de noviembre de 1991, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] lucha ideológica es esa, cuando alguien no tiene los datos, la información necesaria. Hemos procurado que el pueblo tenga el máximo de información, y [...] se ha dado una cantidad de información que no se ha dado nunca en ningún país acerca de las dificultades que hemos tenido que atravesar, estamos atravesando y tendremos que atravesar a partir del derrumbe socialista; la cantidad de información que se le ha dado al pueblo es imposible que sea mayor, hasta en números exactos, con números decimales y todo.

Hay que discutir, y discutir con argumentos y discutir con razones, pero cuando no hay argumentos porque no se conozcan, o no haya información porque no se conozca, hay que discutir, y decir: Usted creará esto, ¡pero yo creo en la Revolución! A usted podrá faltarle la confianza,

¡pero yo tengo confianza en la Revolución! A usted podrá faltarle la fe, ¡pero yo tengo fe! A usted podrá faltarle el valor, ¡pero yo tengo valor! Usted podrá pensar que nuestro pueblo no sirve para nada, ¡pero yo pienso que nuestro pueblo es hoy uno de los mejores pueblos del mundo!

[...]

Con inteligencia y con valor saldremos adelante, con inteligencia y con valor somos sencillamente invencibles, y algún día tendrán que apear-se de esa nube nuestros enemigos; y aquellos que creen que la Revolución se cae, nada que esté erigido sobre pilares de acero podrá caer-se jamás, y todo el que viva encaramado en una nube se caerá siempre.

La supervivencia de la Revolución y del socialismo, la preservación de la independencia de este país depende hoy, fundamentalmente, de la ciencia y de la técnica. Y no voy a decir que sea únicamente un problema de la ciencia y de la técnica; yo diría que es, en primer lugar, un problema político, una cuestión de conciencia, de espíritu de lucha, de voluntad, decisión y valor para resistir, para enfrentar dificultades, cualesquiera que sean. Es decir, este esfuerzo de la ciencia y de la técnica requiere de una premisa política, que es la voluntad de luchar y de vencer.

[Discurso en la clausura del VI Foro Nacional de Piezas de Repuesto, Equipos y Tecnologías de Avanzada, Palacio de las Convenciones, 16 de diciembre de 1991, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] a aquellos que aconsejan concesiones, nosotros no haremos jamás ninguna concesión al enemigo imperialista, y no haremos más que los cambios que consideremos buenos y apropiados para perfeccionar nuestra Revolución y nuestro socialismo. A aquellos que tienen lástima por nosotros, les decimos: No nos tengan lástima. ¡Por los héroes y los valientes se siente admiración y no lástima!

[Discurso en el Encuentro de Dirigentes Sindicales, CTC Nacional, 23 de diciembre de 1991, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] en esta lucha la conciencia tiene un papel muy importante, la ideología juega un papel decisivo.

[...] qué piensa cada cual, cómo piensan nuestros enemigos, cómo se mueven, cómo tratan de trabajar, cuánta hipocresía en algunos enemi-

gos solapados, que hace mucho rato que sabemos cómo piensan [...] siempre al acecho a ver en qué momento, como buitres, le pueden caer arriba a la Revolución; las partes blandas, los elementos flojos, el potencial con que pueda contar el imperialismo dentro del país a partir de los elementos más negativos, menos patrióticos, a partir de los elementos que se acobarden, a partir de los elementos que se desmoralicen.

Por eso la cuestión ideológica tiene una importancia enorme, y nunca debemos ceder terreno en la ideología, nunca debemos ceder terreno en la combatividad y en el espíritu de lucha. No se lo admitamos a nadie, y recuerden que en cada hombre hay siempre un poco de vergüenza. La vida nos lo enseñó, sobre todo en la guerra, incluso cuando vimos a hombres cometer errores; incluso, casos de hombres que se acobardaron y después tenían un valor tremendo, eran temerarios. Hay que saber hurgar en la vergüenza del ser humano.

No se preocupen, que cuando parece que no le queda nada a un revolucionario, siempre le ha de quedar un poco de vergüenza y se puede hacer mucho con ese poco de vergüenza.

[Discurso en la clausura del X Periodo Ordinario de Sesiones de la Tercera Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, Palacio de las Convenciones, 27 de diciembre de 1991, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] ¿Pero qué ideología internacionalista podemos tener, o idea de justicia social, o idea del socialismo, si olvidamos nuestras propias raíces históricas, si olvidamos el camino seguido para llegar hasta aquí, si olvidamos todo lo que dio lugar a esto? ¿O es que Carlos Manuel de Céspedes, o Ignacio Agramonte, o Máximo Gómez, o Maceo, o Martí, no tienen nada que ver con la Revolución socialista? ¿Qué habría sido de nuestra patria sin el camino emprendido por ellos? Nos habrían vendido algún día a Estados Unidos, seríamos un territorio yanqui, no habría nación cubana, no habría patria cubana, no habría Cuba independiente [...].

[Discurso en la clausura del Encuentro 20 años después de la creación del Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce Domenech, Palacio de las Convenciones, 30 de mayo de 1992, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Nosotros no queremos ser otra cosa, nosotros no queremos ser yanquis, nosotros queremos ser lo que somos, y cubanos, latinoamericana-



nos e internacionalistas. Queremos hablar español, queremos nuestra hermosa cultura y nuestras costumbres [...].

[...]

[...] Los tiempos difíciles son la mejor medida de cada cual, del carácter de cada cual, del coraje y el valor de cada cual, de la conciencia de cada cual, de las virtudes de cada cual y, sobre todo, de las virtudes de un pueblo; y las virtudes patrióticas y revolucionarias no le faltaron ni le faltarán jamás a este pueblo.

[...] los revolucionarios tenemos que ser muy conscientes de cuáles son los problemas, de cuáles son las dificultades. Hay gente que no es consciente, hay gente que no entiende, hay gente, incluso, que no entenderá jamás. Hay gente que no entiende lo que es la patria, ni lo que es la independencia; hay gente que no entiende qué es la historia, cuáles son las raíces de un pueblo; hay gente que no entiende lo que es el sentido de la dignidad patriótica y revolucionaria; hay gente que no entiende los procesos políticos y cuáles son los problemas objetivos. Hay quienes no lo entienden y contra esa gente tenemos que luchar; pueden confundir a algunos, siempre es una lucha.

[Discurso en el acto por el XXXIX aniversario del asalto al cuartel Moncada y el XXXV del levantamiento de Cienfuegos, Cienfuegos, 5 de septiembre de 1992, Versiones Taquigráficas del Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] nosotros siempre hemos estado predicando que no tenemos nada contra el pueblo norteamericano; al contrario, siempre hemos hablado excelentemente bien del pueblo norteamericano. Nunca hemos culpado al pueblo norteamericano del bloqueo, siempre hemos culpado a los gobiernos; siempre hemos tratado de educar a nuestro pueblo en sentimientos de amistad hacia el pueblo norteamericano. ¿Y saben cuál es el país del mundo donde mejor tratan a un norteamericano? ¿Saben cuál? Es Cuba, lo cual demuestra los sentimientos de nuestro pueblo y la política de principios seguida por la Revolución, que ha educado al pueblo en una conciencia política elevada, en una idea clara de quién tiene la responsabilidad de cada cosa, en un sentimiento de amistad hacia el pueblo de Estados Unidos [...].

[Discurso en el encuentro con los Pastores por la Paz, Centro Memorial Dr. Martin Luther King, JR., 27 de noviembre de 1992, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

La esperanza del enemigo es que nuestras grandes dificultades materiales reblandezcan al pueblo y lo hagan ponerse de rodillas. Esos son los sueños del imperialismo, pero subestiman los poderosos valores morales, los poderosos valores intelectuales y las poderosas ideas con que hoy cuenta nuestro pueblo.

[Discurso en el encuentro con los candidatos a diputados a la Asamblea Nacional y a Delegados a la Asamblea Provincial, Santiago de Cuba, teatro Heredia, 11 de febrero de 1993, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Dura es nuestra lucha, pero más duro debe ser el temple de acero de nuestras almas.

[Discurso en el acto central por el Aniversario 42 del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, Plaza de la Revolución Mariana Grajales, Santiago de Cuba, 26 de julio de 1995.]

Los revolucionarios no esperamos nada, lo que significa que el revolucionario debe entregarse y se entrega de manera total a una causa, a sus ideas, a sus objetivos nobles, sin esperar nada. Yo diría, sin disminuir en lo más mínimo cualquier otra convicción, que eso es realmente lo que hace la verdadera convicción revolucionaria, la convicción más noble y más profunda que haya existido jamás, y me refiero a la convicción revolucionaria socialista y comunista, no estoy hablando de otras convicciones. Les hablo, realmente, con el corazón.

[Discurso en la clausura del Festival Juvenil Internacional Cuba Vive, teatro Karl Marx, 6 de agosto de 1995, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Nosotros decíamos que Martí fue el autor intelectual del Moncada y podríamos decir que fue también el autor intelectual de esta Revolución, que ya fue una Revolución moderna, porque se unió a las corrientes más progresistas, más humanas y justas de nuestra época. Esas convicciones han hecho que cada revolucionario haya luchado por mantener su modestia por encima de todo, y su lealtad a los principios; y reconozco que en el mundo de hoy no abunda mucho en los políticos la lealtad a los principios.

[Discurso en la clausura del Congreso Pedagogía'97, teatro Karl Marx, 7 de febrero de 1997, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] el Che no era un hombre al que le faltara la fe, porque era posiblemente el que más fe tenía; no era un hombre al que le pareciera demasiado distante alcanzar las metas extraordinarias que nos proponíamos, pero sí insistía mucho, mucho, mucho en la formación de la conciencia, en el reforzamiento de la ideología, en el papel del ejemplo y en la forma de concebir la conducta generosa, altruista, fraternal del ser humano, y capaz de advertir las consecuencias que pudieran derivarse de cualquier descuido en el campo de la ideología.

No podemos decir que nuestro país y nuestra Revolución hayan cometido esos descuidos. Quizás pudimos hacer mucho más de lo que hicimos; no obstante, sin lo que hicimos en el terreno de la formación patriótica y revolucionaria de nuestro pueblo y especialmente de nuestros jóvenes, esta Revolución no estaría aquí hoy. Creo que es uno de los factores que explican la extraordinaria capacidad de resistencia demostrada por nuestro pueblo; pero simplemente soñábamos, confiábamos en nuestras virtudes.

[...]

Ahora, es cierto también que hay hombres y mujeres antiguos, hay hombres y mujeres viejos, en su comportamiento, en sus actitudes, en su conducta, en su egoísmo, en sus debilidades, pero ellos no constituyen la esencia de nuestro pueblo, el acero de nuestro pueblo, la fortaleza de nuestro pueblo. Ello nos recuerda que para alcanzar de manera universal ese hombre nuevo habrá de pasar mucho tiempo todavía, habrá que luchar muy duro todavía, pero que es posible alcanzarlo. Algunos lo preguntan, y categóricamente hay que responderles la verdad de aquello con que soñó el Che, de aquello con que soñaron los jóvenes que se reunieron el 4 de abril del año 1962: Que sí, que hay un pueblo de hombres y mujeres nuevos, en el sentido que explicaba anteriormente.

[Discurso en el acto central por el XXXV aniversario de la Unión de Jóvenes Comunistas, teatro Karl Marx, 4 de abril de 1997, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Nosotros, los revolucionarios, nuestros profesores, nuestros intelectuales y nuestros hombres de ciencia, tenemos que profundizar en los problemas actuales de nuestro mundo y avizorar lo que viene inexorablemente. Digo que realmente es una tarea de importancia vital, y tenemos que promover esos estudios y esos recursos. Llega mucha

información de todas partes, noticias de todas partes, medios de comunicación que se han desatado hasta lo inimaginable y que están configurando un planeta en condiciones muy serias, cosas que pueden apreciarse.

[Informe Central presentado al V Congreso del Partido Comunista de Cuba, Palacio de las Convenciones, 8 de octubre de 1997, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Frente al hábito occidental que es un engendro de la concepción individualista del imperialismo y de muchos de sus intelectuales, a partir del supuesto papel del individuo en la historia, al que atribuyen y acreditan todo, consideramos que los individuos pueden desempeñar algún papel; pero el principal papel —si se le quiere atribuir a cualquiera de los que iniciamos esta Revolución y lo quieren atribuir a uno de nosotros— fue haber elaborado y transmitido ideas; sin ello habría sido imposible nuestra Revolución, la victoria de nuestro pueblo contra unas fuerzas armadas que tenían alrededor de 80 000 hombres, suministradas por Estados Unidos con tanques, aviones, comunicaciones, uniformes, municiones, todo el asesoramiento, y, afortunadamente, junto a eso, una gran subestimación por el pueblo de Cuba.

[...]

Subestimaron a Cuba. La consideraban su más fiel colonia, su más seguro dominio y se descuidaron; cuando vinieron a darse cuenta, estaba ya el pueblo en el poder, y estaban las leyes revolucionarias, un pueblo con ideas, un pueblo con tradiciones combativas, que por primera vez disfrutó de justicia, de verdadera libertad e igualdad, que por primera vez conoció el respeto a su dignidad y a su condición de hombres, y cuando el hombre alcanza a percatarse, o a empaparse, o a vivir esos valores, es capaz de todo [...].

[Discurso en la clausura del Evento Internacional Economía'98, Palacio de las Convenciones, 3 de julio de 1998, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

La batalla de hoy es dura y difícil. En la guerra ideológica, como en las contiendas bélicas, se producen también bajas. Los tiempos duros y las condiciones difíciles no todos tienen el temple necesario para resistirlos.

Les recordaba hoy que en medio de la guerra, bajo los bombardeos y sufriendo todo tipo de privaciones, de los jóvenes voluntarios que in-

gresaban en la escuela, uno de cada diez lo soportaba; pero ese uno valía por diez, por cien, por mil. Profundizar en la conciencia, formar carácter, educar en la dura escuela de la vida de nuestra época, sembrar ideas sólidas, utilizar argumentos que son irrefutables, predicar con el ejemplo y confiar en el honor del hombre, puede lograr que, de cada diez, nueve permanezcan en sus puestos de combate junto a la bandera, junto a la Revolución y junto a la Patria [...].

[Discurso en el acto central por el 40 aniversario del Triunfo de la Revolución, Parque Céspedes, Santiago de Cuba, 1ro. de enero de 1999, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...]

[...] no tengo absolutamente nada de nacionalista estrecho, ni de chovinista, y que tengo un concepto más alto del hombre y albergo sueños más ambiciosos para el futuro de la especie humana, que tanto trabajo ha pasado para llegar a ser lo que es hoy, para alcanzar los conocimientos que posee hoy, para no ser todavía siquiera merecedora del calificativo de una especie verdaderamente humana. Lo que vemos ahora está todavía muy distante; pero tal vez, mientras más distante parezca, más cerca esté, ya que esta humanidad atraviesa una colosal crisis, y solo de las crisis colosales pueden venir las grandes soluciones.

[...] Cuando hay voluntad, cuando el hombre no se desalienta, cuando cree en lo que está haciendo, no hay revés que lo pueda hacer retroceder.

[Discurso en la Clausura del I Congreso Internacional de Cultura y Desarrollo, Palacio de las Convenciones, 11 de junio de 1999, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

A la industria de la mentira se le agotará un día el mercado, se le está agotando ya. Si usted profundiza realmente en la verdad, se dará cuenta de que la concepción política del imperialismo, al igual que el orden económico y la globalización neoliberal impuestos al mundo, están huérfanos e indefensos en el terreno de las ideas y de la ética. Es en ese campo donde se decidirá la lucha principal de nuestro tiempo. Y el resultado final de esa batalla, sin alternativa posible, estará del lado de la verdad y por tanto del lado de la humanidad.

Nuestra ideología y nuestra preferencia es socialista, nada afín al egoísmo, los privilegios y las desigualdades de la sociedad capitalista [...].

[Entrevista del exdirector General de la Unesco, Federico Mayor Zaragoza, 22 de junio de 2000, en periódico *Granma*, La Habana, 22 de junio de 2000, p. 4.]

[...] Hoy se aprovecha la experiencia de muchos años. Estamos conscientes de nuestros defectos, estamos conscientes de dificultades, las hay; pero las que más nos interesa guardar es el espíritu revolucionario, la conciencia; porque con los conocimientos, el espíritu revolucionario, la conciencia, iremos batiendo cada una de esas cosas que nos molestan, que nos entristecen, que nos amargan, porque somos seres humanos, nadie nos diseñó en un laboratorio especial del cielo, nos hicieron igual que a todos los demás; ha sido la lucha de nuestro país como pueblo, nuestra lucha como seres humanos, la ética que hemos ido adquiriendo y de la cual Martí aportó cantidades infinitas, de los conocimientos históricos, de los conocimientos sociales que nos enseñaron Marx y Lenin y otros revolucionarios, de los cuales nunca renegaremos ni nos olvidaremos [...].

[Discurso en la clausura del VI Congreso de los CDR en el teatro Karl Marx, 28 de septiembre de 2003, en archivo de la Oficina del Segundo Secretario del Partido Comunista de Cuba, septiembre de 2003, p. 17.]

[...] eso que se llama una conciencia revolucionaria, que es la suma de muchas conciencias, es la suma de la conciencia humanista, la suma de una conciencia del honor, de la dignidad, de los mejores valores que puede cosechar un ser humano. Es hija del amor a la patria y el amor al mundo, que no olvida aquello de que patria es humanidad, pronunciado hace más de 100 años. Patria es humanidad, es lo que hay que repetir todos los días [...].

[Discurso en el acto por el Aniversario 60 de su ingreso a la Universidad, Aula Magna de la Universidad de La Habana, 17 de noviembre de 2005, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Juzgando mi propia experiencia, llegué pronto a la idea de que únicamente la conciencia podía prevalecer sobre los instintos que nos rigen. Los avances tecnológicos hablan hoy de la posibilidad de manipular las funciones de las células del cerebro humano. ¿Para qué servirá todo eso en un mundo donde impera el valor comercial de los bienes y servicios? ¿Qué autoridad lo determinará? Por esa vía y a través del robo desvergonzado de cerebros, fenómeno en el que hay que insistir porfiadamente, podrían destrozar lo que más vale del ser humano, que es su educación a través de la conciencia.

[“Sobre duras y evidentes realidades”, 3 de agosto de 2007, en *Reflexiones de Fidel*, t. III, ed. cit., pp. 15-16.]

## LA ÉTICA DE LA REVOLUCIÓN CUBANA

Todo el mundo tenía instrucciones muy precisas de ser, ante todo, humanos en la lucha. Nunca un grupo de hombres armados fue más generoso con el adversario. Se hicieron desde los primeros momentos numerosos prisioneros [...]. Estos prisioneros declararon ante el tribunal, y todos sin excepción han reconocido que se les trató con absoluto respeto, sin tener que sufrir ni siquiera una palabra vejaminosa [...].

El militar de honor no asesina al prisionero indefenso después del combate, sino que lo respeta; no remata al herido, sino que lo ayuda, impide el crimen y si no puede impedirlo hace como aquel capitán español que al sentir los disparos con que fusilaban a los estudiantes, quebró indignado su espada y renunció a seguir sirviendo a aquel ejército.

[Discurso de autodefensa en la vista del juicio seguido a los asaltantes de los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, conocido como “La historia me absolverá”, 16 de octubre de 1953, en *La historia me absolverá*, Editora Política, La Habana, 2004, pp. 17 y 56.]

No cambiaríamos uno solo de nuestros principios por las armas que puedan tener todos los dictadores juntos. Esta actitud de los hombres que estamos dispuestos a combatir y a morir contra fuerzas incomparablemente superiores en recursos, sin aceptar ayuda extraña es la respuesta más digna que podemos darle a los voceros de la tiranía.

[“Carta al Sr. Miguel Ángel Quevedo, director de la revista *Bohemia*”, 26 de agosto de 1956, en revista *Bohemia*, No. 36, año 48, 2 de septiembre de 1956, La Habana, p. 83.]

[...] Yo creo, que, por encima de todas las rencillas que pueda suscitar contra una persona, por encima de todas las pasiones, a nosotros nadie nos puede negar que hicimos un ejército, y que a ese ejército le inculcamos desde el principio, principios caballerosos y principios humanos [...]. Y ese ejército lo hicimos nosotros, y esos principios es lo que les queremos inculcar a todas las fuerzas [...].

[Comparecencia en el programa “Ante la Prensa”, La Habana, 9 de enero de 1959, en Fidel Castro: *Pueblo y democracia, Selección temática. 1959-1986*, t. 1, Editora Política, La Habana, 2008, p. 22.]

Las leyes de la Revolución son, fundamentalmente, principios morales. Los propósitos por los cuales se está luchando, esos propósitos son los que guían y trazan el derrotero de la Revolución [...].

[Discurso en el Club Rotario, La Habana, 15 de enero de 1959, Versión taquígráica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Porque es necesario sentar sobre bases muy reales el desenvolvimiento futuro del país, y que quede sentado definitivamente que un prisionero no se puede tocar, que es una persona sagrada. En ninguna circunstancia. Y creo que nada va a contribuir tanto a eso, como [...] el anatema de la historia que ha caído sobre los criminales.

[Conferencia de prensa ofrecida junto con el Ejecutivo del Gobierno Revolucionario y representantes de la prensa extranjera, La Habana, 22 de enero de 1959, en Fidel Castro: *Pueblo y democracia. Selección temática. 1959-1986*, t. 1, Editora Política, La Habana, 2008, p. 52.]

Creo que la pureza de los revolucionarios hay que mantenerla lo más posible.

[...]

[...] me preocupa grandemente que la juventud mantenga su espíritu de sacrificio, que los revolucionarios mantengan su espíritu de sacrificio; y que la apetencia burocrática, no se despierte entre los elementos de la Revolución, porque sería debilitar la Revolución.

[...]

En lo adelante sería muy difícil distinguir el bueno del malo, porque solo [...] en el fragor de la lucha es posible distinguir quien sirve de quien no sirve; quien es un hombre valioso y quien un farsante; quien un interesado y quien un idealista; quien un sincero o quien un hipócrita consumado.

Porque luchar en las altas montañas, con el frío, con el hambre y con el enemigo en acecho, no es lo mismo que sentarse cómodamente en un despacho y empezar a desempeñar una función de carácter administrativo, sin haber conocido jamás el sacrificio. Y me preocupaba lo que podían perder nuestros hombres en ese proceso. Y me preocupa grandemente que el espíritu revolucionario y el espíritu de sacrificio no decaiga.



¡Tareas tenemos tantas por delante, trabajo y lucha tenemos tanto por delante, que son suficientes para agotar no una, sino dos generaciones de revolucionarios!

[Discurso en el acto de toma de posesión como Primer Ministro, Palacio Presidencial, 16 de febrero de 1959, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

No odiamos, porque el odio no es propio de los hombres que quieren a los hombres, no es propio de los pueblos que quieren la justicia, no es propio de los pueblos que quieren la libertad; odian los verdugos, los que matan por defender las sinecuras, los que matan por defender el derecho de saquear a los pueblos, por defender el derecho de oprimir a los pueblos; odian los verdugos, a los que aman la libertad, los que aman la libertad castigan, pero no odian, los que aman la libertad no castigan con la pena de muerte porque gusten de la muerte, sino porque odian la práctica de matar, porque odiamos el crimen; peleamos y castigamos a los criminales, porque odiamos la opresión y la tiranía.

[Discurso en el Parque Central de New York, Estados Unidos, 24 de abril de 1959, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

La corrupción es un vicio que nos desacredita, la corrupción es un vicio que conspira contra el desarrollo económico, y los gobiernos que somos democráticos no debemos conformarnos solo con ser demócratas, sino que, además, debemos ser honrados.

[Discurso en la Sexta Plenaria de la Reunión de los 21, Buenos Aires, Argentina, 2 de mayo de 1959, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

Nosotros lo que queremos es hacer la Revolución nuestra cuanto antes, para que todos reciban los beneficios de lo que se está haciendo, para que reciban la ayuda, y para que sean felices [...].

[Conferencia en el programa "Telemundo Pregunta", La Habana, 10 de mayo de 1959, periódico *Revolución*, La Habana, 12 de mayo de 1959, p. 2.]

[...] tenemos más fe en la verdad que en todo el poder de que aquí hicieron gala los grandes privilegios, sembrando la mentira y la confusión en los pueblos; porque creemos sencillamente que en la vida pública del país la primera condición que hay que tener para que una idea

se siga, o para que a un hombre se le crea es su moral por encima de todas las demás cosas.

[Discurso en el acto celebrado con los trabajadores bancarios, 19 de octubre de 1959, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] La Revolución, sobre todo, vale por lo que significa de esperanza para los que nunca tuvieron esperanza; por lo que significa de atención y de recuerdo para los que siempre fueron olvidados; por lo que significa para el hombre que lo ha redimido, que permite que ese hombre humilde del pueblo no se sienta avergonzado de ser pobre, no se sienta avergonzado de ser humilde; de que ningún compatriota, porque sea pobre o porque sea negro, tenga que sentirse avergonzado, porque esta no es una falta ni mucho menos. Es, sencillamente, un honor ser pobre, y un honor ser del color del que sea; con honor tal de ser hombre de sentimientos y ser hombre patriota.

[Discurso por el III aniversario del Levantamiento del 30 de noviembre, en la Avenida Garzón, Santiago de Cuba, 30 de noviembre de 1959, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] ¡Nosotros sabemos dónde está el premio de los hombres honestos; nosotros sabemos cuál es el premio de los hombres justos; nosotros sabemos cuál es el resultado de hacer el bien! ¡Ellos deben saber, sin que les quepa la menor duda, cuál será el resultado de hacer el mal!

[Discurso en el acto de entrega de la Quinta Estación de Policía al Ministerio de Educación para convertirla en Centro Escolar, 11 de enero de 1960, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] ¿es que acaso no hay traidores hoy, como los hubo ayer?, ¿es que acaso no hay delatores hoy, como los hubo ayer?

[...]

Los hombres que han adquirido un grado determinado de cultura comprenden los problemas políticos, económicos y sociales de nuestro pueblo y si se sitúan contra la Revolución, no lo hacen por error, sino porque puestos en la disyuntiva de ponerse junto al pueblo o junto a intereses y minorías privilegiadas; puestos en la disyuntiva de ponerse junto al pueblo, a los intereses del pueblo, o junto a los intereses personales, egoístamente escogen el camino de sus intereses o el camino de los intereses de minorías privilegiadas.

Por eso, frente a los que claudican, frente a los desertores de la verdad [...] traidores al pensamiento; frente a esos que en esta hora se deciden del lado del mal y del lado de los intereses, necesitamos [...] hombres y [...] mujeres de pensamiento, de aquellos que [...] perseveraron, que resistieron, que se mantuvieron junto a la verdad [...].

Así, este ejemplo debe enseñarnos que estamos viviendo en esta hora y que en esta hora tendremos también los desertores, como tendremos los hombres leales, pero con el conocimiento de que los hombres que perseveran, los hombres que resisten, los hombres que defienden una causa justa y saben llevar adelante esa causa, vencen.

[Discurso en el acto celebrado por la Sociedad Espeleológica de Cuba, Academia de Ciencias, 15 de enero de 1960, en periódico *Hoy*, La Habana, 17 de enero de 1960, p. 1.]

[...] a la larga, sea mucho mayor la suma de valor, la suma de fe, la suma de sacrificio y de heroísmo, sobre la suma de cobardía, de deslealtad o de debilidad de otros, para que pensemos en esta tarea honrosa, pero difícil, porque a los débiles de adentro, a los traidores de adentro, a los cobardes de adentro, a los corrompidos de adentro, hay que sumar los corrompidos de afuera, hay que sumar el poderío de los de afuera, hay que sumar el esfuerzo que contra la Revolución hacen los de afuera.

[...]

[...] La lucha revolucionaria es por eso una lucha por la afirmación plena de nuestra soberanía; y por eso, para llevar adelante nuestra obra, que no persigue otro propósito que el hacer feliz a nuestro pueblo, que librar a nuestro pueblo de todas las miserias y los males que lo agobiaban, lo cual hace que nuestra causa sea la más justa de las causas, porque es la lucha de un pueblo que aspira a vivir de sus recursos y de su trabajo, que aspira a vivir y a desarrollarse con lo suyo, por lo suyo y para los suyos, sin quitarles nada a otros pueblos [...] y por eso los dos factores: dignidad y justicia de la causa que se defiende, son los factores suficientes para lograr que un pueblo pequeño logre un propósito, un ideal grande. Y esos dos factores son los dos factores con que nosotros contamos. Razón es decir justicia y dignidad.

[Discurso en la cena martiana ofrecida por el Instituto Nacional de Ahorro y Vivienda, Plaza de la Revolución José Martí, 27 de enero de 1960, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] nosotros hemos establecido en nuestra patria el imperio del respeto a la dignidad humana, a la sensibilidad humana, y nuestro Gobierno Revolucionario se ha caracterizado por ese clima de seguridad que tiene el ciudadano, por esa sensación de tranquilidad, de seguridad y de respeto que tiene el ciudadano; nosotros no torturamos, nosotros no asesinamos [...].

[Palabras en las honras fúnebres de las víctimas de la explosión del barco *La Coubre*, en el cementerio de Colón, 5 de marzo de 1960, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Estamos expuestos a la traición, es lógico, si hemos tenido esos elementos penetrados, amaestrados, amaestrados, que los sobornan las campañas, precisamente, para lograr desertores, porque si le dicen al desertor: “Vete de allá que aquí vas a tener todo, todo: dinero, trabajo”, es lógico que los caracteres débiles, confusos, pobres de espíritu, ese hombre está hecho de la madera de un Judas, porque traidores, traidores los ha habido siempre, porque siempre hay alguno con madera de traidor, lo sobornan, lo compran [...].

[...]

Los traidores, ¿quién los puede evitar? Pero a mí no me importan los traidores [...] mientras haya un pueblo como el que hay hoy, esos porque les paguen por allá y se vuelvan traidores, que sigan siendo lo que han sido siempre, serviles, sumisos, criados de intereses determinados [...].

[...]

A los traidores y a los tráfugas, a los sembradores del confucionismo y la división, los desenmascaremos ante el pueblo.

A los farsantes y a los hipócritas, a los plumas y a las voces mercenarias, los desenmascaremos continuamente ante el pueblo Vanas ilusiones que se hacen los enemigos de la Revolución [...].

[Discurso en el acto celebrado en el Tribunal de Cuentas de la República por la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros, 27 de marzo de 1960, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

La Revolución es, antes que todo, ese anhelo de hacer el bien a todos los seres humanos; el anhelo de hacer el bien al pueblo, el anhelo de hacer el bien, siempre el bien, nunca el mal. El beneficio para todos, no

el beneficio egoísta para unos pocos; la cultura para todos los niños, aunque sean pobres, no solo a los hijos de determinadas familias.

[Discurso en el acto de entrega del antiguo cuartel Goicuría convertido en Centro Escolar Mártires del Goicuría, al Ministerio de Educación, Matanzas, 29 de abril de 1960, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] ¿Quiénes son los que pudiéramos llamar hoy los privilegiados, si no de la riqueza, del sentimiento? Porque el sentimiento también es una gran riqueza, el sentimiento es una riqueza mayor que las otras riquezas de orden material; el sentimiento, quien pueda tenerlo, quien pueda experimentarlo, sobre todo si son sentimientos como estos, de puro amor a algo, de puro amor a nobles propósitos, de puro amor a su patria; los que hoy experimentan esos sentimientos son los únicos con derecho a llamarse privilegiados, porque tienen lo que otros no son capaces de tener; viven horas de triunfo y de alegría, en medio de sentimientos que no cambiarían por todo el oro del mundo, que no cambiarían por todos los beneficios materiales del mundo. Y no porque haya que renunciar a los beneficios materiales, porque el hombre tiene que vivir también de pan; pero en primer lugar aquello que ennoblece al ser humano, aquello que lo hace más feliz que ninguna otra cosa y aquello que es requisito indispensable para progresar también en el otro orden, porque gracias a este espíritu patriótico, a este noble sentimiento de nuestro pueblo, estamos rompiendo las cadenas que nos impedían el acceso al otro bienestar; gracias a que hay un sentimiento que se llama amor a la patria, somos fuertes; gracias a que hay un sentimiento de amor a los semejantes y de solidaridad de todos para con todos, somos fuertes; gracias a que hay un estado mental que se llama conciencia revolucionaria, somos fuertes [...].

[...]

[...] eso es lo que la Revolución hace: establecer un verdadero y justo concepto del derecho humano, un verdadero y justo concepto de la libertad humana y de la dignidad humana, y crear una nación cuyas instituciones la sitúen en el lugar que le corresponde, sin que tenga que lamentarse de aquellas cosas, de aquel mundo en que todavía viven muchos pueblos hermanos del continente [...] en que la tragedia es [...] un mundo sin justicia, donde el egoísmo es la norma primera y no la dignidad [...].

[Discurso en la asamblea extraordinaria celebrada por los empleados y obreros del comercio, CTC Revolucionaria, 4 de junio de 1960, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

Y eso que se llama amor a la patria, es una materia prima espiritual que produce mucha más energía que el uranio o el hidrógeno [...].

[Discurso en el acto de clausura del Primer Congreso Revolucionario de la Federación Nacional de Trabajadores de Barberías y Peluquerías, teatro de la CTC, 7 de junio de 1960, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] lo que se pierde en lo moral no se puede medir en dólares; aunque haya ese mecanismo que tienen los que hacen esas cosas para medirlo todo en dólares, pero la gran verdad es que con dólares no se compra prestigio internacional, con dólares no se compra opinión pública, con dólares no se compra moral, con dólares no se compra razón.

[Comparecencia ante la Radio y la TV, La Habana, 24 de junio de 1960, en *Obra Revolucionaria*, No. 12, La Habana, 1960.]

[...] la Revolución es una aspiración bien definida, tan moral en sus propósitos que nadie se atreve a discutirla [...] Y en ella caben todos los hombres que comprendan que eso es justo, crean en lo que quieran creer, profesen la religión que quieran profesar, piensen filosóficamente como quieran pensar.

[...] todo el que tenga un concepto de solidaridad humana, todo el que tenga un concepto de que los hombres dentro de una sociedad se tienen que ayudar los unos a los otros, que los que pueden más deben ayudar a los que pueden menos, que el que no pueda nada, porque sea un inválido, o sea un anciano, tiene que recibir la ayuda de los demás, y porque para eso él trabajó también, y trabajó para los demás.

[Comparecencia en el programa de la Universidad Popular en la clausura del II Ciclo: "Defensa de Cuba". La Habana, 26 de junio de 1960, en Fidel Castro: *Pueblo y democracia, Selección temática 1959-1986*, ed. cit., pp. 250-251.]

[...] ni las traiciones ni las agresiones deben asombrarnos, porque era lógico, eran lógicos los traidores que hemos tenido, ¡y son lógicos los traidores que faltan!

[Discurso en el acto de clausura del Congreso Metalúrgico, teatro de la CTC, 6 de julio de 1960, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] a la Revolución no la defiende un grupo de generalotes, al régimen revolucionario cubano no lo defienden unidades de tanques en manos de castas prusianizadas; la seguridad de nuestra Revolución no de-

pende, como en otros sitios de América, del número de gracias y de favores que los gobernantes puedan hacerles a la casta militar; porque no depende de las zalamerías que los gobernantes deban hacerles a los generalotes; porque no depende del favor del embajador pro cónsul. ¡Y no ha de sentirse seguro ningún gobernante que tenga que vivir de zalamerías a generales, o de servilismos a embajadores! A buen entendedor, pocas palabras.

[Discurso en el acto de fusión de todas las Organizaciones Femeninas Revolucionarias. Teatro de la CTC, 23 de agosto de 1960, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] en un proceso revolucionario, [...] se abre paso la virtud, [...] se abre paso el mérito, jamás la habilidad, jamás la ambición, jamás la picardía. Porque en un proceso de lucha revolucionaria, como en ninguna otra actitud, en ninguna otra lucha, solo los hombres firmes, los hombres verdaderamente convencidos, los hombres verdaderamente leales, marchan adelante.

[Discurso en la Magna Asamblea Popular celebrada por el pueblo de Cuba en la Plaza de la República, 2 de septiembre de 1960, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

La gente debe vivir en la seguridad de que ninguna noticia de trascendencia se guardaría, que en ocasiones puede haber algún hecho sobre el que se guarde reserva. Por ejemplo, un avión que lanza armas y se ocupan las armas, y entonces puede ser conveniente guardar silencio, por si el avión quiere seguir lanzando armas. En ese caso, lo correcto es guardar discreción. Solo en casos de esa índole pudiera justificarse la reserva, pero ustedes deben aprender a discernir si tiene sentido o no mantener silencio o reserva sobre determinados temas, cuando la política del Gobierno Revolucionario ha sido siempre hablar con una claridad tal, que pocos son los gobiernos que han hablado al pueblo con igual claridad, con la claridad con que nosotros siempre hemos explicado todos los problemas. Para nosotros no hay nunca razón moral de mantener reserva sobre algún hecho, aunque fuese desagradable. ¿Por qué? ¿Por qué ha de existir razón para ocultar los hechos? Por eso, tengan presente siempre esto: que nunca ocurrirá nada de importancia sin que se dé la noticia al pueblo.

[Discurso en el acto clausura de cinco Congresos Obreros extraordinarios, Palacio de los Deportes, La Habana, 8 de noviembre de 1960, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] debemos siempre lograr los propósitos de nuestra Revolución mediante el estímulo a la honradez, el estímulo al patriotismo, pero no por medios inmorales [...].

[Discurso ante los obreros de la Base Naval de Caimanera, Instituto de Segunda Enseñanza, Guantánamo, 13 de noviembre de 1960, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Nosotros, los hombres que nos fuimos a las montañas, nunca adoptamos la táctica del terror; nosotros sentíamos verdadera alergia por los métodos terroristas. Pero, sin embargo, éramos capaces de comprender que los jóvenes quisieran destruir una empresa que no era nacional, sino extranjera, y medio de explotación del pueblo; que quisieran destruir una riqueza que no era cubana, sino extranjera; comprendíamos que los jóvenes se rebelaran con odio contra el vicio, contra el crimen, contra el robo; comprendíamos que sintieran odio hacia los asesinos, hacia los ladrones, hacia los torturadores; comprendíamos que tenían un propósito noble.

[Discurso en el desfile efectuado en la Plaza Cívica, 2 de enero de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Porque esta es una lucha entre los cubanos y los enemigos de los derechos de los cubanos [...].

[...]

[...] Es una lucha desvergonzada por parte de los que quieren asesinar a nuestro pueblo, y la lucha de los que quieren que nuestro pueblo sobreviva, para su progreso y su felicidad [...].

Y si ser esbirro era una vergüenza imborrable, si ser confidentes de los esbirros de la tiranía era un deshonor infamante, ¡cuánto más vergonzoso es el papel en que han caído aun esos que un día se fabricaron aquí el falso título de intelectuales, el falso título de hombres inteligentes, y que hoy son vulgares agentes provocadores de un cuerpo policiaco y de espionaje de los monopolios sangrientos del norte revuelto y brutal! [...].

[Discurso en el acto homenaje al Periódico Revolución, con motivo del premio que le fuera otorgado por la Organización Internacional de Periodistas, Salón de Embajadores del hotel Habana Libre, 25 de marzo de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]



[...] es criminal enseñar al ser humano a ser parásito; es criminal acostumbrar al ser humano a la idea de que los demás tengan que trabajar para él, y que la ropa que él vista, los zapatos que calce, y el pan que coma, no se lo gane con el sudor de su frente, sino con el sudor de la frente de los demás.

[Discurso en la clausura de la Primera Plenaria Estudiantil de Jóvenes Rebeldes, teatro Payret, 27 de marzo de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] otro hecho que cualquier hombre honrado toma en consideración, de que ya lo que él necesita no es ser adulón de un funcionario o de un ministro; que lo que él necesita no es ser miembro de la camarilla política de un político determinado; que lo que él necesita es ser un hombre competente y trabajador para que sus méritos se le tomen en cuenta, para que su trabajo esté asegurado, para que su persona sea digna de todo respeto y consideración.

[Discurso a los profesionales y técnicos de la construcción, CTC, 12 de abril de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Nosotros no creemos que sea correcta la aplicación de una sentencia masiva de pena de muerte; nosotros creemos que eso empujaría nuestra victoria [...]. Nuestro pueblo no es un pueblo educado en ese espíritu de venganza, ni ese espíritu de odio. Y nuestra conducta no obedece jamás a lo que se diga, a lo que digan en el extranjero. Nosotros sabemos que ninguna acción correcta y limpia de la Revolución jamás será divulgada en el mundo; nosotros sabemos que los periódicos y la agencia yanqui solo divulgan las peores infamias contra nosotros. Por tanto, no importa qué digan, hagamos lo que hagamos, ellos seguirán siempre al servicio de la mentira y seguirán canallamente escribiendo y divulgando mentiras contra nosotros. Lo que nosotros hacemos es cuestión de nuestra conciencia; lo que nosotros hacemos es cuestión de nuestra moral y cuestión de nuestros principios.

[Diálogo con los mercenarios capturados en Playa Girón, Ciudad Deportiva, La Habana, 26 de abril de 1961, en *Obra Revolucionaria*, No. 15, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 1961, p. 92.]

Si no se piensa [...] por el pueblo y para el pueblo, es decir, si no se piensa y no se actúa para esa gran masa explotada del pueblo, para

esa gran masa a la que se desea redimir, entonces sencillamente no se tiene una actitud revolucionaria. Al menos ese es el cristal a través del cual nosotros analizamos lo bueno y lo útil y lo bello de cada acción.

[Discurso como conclusión de las reuniones con los intelectuales cubanos, Biblioteca Nacional, 16, 23 y 30 de junio de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] respetamos el sentimiento y el derecho de cada familia, por encima de todo. Lo hemos respetado, incluso, en nuestros peores enemigos; hombres que han cometido un crimen y se han marchado, han secuestrado un avión, después han mandado a buscar a sus hijos; asesinos que han mandado a buscar a sus hijos. Ni el peor asesino ha tenido nunca el menor problema para sacar a su hijo; ni nuestros peores enemigos, ni nadie.

La Revolución, incluso, ayuda a los hijos de los enemigos nuestros que están presos; la Revolución ayuda a los hijos de soldados que murieron luchando contra nosotros, que están con sus madres, y jamás la Revolución, ¡jamás!, ha perpetrado un solo acto que viole el derecho sagrado de los padres, ni con nuestros más encarnizados enemigos. Y esa hoja limpia de conducta de la Revolución es lo que habla más alto de los fines de la revolución cubana [...].

[Discurso en el acto de entrega de premios a los ganadores del concurso de canciones populares inspiradas en la Revolución, teatro García Lorca, 19 de septiembre de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Los que enseñan la verdad preparan a los pueblos para comprenderla; los que enseñan la mentira condicionan a los pueblos para engañarlos [...].

[Discurso en el Parque Central de Melena del Sur, Primer Territorio Municipal Libre de Analfabetismo, 8 de noviembre de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] eso es revolución: enseñar, ayudar, perfeccionarse, superarse incesantemente. Y que aquí tenemos que trabajar en todos los niveles; que, con ese espíritu generoso y poseídos de esa idea del bien y de la superación, debemos trabajar en todas las direcciones, y que tenemos que ganarles la batalla a aquellos que entienden mal la Revolución, que no estén inspirados siempre en esa idea de superarse, en esa idea de

ayudar, en esa idea de mejorar; tenemos que ganarles la batalla a los que no entiendan la Revolución.

[Discurso en el acto de graduación de 300 Instructoras Revolucionarias para las Escuelas de Domésticas, teatro Chaplin, 16 de marzo de 1962, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] ¡Claro está que contra la elevación del nivel moral del pueblo conspiran los burgueses, porque esos son los blandengues, los flojos, los que se quejan de todo, los que andan sembrando la desmoralización! Son iguales que los que en una plaza sitiada, rodeada por un ejército enemigo, siembran el derrotismo.

Y nuestra isla es una isla sitiada por el imperialismo, y esos burgueses son los que siembran el derrotismo, como tales a ellos, a sus prostitutas y a sus lumpens, hay que tratarlos cuando empiecen a tratar de debilitar la moral revolucionaria ¡Sí! Porque cuando hemos tenido algunas dificultades con los abastecimientos, son los que han promovido *show*. ¿A quiénes reclutaron? Reclutaron a la gente que ustedes saben: jugadores, viciosos, sargentos politiqueros —¡el lumpen!—, proxenetes, prostitutas y burgueses [...].

[...]

[...] Las dificultades hacen fuertes también a los pueblos. Mientras más tengamos que luchar, menos blandengues seremos y más nos despojaremos, más nos despojaremos de la blandenguería burguesa, de la cobardía que los burgueses tratan de insuflarle al pueblo, de la falta de espíritu de sacrificio que tratan de inculcarle al pueblo.

[Discurso en el acto de entrega de diplomas a los obreros más destacados en la zafra, Playa de Varadero, 6 de julio de 1962, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] cada ciudadano se acostumbrará a mirar a sus semejantes no como su enemigo, sino como su hermano, no al hombre fiero, contra el cual tenga que defenderse, sino al hombre verdaderamente humano, en el cual tiene a un hermano, en el cual tiene a quien le ayuda; no verá en sus semejantes al superior o al inferior, verá en sus semejantes a su igual; y no verá privilegios, sino méritos, ya que el mérito ha de ser lo que distinga a un ciudadano de otro, ya que el mérito ha de ser la única regla que se le pueda aplicar a cada ciudadano.

[Discurso en el Congreso de la Asociación de Jóvenes Rebeldes, Stadium Latinoamericano, 4 de abril de 1962, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] disciplina, quiere decir buen comportamiento, quiere decir honradez en todo, pero honradez no es solo no robar, honradez no es solo el no hacer una serie de cosas mal hechas. Honradez es también siempre decir la verdad [...].

[...] el espíritu de la autodisciplina [...] eso es muy importante: la autodisciplina, que [...] se porten bien no porque se lo exijan, sino porque [...] estén conscientes de que deben portarse bien y que los que juzguen los actos de indisciplina [...] sean ustedes mismos en los consejos de disciplina de las casas, para que aprendan a vivir con una mentalidad nueva, con un sentido consciente del deber, no como antes que el ciudadano tenía que portarse bien, porque tenía un policía al lado, o un soldado o un juez.

En la sociedad de mañana no tiene que ser así, no harán falta policías, no harán falta jueces, solo para aquellos elementos absolutamente antisociales.

[Discurso en el acto de homenaje a las madres de los becados, Ciudad Libertad, 13 de mayo de 1962, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] La sociedad nueva no tiene que ser una sociedad basada en el miedo, en el comportamiento por miedo a la ley, en el buen comportamiento por miedo al castigo, sino en el buen comportamiento por amor a las buenas relaciones, por respeto a las relaciones que tiene que haber entre los hombres, entre los seres humanos que viven en sociedad [...].

[...] nosotros queremos estimular [...] ese sentido consciente del deber, del comportamiento bueno por convicción, de que [...] critiquen las faltas de sus propios compañeros y [...] que apliquen sanciones sencillas para las faltas que cometan los compañeros [...].

[...] Los que valiéndose de las circunstancias difíciles por las que ha tenido que atravesar y tiene que atravesar la patria, fomentan la división, cometen una lamentable falta de traición contra la Revolución [...].

[Discurso en la clausura del Congreso de Mujeres de toda América, teatro Chaplin, 15 de enero de 1963, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Y una de las cosas que ha tenido nuestra Revolución es saber calibrar el valor moral, humano y la dinámica y la actividad y la capacidad de los jóvenes [...].

[Discurso en la clausura del acto para conmemorar el VI aniversario del Asalto al Palacio Presidencial, Escalinata de la Universidad de La Habana, 13 de marzo de 1963, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] tenemos que combatir el vicio, de una manera y de otra, y de una manera consecuente, porque les cerramos la puerta, y entran por la ventana.

En fin, es hora de que nos planteemos qué país queremos ser, qué clase de ciudadanos queremos ser, qué clase de ciudadanos queremos formar [...].

¿Qué queremos ser dentro de cinco, dentro de diez, dentro de veinte años? Tenemos que plantearnos eso: ¿Qué tipo de ciudadano será el ciudadano del mañana, cómo será el país de mañana? Nosotros tenemos que plantearnos esos problemas y luchar por eso.

[Discurso en la conmemoración del X aniversario del 26 de Julio, Plaza de la Revolución José Martí, 26 de julio de 1963, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] la revolución de la naturaleza, la revolución técnica se hace solo en el aspecto positivo, para el bien, para crear, para la felicidad del hombre; los beneficios de esa revolución los reciben todos por igual [...].

[Discurso en la clausura del VII Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos, teatro de la CTC-R, 3 de octubre de 1963, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] La verdad es una entidad concreta y en función de un fin noble [...]. desde el momento [...] que una verdad se emplee en función de un fin justo y noble [...] y eso es cuando la verdad es realmente verdad. Si no sirve un fin justo, noble y positivo, la verdad, como ente abstracto, categoría filosófica, en mi opinión no existe [...].

[En el juicio contra el delator de los mártires de Humboldt 7, La Habana, 26 de marzo de 1964, en *Obra Revolucionaria* No. 11, p. 38.]

[...] La Revolución aplica el castigo como una cuestión vital, como una necesidad vital, porque en esta lucha a muerte entre el pueblo y sus enemigos, si alguien ha de morir, que mueran primero los enemigos del pueblo.

Pero este principio, esta ley de las revoluciones no se aplica sino cuando es un problema o una necesidad vital para la Revolución [...].

Los que se alquilan a la CIA no pueden pensar en escapar, porque la Revolución no puede tener mano blanda con todos esos señores, y tienen que saber qué es lo que les espera. ¿Por qué? Porque el pueblo tiene que defenderse. Y, por eso, los que no tienen la conciencia tranquila, los enemigos del pueblo, en esta Revolución —como en cualquier revolución que haya habido hasta hoy— no pueden sentirse tranquilos.

[Discurso en la concentración en conmemoración del XI aniversario del 26 de Julio, Ciudad Deportiva de Santiago de Cuba, 26 de julio de 1964, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

¿Qué era lo que más nos preocupaba a nosotros [...] cuando se veía un porcentaje determinado de familias que no pagaban el alquiler? Podría preocuparnos desde un punto de vista financiero: el número de millones de pesos que dejaban de recaudarse y que, naturalmente, después presionaban contra la economía del país. Pero todavía nos preocupaba más el aspecto moral del problema, y que determinado número de decenas de miles de personas se acostumbraen a no cumplir con sus más elementales deberes sociales.

Nos preocupaba el efecto moral que podía tener para nuestro pueblo, para nuestra sociedad, el que tales hábitos, tales malos hábitos, se implantasen; que tales malos hábitos se adquiriesen.

Porque nadie vive solo en el país, porque no hay nadie que pueda vivir solo en el país. Porque todo ciudadano necesita de los demás ciudadanos del país. Y todo ciudadano se perjudica cuando algún otro ciudadano no cumple con su deber.

[...] no es un hombre de la selva el que aspiramos a desarrollar, no es el hombre de la selva quien puede aportar ningún beneficio a la sociedad humana. No es esa mentalidad egoísta, selvática, la que puede beneficiar en ningún sentido a la sociedad humana [...].

Y mientras más la sociedad humana luche contra esas actitudes egoístas, selváticas, antisociales, más se acercará la sociedad humana al modo de vida ideal y bueno para todos.

[...]

Nosotros aspiramos a que las generaciones venideras reciban la herencia de una actitud muy distinta ante la vida, reciban la herencia de una educación y de una formación que esté totalmente reñida con sentimientos egoístas, que esté totalmente reñida con ese sentimiento que puede pertenecer al hombre de la selva, no al hombre de la sociedad humana, no al hombre que se ha desarrollado hasta llegar a ser lo que es hoy el hombre.

Y por eso decíamos que, más que las implicaciones de tipo financiero, nos preocupaban las implicaciones de tipo moral [...].

[Discurso en la concentración para conmemorar el IV aniversario de la creación de los Comités de Defensa de la Revolución y el centenario de la Primera Internacional, Plaza de la Revolución José Martí, 28 de septiembre de 1964, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] no es solo un problema de educación política, no es solo un problema de educación económica, es también un problema de educación moral. Todos los hombres no se comportan siempre igual. En un grupo de diez hombres, en cualquier grupo de diez hombres, siempre se encontrarán un hombre que es el primero y siempre se encontrarán un hombre que es el último; en todo grupo de diez hombres siempre se encontrarán uno que es el más generoso de todos, uno que es el mejor compañero de todos, uno que es el más sacrificado de todos, y siempre se encontrarán otro que es el menos generoso de todos, que es el menos sacrificado de todos, que es el más egoísta de todos. Y eso es lógico, la naturaleza humana no produce a todos los hombres exactamente iguales. Hay solo una cosa que puede hacer a todos los hombres más o menos iguales, hay solo un medio de hacer que todos los hombres se semejen, y ese medio es la educación.

La educación es el único medio capaz de ir creando en el hombre, desde que empieza a tener uso de razón, una conducta social, una conducta moral; la educación es lo único capaz de hacer que los hombres sean mejores, es lo único capaz de hacer que los hombres puedan variar una inclinación del mal hacia el bien.

[...] Pero cuando se comienza a hacer una revolución socialista, los hombres que empiezan a hacer esa sociedad socialista, no son hombres educados en el socialismo, no son hombres educados por el

socialismo, son hombres educados en el capitalismo, son hombres educados por el capitalismo. Y subsisten infinidad de inclinaciones, de inclinaciones negativas, subsisten infinidad de conductas individualistas, subsisten infinidad de egoístas. Luego hay que partir de esas realidades.

[Discurso en la concentración para celebrar el IV aniversario de la integración del Movimiento Juvenil Cubano, Ciudad Escolar Abel Santamaría, Santa Clara, 21 de octubre de 1964, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Y en realidad el hombre, la felicidad humana, deben ser el objetivo esencial de todos los revolucionarios.

[Discurso en el salón Camilo Cienfuegos, Colegio Médico Nacional, 8 de diciembre de 1964, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] la Revolución cultiva la dignidad en el pueblo, cultiva la conciencia revolucionaria en el pueblo, el sentido del deber, mas no el odio; pero en el cumplimiento del deber hacemos lo que debemos hacer, en el cumplimiento del deber adoptamos las medidas que sean necesarias tomar, y en el cumplimiento del deber debemos ser firmes y debemos ser inflexibles con nuestros enemigos. Pero principalmente nos guía el sentido del deber, y no un sentimiento de odio.

[Discurso en la clausura de la Tercera Plenaria Nacional de la Federación de Mujeres Cubanas, Isla de Pinos, 19 de febrero de 1965, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Y no saben que no hay mejor táctica, ni mejor estrategia que luchar con armas limpias, y que luchar con la verdad, porque esas son las únicas armas que inspiran confianza, son las únicas armas que inspiran fe, son las únicas armas que inspiran seguridad, dignidad, moral. Y son con esas armas con las que hemos ido venciendo y aplastando los revolucionarios a nuestros enemigos.

Mentira [...] son armas que no benefician a ningún revolucionario, y ningún revolucionario serio tiene necesidad de acudir a una mentira nunca [...].

[Discurso en el acto de presentación del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, teatro Chaplin, 3 de octubre de 1965, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]



[...] son los hombres de poca fe, los hombres que no creen en los hombres, los que desertan, los que abandonan su deber, los que serán siempre incapaces de realizar absolutamente nada en bien de la humanidad.

[Discurso en la graduación de 400 médicos y 26 estomatólogos, Pico Cuba, Sierra Maestra, 14 de noviembre de 1965, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Nada más fácil que aplastar a uno, a 10, a 100, o a 1000 tipos conflictivos.

¡Jamás la Revolución ha hecho eso! ¡Jamás la Revolución se ha excedido en un ápice de poder! Y eso produce en todos los revolucionarios una sensación de seguridad: la seguridad de que contra él no se cometerá jamás una injusticia; la seguridad de que contra él nadie cometerá jamás un abuso de poder. Porque no hay nada que valga tanto como la seguridad de los hombres, la tranquilidad de los hombres y la confianza de los hombres. Y que este poder no es mío, ni de 10, ni de 20, ni del Comité Central, ni del Partido, sino del pueblo, poder que nosotros tenemos el deber de administrar, porque nosotros somos administradores del poder del pueblo.

[Discurso en la conmemoración del IX aniversario del asalto al Palacio Presidencial, Escalinata de La Universidad de La Habana, 13 de marzo de 1966, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] tenemos que estimular en el pueblo estos factores de conciencia, tenemos que estimular en el pueblo estos factores morales, además del esfuerzo por satisfacer sus necesidades materiales.

Y cuando nos preguntamos con qué ganamos la guerra, casi podemos decir como dicen que dijo Ignacio Agramonte: ¡Con la vergüenza, con el honor, con la moral!

[Discurso en la conmemoración del VI aniversario de los CDR, Plaza de la Revolución, 28 de septiembre de 1966, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] El revolucionario tiene un concepto mucho más elevado del hombre, ve al hombre no como una bestia, considera al hombre capaz de formas superiores de vida, de formas superiores de conducta, formas superiores de estímulos; el revolucionario cree en el hombre, cree en

los seres humanos. Y si no se cree en el ser humano no se es revolucionario.

[Discurso en la inauguración de las obras de San Andrés de Caiguanabo, Pinar del Río, 28 de enero de 1967, en <http://www.cubagob.cu/>]

El egoísmo es tan absurdo y tan ciego que muchas veces no quiere conformarse con lo que realmente se necesita, sino que hasta pretende apropiarse de lo que no se necesita [...].

[Discurso en la despedida a las becarias que laboraron en diversas tareas del regional Guane-Mantua y en la inauguración de distintas obras en Guane, Pinar del Río, Estadio Deportivo, 29 de abril de 1967, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Y es precisamente con ese resorte que los hombres y los pueblos han sido capaces de realizar hechos extraordinarios: la estimación que cada hombre tiene de sí mismo, su sentido del honor, su sentido de la dignidad, el aprecio que siente por el concepto que los demás puedan tener de él.

Y es muy difícil, casi anormal, encontrarse un hombre que realmente carezca de pundonor, de honor, de dignidad, de vergüenza [...].

[Discurso en el acto para dar inicio a la etapa masiva de la zafra de los 10 millones de toneladas, teatro Chaplin, La Habana, 27 de octubre de 1969, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Hace falta otro tipo de valor: el valor de la constancia, el valor de la tenacidad, el valor de la resistencia. Se trata de un problema moral importante. Es precisamente eso lo que nos acerca al verdadero concepto de revolucionario, al concepto de hombre. Y más que de hombre, de revolucionario, que —como decía el Che— es el más honroso título, el más alto sitio a que puede aspirar un hombre, ¡ser revolucionario!

[Discurso a los Soldados y Oficiales de las Fuerzas Armadas Revolucionarias que tomarían parte en la zafra de los 10 millones, teatro del MINFAR, 4 de noviembre de 1969, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] ¡Los revolucionarios no se desmoralizan jamás! Sacan fuerzas de sus reveses, sacan fuerzas de sus dificultades, y siguen adelante.

[Discurso en el acto de recibimiento a los once pescadores secuestrados, frente al edificio de la embajada de los Estados Unidos de Norteamérica en Cuba, 19 de mayo de 1970, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] el problema de la conducta moral de un hombre debe ser ajena al temor al castigo y debe ser ajena a la esperanza de un premio eterno [...].

[Discurso en el acto de inauguración de la Secundaria Básica Ceiba I, 7 de enero de 1971, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Para que vea que nosotros no solo en el campo de la esgrima, del boxeo, de la lucha, del voleibol, de lo que sea, sino también en este campo de los principios morales, de los principios éticos, de los valores humanos, también sabemos lidiar y aspiramos a ser los primeros, porque ello es también objetivo de la Revolución [...].

[Discurso en el resumen del acto homenaje a los atletas de la delegación deportiva cubana que asistió a los VI Juegos Panamericanos de Cali, Colombia, Ciudad Deportiva de La Habana, 14 de agosto de 1971, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

En la invencible fuerza de la solidaridad internacional [...] en la aplicación firme y decidida de los principios del marxismo-leninismo; en la erradicación de toda forma de explotación del hombre por el hombre; en su diáfana e ineludible posición antiimperialista, ha encontrado Cuba la fuerza moral y material para salir victoriosa en el terreno político e ideológico, en la lucha contra el bloqueo económico, la subversión y las agresiones del imperialismo yanqui.

[Discurso en la recepción ofrecida por la parte cubana, Moscú, URSS, 3 de julio de 1972, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] un principio ético, establecido desde la Sierra Maestra, caracterizó siempre a los organismos de Seguridad del Estado: no emplear jamás la violencia física contra un detenido para obtener información. Este principio se ha cumplido sin vacilación alguna.

[...]

Ello no solo nos enaltecó como revolucionarios y como hombres, sino que contribuyó también a desarrollar la capacidad de nuestros cuadros y perfeccionar sus métodos de lucha contra el enemigo, para ganarle la batalla en el terreno de la prevención, la información y el control de sus

actividades. Lo que moralmente nos fortaleció, intelectualmente nos desarrolló.

[Informe Central presentado al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, teatro Karl Marx, La Habana, 17 de diciembre de 1975, en Fabio Raimundo Torrado: *Fidel Castro, los derechos humanos. 1959-1988*, Editora Política, La Habana, pp. 44-45.]

[...] Y en ese trabajo, muchas veces callado, en ese trabajo abnegado de todos los días, ahorrando, elevando la eficiencia, hay heroísmo. El heroísmo no se materializa solo en el campo de batalla, se materializa en el trabajo diario, en las horas de esfuerzos, en las horas de sueño que dedicamos a nuestras obligaciones.

[Discurso en la clausura de dos cursos de la Escuela Nacional de Dirección de la Economía, La Habana, 16 de julio de 1976, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] No hay hombres cobardes ni hombres valientes, no hay pueblos cobardes o pueblos valientes, no hay soldados cobardes o soldados valientes. El valor depende de la motivación que el hombre tiene, que el soldado tiene. Cuando el soldado defiende su patria, cuando defiende una causa justa, es muy valiente. Cuando el soldado se ve obligado a defender una mala causa, a cometer un crimen o un acto de agresión, a la larga se desmoraliza, no es valiente [...].

[Discurso en el acto celebrado en la Plaza Primero de Mayo, Luanda, Angola, 27 de marzo de 1977, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Y las virtudes no se prueban en una urna de cristal, las virtudes se prueban en la vida y en el contacto con las realidades. El ciudadano ascético, viviendo en una torre de marfil y rodeado de cristal nunca tendremos la seguridad de que será un ciudadano virtuoso; la virtud se prueba frente a la vida, del mismo modo que el valor se prueba en el combate.

[...]

Y la diferencia más importante es en la ética [...]. Nuestra ética revolucionaria no admite el privilegio, el amiguismo bajo ningún concepto. Y desde luego, toda manifestación de privilegio hay que combatirla enérgicamente. Toda manifestación de amiguismo hay que combatirla del mismo modo, porque eso lo exige la ética nueva de nuestro pueblo [...].

[...]

El ser humano no tiene que preocuparse por cuánto va a vivir, sino para qué ha vivido y por qué ha luchado, qué objetivos nobles y elevados ha perseguido a lo largo de su vida. Eso es verdaderamente lo que importa. Y cuando el ser humano tiene ese sentido moral, sabe que lo que importa es realmente la dedicación que ha dado a su vida y la obra a la que ha consagrado su vida.

[Discurso en el acto de clausura del Primer Congreso de los CDR en el XVII aniversario de su fundación, Plaza de la Revolución José Martí, 28 de septiembre de 1977, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] La fuerza no está en las armas, ni en las leyes, ni en las instituciones del Estado; está en el pueblo, en las masas, en las convicciones revolucionarias y en la cultura política de cada ciudadano [...].

[Discurso en el acto central nacional por el XXV aniversario del asalto al cuartel Moncada, Ciudad Escolar 26 de Julio, Santiago de Cuba, 26 de julio de 1978, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Porque nos parece mucho más sensata la política de cooperación, que la política de hostilidad; la política de cooperación y no la política de agresiones.

[...]

[...] A nosotros no nos importan nombres, ni quién sea el presidente de Estados Unidos, no intentamos inmiscuirnos en eso; pero sí nos interesa una situación derivada de la existencia de un programa, de un Partido de Estados Unidos que está amenazando al mundo con la guerra. No se trata solo de una cuestión nacional, sino de una cuestión internacional. No se trata solo de la preocupación por nuestro país, sino de la preocupación por la humanidad.

[Discurso en el acto conmemorativo del XXVII aniversario del asalto al cuartel Moncada, Ciego de Ávila, 26 de julio de 1980, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] estamos llamados a ocuparnos de manera especial de la [...] formación moral de niños y jóvenes, y del fortalecimiento de la conciencia comunista e internacionalista de todos nuestros compatriotas [...].

[...]

La más estricta fidelidad al principio de no utilizar jamás la violencia contra el enemigo detenido, ha continuado siendo norma inviolable del trabajo de los órganos de la Seguridad. Esto ha permitido un mayor desarrollo de su capacidad operativa, de su inteligencia, y ha elevado aún más su autoridad y su moral revolucionaria.

El autoritarismo, la demagogia, la autosuficiencia, la vanidad, la irresponsabilidad son inconcebibles en un comunista [...].

[Informe Central presentado al II Congreso del Partido Comunista de Cuba, Palacio de las Convenciones, La Habana, 17 de diciembre de 1980, en *Ediciones OR*, trimestre octubre-noviembre-diciembre de 1980, Editora Política, La Habana, p. 51.]

[...] lo que ha de ser rectilíneo como el rayo de luz es el espíritu revolucionario y la honestidad de los hombres [...].

[Discurso en la clausura del VI Congreso de la ANAP, teatro Karl Marx, 17 de mayo de 1982, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] nuestra fuerza principal no reside en nuestras armas, reside en nuestra moral, en nuestro patriotismo y en nuestra conciencia revolucionaria; reside en los hombres que portan esas armas.

[Discurso en la ceremonia militar con motivo del XXVI aniversario del desembarco del *Granma* y de la fundación de las FAR, Plaza de la Revolución, 11 de diciembre de 1982, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Aquí se habló del fraude. Realmente no concibo un estudiante de Medicina y menos aún uno del Destacamento, cometiendo un fraude. Ya nosotros explicamos las razones: un médico no es un profesional cualquiera; un médico tiene que ver con la salud y con la vida de sus compatriotas. Y si en alguna actividad el intento de obtener un título, una nota, por medio fraudulento, es absolutamente inaceptable, y no es aceptable con ningún tipo de estudiante, lo es menos con los estudiantes de Medicina, y menos con los estudiantes del Destacamento “Carlos J. Finlay”, y por eso en el reglamento se establecen medidas severas con relación al fraude.

[Discurso en la clausura del Claustro Nacional de Ciencias Médicas, teatro Karl Marx, 16 de abril de 1983, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] una revolución no se puede apreciar solo por los edificios, fábricas e instituciones que usted vea, bueno, este edificio es muy bueno, esta sala de convención, u otros edificios más, o fábricas o escuelas muy grandes: una revolución se puede apreciar por lo que el hombre lleva dentro, lo que el hombre lleva dentro es la clave [...].

[Discurso clausura del Diálogo Juvenil y Estudiantil de América Latina y el Caribe sobre la deuda externa, Palacio de las Convenciones, 14 de septiembre de 1985, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Porque nosotros desde que estábamos en la Sierra Maestra y desde que hicimos las leyes [...] contra los torturadores y los asesinos, establecimos una conciencia profunda en todos nuestros combatientes sobre el respeto a la vida humana, sobre el respeto a la persona humana, sobre el rechazo a la arbitrariedad, la injusticia, la violencia física contra las personas, contra el prisionero.

[...]

Si precisamente la gente nuestra se inspiraba en el odio a la tortura y al crimen, ¿cómo nosotros podíamos darles a nuestros soldados el ejemplo de la tortura y el crimen? Los íbamos a desmoralizar. Y los que no entiendan que en una revolución la moral es el factor fundamental, están perdidos y están fracasados; son los valores, es la moral lo que arma espiritualmente al hombre [...].

Se nos enseñó que entre la idea del bien y del mal existe una lucha constante. Había que sancionar el mal. Bueno, no voy a decir que comparta la creencia, pero se nos enseñó que existía un castigo en el infierno para los responsables del crimen, de la injusticia, del mal y de todas aquellas cosas que, precisamente, nosotros combatimos. ¿Podrá interpretarse eso como una manifestación de odio? Yo te digo lo que pienso: yo no he sentido nunca odio personal contra los hombres. No es que ame a los enemigos; realmente no los amo, no he llegado tan lejos. Puedo llegar a explicarme por qué son enemigos, y cuánto se debe a la historia, a las leyes de la historia, a la ubicación social del individuo, cuántos factores predeterminaron su condición de enemigo; puede haber hasta explicaciones genéticas, si tú quieres, biológicas, el individuo que nace con taras, esa es una realidad también, o determinadas enfermedades. Creo que muchos de estos criminales son tipos psicopáticos totalmente; me imagino que Hitler era un enfermo, no lo puedo concebir como una persona sana; me imagino que toda aquella

gente que llevaron a millones de personas a los crematorios, eran enfermos mentales.

Y yo diría: bueno, sí, odio el fascismo, odio el nazismo, odio aquellos métodos repudiables. Incluso puedo decir: aquellos responsables tienen que ser sancionados, y tenían que ser sancionados, de alguna forma o de otra había que encarcelarlos o hasta fusilarlos, puesto que estaban ocasionando un terrible daño al hombre. Pero lo que yo he dicho otras veces: cuando nosotros castigamos a una persona que ha cometido un grave hecho de sangre, o, incluso, a un contrarrevolucionario, o a un traidor a la Revolución, no lo hacemos por espíritu de venganza —eso lo he dicho muchas veces—, no tiene sentido la venganza. ¿De quién te estás vengando: de la historia, de la sociedad que creó aquellos monstruos, de las enfermedades que pueden haber conducido a aquellos individuos a hacer cosas terribles? ¿De qué te vas a estar vengando? Entonces no nos estamos vengando de nadie. Nosotros hemos luchado y hemos combatido mucho en estos años y, sin embargo, no podemos decir que aquí hay un sentimiento de odio o de venganza contra los individuos, porque vemos que el individuo muchas veces es producto, desgraciadamente, de un conjunto de situaciones y de circunstancias, y que hay un considerable grado de predeterminación en su conducta.

[...] cualquier caso de actividad contrarrevolucionaria, reaccionaria, de individuos que están en su pleno juicio, o que suponemos que están en su pleno juicio [...] cuando ha sido necesario sancionar a un saboteador, un traidor, un asesino, no lo hemos hecho con espíritu de odio ni de venganza, sino como una necesidad de defensa de la sociedad, y de supervivencia de la Revolución y lo que ella significa de justicia, bienestar y beneficios para el pueblo. Es como vemos el problema.

[...] Martí, por ejemplo, a todas sus prédicas, a toda su historia —y era un luchador, un gran luchador, un brillante y noble luchador—, no habló de odio. Nunca dijo: vamos a odiar al español que nos oprime. Siempre dijo: vamos a combatirlo con todas nuestras fuerzas, pero no debemos odiar al español. La lucha no es contra el español, es una lucha contra el sistema. Y creo que eso está en la esencia de nuestro pensamiento político, creo que tampoco Marx odiaba a ningún hombre, ni creo que Lenin odiaba a ningún hombre, ni siquiera al Zar. Pienso que Lenin odiaba el sistema imperial, zarista, el sistema de explotación de los



terratenientes y burgueses; creo que Engels odiaba el sistema. No predicaron odio contra los hombres, predicaron el odio contra el sistema. Eso es lo que pueden significar los criterios y los principios de la lucha de clases, y también el llamado odio de clases, que no es odio de unos hombres contra otros, sino odio a un sistema de clases, que no es lo mismo.

[*Fidel y la religión. Conversaciones con Frei Betto, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 23; 24; 25 y 26 de mayo de 1985, p. 221.*]

[...] El humanismo de la sociedad cubana significa un sólido escudo frente al egoísmo despiadado y brutal de la sociedad capitalista.

[...] Hay que mantenerse alertas y cerrarle el paso al asustadizo espíritu pequeñoburgués que halla exageradas las normas de austeridad y extremado el rigor de la disciplina; someter a crítica el menor rasgo de prepotencia y darle una batida dondequiera que aparezca a la más mínima señal de aburguesamiento y corrupción.

[...]

[...] en lo adelante, continuaremos librando una lucha tenaz contra todo intento del enemigo por quebrar la moral combativa y reblandecer el espíritu patriótico y la confianza del pueblo en la Revolución.

[Informe del Comité Central del Partido Comunista de Cuba al III Congreso del PCC, Palacio de Convenciones, Ciudad de La Habana, 4 de febrero de 1986, en Fidel Castro: *Ideología, conciencia y trabajo político 1959-1986*, ed. cit., pp. 63 y 64.]

[...] tenemos gente indolente, gente negligente, gente [...] que no quiere coger lucha; gente irresponsable, gente que no es suficientemente exigente dentro de la esfera de sus responsabilidades, gente tolerante. Tenemos gente que busca privilegios; gente que busca dinero fácil, no proveniente de su trabajo, sino del chanchullo, de la especulación, del comercio ilícito [...].

Creo que los problemas hay que resolverlos también con moral, con honor, con principios, y es necesario apelar —y sería demagógico no hacerlo— al sentido del deber de nuestros compatriotas y de nuestros trabajadores.

Esta lucha va a ser larga, y no va a ser de un quinquenio, toda la vida tenemos que estar luchando contra esta tendencia, porque siempre

hay dos bandos, lo dijo Martí: los que construyen y los que destruyen. Hay un gran bando numeroso, que construye; pero están los del otro bando, donde se ubican los inconscientes, los indolentes, los irresponsables. Y no tiene que ser un contrarrevolucionario, ¡hay algunos que no se dan cuenta de que esa es una forma de hacer el papel de mercenarios!

[Discurso en el acto central por el XXV aniversario de la victoria de Girón, teatro Karl Marx, 19 de abril de 1986, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

En el esfuerzo por buscar la eficiencia económica, hemos creado el caldo de cultivo de un montón de vicios y deformaciones, y lo que es peor, ¡corrupciones! Eso es lo que duele. Todo eso puede mellar el filo revolucionario del pueblo, de nuestros trabajadores, de nuestros campesinos. Y eso sí es muy malo, porque debilita a la Revolución no solo políticamente, incluso militarmente la debilita; porque si nosotros tenemos una clase obrera que se deja llevar nada más por el dinero, que empieza a ser envilecida por el dinero, que no actúa más que por el dinero, entonces estamos mal, porque de ese tipo de hombre no sale un defensor óptimo de la Revolución y de la patria.

[Conclusiones en el II Encuentro Nacional de Cooperativas de Producción Agropecuaria, teatro Karl Marx, 18 de mayo de 1986, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

¿Pero es que acaso una revolución sin principios y sin una ética profunda hubiera podido triunfar en Cuba? [...].

[...] Y si algo ha caracterizado a nuestra Revolución, es la lealtad a los principios, y si en algo esta Revolución, de una manera pudiéramos decir que casi única en el mundo, en ese terreno fue cuidadosa, fue en que no se cometiera jamás una violación de principios, en el respeto a la persona física del adversario y del prisionero.

[Discurso en la clausura de la VIII Conferencia de la Asociación Americana de Juristas, Palacio de las Convenciones, 17 de septiembre de 1987, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Cuando hay un deterioro moral se pierde la base ética, y cuando esta base se pierde, cuando se han perdido los principios fundamentales, no se puede confiar en nadie; porque un revolucionario es revolu-

cionario en virtud de ciertos principios, es revolucionario en virtud de una ética.

[Intervención en la reunión del Consejo de Estado, en relación con la Causa No.1 de 1989, dictado por el Tribunal Militar Especial, 9 de julio de 1989, periódico *Granma*, La Habana, 12 de julio de 1989.]

El hombre no es revolucionario de palabra, el hombre tiene que ser revolucionario de hecho, y con su actitud ante todos los problemas de la vida [...].

[Discurso en el acto por el II aniversario de la fundación del Contingente Blas Roca Calderío, Campamento Central de esta agrupación, 1ro. de octubre de 1989, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

El país debe saber hacer honor a sus compromisos y podemos cumplirlos, y los países latinoamericanos confían en que nosotros, a pesar de las dificultades, seamos capaces de cumplirlos [...].

[...]

Vean cómo un país, incluso en condiciones tan difíciles como Cuba, puede tener una política digna, decorosa, y eso lo reconoce el mundo, lo respeta el mundo. Y me hago una pregunta: ¿Cuántos países pueden hacer eso hoy en el mundo? ¿Cuántos países en las condiciones tan complejas, con tanta crisis económica, con tanto poder como el del imperialismo, pueden seguir una línea de principios como la que sigue Cuba? Esas son las cosas a las que no estamos dispuestos a renunciar y no renunciaremos jamás.

[Discurso en la clausura del IV Congreso de la FEU, Palacio de las Convenciones, 20 de diciembre de 1990, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

A aquellos blandengues, o cobardes, o de espíritu mercenario; a quienes jamás sintieron en su alma el beso de la patria o la idea de la justicia en sus mentes, en sus corazones; a esos que dicen que la lucha sería una lucha sin perspectiva, tenemos que decirles como ya expresé una vez: Lo único que no tiene perspectiva, lo único que destruye toda perspectiva es no tener patria, no tener Revolución y no tener socialismo.

[Discurso en la clausura del VIII Congreso de la FEEM, Palacio de las Convenciones, 6 de diciembre de 1991, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] lacayos podrá haber, pero con lacayos no se hace un pueblo, con lacayos no se defiende la tierra, no se defiende la patria, no se defiende la libertad, no se defiende el honor, no se defiende nada [...].

[Discurso en la clausura del VI Foro Nacional de Piezas de Repuesto, Equipos y Tecnologías de Avanzada, Palacio de las Convenciones, 16 de diciembre de 1991, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Es una cosa decisiva, fundamental, mantener elevada la moral de los revolucionarios y la moral del pueblo combatiente, el espíritu de lucha del pueblo [...].

[...] Y una lección permanente, de las más útiles, es que, en ninguna circunstancia, por difícil que sea, por difícilísima que sea, debe decaer la moral del combatiente, la moral del revolucionario.

[...]

[...] tenemos cosas muy grandes que defender, valores muy sagrados por los cuales luchar y una causa extraordinaria por la cual morir.

[Discurso en la clausura del X Periodo Ordinario de Sesiones de la Tercera Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, Palacio de las Convenciones, 27 de diciembre de 1991, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Y a los quintacolumnistas, a los blandengues, a los cobardes, a los oportunistas, a los que pretenden, incluso, hacer críticas desde supuestas posiciones revolucionarias, hay que preguntarles si nuestro país supo o no supo cumplir su deber, si supo o no supo cumplir importantísimas y arriesgadas misiones internacionalistas hasta las últimas consecuencias, y llevarlas a cabo victoriosamente [...].

[Discurso en la clausura del VI Congreso de la UJC, Palacio de las Convenciones, 4 de abril de 1992, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] pero en el pueblo hay factores morales: el honor, la dignidad, el orgullo del hombre, el sentido de su valer; es una fuerza tremenda, y tenemos que usar esas fuerzas morales en la lucha, independientemente de medidas legales que se aplican cuando ya no hay otra alternativa.

[Discurso en la clausura del VIII Congreso Campesino, Palacio de las Convenciones, 17 de mayo de 1992, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] tenemos el deber de aspirar a mucho más y a obtener un ser humano mucho mejor en todos los sentidos, porque, ¿hay alguien acaso que le pueda poner límite al camino del perfeccionamiento humano? ¿A las virtudes del hombre les puede poner alguien límite y decir: este es el parámetro que nos proponemos? Creo que hay un parámetro infinito en materia de mejorar al ser humano, y bien que lo necesita el ser humano, porque lo que uno ve en el mundo son manifestaciones de un terrible egoísmo muy generalizado en casi todas partes: egoísmos nacionales, egoísmos personales.

Creo que lo mejor que tiene nuestra Revolución es que une dos tipos de valores: los valores patrióticos, los valores de la nación, los valores de la lucha por la independencia, los valores encerrados en el heroísmo y la abnegación de nuestro pueblo, en sus hechos, en sus virtudes, y los valores que nos aportó el socialismo, que nos aportó el marxismo-leninismo, que nos aportó el internacionalismo. Creo que eso es lo más fabuloso, que seamos capaces de unir todo lo de nuestro país con esos valores que nos trajeron las ideas más completas sobre la sociedad humana, sobre la justicia social, la verdadera igualdad, la verdadera fraternidad entre los hombres.

[Discurso en la clausura del Encuentro 20 años después de la creación del Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce Domenech, 30 de mayo de 1992, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Noble por vocación, no quien quiera ser noble, sino quien realmente lo sea, ni quien quiera ser generoso, sino quien realmente pueda serlo [...].

La derrota no la concebimos ni podemos concebirla. Es imposible concebirla para un pueblo que ha llegado a experimentar la libertad y la dignidad que ha experimentado nuestro pueblo. ¡O esclavos y pordioseros en el capitalismo, u hombres y mujeres dignos, con la patria, con la Revolución y con el socialismo!

[Discurso en la clausura del acto central por el XL aniversario del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, teatro Heredia, Santiago de Cuba, 26 de julio de 1993, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Nunca se escucha una palabra ofensiva, nunca se escucha una palabra de odio lo cual, si no diera únicamente la medida de los sentimientos, da la medida de la educación política y revolucionaria de nuestro

pueblo, educado no en odios ni en fanatismos; educado en la comprensión, a partir del análisis de los problemas y a partir de la prédica de todos los revolucionarios cubanos, que siempre han hecho mucho énfasis en esto, de que la responsabilidad no corresponde al pueblo norteamericano, sino que corresponde a sus gobernantes [...].

[...]

En nuestros corazones no hay odio hacia el norteamericano, como no hay temor hacia los poderosos, como no hay temor a los que han querido destruirnos, y sabremos ser amigos con la misma dignidad con que hemos defendido nuestra causa, nuestra justicia, nuestra Revolución [...].

[Discurso en el acto central de bienvenida a los huelguistas de Laredo, Plaza de la Combatividad, Ciudad de La Habana, 25 de agosto de 1993, Versiones Taquigráficas, Consejo de estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] se necesita de nosotros muchas más virtudes, mucho más coraje, mucha más moral, mucha más firmeza [...].

[...]

La historia nos asignó una tarea que no fue solicitada por nosotros, pero nos impuso un período especial, en un mundo unipolar, bajo el hegemonismo de los que quieren destruirnos, cuya fuerza [...] tiene límites, y ese límite solo lo pueden poner los pueblos con su valentía, su combatividad, su heroísmo; pero al enfrentar estas dificultades con la presencia de ánimo, con la dignidad con que lo está haciendo nuestro país, podemos asegurar que nunca ninguna revolución enfrentó dificultad mayor, nunca ninguna revolución realizó proeza mayor que la que está realizando nuestro pueblo en este momento [...].

[...]

[...] ninguna revolución fue más humana que esta, ni más solidaria que esta, ni más generosa que esta, ni más pura que esta, y la pureza de la Revolución se mide precisamente en la conciencia que expresa nuestro pueblo, la pureza de la Revolución se mide en el heroísmo que es capaz de inspirar esa Revolución, la pureza de la Revolución se mide en su capacidad de resistir, porque solo una revolución con esas características que he mencionado, podría estar cumpliendo el papel que está cumpliendo en este momento la Revolución cubana.

[Discurso en la clausura del IV Congreso de los CDR, teatro Jesús Garay, Guanabacoa, 26 de septiembre de 1993, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] la virtud está en nosotros, en nuestras ideas, en nuestro trabajo, en nuestra ideología y de nada valen si no son capaces de defenderse por sí mismas.

[...]

[...] No debemos pensar siempre en los defectos del hombre, que hay que pensar en ellos, tenerlos presentes y combatirlos, hay que pensar en aquellas cosas que estimulan tanto como las virtudes de los hombres [...].

[Discurso en la clausura de la Asamblea de Balance del Trabajo, Renovación y Ratificación de Mandatos del PCC, Palacio de las Convenciones, Ciudad de La Habana, 7 de noviembre de 1993, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] es hora de exigir que entre los derechos fundamentales del hombre se respeten también y se tomen en cuenta como algo esencial y sagrado el derecho a la salud, a la educación, al trabajo dignamente remunerado y a la identidad cultural y étnica de sus pueblos. Que cese toda forma de discriminación racial o sexual. Que cesen los niños abandonados en las calles y sin hogar, víctimas de toda clase de explotación, violencia y abusos sexuales. Que cese el hambre. Que dejen de morir cada año millones de personas que pudieran salvarse.

[Discurso en la IV Cumbre Iberoamericana, Cartagena de Indias, Colombia, 14 de junio de 1994, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] se demuestra irrefutablemente que, aun en condiciones de período especial, aun en condiciones de cambios en el sentido económico que tenemos que hacer, de mecanismos, de procedimientos y de instituciones que tenemos que aplicar, es posible mantener en la sociedad una elevadísima dosis de generosidad, una elevadísima dosis de moral, una elevadísima dosis de solidaridad.

[Discurso clausura del I Congreso de Medicina Familiar, Palacio de las Convenciones, 30 de junio de 1994, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Cientos de miles de hombres nuestros han cumplido misiones internacionalistas y nadie podría mencionar un solo caso de un prisionero asesinado, golpeado o maltratado. Esa fue la tradición del Ejército Rebelde y ese fue el comportamiento cuando Girón. En masa caían prisioneros mercenarios. Ni uno solo recibió un golpe [...].

Les puedo decir, y a partir del conocimiento que tenemos de la historia de la humanidad y de la historia de las revoluciones, que no ha habido una revolución más humana ni una revolución más limpia que la Revolución Cubana [...].

[Discurso en la clausura del V Congreso de la Federación Estudiantil Universitaria, Palacio de las Convenciones, 25 de marzo de 1995, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] yo siempre cuando veo a los niños me conmuevo de cierta forma al preguntarme qué mundo es el que les vamos a legar, incluso si estarán protegidos de la capa de ozono, si estarán protegidos de los cambios climáticos, si podrá salvarse la humanidad de ese caos y esa catástrofe que nos amenazan, siguiendo los modelos de las sociedades de consumo [...].

[Discurso en el Salón de los Héroes del Palacio Legislativo, Montevideo, Uruguay, 14 de octubre de 1995, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] todos los seres humanos tenemos defectos y podemos tener alguna virtud; pero el ser humano, según las motivaciones, puede hacer de sí mismo lo mejor y puede hacer el máximo, y puede apreciar su dignidad, su honor y el cariño de su pueblo, porque no se puede despreciar el cariño del pueblo y la confianza del pueblo.

[Discurso en el acto de despedida a la delegación de atletas cubanos que participaron en las olimpiadas de Atlanta, Palacio de la Revolución, 10 de julio de 1996, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Trato de recordar si ha habido algún ayuno mayor, y diría que sí: un ayuno moral, ayunos morales que han durado milenios, que han durado siglos. ¿Qué fue la esclavitud, sino un gigantesco ayuno moral? ¿Qué es la explotación, qué es la pobreza, los sufrimientos que les imponen los hombres, sino enormes ayunos morales?, y hemos conocido también nosotros durante más de 35 años un enorme ayuno moral por parte de aquellos que han intentado destruir nuestra Revolución, que han intentado matar por hambre e impedir cualquier progreso a nuestro país.

[...] la ética, la moral y la fe no pueden ser destruidas con nada. Podrán destruir ciudades, podrán matar, pero no podrán liquidar jamás



los mejores valores que el corazón y la inteligencia humana han ido desarrollando, han ido creando.

[Discurso en el acto de solidaridad de la VI Caravana de Amistad Estados Unidos-Cuba, teatro del Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología, 19 de septiembre de 1996, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] y hay que pensar que por encima de las dificultades materiales hay elementos asociados al alma del hombre, a la conciencia del hombre, a la moral y a la dignidad del hombre que no se pueden desconocer jamás, porque a quienes obligan a vivir como animales, o quienes se resignen a vivir como animales, no podrán ser merecedores del calificativo de hombres.

[Discurso en el acto nacional por el 36 aniversario de la constitución de los Comités de Defensa de la Revolución, Plaza de la Revolución Mayor General Serafín Sánchez, Sancti Spíritus, 28 de septiembre de 1996, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] ¿Quién podría negarnos el hecho real de ser el país que más se ocupa del ser humano, de ser el país que más se ocupa del hombre, de la integridad del hombre, de los derechos del hombre? [...].

[Discurso en la Asamblea Provincial del Partido de Ciudad de La Habana, Palacio de las Convenciones, 23 de noviembre de 1996, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] una de las cosas más simbólicas, más valiosas que habíamos visto, una muestra de la honradez, y más que de la honradez, de la modestia [...] el desinterés con que trabajan nuestros científicos, hombres y mujeres, muchos de los cuales tienen una enorme preparación. Pudieran ganar lo que quisieran en otras partes [...].

[Discurso en ocasión del XXXV aniversario de la Campaña de Alfabetización, teatro Lázaro Peña, 22 de diciembre de 1996, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Placer sentimos cuando un niño se educa, cuando un médico o un maestro se gradúa, cuando una escuela se abre, cuando una fábrica se construye, cuando un hospital se inaugura, cuando una vida se salva, cuando un niño con problemas físicos puede aprender a leer y a escribir y a prepararse para la vida aunque tenga limitaciones visuales, o limitaciones físicas, o limitaciones mentales. Placer sentimos cuando se dice que un maestro va a la casa de un alumno a darle clases por-

que no puede ir a la escuela, o que un maestro va a los hospitales para que los niños ingresados no pierdan clases. Placer sentimos cuando tenemos conciencia de que la patria es libre y es independiente. Placer sentimos cuando la Revolución prosigue.

[Discurso en la clausura del Congreso Pedagogía'97, teatro Karl Marx, 7 de febrero de 1997, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Lo que Cuba ha realizado por el hombre lo ha hecho con métodos extraordinariamente humanos [...].

[Discurso en la clausura del II Encuentro Mundial de Educación Especial, teatro Karl Marx, 20 de junio de 1998, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] lo saben todos los combatientes del Ministerio del Interior, porque conocen de memoria las reglas que han regido esta Revolución, que con orgullo puede afirmar que los mismos principios que aplicamos durante nuestra heroica guerra de liberación [...] en la hora del triunfo siguieron rigiendo ayer, hoy y siempre. Se supo respetar la integridad física del hombre como cosa sagrada, porque nos educamos en el odio y la repulsa al crimen y la tortura, y en esa lucha estuvimos dispuestos a dar nuestras vidas e hicimos todos los sacrificios que fueron necesarios, para tener hoy el privilegio y la gloria de conservarlos intactos, incólumes. Si hay algún otro país que pueda decir algo igual, que levante la mano.

[...]

Toda esta fuerza social colosal, toda esta fuerza moral con que contamos, necesita la mejor policía del mundo, la más organizada, la más preparada, la más motivada, la más consciente y a la vez la más humana.

[Discurso en el 40 aniversario de la constitución de la Policía Nacional Revolucionaria, teatro Karl Marx, 5 de enero de 1999, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Para nosotros los valores son más importantes que nosotros mismos; la patria es más importante, mucho más importante que todos nosotros juntos; nuestras ansias de justicia, nuestro derecho a una vida mejor para nuestro pueblo y para el mundo, valen mucho más que todos nosotros [...].

[Discurso en ocasión del 40 aniversario de la promulgación de la Primera Ley de Reforma Agraria, Sala Universal de las FAR, 17 de mayo de 1999, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] No hay ningún país más valiente que otro; lo que hace valiente al hombre son las convicciones y son determinados valores morales. A veces puede ser, incluso, una convicción religiosa que lo lleva al martirio, o puede ser una convicción política a la que se sirve con fervor religioso.

[Discurso en la clausura del I Congreso Internacional de Cultura y Desarrollo, Palacio de las Convenciones, 11 de junio de 1999, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] todo hombre de pensamiento honrado y transparente tiende a pensar que las tradiciones se respetan y que hay principios y normas sagrados que nadie se atreve a violar.

[Carta al Sr. Jim McDermott, Representante por el Estado de Washington, 29 de noviembre de 1999, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado.]

Hemos demostrado ser perseverantes y tenaces y no descansaremos hasta que esta sea la sociedad más humana, más justa y más honesta que se haya creado jamás. No son pocos los programas en marcha, ni siquiera de todos se ha hablado pero nuestra sociedad revolucionaria debe abarcar todos los problemas habidos y por haber, los viejos que sobrevivan los nuevos que surjan, por ello preferiremos la muerte a la corrupción.

[Discurso en la Escuela Latinoamericana de Ciencias Médicas, 3 de diciembre de 2002, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Los que reanudamos el 26 de julio de 1953 la lucha por la independencia, iniciada el 10 de octubre de 1868 precisamente cuando se cumplían cien años del nacimiento de Martí, de él habíamos recibido, por encima de todo, los principios éticos sin los cuales no puede siquiera concebirse una revolución. De él recibimos igualmente su inspirador patriotismo y un concepto tan alto del honor y de la dignidad humana como nadie en el mundo podría habernos enseñado.

[Discurso en la clausura de la Conferencia Internacional por el Equilibrio del Mundo, en homenaje al 150 aniversario del natalicio de nuestro Héroe Nacional José Martí, 29 de enero de 2003, en periódico *Granma*, 30 de enero de 2003.]

Pienso que avanzamos hacia un futuro en nuestro país en que estemos en condiciones de abolir la pena capital a partir no de cuestiones simplemente filosóficas, sino de un sentido profundo de justicia y humanismo.

[...]

Hay también muchos revolucionarios honestos en nuestro país que son opuestos a la pena de muerte, pero que sin embargo, comprenden el deber sagrado de luchar para impedir que millones de cubanos sean fusilados por los que intentan imponer a todos los pueblos de la Tierra una tiranía mundial nazi-fascista [...].

[Comparecencia en la Mesa Redonda sobre los más recientes acontecimientos en nuestro país y el incremento de las acciones agresivas del gobierno de Estados Unidos contra nuestro pueblo, 25 de abril de 2003, en periódico *Granma*, 26 de abril de 2003.]

Hemos hecho una revolución tan limpia como aquella guerra librada en la Sierra Maestra, en que jamás se fusiló a un prisionero, o jamás se le golpeó para obtener una información. Es casi el único país de América Latina donde no han existido jamás escuadrones de la muerte, ni ejecuciones extrajudiciales, y han pasado 45 años. Búsquese un solo caso —las lenguas viperinas del imperio y sus secuaces— y les podríamos regalar la República de Cuba si encontraran un solo caso.

[Discurso en el acto por el Día Internacional de los Trabajadores, con las incorporaciones que le hizo al texto escrito mientras lo pronunciaba y algunos puntos añadidos, Plaza de la Revolución, 1ro. de mayo de 2004, en periódico *Trabajadores*, 3 de mayo de 2004.]

No existe en el mundo que usted quiere hoy imponer, la menor noción de ética, credibilidad, normas de justicia, sentimientos humanitarios ni los más elementales principios de solidaridad y generosidad.

["Proclama de un Adversario al Gobierno de Estados Unidos", 14 de mayo de 2004, en periódico *Granma*, La Habana, 15 de mayo de 2004.]

[...] nunca, por ningún agravio, retiraríamos una ayuda médica, excepto si el gobierno del país lo solicita. Se quedan nuestros médicos incluso cuando hay guerra, y así pasó en Haití, no se movió ninguno y atendieron enfermos, heridos y a todo el que lo requirió.

Esa es la conducta de nuestros médicos, esa es la ética de nuestros médicos y también los principios de nuestro país. No vamos a enviar una fuerza médica para retirarla cuando surja algún conflicto diplomático, alguna desavenencia, o incluso algunos hechos que son muy ofensivos para nuestro país, nunca haríamos otra cosa.

[Intervención en el programa televisivo Mesa Redonda, 2 de septiembre de 2005, en periódico *Granma*, La Habana, 3 de septiembre de 2005, p. 4.]

[...] Nosotros demostraremos que hay respuesta a muchas de las tragedias del planeta. Nosotros demostramos que el ser humano puede y debe ser mejor. Nosotros demostramos el valor de la conciencia y de la ética. Nosotros ofrecemos vidas.

[Discurso en el acto de constitución del Contingente Internacional de médicos especializados en situaciones de desastre y graves epidemias Henry Reeve y graduación nacional de estudiantes de medicina, Ciudad Deportiva, 19 de septiembre de 2005, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Una revolución es el triunfo de la virtud sobre el vicio, del honor sobre la deshonra, de la integridad moral y patriótica contra el mercenarismo y el vicio [...].

[Discurso en la segunda graduación nacional de las Escuelas de Instructores de Arte, Ciudad Deportiva, 28 de octubre, 2005]

[...] conciencia revolucionaria, que es la suma de muchas conciencias, es la suma de la conciencia humanista, la suma de una conciencia del honor, de la dignidad, de los mejores valores que puede cosechar un ser humano. Es hija del amor a la patria y el amor al mundo, que no olvida aquello de que patria es humanidad, pronunciado hace más de 100 años [...].

[Discurso en el acto por el 60 aniversario de su ingreso a la Universidad, Aula Magna, Universidad de La Habana, 17 de noviembre de 2005, en Fidel Castro Ruz: *Podemos construir la sociedad más justa del mundo*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2005, p. 28.]

Ni terrorismo, ni atentados, ni tampoco magnicidio [...].

[...]

[...] no hay ejecuciones extrajudiciales. No hay un solo caso [...] Nosotros garantizamos que en Cuba nunca habrá una ejecución extrajudicial y nunca habrá tortura.

[...]

Aquí jamás a nadie se le castiga por venganza. Entre las sanciones tenemos también las cadenas perpetuas, que es una alternativa a la pena capital [...].

Pienso que avanzamos hacia un futuro, en nuestro país, en que estemos en condiciones de abolir la pena capital. Así que un día estaremos entre esos países que han suprimido esa pena.

Aspiramos a eso, a partir no de cuestiones simplemente filosóficas, sino de un sentido de justicia y de realidades [...].

[...]

[...] jamás, dentro de los medios de lucha, nosotros contemplamos lo inmoral. Nunca serán procedimientos contra nuestra ética y nuestros principios. Porque ¿desde cuánto tiempo estuvieron planeando asesinarme?, y sin embargo, por la mente de ningún cubano, en este país, pasó jamás la idea de asesinar al Presidente de Estados Unidos. Y eso duró años, y fue la base por lo que algunos se preguntaron si Cuba tenía algo que ver con la muerte de Kennedy o la de los otros.

Se sabe la historia. Eso no está de acuerdo con nuestra ética. Tampoco es político hacer eso. Usted, frente a los problemas, defiéndase.

[...]

[...] dentro de una línea de justicia, el oficio que pueda tener una persona no debe ser causa de impunidad [...]. Pero, para mí, por ejemplo, un gran poeta es Federico García Lorca.

Habría que definir, incluso, ¿qué es un “gran poeta”? Si un gran poeta puede ser alguien que esté divorciado de la patria, que viva del dinero de los que bloquean a su país, de los que quieren matar de hambre a su país, de los que fraguan planes para destruirlo, entonces puede haber alguien que técnicamente organice y elabore palabras, pero para mí nunca será un gran poeta, para mí un gran poeta es José Martí que da su vida; Antonio Machado, Federico García Lorca, Miguel Hernández, aquellos que murieron acosados o fusilados por el fascismo, porque hace falta algo más que bellas y armoniosas frases.

[...]

[...] no hay poesía donde no hay ética. Porque poesía es algo más ético. Incluso más aún en la novela. La novela es un argumento, la poesía yo la asocio con un sentimiento.

[*Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet*, 3ra. ed., Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006, pp. 239, 435, 437, 438, 508 y 509.]

Con la verdad se hizo esta Revolución, con la verdad se alcanzó el triunfo, con la verdad se ha defendido durante casi 50 años.

[Discurso en el acto central con motivo del 53 aniversario del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, Plaza de la Patria de Bayamo, Granma, 26 de julio de 2006, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Respetamos totalmente las opiniones de los que por razones religiosas, filosóficas o humanitarias se oponen a la pena capital. Los revolucionarios cubanos también la aborrecemos, por razones más profundas que las que han sido abordadas por las Ciencias Sociales sobre el delito, hoy en proceso de estudio en nuestro país. Llegará el día en que podamos acceder a los deseos de todos aquellos amigos [...].

Fue tradición desde el primer combate victorioso, el 17 de enero de 1957, curar a los adversarios heridos. Eso consta en la historia de nuestra Revolución.

[“El candidato republicano” (segunda parte), en periódico *Granma*, 12 de febrero de 2008.]

## LA CONDUCTA MORAL, REFLEJO DE PENSAMIENTO Y ACCIÓN

[...] ¡No importa en absoluto! Traigo en el corazón las doctrinas del Maestro y en el pensamiento las nobles ideas de todos los hombres que han defendido la libertad de los pueblos.

[...]

[...] Pero no aceptaré de ningún modo esa mordaza, porque en este juicio se está debatiendo algo más que la simple libertad de un individuo: se discute sobre cuestiones fundamentales de principios, se juzga sobre el derecho de los hombres a ser libres, se debate sobre las bases mismas de nuestra existencia como nación civilizada y democrática. Cuando concluya, no quiero tener que reprocharme a mí mismo haber dejado principio por defender, verdad sin decir, ni crimen sin denunciar.

En cuanto a mí, sé que la cárcel será dura como no lo ha sido nunca para nadie, preñada de amenazas, de ruin y cobarde ensañamiento,

pero no la temo, como no temo la furia del tirano miserable que arrancó la vida a setenta hermanos míos. Condenadme, no importa, la historia me absolverá.

[Discurso de autodefensa en la vista del juicio seguido a los asaltantes a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, conocido como “La historia me absolverá”, 16 de octubre de 1953, en *La historia me absolverá*, Editora Política, La Habana, 1993, pp. 11, 13 y 82.]

Nunca nos dejaremos arrastrar por la vanidad ni por la ambición, porque como dijo nuestro Apóstol: “toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz”, y no hay satisfacción ni premio más grande que cumplir con el deber, como lo hemos estado haciendo hasta hoy y como lo haremos siempre [...].

[Discurso en el Parque Céspedes, de Santiago de Cuba, 1ro. de enero de 1959, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...]

[...] Y yo empiezo por decir que no tendré más amigos que aquel que cumpla con su deber; que jamás apañaré abusos y sinvergüencerías.

[...] Y, por lo tanto, aquí lo que hay que hacer es trabajar y cumplir con el deber mientras tengamos energías, mientras tengamos aliento y mientras tengamos vida. Y yo estaré en perenne contacto con el pueblo, y digo y repito que quien manda es el pueblo, y digo y repito que el Gobierno Revolucionario y nosotros no recibiremos órdenes nada más que del pueblo.

[Discurso en la ciudad de Santa Clara, 6 de enero de 1959, Versiones Taquigráficas de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Porque soy un hombre que sabe renunciar, porque lo he demostrado más de una vez en mi vida, porque eso he enseñado a mis compañeros, tengo moral y me siento con fuerza y autoridad suficientes [...].

[...]

Y jamás nos verá el pueblo con una inmoralidad, ni concediendo un privilegio a nadie, ni tolerando una injusticia, ni robando, ni enriqueciéndonos, ni cosas por el estilo; porque el poder lo concebimos como un sacrificio [...].



[...]

[...] esta es la única revolución en el mundo donde no ha salido un general, ni un coronel siquiera, porque el grado que me puse yo o me pusieron mis compañeros, fue el de comandante, y no me lo he cambiado, a pesar de que hemos ganado muchas batallas y hemos ganado una guerra; sigo siendo comandante, y no quiero otro grado.

¿Tienen todos la misma autoridad moral para hablar? Yo digo que el que tenga más méritos tiene más autoridad para hablar que el que tenga menos méritos. Creo que para que los hombres se igualen en prerrogativas morales, tienen que igualarse primero en méritos [...].

Antes que nada ríndase culto al mérito, porque el que no le rinde culto al mérito no es más que un ambicioso; el que sin tener los méritos de otros quiere en cambio tener las prerrogativas de otros.

[Discurso a su llegada a La Habana, Ciudad Libertad, 8 de enero de 1959, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Como el poder para nosotros no ha significado un baño de rosas ni un paseo, como para nosotros el poder no significa riquezas, ni somos hombres que nos dejamos arrastrar por ningún género de vanidad, sino que para nosotros el poder es sacrificio, más sacrificio [...].

[Discurso en la Universidad Central de Caracas, Venezuela, 23 de enero de 1959, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

Hay que abolir de la mente de la gente la idea del cargo y los honores y las vanidades [...].

[Discurso en el Colegio de Arquitectos, 16 de febrero de 1959, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

Paradójicamente, en los instantes en que recibo este honor de ponerme al frente del Consejo de Ministros, no experimento sino una honda preocupación por la responsabilidad que se ha puesto sobre mis hombros, por la seriedad y la devoción que siempre he puesto en el cumplimiento de mi deber.

[...]

[...] Los cargos, como cargos, no me importan; los honores, como honores, no me importan. Aquí, desde esta posición, sigo siendo el mis-

mo ciudadano que he sido siempre. Como ciudadano, no me diferencio en nada de cualquier otro ciudadano. Soy igual que cualquier otro modesto y humilde cubano, solo que un cubano con las mismas facultades que otro cubano cualquiera a quien se le ha asignado una grande y difícil tarea. Por tanto, cuando digo que para mí es un sacrificio, hablo muy sinceramente y hablo muy en serio.

[...]

Está de más reafirmar mi respeto por la jerarquía, mi ausencia de ambiciones personales, mi lealtad a los principios, mi firme y profunda convicción democrática.

[...] lo que me interesa es hacer la Revolución, lo que me interesa es que la Revolución vaya adelante, lo que me interesa es que el pueblo no resulte defraudado y reciba de nosotros todo lo que espera de nosotros [...].

[...] Lo único que me preocupa es que al final de esta jornada pueda Cuba haber recibido de nosotros todo lo que desea. Y todo lo tendrá si de nosotros depende, todo lo tendrá si el pueblo nos ayuda, todo lo tendrá si el pueblo nos comprende.

[Discurso en el acto de toma de posesión como Primer Ministro, Palacio Presidencial, 16 de febrero de 1959, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

No les habla un demagogo. Más de una vez he tenido que emitir opiniones que quizás no coincidan con las personas que me están oyendo. He convertido en una ley de mi conducta con el pueblo decirle siempre la verdad, ser franco, ser sincero, ser honesto, no hablarle por conquistar simpatías. Porque si algunos han llegado al poder con el máximo de simpatía con que pueden llegar los gobernantes, esos hemos sido nosotros. Si después de tener el aplauso de todo el pueblo nos hemos dedicado a trabajar con más ahínco que nunca, con más ahínco que nadie, eso es sencillamente la prueba más elocuente de nuestra devoción a esta causa, de nuestra sinceridad con el pueblo [...].

[Discurso en el resumen de la Asamblea Extraordinaria de los empleados de la Compañía de Teléfonos, teatro de la CTC, 6 de marzo de 1959, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

Lo que he prometido lo he cumplido siempre; no prometo lo que no pueda cumplir. Trato de hacer más de lo que ofrezco. No ando nunca

con engaños ni ando con halagos. Digo lo que pienso aquí. Si tengo que pensar distinto de lo que están pensando los que me están oyendo, lo digo aquí con sinceridad, sin demagogia, sin hipocresía [...].

No lucho ni por interés material, ni por interés moral, ni porque me aplaudan, ni por nada de eso; lucho porque estimo que ese es mi deber. Mi premio es, cada vez que le hago un bien a alguien, sentirme satisfecho; mi premio, cada vez que veo una familia más feliz, es sentirme satisfecho; cada vez que veo una escuela nueva que se levanta, sentirme satisfecho; cada vez que veo un hospital nuevo que se levanta y cientos de enfermos que van a recibir medicinas, sentirme satisfecho; cada vez que veo un campesino alegre, sentirme satisfecho.

[...]

[...] Mi premio no puede ser jamás en dinero, mi premio no puede ser jamás en honores, mi premio no puede ser jamás en otra cosa que en la satisfacción infinita que el hombre sano, que el hombre limpio, que el hombre noble, que el hombre honesto siente cuando le lleva un bien a alguien.

[Discurso en la concentración celebrada en la Avenida de Michellson, Santiago de Cuba, 11 de marzo de 1959, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Todo el mundo sabe que no soy demagogo, todo el mundo sabe que odio la demagogia, todo el mundo sabe que jamás toco un problema si no lo siento, que jamás toco un problema si no lo hago con absoluta honradez [...].

[Discurso en la concentración popular, Palacio Presidencial, La Habana, 22 de marzo de 1959, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Cuando el pueblo ve que usted es honesto, que usted es sincero, que usted quiere realmente ser mejor, al pueblo no le importa que usted se equivoque una vez, o dos o tres veces, o [...] muchas veces. Al pueblo lo que le interesa es la honestidad y quiere que el gobierno haga las cosas lo mejor posible.

[Discurso en Lawrenceville School, New Jersey, Estados Unidos, 21 de abril de 1959, en <http://www.cubagob.cu/>]

Soy de los hombres que cree firmemente que no hay obstáculo, por difícil que sea, que no hay dificultad que realmente no se venza cuando se enfrenta con verdadera decisión de resolver [...].

[Discurso pronunciado ante el Consejo Económico de los 21, en el Palacio del Ministerio de Industria y Comercio de Buenos Aires, 2 de mayo de 1959, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

Sencillamente no me creo perfecto [...]. Creo que hay cosas que definen la conducta de los hombres.

[...]

Nunca nos ha visto nadie pasar por encima de un principio.

[...]

Después de dejar de ser útiles nos iremos, pero mientras tengamos mayoría, de acuerdo con un concepto democrático de que las mayorías son las que gobiernan a los pueblos, mientras tengamos mayoría democrática y a través de procedimientos incuestionablemente democráticos, pensamos influir en los destinos del país, siempre que seamos indispensables y personalmente estaré mientras sea imprescindible, ni un minuto más, porque tendré la satisfacción de poder demostrar que todas esas cosas que tanto enloquecen a los hombres, que le hacen perder la dignidad, el honor y la vergüenza, a mí sinceramente no me importan y que para mí el gobierno es un deber.

[...] Nosotros no tenemos ni mundanismo ni usufructo del poder en ningún sentido, sino trabajamos y tratamos de hacerlo lo mejor posible. Eso forma parte de nuestra idiosincrasia y creo que vale algo a la hora de juzgar la conducta de los hombres.

Yo creo que estoy sirviendo a Cuba y a los cubanos y que estoy poseído del mejor propósito de hacerlo con toda limpieza y toda honradez, con toda generosidad [...].

Me parece que todo ese respaldo que tengo de la opinión pública nunca lo he usado para hacer daño a nadie y sí para condenar la dictadura, los crímenes [...].

[Conferencia en el programa "Telemundo Pregunta", canal 2 de la TV, La Habana, 10 de mayo de 1959, en periódico *Revolución*, La Habana, 11 y 12 de mayo de 1959.]

Yo he tenido una norma: siempre con la verdad, con la razón y con la claridad de plantear las cosas [...].

[Discurso ante los obreros de la Base Naval de Caimanera, Instituto de Segunda Enseñanza, Guantánamo, 13 de noviembre de 1960, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Si aquí el que más y el que menos ha hecho críticas y autocríticas, nosotros estamos en el deber de expresar que el Gobierno Revolucionario —y la mayor parte de la responsabilidad nos cae a los principales dirigentes del gobierno— no le habíamos dado a la planificación toda la importancia que realmente tiene. Yo debo confesarme aquí uno de los culpables importantes de esa falta de atención que se le prestó a la planificación.

[Discurso en las conclusiones de la Primera Reunión Nacional de Producción, teatro Chaplin, 28 de agosto de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] quiero hacer constar [...] que si este acto empezó un poquito tarde, no fue por culpa mía [...] yo estaba en el teatro a las nueve menos tres minutos. Y nosotros tenemos el propósito de ser puntuales [...].

[Discurso en la clausura del Congreso de Mujeres de toda América, Teatro Chaplin, 15 de enero de 1963, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Debemos confesar que fuimos también algo subjetivistas. En los primeros tiempos, en los primeros años de la Revolución, muchas veces confundíamos las realidades con nuestros deseos.

[Discurso en la clausura del VII Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos, teatro de la CTC-R, 3 de octubre de 1963, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Aquí todo el mundo vamos a tener que estudiar, empezando por mí, que me voy a quedar atrás a causa de tener muchas actividades.

Pero bien, algo he ido estudiando [...] y algo he ido comprobando de algunas [...] cosas. Ahora, dentro de algunos meses, tengo que andar muy apurado [...]. Así que voy a ver qué técnica utilizo para no quedarme atrás.

[Discurso en la inauguración de la Escuela Nacional de Suelos, Fertilizantes y Alimentación del Ganado, 1ro. de febrero de 1964, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Y hay veces que el honor hay que arriesgarlo. Sí, el honor de revolucionarios hay que arriesgarlo. Porque si no somos capaces de arriesgar el honor por la Revolución, no somos revolucionarios. Y si arriesgamos el honor de revolucionarios y apreciamos el honor de revolucionarios, no habrá esfuerzo que deje de hacerse, no habrá nada humanamente posible que no se haga. Y hay que trabajar así, y hay que comprometer no solo la vida, hay que comprometer también ese honor, y hay que tener un sentido muy alto de ese honor.

[Discurso en la Plenaria Nacional Azucarera convocada por el SNTIA y el Minaz, salón de actos del Palacio de los Trabajadores, 10 de octubre de 1964, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Porque muchas personas exigen mucho y dan muy poco. Y a los exigentes lo primero que hay que preguntarles es: Oigame ¿usted da tanto como exige? Porque si aquí todo el mundo diera tanto como exige todos los problemas estarían resueltos.

La fórmula social justa es que cada cual dé tanto de sí como desea que los demás den para él. Y si ese principio elemental se cumpliera y cada cual lo cumpliera en su trabajo, ¡qué bien marcharíamos! No es que no vayamos a marchar bien, vamos a marchar bien de todas maneras, porque la voluntad de los que tienen conciencia será siempre más poderosa que la voluntad de los inconscientes o que la flojera de los inconscientes. La fuerza y la moral de los que comprenden se impondrán sobre la invalidez de los ignorantes y los que no comprenden.

[Discurso en el resumen del acto celebrado en el Estadio Latinoamericano con relación a la Batalla por el Sexto Grado, 20 de noviembre de 1964, *Obra Revolucionaria*, noviembre de 1964, p. 16.]

[...] los hombres de la Revolución y los hombres que con nosotros la dirigen y la defienden no están en esos sitios porque sean amigos personales míos ni de nadie; están cada uno en sus puestos en virtud de las normas revolucionarias, en virtud de los principios revolucionarios, no por razones de amiguismo, no por vinculaciones de tipo personal. Es lógico que entre los hombres que han luchado juntos surjan vínculos de amistad, de afecto, de profunda estimación, pero tales vínculos solo surgen dentro de la convicción revolucionaria. Dentro de la ideología revolucionaria, podré discutir con un enemigo; en cualquier sitio podremos los revolucionarios hablar con quien sea, de frente y sin te-

mor a contaminaciones de ninguna clase, pero lo que no podremos jamás los revolucionarios es ser amigos de los contrarrevolucionarios.

[Discurso en la conmemoración del IX aniversario del asalto al Palacio Presidencial, Escalinata de la Universidad de La Habana, 13 de marzo de 1966, en *Obra Revolucionaria*, editado por el Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del PCC, ciudad de La Habana, 1978, p. 19.]

La obra de los hombres, de los revolucionarios, de los dirigentes, se percibe a través de los hechos, se percibe a través de la historia.

[Discurso en el XII Congreso de la Juventud Dimitrovianna, Sofía, Bulgaria, 25 de mayo de 1972, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

En realidad no suelo conceder importancia a mis aniversarios personales [...]. A decir verdad, nada me cuesta más trabajo que recibir cualquier homenaje personal por sencillo que sea. Creo que eso le ocurre a cualquier revolucionario. Es la resistencia íntima a recibir honores que siempre nos parecerán por encima de nuestros méritos [...].

[Palabras al ser condecorado con la Orden de la Revolución de Octubre, La Habana, 13 de agosto de 1976, *Fidel Castro, palabras en el tiempo*, multimedia elaborada por el Instituto de Historia y Citmatel, 7 de junio de 2006.]

[...] siempre fui muy crítico con nuestra propia Revolución, porque creo que la honestidad vale más que nada en el mundo, y nosotros no podemos ser ni prepotentes, ni vanidosos, ni considerarnos los grandes sabios. Yo creo que nosotros somos sabios, sí; pero somos sabios porque sabemos reconocer nuestras deficiencias; y somos sabios porque sabemos aprender de nuestros errores; somos sabios porque somos autocríticos; somos sabios porque somos modestos.

[Discurso en el acto conmemorativo del XXVII aniversario del asalto al cuartel Moncada, Ciego de Ávila, 26 de julio de 1980, en *Ediciones OR*, trimestre julio-agosto-septiembre, de 1980, Editora Política, La Habana, 1980, p. 15.]

[...] a mí personalmente me ha servido mucho estar siempre en guardia, ser crítico, ser riguroso, ser exigente conmigo mismo, y tratar de ser siempre honrado conmigo mismo. Uno debe estar comprometido, consagrado a lo que hace, entusiasmado con lo que hace, convencido del valor de lo que hace.

[...]

Creo honestamente y eso sí puede ser un motivo de legítimo orgullo, que hace tiempo hemos dejado atrás tales elementos de autosuficiencia, arrogancia, idealismo e incluso cualquier manifestación de chovinismo que pudiera habernos acompañado en los primeros años de la Revolución.

Creo que ahora tenemos una mayor comprensión no solo de los procesos históricos, sino también de los hombres y mujeres que en Cuba junto a nosotros llevan a cabo la Revolución, más comprensión de sus virtudes y también incluso de sus limitaciones y faltas.

[...]

Si yo [...] dijera que quiero retirarme, que quiero ponerme a escribir [...] si no hay una razón sólida, explicable, convincente, entonces lo más probable es que no lo entendiera el pueblo y que el efecto de eso fuera negativo, incluso, un mal ejemplo pudiera decirse, porque se le inculca a la gente hacer el máximo, sufrir el máximo si fuera necesario, sacrificar todo tipo de interés personal; hacer algo que fuera lo opuesto a eso, no se entendería bien, sería un poco decepcionante para el pueblo.

[...]

Yo no tengo la menor duda de que, aunque todavía puedo ser útil y todavía puedo hacer algunos aportes a la Revolución —todavía puede haber algunas cosas que necesiten un poquito de tiempo para que maduren—, el concepto de la gente y el reconocimiento del pueblo serán realmente altos del papel y del esfuerzo que he realizado en la Revolución, sin que esto pretenda de ninguna manera significar que ha sido una cosa perfecta, exenta de errores, ni mucho menos; pero estoy seguro del alto concepto que quedará de mis servicios [...] no tengo la más remota duda [...].

[Entrevista concedida a Jeffrey Elliot y Mervin Dymally sobre múltiples temas económicos, políticos e históricos, La Habana, 27, 28 y 29 de marzo de 1985, en *Nada podrá detener la marcha de la historia*, Editora Política, La Habana, 1985, pp. 38, 43 y 95.]

[...] la gente, afortunadamente, me llama Fidel, ¡afortunadamente!; no me llaman ni por el apellido, me llaman Fidel, en todas partes a donde voy, entre obreros, entre científicos, entre jóvenes, entre estudiantes, todos Fidel para acá, Fidel para allá. No me ponen ningún título. Si



alguien me llama presidente me siento raro, extraño. A veces vienen algunos visitantes y me llaman “señor Presidente”, y no tienen ni la menor idea de lo poco que me agrada el título de presidente [...] y cuando no salgo en los periódicos soy feliz; y cuando no me ponen títulos, soy más feliz todavía.

Tengo pocas oficinas y pocos trabajadores en las oficinas [...] siempre he sido enemigo de exceso de personal en los trabajos, desde la guerra [...] Toda mi vida he utilizado poca gente en el trabajo administrativo de dirección [...] a pesar de que tengo que atender asuntos del Partido, asuntos del Gobierno y asuntos del Consejo de Estado, que cualquier Ministerio.

Yo tengo mis responsabilidades, tengo mis atribuciones y soy un hombre que suelo estar en los problemas. No en todos los problemas, pero trato de estar en los problemas importantes.

[Entrevista con Gianni Miná. *Presente y futuro de una ideología en crisis analizada por un líder histórico*, 1ra. ed., julio de 1991, Editorial S.A., México, pp. 69, 106.]

[...] De tal manera nos hemos adaptado a la igualdad, y con razón; de tal manera nos hemos adaptado a la equidad, que sufrimos cuando vemos a alguien disfrutando de un privilegio, porque no nos pasa por la mente [...].

[Discurso en la clausura del acto central por el XL aniversario del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, teatro Heredia, 26 de julio de 1993, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Les puedo asegurar que una de las cosas que me hizo revolucionario fue el recuerdo de lo que yo veía cuando era niño, de las experiencias que viví personalmente, y no las viví como hijo de obrero agrícola, las viví como hijo de terrateniente, y me enseñó mucho eso.

[Discurso en la clausura del IX Foro de Ciencia y Técnica, Palacio de las Convenciones, 16 de diciembre de 1994, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Yo, como político, puedo decir que he hecho cosas en mi vida en que he podido actuar con racionalidad, con fundamento, con solidez, y he hecho cosas en mi vida en que me he dejado llevar por los sueños; lo único que puedo decir como atenuante es que todo lo que hice siempre

lo hice persiguiendo objetivos nobles, el propósito de ayudar al pueblo y el propósito de ayudar al hombre.

[Discurso ante los miembros de la Caribbean Insurance Company Limited y MR. Gerald Hadeed, hotel Trinidad Hilton, Puerto España, 18 de agosto de 1995, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] cuando los hombres escogen el deber y el honor, cuando escogen lo que es justo, es precisamente cuando más viven, porque viven mientras viva una idea, y las ideas no mueren, las causas justas se perpetúan a lo largo de los tiempos, como se perpetuarán nuestras ideas y se perpetuará nuestra causa justa, por encima de las victorias parciales y efímeras de los enemigos de esas ideas, de los enemigos de esas causas justas. Y nosotros escogimos hace rato, en este dilema, y por eso decimos también: ¡Socialismo o Muerte!

¿De qué vale un hombre o una mujer, de qué vale el ser humano cuando renuncia a esos valores y se queda tan tranquilo? ¿Para qué, para vivir, comer, dormir, vegetar? Nadie aquí quiere esa vida.

[Informe Central al V Congreso del Partido Comunista de Cuba, Palacio de las Convenciones, 8 de octubre de 1997, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Aunque puedo hablar con un poco más de libertad desde una tribuna pública, tengo igualmente el deber de ser discreto, atenerme lo más posible a los principios y a las reglas de la diplomacia, y, especialmente, a los principios de la estrategia y de la táctica política. Nunca me verá nadie, por ejemplo, decir una mentira, o decir algo que no sienta; pero no se puede estar diciendo todas las verdades, todos los días, a todas horas. Si alguien lo hiciera estaría descalificado para determinadas responsabilidades.

A veces cuando algunos periodistas me hacen determinadas preguntas, les he dicho: “Francamente, ¿no te das cuenta que no soy enteramente libre para decir todo lo que me gustaría decir?” Tenemos responsabilidades, y muchas veces es necesario limitarse en cosas que desearíamos expresar. Es un deber.

[Discurso en la clausura del Evento Internacional Economía'98, Palacio de las Convenciones, 3 de julio de 1998, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

La idea de asociar los acontecimientos históricos a determinados individuos está largamente arraigada en la propaganda y hasta en la con-

cepción de los reaccionarios, de los imperialistas, de los enemigos de la Revolución. Así hablan de la Revolución de Castro, individualizan: Castro hizo eso, Castro hizo lo otro. Y el que menos ha creído en eso —se lo digo con entera franqueza—, el que menos ha creído eso nunca, realmente, he sido yo; pienso que al menos me encuentro entre los que nunca han pensado así. Esa es ya una cuestión de la forma de ver la vida y de tener un poquito de filosofía de la historia. Los pueblos son otra cosa. Un día expresamos una frase: Los hombres mueren, el pueblo es inmortal.

[Conferencia magistral en el acto convocado por la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Primada de América, Centro de Eventos y Convenciones, República Dominicana, 24 de agosto de 1998, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Además, pertenezco a la estirpe de los que difícilmente puedan ser arrestados en ninguna parte, no solo por la moral que tengo, la convicción que tengo, sino por la historia de toda mi vida, la que conozco bien, bastante bien, y no es la que han escrito nuestros enemigos. Se podría hacer una enciclopedia para marcar las diferencias.

[Entrevista concedida a la prensa presente durante su visita al Museo Nacional de Arte Romano, Mérida, Extremadura, España, 20 de octubre de 1998, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Les dije incluso que me gustaría vivir algunos años más; pero también les puedo asegurar con toda honestidad que no cambiaría un solo principio, no aceptaría un solo deshonor, no aceptaría una sola amenaza a cambio de la vida.

[Discurso en el acto de solidaridad en Riverside, Harlem, Nueva York, 8 de septiembre de 2000, en Archivo histórico de la Oficina del Segundo Secretario, 30 de noviembre de 2000, p. 33.]

He vivido siempre y viviré tranquilo el resto de mi vida, porque sé defender con dignidad los derechos de mi pueblo y el honor de las naciones pequeñas, pobres o débiles, y me ha movido siempre un sentido profundo de la justicia. Soy revolucionario y moriré siéndolo [...].

[Declaración del Comandante en Jefe, 28 de abril de 2001, en periódico *Granma*, 28 de abril de 2001.]

Cuando el honor, la moral y la credibilidad de Cuba fueron puestos en entredicho por el diferendo ocurrido con el gobierno del país anfitrión, se hizo evidente que la hipocresía y la mentira son instrumentos inse-

parables, casi únicos, del sistema político y económico prevaleciente en América Latina.

Se quiso cuestionar mi decencia y mi ética cuando, puesto en la disyuntiva de ser leal a la mentira o leal a la verdad, leal al engaño y la manipulación calumniosa de los hechos o leal a nuestro pueblo y a todos los pueblos del mundo, fui leal a la verdad y a los pueblos [...].

[...] Toda mi vida he sido caballeroso con mis adversarios, aun en la guerra donde los hombres mueren. Jamás humillé, ni ofendí, ni tomé venganza contra un prisionero, aun cuando, como ocurrió en Girón, alrededor agonizaban compañeros mortalmente heridos o habían muerto. Pero sé distinguir muy bien lo que es o no es ético [...].

[Discurso en el acto de conmemoración por el Día Internacional de los Trabajadores, Plaza de la Revolución, 1ro. de mayo de 2002, en periódico *Granma*, 2 de mayo de 2002, p. 5.]

Les prometo que estaré con ustedes si así lo desean mientras tenga conciencia de que pueda ser útil y si antes no lo decide la propia naturaleza, ni un minuto menos, ni un segundo más. Ahora comprendo que mi destino no era venir al mundo para descansar al final de la vida.

[Discurso sobre la actual crisis mundial, al tomar posesión de su cargo en la sesión constitutiva de la Asamblea Nacional del Poder Popular, en su Sexta Legislatura, La Habana, 6 de marzo de 2003, en *Juventud Rebelde*, especial, 7 de marzo de 2003, p. 6.]

Toda mi vida he tenido el hábito de moverme, ir hacia donde haya cualquier dificultad [...].

[Discurso en la Facultad de Derecho, Buenos Aires, Argentina, 26 de mayo de 2003, periódico *Granma*, La Habana, 29 de mayo de 2003.]

A veces hay algunos casos individuales que me producen vergüenza, no porque hagan una crítica; ya dije que cualquier tema puede ser objeto de análisis, lo que nunca haré es decir una mentira, nunca rehuiré una responsabilidad. Creo que tengo argumentos para defender las decisiones que se toman, y si me equivoco, como se puede equivocar cualquiera en este mundo, creo que tengo la suficiente modestia y la suficiente filosofía de la vida, recordando aquello que dijo Martí de que “toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz” he logrado liberarme de vanidades y tener una idea del mundo y de las realidades que ni siquiera tenía cuando empecé a ser revolucionario [...].

Nunca diré mentira alguna, siempre seré capaz de escuchar a cualquier ciudadano que tenga un punto de vista, lo escucho, lo leo, lo sabemos, recogemos diariamente miles de opiniones [...].

[Discurso en la clausura del VI Congreso de los CDR, teatro Karl Marx, 28 de septiembre de 2003, en *Tabloide Especial*, La Habana, 30 de septiembre de 2003.]

Nuestros objetivos nunca fueron la búsqueda de gloria, honores ni reconocimientos individuales o colectivos. Los que hoy ostentamos el legítimo derecho de llamarnos revolucionarios cubanos nos vimos obligados, sin embargo, a escribir lo que ha resultado una página sin precedentes en la historia. Inconformes con la situación política y social de nuestro país, estábamos simplemente decididos a cambiarla. No era algo nuevo en Cuba, había ocurrido muchas veces a lo largo de casi un siglo.

[Discurso en ocasión del 45 aniversario del Triunfo de la Revolución Cubana, teatro Karl Marx, 3 de enero de 2004, en *Fidel Castro: ¡Lucharemos junto a ellos y venceremos!*, Editora Política, La Habana, 2004, p. 1.]

He tenido mucho contacto con los estudiantes, con los jóvenes, con el pueblo; conozco mis defectos y conozco los defectos de los demás también. Primero empiezo por examinarme a mí mismo, qué nivel de dominio tengo sobre un tema determinado.

[Discurso en la clausura del 4to. Congreso Internacional de Educación Superior, teatro Karl Marx, La Habana, 6 de febrero de 2004, en *Las ideas creadas y probadas por nuestro pueblo no podrán ser destruidas*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2004, p. 7.]

[...] porque si realmente no me siento en condiciones de hacer algo, llamo al Partido y digo: “Miren, no me siento en condiciones de hacer algo” [...].

[...] había que hacer lo correcto, y si usted piensa que no está en condiciones de cumplir el deber, decir: “Me está ocurriendo esto por favor, alguien que asuma el mando, yo no puedo en estas circunstancias”. Si voy a morir muero, si no muero y recobro las facultades, de todas formas uno tiene alguna experiencia, uno tiene cierta autoridad y no ganada con la mentira y el deshonor [...].

Una vez dije que el día que muera de verdad nadie lo iba a creer, podía andar como el Cid Campeador, que ya muerto lo llevaban a caballo ganando batallas [...].

[...] Me gusta mucho más hacer que prometer. En todo caso yo no hago nada, porque un hombre solo no hace nada. En todo caso aprovecho la experiencia o la autoridad que pueda tener entre los compatriotas para que libremos batallas [...].

[Discurso en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, el 17 de noviembre de 2005, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Sí, lucharé toda mi vida, hasta el último segundo, mientras tenga uso de razón, por hacer algo bueno, hacer algo útil, porque todos hemos aprendido a ser mejores con cada año que nos pasa por encima, todos los revolucionarios.

[Discurso en el acto central con motivo del 53 aniversario del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, Plaza de la Patria de Bayamo, Granma, 26 de julio de 2006, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Luchaba por una Revolución, y los cargos no me importaban. La satisfacción de la lucha, del éxito, de la victoria, es un premio mucho más grande que cualquier cargo [...].

[*Cien horas con Fidel*. Conversaciones con Ignacio Ramonet, ed. cit., p. 246.]

Yo personalmente he cortado caña no pocas veces por deber moral, igual que otros muchos compañeros dirigentes del país. Recuerdo el mes de agosto de 1969. Escogí un lugar próximo a la capital. Me movía bien temprano cada mañana hacia allí. La caña no quemada era verde, de variedad temprana y alto rendimiento agrícola e industrial. No cesaba de cortar un minuto durante cuatro horas consecutivas [...]. Luego me bañaba, almorzaba sosegadamente y descansaba en un lugar muy próximo [...]. El resto del tiempo, hasta la hora de dormir, lo dedicaba a mis deberes revolucionarios [...].

[“Lo que se impone de inmediato es una revolución energética”, 30 de abril de 2007, en *Reflexiones de Fidel*, t.1, ed. cit., pp. 46-47.]

Nadie ha sido más crítico que yo de nuestra propia obra revolucionaria, pero jamás me verán esperar favores o perdones del peor de los imperios.

[“Los súper revolucionarios”, 3 de septiembre de 2007, en *Reflexiones de Fidel*, t. 2, ed. cit., p. 94.]

Jamás subestimé la inteligencia humana, ni la vanidad de los hombres.

[...]

Asumo la total responsabilidad por el éxito o el revés. Las victorias serán de todos; la derrota no será jamás huérfana.

[Reflexiones del compañero Fidel: "Cambios sanos en el Consejo de Ministros", 4 de marzo de 2009, en periódico *Juventud Rebelde*, La Habana, 2009.]

## VALOR DE LAS IDEAS

[...] más meritorio todavía será siempre darle a un ideal todo lo que se tiene y, además, la vida.

[Discurso de autodefensa en la vista del juicio seguido a los asaltantes de los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, conocido como "La historia me absolverá", 16 de octubre de 1953, en *La historia me absolverá*, Editora Política, La Habana, 2004, p. 16.]

[...]. Nosotros creemos que la idea va delante de los acontecimientos históricos, que la idea alcanza más valor que la fuerza y creemos que le hemos dado un ejemplo formidable a los pueblos oprimidos.

[Conferencia de prensa ofrecida junto con el Ejecutivo del Gobierno Revolucionario y representantes de la Prensa Extranjera, 22 de enero de 1959, en Fidel Castro: *Pueblo y democracia, Selección temática 1959-1986*, t. 1, Editora Política, La Habana, 2008, p. 52.]

[...] Si solo la ganancia fuera el estímulo de la conducta humana, habrían sido mejores ministros los que robaban o los que ganaban grandes sueldos; si fuese cierto eso de que solo el interés egoísta pueda ser el móvil de la conducta humana, no habría existido hoy revolución, porque los hombres que cayeron en los campos de batalla no cobraban sueldo, los hombres que dieron su vida por esta Revolución, no lo hacían por el móvil de obtener una ganancia; y los hombres que han llevado adelante la Revolución con toda honestidad, no se habrían enfrentado nunca a los grandes señores del oro, como se han enfrentado los hombres de la Revolución, y habría podido más el oro que el ideal, ¡pero la propia Revolución demuestra que el ideal puede mucho más que el oro!

Si el oro pudiera mucho más que el ideal, los grandes intereses extranjeros nos habrían barrido del mapa; si el oro pudiera más que el

ideal, la patria estaría pérdida, porque oro es lo que se les sobra a nuestros enemigos para comprar conciencia. Y sin embargo, ¡todo el oro de nuestros enemigos no alcanza para comprar la conciencia de un revolucionario!

[Discurso en el acto clausura del Congreso de los Trabajadores de la Construcción, teatro Blanquita, 29 de mayo de 1960, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

Y eso que se llama amor a la patria, es una materia prima espiritual que produce mucha más energía que el uranio o el hidrógeno. Y de eso se olvidan los que desprecian a los pueblos, los que aborrecen los sentimientos de los pueblos. ¡Lástima que pierdan de vista esas verdades, ya que podrían ahorrarse muchos males y ahorrarle males no solo al país víctima, sino al país victimario! [...].

[Discurso en el acto de clausura del Primer Congreso Revolucionario de la Federación Nacional de Trabajadores de Barberías y Peluquerías, teatro de la CTC, 7 de junio de 1960, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] la importancia de la lucha por [...] crear conciencia; esa palabra que tanto se repite y cuánto hace falta, porque la diferencia entre tener conciencia y no tener conciencia es la diferencia entre el éxito y el fracaso. Eso es lo que significa conciencia, la diferencia entre el triunfo y la derrota [...] ¡qué falta hace la conciencia en un revolucionario! No puede haber socialismo sin conciencia revolucionaria; sin conciencia revolucionaria no habrá desarrollo de la producción, no habrá base material, y no habrá socialismo.

[Discurso en la Primera Reunión Nacional de Responsables del Trabajo de Orientación Revolucionaria, La Habana, 6 de noviembre de 1961, en *Primera Reunión Nacional de los Responsables del Trabajo de Orientación Revolucionaria, curso de Propaganda*, Departamento de Orientación Revolucionaria, 1961, pp. 22 y 23.]

Y las ideas no se pueden bloquear [...] no hay bloqueo para las ideas, las ideas vuelan enormes distancias en brevísimo tiempo. Dicen que las ondas de la luz son rápidas, que las ondas radiales son rápidas, mas las ideas llegan más lejos que la luz misma. Y nosotros somos cantera de ideas, cantera de luz para los trabajadores y los campesinos de América Latina, para los indios esquilmados de América Latina.

[Discurso en la conmemoración del X aniversario del 26 de Julio, Plaza de la Revolución José Martí, 26 de julio de 1963, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]



[...] nosotros luchamos para algo: luchamos por un mañana, por un futuro, luchamos por un mundo mejor, luchamos por una sociedad mejor, luchamos por una vida más perfecta para cada hombre, para cada mujer, para cada niño, para cada anciano; y hay mucho trabajo por delante en todos los órdenes y también en el orden político.

[Discurso en la concentración para celebrar el IV aniversario de la Integración del Movimiento Juvenil Cubano, Ciudad Escolar Abel Santamaría, Santa Clara, 21 de octubre de 1964, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] también la tribuna es una manera de utilizarla para mejorar; es decir que antes la tribuna se utilizaba para estar haciendo demagogia y politiquería, y hoy se usa para discutir los problemas del país.

[Discurso en el Estadio Latinoamericano con relación a la Batalla por el Sexto Grado, 20 de noviembre de 1964, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] ha significado la Revolución: un profundo cambio en las instituciones; pero un cambio más profundo en las ideas, un cambio más profundo en las conciencias. Y ese cambio se ve, se palpa a lo largo y a lo ancho de la isla, ¡y es una fuerza! Porque las ideas, en un determinado grado de su desarrollo, se convierten en una fuerza real. Y en nuestro país la dignidad, el honor, la conciencia revolucionaria, se han convertido en una fuerza impresionante que se palpa en cualquier rincón del país [...].

[Discurso en el acto de conmemoración del V aniversario de la Victoria en Playa Girón, teatro Chaplin, 19 de abril de 1966, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Las balas pueden tronchar vidas. Las balas enemigas y traicioneras pueden atravesar el pecho, pueden atravesar la frente, pueden atravesar la carne, pueden atravesar los huesos, pueden atravesar el corazón, pueden inmolarse a un hombre. ¡Pero lo que no podrán jamás esas balas criminales será inmolarse las ideas, tronchar la causa, atravesar la bandera y la justicia que esos hombres defendieron con sus cuerpos!

¡Los hombres podemos caer, pero las ideas que defendemos no caerán jamás!

[Discurso en las honras fúnebres de los cinco valerosos combatientes revolucionarios que perdieron la vida en defensa de la patria, poblado de la Máquina, Gran Tierra, Baracoa, Oriente, 19 de abril de 1970, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] que el valor no se puede encadenar, que la dignidad no se puede encadenar, que la conciencia revolucionaria no se puede encadenar [...].

[Discurso en el acto de recibimiento a los cuatro pescadores cubanos injustamente sancionados por el gobierno de Estados Unidos, Puerto de La Habana, 7 de julio de 1971, en *Ediciones OR*, No. 7, Departamento de Orientación Revolucionaria del PCC, 1971, p. 15.]

[...] Trincheras de ideas fueron más poderosas que trincheras de piedras. Nos mostró el valor de una doctrina, la fuerza de las ideas, y nos dejó la lección permanente de la perseverancia y el tesón en los propósitos justos. Nuestros muertos heroicos no cayeron en vano. Ellos señalaron el deber de seguir adelante, ellos encendieron en las almas el aliento inextinguible, ellos nos acompañaron en las cárceles y en el destierro, ellos combatieron junto a nosotros a lo largo de la guerra. Los vemos renacer en las nuevas generaciones que crecen al calor fraternal y humano de la Revolución [...].

[Discurso en el acto central en conmemoración del XX aniversario del asalto al cuartel Moncada, Santiago de Cuba, Oriente, 26 de julio de 1973, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] ninguna idea triunfa así, fácilmente. Para que una idea triunfe hay que empezar a pensarla bien, hay que predicarla, hay que defenderla, hay que persuadir a mucha gente, y entonces al final la idea triunfa [...].

[Discurso en la inauguración del Campamento de Pioneros José Martí, Tarará, 20 de julio de 1975, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Y nada puede sustituir la conciencia del hombre, ningún mecanismo de orden material de ningún tipo. Y en el capitalismo la disciplina se obtiene mediante la presión más brutal, de todo tipo. En el socialismo lo fundamental tiene que ser la conciencia del hombre y eso es insustituible, cualesquiera que sean los métodos, mecanismos que pueda usar el socialismo.

[Discurso en el acto de graduación del Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce Domenech teatro Karl Marx, 13 de julio de 1979, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Las ideas tienen más importancia que las armas, porque las armas sin las ideas no hacen nada, ni pueden hacer nada, y, en definitiva, las

ideas son las que permiten formar una conciencia, que es lo que, en definitiva, permite resolver los grandes problemas. Creo que fue Marx el que dijo que ningún grave problema social se resolvía, ni ningún cambio social ocurría, hasta que no se producía una crisis.

[Entrevista, en Gianni Miná; *Presente y futuro de una ideología en crisis analizada por un líder histórico*. 1ra. ed., julio de 1991, Edivisión, Editorial, S.A., México, p. 220.]

Las ideas tienen mucha importancia, si los problemas no se entienden con claridad, no tienen posibilidades de resolverse [...].

[Entrevista concedida a Jeffrey Elliot y Mervin Dymally sobre múltiples temas económicos, políticos e históricos, La Habana, 27, 28 y 29 de marzo de 1985, en *Nada podrá detener la marcha de la historia*, Editora Política, La Habana, 1985, p. 19.]

[...] Hoy disponemos de los más modernos medios masivos de divulgación, decenas de publicaciones, varios importantes periódicos nacionales, periódicos provinciales, revistas de todas clases, potentes canales de televisión, de radio, el sistema educacional completo del país, todos los recursos para divulgar ideas, divulgar ideas. ¡Qué importancia tiene divulgar las ideas! Porque nosotros veíamos muy claro que si no podíamos divulgar las ideas y si las masas no se apoderaban de aquellas ideas, la lucha era imposible, el triunfo era imposible; siempre vimos que las masas eran el factor fundamental en la lucha revolucionaria, la gran fuerza que hace la historia, y que si aquellas ideas eran captadas por las masas, nada podría impedir el triunfo.

[Discurso en la clausura de la sesión diferida del III Congreso del Partido Comunista de Cuba, teatro Karl Marx, Ciudad de La Habana, 2 de diciembre de 1986, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] lo que sostengo es que esta batalla rectificadora, sí es una batalla de ideas, pero ideas que se pueden transformar en frutos y en hechos fundamentales para el porvenir de nuestro pueblo, que se pueden traducir en riquezas materiales [...].

[Discurso en la clausura de la Asamblea Provincial del Partido en Ciudad de La Habana, 29 de noviembre de 1988, en *Ediciones OR*, julio-diciembre, La Habana, 1988.]

[...] no se sabe lo importante que es tener la cabeza clara, la mente clara y las ideas claras, en un momento de confusión universal. No sé si fuera totalmente correcto hablar de confusión universal, ya que la

confusión tiene lugar, fundamentalmente, en el campo progresista, en el campo de las ideas verdaderamente democráticas, en el campo de las ideas socialistas, en el campo de las ideas revolucionarias; porque los imperialistas no están confundidos, los capitalistas no están confundidos, ellos saben perfectamente bien lo que se traen entre manos, y saben perfectamente bien lo que se está jugando en estos instantes en la historia de la humanidad.

[Discurso en la clausura del XVI Congreso de la CTC, teatro Karl Marx, 28 de enero de 1990, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Aunque nuestro país sea un país pequeño, que no posee recursos energéticos importantes, tenemos la inteligencia de nuestro pueblo. La inteligencia que ha desarrollado la Revolución en estos años, las capacidades técnicas y científicas que se han creado, los valores morales, los principios revolucionarios [...].

[Discurso en el acto central por el XXX aniversario de los Comités de Defensa de la Revolución, teatro Karl Marx, 28 de septiembre de 1990, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Las ideas no mueren ni son derrotadas, ni siquiera cuando mueren aquellos que defienden las ideas, si son justas como lo son nuestras ideas [...].

[Discurso en la clausura del I Congreso de los Pioneros, Palacio de las Convenciones, 1ro. de noviembre de 1991, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] los sueños hay que interpretarlos de dos formas: sueños que pueden ser utópicos y sueños realistas. Creo que lo que hemos visto en estos días no es ni una cosa ni la otra, sino, más bien, sueño y utopía convertidos en realidad.

[Discurso en la clausura del VII Congreso de la FEEM, Palacio de las Convenciones, 6 de diciembre de 1991, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] estoy convencido de que, aun desapareciendo hasta el recuerdo de Cuba, el capitalismo tarde o temprano será vencido, el neoliberalismo tarde o temprano será vencido; porque los recuerdos ayudan, los símbolos ayudan, pero ayuda más la conciencia del hombre, la mente del hombre, las ideas, y si una idea justa fuera destruida volverá a renacer y otras ideas igualmente justas surgirán.

Tenemos la más firme esperanza de que nuestra idea no será destruida, de que la esperanza que Cuba es hoy no será destruida, que el símbolo que Cuba es hoy no será destruido.

[Discurso en el Encuentro con Organizaciones de Solidaridad con Cuba, hotel Bahía Othon, Salvador de Bahía, Brasil, 19 de julio de 1993, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] lo bueno que tiene el ser humano es que si bien es un ser natural, con problemas, con necesidades —necesidades materiales, necesidades espirituales, complejidades psicológicas—, el ser humano es el único ser capaz de vivir civilizadamente, capaz de unirse, capaz de estrechar filas, capaz de luchar por grandes ideas [...].

[Discurso en la clausura de la Asamblea de Balance del Trabajo, Renovación y Ratificación de Mandatos del PCC en Ciudad de La Habana, 7 de noviembre de 1993, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Nosotros tenemos que ganar esta batalla con ideas, tenemos que ganar esta batalla con las ideas del socialismo, las ideas de nuestro socialismo.

[Discurso en la clausura del VI Congreso de la Unión de Periodistas de Cuba, Palacio de las Convenciones, 24 de diciembre de 1993, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] hace falta conciencia [...] hacen falta ideas, esas ideas básicas que hay que llevar a todos los demás.

[Discurso en la clausura del IV Encuentro Latinoamericano y Caribeño, Palacio de las Convenciones, 28 de enero de 1994, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

No pudo vencer a un pueblo unido, a un pueblo armado de ideas justas, a un pueblo poseedor de una gran conciencia política, porque a eso le damos nosotros la mayor importancia. Resistimos todo lo que hemos resistido y estamos dispuestos a resistir todo el tiempo que haga falta resistir, por las semillas que se habían sembrado a lo largo de aquellas décadas, por las ideas y las conciencias que se desarrollaron en ese tiempo.

[...] las ideas no se matan, nuestras ideas no murieron, nadie pudo matarlas; y las ideas que sembramos y desarrollamos a lo largo de esos treinta y tantos años, hasta 1991, más o menos, cuando se inicia el período

do especial, fueron las que nos dieron la fuerza para resistir. Sin esos años que dispusimos para educar, sembrar ideas, conciencia, sentimientos de profunda solidaridad en el seno del pueblo y un generoso espíritu internacionalista, nuestro pueblo no habría tenido fuerzas para resistir.

[Discurso en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela, 3 de febrero de 1999, en Fidel Castro: *Una Revolución solo puede ser hija de la cultura y las ideas*, Editora Política, La Habana, 1999, pp. 7 y 58.]

[...] la tarea número uno es sembrar ideas, sembrar conciencia, para que cuando ese mundo se derrumbe la humanidad esté mejor preparada para construir sobre sus ruinas un mundo mejor, una globalización más humana.

[Discurso en el Encuentro con la Unión Nacional de Estudiantes, Belo Horizonte, Brasil, 1ro. de julio de 1999, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Hemos desarrollado nuevas y eficientes formas para transmitir al pueblo y al mundo nuestras verdades. El arte y la palabra hablada, la cultura artística y el mensaje revolucionario se han unido de forma casi inseparable en nuestro proceso histórico. Los conocimientos, la cultura general y la conciencia política se profundizan aceleradamente [...].

[Discurso en la Tribuna Abierta en conmemoración del 47 aniversario del asalto al cuartel Moncada, Plaza de la Revolución Comandante Ernesto Che Guevara, Villa Clara, 29 de julio de 2000, en periódico *Granma*, 31 de julio de 2000, p. 4.]

[...] No guardaremos silencio ante ningún crimen, agresión o injusticia que se cometa contra los pueblos. Nuestra batalla de ideas no cesará mientras exista el sistema imperialista, hegemónico y unipolar, convertido en azote para la humanidad y amenaza mortal para la supervivencia de nuestra especie.

[Discurso en la Tribuna Abierta por el 47 aniversario del Moncada, 5 de agosto de 2000, en periódico *Granma*, 7 de agosto de 2000, p. 5.]

[...] Las ideas de un hombre pueden desaparecer con él, lo que jamás puede ocurrir es que las ideas encarnadas en el alma y en el corazón de un pueblo puedan morir. Las ideas que aquí cualquiera de nosotros exprese no son simplemente sus ideas, son las ideas de millones y millones de personas, de la inmensa mayoría, de la casi totalidad del pueblo.

[Discurso en ocasión de la conmemoración del 40 aniversario del INDER, y en la inauguración de la Escuela Internacional de Educación Física y Deportes, 23 de febrero de 2001, en <http://www.cubagob.cu/>]

Es batalla de ideas porque no es una batalla de armas; una batalla de ideas y no contra la fuerza bruta traducida en miles de armas nucleares, equipos sofisticados de todo tipo, misiles inteligentes, aviones invisibles y no se sabe cuántas cosas más que, con relación a las ideas, no les sirven de nada, porque las armas sin ideas y la fuerza bruta sin ideas no valen nada, no significan nada. Y todos nosotros, tan martianos, recordamos siempre aquello de que trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra; pero, además, trincheras de ideas parapetadas en la coraza de acero de la dignidad y el coraje de todo un pueblo, atrincheradas detrás de toda la piedra del mundo [...].

[...]

Esta es la batalla del humanismo contra la deshumanización, la batalla de la hermandad y la fraternidad frente al más grosero egoísmo; de la libertad frente a la tiranía, de la cultura frente a la ignorancia, de la igualdad y la justicia frente a la desigualdad; la batalla de nuestro heroico pueblo por la humanidad.

[Discurso en la clausura del III Congreso Pioneril, Palacio de las Convenciones, 9 de julio de 2001, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Las tecnologías más sofisticadas con las que se pretende convertirnos en esclavos o súbditos de un poder imperial universal, no pueden ni podrán vencer jamás la conciencia y la inteligencia de los seres humanos.

No existe arma más potente que la convicción profunda y la idea clara de lo que debe hacerse. De ese tipo de armas que no requiere de fabulosas sumas de dinero, sino solo de la capacidad de crear y transmitir ideas justas y valores, estará cada vez más armado nuestro pueblo.

[...] Solo la paz y la cooperación entre los pueblos serán capaces de preservar a la humanidad de la muerte con que la amenazan por la vía del saqueo, la explotación, las guerras y la destrucción de las condiciones de vida del planeta.

[Discurso en el acto para conmemorar el 45 aniversario del Desembarco de los Expedicionarios del *Granma* y el nacimiento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, Plaza General Antonio Maceo, 2 de diciembre de 2001, en periódico *Granma*, 3 de diciembre de 2001, p. 5.]

[...] batalla de Ideas no significa solo principios, teoría, conocimientos, cultura, argumentos, réplica y contrarréplica, destruir mentiras y sembrar verdades; significa hechos y realizaciones concretas [...].

[Intervención en el acto por el 40 aniversario de la UJC, teatro Karl Marx, 4 de abril de 2002, en periódico *Granma*, 5 de abril de 2002, p. 1.]

Las ideas son hoy el instrumento esencial en la lucha de nuestra especie por su propia salvación. Y las ideas nacen de la educación. Los valores fundamentales, entre ellos la ética, se siembran a través de ella.

[Discurso en la clausura del Congreso Pedagogía 2003, teatro Karl Marx, 7 de febrero de 2003, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] ¿De qué valdrían nuestros análisis si las ideas no entrasen en confrontación con otras absolutamente opuestas sostenidas con valentía por los que sustentan otra concepción del mundo?

[Discurso en la clausura del V Encuentro sobre Globalización y Problemas del Desarrollo, Palacio de las Convenciones, La Habana, 14 de febrero de 2003, en *Las ideas son el arma esencial en la lucha de la humanidad en su propia salvación*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2003, p. 34.]

[...] Son las ideas, son las ideas las que iluminan al mundo, son las ideas, y cuando hablo de ideas solo concibo ideas justas, las que pueden traer la paz al mundo y las que pueden poner solución a los graves peligros de guerra, o las que pueden poner solución a la violencia. Por eso hablamos de la batalla de ideas [...].

[...] tanto las ideas como los sentimientos tienen que ser cultivados [...].

[...]

[...] De ahí la necesidad de sembrar conciencia, sembrar ideas, enseñar, porque el hombre es capaz de comprender cuando se le explica y mediante ejemplos. Hoy esa ignorancia se utiliza como caldo de cultivo, como instrumento para saquearnos cada vez más, explotarnos cada vez, engañarnos cada vez más.

[Discurso en la Facultad de Derecho, Buenos Aires, Argentina, 26 de mayo de 2003, en periódico *Granma*, 29 de mayo de 2003, pp. 3, 4 y 7.]

Las ideas creadas y probadas por nuestro pueblo frente a las amenazas, la hostilidad, el bloqueo y las agresiones de la más poderosa potencia que haya existido jamás, no pueden ser destruidas. ¡lo afirmo y



lo juro en nombre de los que han caído y de los que estamos dispuestos a caer por ellas!

[Discurso en la clausura del Cuarto Congreso de Educación Superior, La Habana, 6 de febrero de 2004, en Fidel Castro: *Las ideas creadas y probadas por nuestro pueblo no podrán ser destruidas*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2004, p. 61.]

[...] Siempre he pensado que las ideas no giran en torno a los hombres públicos, son estos quienes deben girar en torno a las ideas.

[...]

Cada idea nos conduce siempre a otra nueva y esta a otras y otras. Una idea nueva, por buena que parezca, debe ser sometida a pruebas y experimentos serios en condiciones reales [...].

[...]

Para todas las familias cubanas la batalla de ideas ha significado mucho por las perspectivas de seguridad y desarrollo físico y mental que ofrece sin excepción alguna a sus hijos.

[Discurso en la clausura del VIII Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas, Palacio de las Convenciones, 5 de diciembre de 2004, en Fidel Castro: *Seguiremos creando y luchando*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2004, pp. 5, 17 y 24.]

Hay cosas muy importantes por las cuales nos preocupamos cuando levantamos la vista y tratamos de mirar hacia el mañana. ¿Qué será de esos niños? Podemos ser cómplices del destino duro que los espera si esta batalla de ideas no se gana, esta batalla que hoy se libra a nivel mundial por la supervivencia de la especie [...].

[Discurso en el acto de graduación de Sexto Grado de las Escuelas Primarias de Cárdenas, Matanzas, 21 de julio de 2005, en Fidel Castro Ruz: *Un brillante porvenir nos espera*, Editora Política, La Habana, 2005, p. 11.]

[...] Son las ideas las que nos unen, son las ideas las que nos hacen pueblo combatiente, son las ideas las que nos hacen, ya no solo individualmente, sino colectivamente revolucionarios, y es entonces cuando se une la fuerza de todos, cuando un pueblo no puede ser jamás vencido y cuando el número de ideas es mucho mayor; cuando el número de ideas y de valores que se defienden se multiplican, mucho menos puede un pueblo ser vencido.

[Discurso en el acto por el 60 aniversario de su ingreso a la Universidad, Aula Magna de la Universidad de La Habana, 17 de noviembre de 2005, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

La vida sin ideas de nada vale. No hay felicidad mayor que la de luchar por ellas.

[“La llama eterna”, 31 de julio de 2007, en *Reflexiones de Fidel*, t. 2, ed. cit., p. 173.]

## LA EDUCACIÓN EN VALORES

Llevaremos no solo la tierra, no solo la satisfacción, los remedios a los males materiales; llevaremos también los remedios a los males espirituales [...].

[Discurso en el VI aniversario del asalto al cuartel Moncada, concentración campesina, Plaza Cívica, La Habana, 26 de julio de 1959, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Por eso nosotros tenemos tanto interés en los niños y tanto interés en las escuelas, porque nosotros queremos hacer un pueblo futuro mejor que este todavía [...] nosotros queremos además que los niños aprendan a trabajar y adquieran conocimientos que sean útiles a su patria, les sean útiles a sus padres y les sean útiles a ellos mismos [...].

[Discurso en el acto de entrega del cuartel Moncada, Santiago de Cuba, 28 de enero de 1960, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] no puede concebirse una revolución sin educación. [...] por ser la revolución un cambio completo, profundo, en la vida de un país, en todos sus órdenes, el primer gran problema de la revolución es cómo se combate y cómo se vence la influencia de las viejas ideas, de las viejas tradiciones, de los viejos prejuicios, y cómo las ideas de la revolución van ganando terreno y van convirtiéndose en cuestiones de conocimiento común y de clara comprensión para todo el pueblo.

[Conferencia en la Universidad Popular, La Habana, 9 de abril de 1961, en *Fidel Castro en la clausura del ciclo Educación y Revolución en la Universidad Popular*, editado por la Dirección Nacional de Escuelas de Instrucción Revolucionaria, La Habana, 1961, p. 11.]

[...] y el pueblo se considera en el deber de formar a las futuras generaciones en un espíritu de amor a la patria, de amor al prójimo verdadero,

es decir, amor a sus semejantes, amor a su pueblo, amor a la justicia, ¡amor a la Revolución!

[Discurso por el Día Internacional del Trabajo, Plaza Cívica, 1ro. de mayo de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] para una revolución lo más importante, lo más fundamental, es la preparación de todos los valores humanos del pueblo, en cualquier campo, para cumplir la obra de la Revolución.

[Discurso en el acto de entrega de premios a los ganadores del Concurso de canciones populares inspiradas en la Revolución, teatro García Lorca, 19 de septiembre de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] los jóvenes [...] tienen una gran tarea que desarrollar, para que en ellos sea cada vez mayor la conciencia y el espíritu revolucionario. Jóvenes que deben tener espíritu de estudio, espíritu de alegría también —porque la alegría no debe faltar jamás en la juventud y la actitud de un joven ante la vida tiene que ser una actitud de entusiasmo, de alegría, de optimismo—, y jóvenes que tengan también espíritu de lucha, espíritu de sacrificio, espíritu de trabajo; y que la llama del espíritu revolucionario, del espíritu de trabajo, se mantenga siempre encendida en ellos, y será tarea de los jóvenes [...] mantener despierta cada vez más y cada vez más viva y encendida la conciencia revolucionaria y el espíritu de lucha y de trabajo, para que en el futuro sean técnicos que estén a la altura de la Revolución, y de las tareas, y de los servicios que la Revolución espera de ellos.

[...]

[...] el joven [...] de un instituto, de una escuela tecnológica, de un centro, debe ser, además de un buen estudiante, un buen revolucionario, disciplinado, debe ser, además, un deportista. En el trabajo, el de una fábrica tiene que ser de los más cumplidores, de los primeros en el trabajo, de los de mayor productividad; esa es la gran tarea del joven [...].

[...] son ustedes, los jóvenes, los que tienen que trabajar, creando en el pueblo ese espíritu, creando en la gente joven ese espíritu de abnegación, de sacrificio, esa disposición a hacer lo que sea necesario por la Revolución, a pagar el precio que sea necesario pagar por la Revolución [...].

[...]

Nosotros tenemos reserva de energía, de moral y de heroísmo suficiente para sobreponernos a todas las pruebas; y, sobre todo, debe haber esa reserva en la gente joven, debe haber esa reserva en nuestra juventud. En nuestra juventud debe haber más espíritu revolucionario que en nadie, porque para eso tienen el vigor, el entusiasmo, el optimismo y, además, tienen el porvenir por delante [...] ustedes están trabajando por los niños, pero están trabajando también para ustedes, porque ustedes, algún día, serán la población que reciba todos los beneficios de lo que se está haciendo hoy.

[Discurso en la clausura de la Plenaria Nacional de los Jóvenes Rebeldes, teatro Payret, 23 de octubre de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Y a esta juventud hay que hablarle, a esta juventud hay que exhortarla, a esta juventud hay que educarla, hay que orientarla, hay que forjarla; hay que hacer de esta juventud lo que todos soñamos para el porvenir, hay que hacer de esta juventud lo que todos soñamos que habrá de ser el pueblo del mañana, las generaciones nuevas de la patria; hay que hacer de esta juventud lo que todos nosotros habríamos querido ser, lo que todos nosotros habríamos querido vivir con ustedes; hay que hacer de esta juventud, sencillamente, el porvenir.

¿Y qué juventud queremos? ¿Queremos, acaso, una juventud que simplemente se concrete a oír y a repetir? ¡No! Queremos una juventud que piense. ¿Una juventud, acaso, que sea revolucionaria por imitarnos a nosotros? ¡No!, sino una juventud que aprenda por sí misma a ser revolucionaria, una juventud que se convenza a sí misma, una juventud que desarrolle plenamente su pensamiento [...]. No decimos que el ejemplo no valga; el ejemplo influye, el ejemplo vale, pero aun más que la influencia del ejemplo, vale la propia convicción, vale el pensamiento propio [...].

[...] a las futuras generaciones hay que prepararlas para la futura sociedad; que el hombre del futuro hay que forjarlo desde ahora, hay que forjar sus sentimientos, su conciencia, su carácter, su espíritu, hay que desarrollarlo en una conciencia todavía más generosa, en un espíritu todavía más revolucionario, más avanzado, más nuevo. ¿Y de dónde ha de salir, sino de la juventud, donde está la cantera de la generación

futura? Y nosotros tenemos que ir creando desde ahora ese espíritu, y no ha habido mucho espíritu que digamos en ese sentido.

[Discurso en el acto homenaje a los mártires del asalto al Palacio Presidencial, Escalinata de la Universidad de La Habana, 13 de marzo de 1962, Departamento de Versiones Taquigráficas, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Es necesario que entre los jóvenes haya respeto, es necesario que entre los jóvenes haya lealtad, es necesario que entre los jóvenes existan normas de relaciones humanas.

[Discurso en la clausura del Congreso de la Asociación de Jóvenes Rebeldes, Stadium Latinoamericano, 4 de abril de 1962, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] lo más importante de todo es la educación, cómo orientar a la juventud, cómo prepararla para la vida de mañana [...].

[...] Estudiar no es solo buen comportamiento, es también tener la casa en orden, limpia, cuidar los jardines, cuidar los muebles, cuidar los bienes; es cumplir todas las normas de aseo y de sanidad que les dan nuestros médicos, es superar todas las deficiencias que todavía nos quedan [...].

[Discurso en el acto de homenaje a las madres de los becados, Ciudad Libertad, 13 de mayo de 1962, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

La influencia del maestro, por ejemplo, es extraordinaria en el niño, el maestro le puede hacer mucho bien al niño. Por eso nosotros hemos estimulado la formación de maestros, por eso les hemos prestado tanta atención a las escuelas para maestros, por eso les hemos prestado tanta atención a los cursos de superación para maestros [...].

[Discurso en la celebración del IV aniversario de la integración del Movimiento Juvenil Cubano, Ciudad Escolar Abel Santamaría, Santa Clara, 21 de octubre de 1964, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Y nosotros somos partidarios de que a la juventud se le eduque bien, se le enseñe bien, se le organice bien, se le capacite bien, se le forje bien. Y quizás la Revolución no tenga ninguna otra cosa más importante que esa: que preparar a las nuevas generaciones para una vida superior, para una vida mejor, para una vida distinta. Esa es la tarea más sagrada de la Revolución, la tarea más esencial, más importante,

más decisiva de la Revolución: que la gente joven se capacite para vivir mucho mejor, para que alcance el estándar de vida cultural y de vida material y de vida social mucho más alto.

Y estas cosas deben comprenderlas más que nadie la juventud para que en el futuro estas cosas que se critican no existan; pero para que no existan será necesaria la vigilancia, será necesaria siempre la conciencia, la convicción, será necesario que se forme en ese espíritu la gente joven.

[Discurso en el acto de fin de curso del Instituto Tecnológico de la Caña Álvaro Reynoso, Ateneo de Matanzas, 13 de noviembre de 1964, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Es necesario que los compañeros [...] comprendan que es mucho más importante la calidad que el número de los que se gradúen, y que debemos tenazmente perseguir ese propósito; de manera que cada vez seamos más exigentes en la instrucción primaria, para poder ser más exigentes en la instrucción secundaria, para poder ser más exigentes en la instrucción preuniversitaria y más exigentes en la instrucción universitaria año por año.

[Discurso en el resumen del acto celebrado en el Estadio Latinoamericano con relación a la Batalla por el Sexto Grado, 20 de noviembre de 1964, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] en el futuro [...] el trabajo del estudiante será no como una profesión, sino como un medio de formación.

Porque, además, ha de ser el trabajo el gran pedagogo de la juventud. Y, sencillamente, es lo que desde el primer instante puede capacitar al hombre para entender sus deberes, sus obligaciones, las realidades de la vida. Y eso hay que tratar de aplicarlo, incluso de hecho, a la más temprana edad [...].

[Discurso en la inauguración de la Ciudad Universitaria José Antonio Echeverría, 2 de diciembre de 1964, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] lo importante es, realmente, que nosotros no perdamos el espíritu juvenil y que los jóvenes no pierdan el espíritu revolucionario. Creo que ese es el punto donde debemos encontrarnos siempre, sin que importen las edades. Que no se vuelva el recuerdo de las luchas de nuestro pue-

blo algo académico, que no se vuelva algo así como una historia fría. Por otro lado, de ninguna forma ha cesado la continuidad de la lucha; por otra parte, estamos muy lejos de poder decir que la lucha revolucionaria de nuestro pueblo ha cesado, estamos muy lejos de poder decir que a nuestra juventud no le queden tareas y esfuerzos grandes.

Es por eso que ese vínculo hondo, entrañable, entre las primeras oleadas revolucionarias y las segundas oleadas revolucionarias y cada nueva oleada revolucionaria no se pierde [...].

[Discurso en el acto celebrado en la Escalinata de la Universidad de La Habana honrando a los Mártires del 13 de Marzo, 13 de marzo de 1965, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] hacer todo lo que sea necesario para que las mejores virtudes del hombre se desarrollen, y todo lo necesario para que los sentimientos egoístas del hombre desaparezcan [...].

[...] la importancia tremenda que tiene la escuela, la importancia tremenda que tienen los educadores; por eso el esfuerzo extraordinario para formar educadores y los recursos que la Revolución dedica a la educación. Porque desde muy temprano todos esos sentimientos de solidaridad, de generosidad, todos esos sentidos morales y de responsabilidad hay que inculcarlos, desde que los seres humanos comienzan a tener uso de razón.

[Discurso en el acto de entrega de diplomas y premios a los 5 000 trabajadores que más se distinguieron en la V Zafra del Pueblo, Santa Clara, 24 de julio de 1965, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

De manera que cada año se gradúen maestros con más nivel técnico, que cada año se gradúen maestros con una formación más completa, capaces no solo de llevar a los niños los conocimientos propios de la escuela primaria, las distintas materias, sino de orientarlos, de formarlos como ciudadanos y de desarrollar todas sus facultades mentales y físicas.

[Discurso en la graduación de profesores alumnos del Instituto Pedagógico Makarenko No. 2, y fin de curso de la Escuela Ana Betancourt, Ciudad Deportiva, 3 de diciembre de 1966, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

A veces, en nombre de un falso pedagogismo, en nombre de ciertos perfeccionismos, hay mentes alérgicas al trabajo de los estudiantes ale-

gando que reduce sus niveles. A estos superpedagogistas —que de pedagogía conocen bien poco, porque ignoran aquellas cosas esenciales que forman al ciudadano— habría que recordarles que lo que nos interesa no es solo formar técnicos, sino técnicos integrales, ciudadanos mejores. Y que si tenemos urgencia de técnicos, ¡siempre será más urgente formar hombres verdaderos, formar patriotas, formar revolucionarios!

[Discurso en el acto de graduación de los primeros 425 técnicos del Consejo del Plan de Enseñanza Tecnológica de Suelos, Fertilizantes y Ganadería, en la Escalinata de la Universidad de La Habana, 18 de diciembre de 1966, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Si queremos expresar cómo aspiramos que sean nuestros combatientes revolucionarios, nuestros militantes, nuestros hombres, debemos decir sin vacilación de ninguna índole: ¡Que sean como el Che! Si queremos expresar cómo queremos que sean los hombres de las futuras generaciones, debemos decir: ¡Que sean como el Che! Si queremos decir cómo deseamos que se eduquen nuestros niños, debemos decir sin vacilación: ¡Queremos que se eduquen en el espíritu del Che! Si queremos un modelo de hombre, un modelo de hombre que no pertenece a este tiempo, un modelo de hombre que pertenece al futuro, ¡de corazón digo que ese modelo sin una sola mancha en su conducta, sin una sola mancha en su actitud, sin una sola mancha en su actuación, ese modelo es el Che! Si queremos expresar cómo deseamos que sean nuestros hijos, debemos decir con todo el corazón de vehementes revolucionarios: ¡Queremos que sean como el Che.

[Discurso en la velada solemne en memoria del Comandante Ernesto Che Guevara, Plaza de la Revolución José Martí, 18 de octubre de 1967, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Formaremos un ser desprovisto de egoísmos, desprovisto de las viejas taras del pasado, con un sentido colectivo de su esfuerzo, con un sentido colectivo de su fuerza. Porque realmente el hombre aislado no es más que un ser infeliz: el hombre unido suma su fuerza a la de sus semejantes y constituye la gran fuerza [...] la fuerza de nuestro pueblo.

[Discurso en el acto de fin de curso de la Escuela para campesinas Ana Betancourt y la graduación conjunta del Instituto Pedagógico Makarenko, el Instituto Pedagógico Enrique José Varona y la Escuela Superior de Educación Física Comandante Manuel Fajardo, teatro Chaplin, 9 de diciembre de 1967, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]



[...] ¿Qué otra cosa es deber de la Revolución sino fortalecer la conciencia, elevar los valores morales del pueblo de toda índole?, sentimiento internacionalista de solidaridad, sentimiento de justicia, de igualdad, de amor a la patria, de amor al pueblo, el amor a la lucha; la satisfacción de tener delante una tarea grande, una tarea histórica y cumplirla, enfrentarse a ella, vencer las dificultades. Ese es el tipo de pueblo que nosotros tenemos que fomentar. Todo lo demás es ridículo [...].

[Discurso en el acto conmemorativo del XI aniversario de la acción del 13 de marzo de 1957, Escalinata de la Universidad de La Habana, 13 de marzo de 1968, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] toda actividad que tiene que ver con el hombre y el bienestar del hombre [...] la educación, la cultura, la salud, las condiciones de vida materiales, la dignidad humana, los sentimientos y los valores de tipo espiritual del hombre, son precisamente los objetivos de la política [...].

[Discurso en el resumen del acto homenaje a los atletas de la delegación deportiva cubana que asistió a los VI Juegos Panamericanos de Cali, Colombia, Ciudad Deportiva, La Habana, 14 de agosto de 1971, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Educar es preparar para la vida, comprenderla en sus esencias fundamentales, de manera que la vida sea algo que para el hombre tenga siempre un sentido, sea un incesante motivo de esfuerzo, de lucha, de entusiasmo [...].

[...]

Y nosotros consideramos esa educación para la vida y para el trabajo algo absolutamente esencial de la pedagogía revolucionaria, en un concepto inseparable de la pedagogía revolucionaria: el hábito de trabajar como algo natural, normal.

[...] Esa posibilidad corresponde por entero a la sociedad revolucionaria, al sistema socialista. Y debemos encaminar nuestros esfuerzos en ese sentido.

¿Acaso se justificaría la existencia de vagos y de parásitos en el futuro? ¿Puede llegar a ser un vago y un parásito el niño que desde muy temprano se le enseña a producir bienes materiales con sus manos? ¿Puede desarrollar una mentalidad mística? ¿Puede acaso seguir esa enajenación del hombre y los bienes que crea?

Ninguno de los muchos problemas que tenemos hoy los tendremos mañana, si aplicamos estos principios.

[Discurso en el acto de conmemoración del XI aniversario de los CDR, Plaza de la Revolución, 28 de septiembre de 1971, en *Ediciones COR*, No. 13, La Habana, Comisión de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido, La Habana, 1971, pp. 18 y 19.]

Una de las maneras que no se forma personalidad es cuando le tienen que decir todo lo que tiene que hacer todo el día [...]. Así no se forma la personalidad humana. La personalidad humana hay que desarrollarla desde muy temprano [...].

[Discurso en la Asamblea Provincial sobre la participación de los estudiantes universitarios en la producción y la incorporación de los trabajadores a los estudios universitarios, teatro de la CTC, 26 de febrero de 1972, en *El estudio, el trabajo y la formación de la juventud. Selección de textos*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1986, p. 33.]

[...] El problema de la educación tiene que ser la tarea de todo el pueblo, no solo del Ministerio de Educación: tiene que ser la tarea de las organizaciones de masa, del movimiento obrero, del Partido y del pueblo todo, porque es la única manera de abordar la cuestión.

La experiencia revolucionaria, que es una gran escuela —lo que la vida nos dice y nos indica— incesantemente señala la necesidad de revolucionar hasta los cimientos los conceptos de la educación.

[Discurso en la clausura del II Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas, teatro de la CTC, 4 de abril de 1972, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] para llegar a la más alta capacidad hay que estar en la vida y hay que estar en la realidad y hay que conocer los problemas y hay que estudiarlos, hay que buscarles soluciones, hay que superarse [...].

[...] hay que suponer a los hombres que estudian una técnica, un amor por el contenido del estudio que están realizando, por su trabajo; y una misión, que se sientan imbuidos de una importante misión en el medio en que viven. No se puede concebir un hombre de otra forma [...].

[...] todo concepto que se parezca al de la vieja Universidad, a aquella enclaustrada Universidad, tiene que desaparecer. Las universidades

tienen realmente que vestirse en la realidad y no esperar que la realidad venga a ella. Ella tiene que ir a esa realidad [...].

[Discurso en el acto de graduación de 324 alumnos de la Facultad de Ciencias Agropecuarias, de la Escuela de Ingeniería Agrónoma y de Medicina Veterinaria, de La Universidad de La Habana, finca El Guayabal, 5 de abril de 1972, en *El estudio, el trabajo y la formación de la juventud. Selección de textos*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1986, pp. 38-39.]

Y nuestros países, con los medios de comunicación masivos, y especialmente un país como Cuba, si no forma una juventud revolucionaria, si no forma una juventud en el trabajo, corre el riesgo de que la influencia de la sociedad norteamericana, la influencia de las sociedades capitalistas, que llega por todos los medios —la radio, el cine, la televisión, los libros—, se introduzca en el seno de nuestra propia juventud.

[Discurso en el acto por el XII Congreso de la Juventud Dimitrovianna, Sofía, Bulgaria, 25 de mayo de 1972, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] ¿Qué es educar? Es preparar al hombre desde que empieza a tener conciencia para cumplir sus más elementales deberes sociales, para producir los bienes materiales y los bienes espirituales que la sociedad necesita y a producirlos por igual, con la misma obligación todos.

[Conversación con estudiantes de la Universidad del Norte de la Universidad de Chile y de la Universidad Técnica del Estado, Chile, 12 de noviembre de 1972, en Fidel Castro: *Ideología, conciencia y trabajo político 1959-1986*, Editora Política, La Habana, 1986, p. 72.]

[...] queremos formar: técnicos socialistas, técnicos comunistas! ¡Y para formar a esas futuras generaciones, lo esencial es la semilla, lo esencial es el maestro! ¡Maestros socialistas, maestros comunistas para formar a esos técnicos revolucionarios!

[Discurso, en el acto de inauguración de numerosas construcciones escolares para el curso 1973-1974, Instituto Tecnológico de Electrónica Eduardo García Delgado, Boyeros, La Habana, 22 de octubre de 1973, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] El joven no solo necesita una formación general: necesita una cultura, necesita una formación ideológica y también física [...].

[Discurso en el acto central nacional por el Día del Constructor, Escuela Formadora de Maestros Presidente Allende, Altahabana, La Habana, 5 de diciembre de 1974, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] La vida moderna, la industria moderna, la técnica moderna, la sociedad moderna, sobre todo la sociedad socialista, necesita un pueblo de alto nivel cultural y técnico [...].

[...]

[...] ¡Y no hay duda de que el trabajo del personal docente en la educación no se puede subestimar, es de una importancia social y de un valor extraordinario!

El estudiante en el socialismo tiene grandes responsabilidades. Tiene todas las oportunidades de estudiar, de desarrollar su talento en todos los terrenos; pero a su vez, con ello, adquiere responsabilidades mayores con la sociedad y con la patria.

[Discurso para inaugurar y dar inicio oficial al Curso Escolar 1975-1976 en todo el país, Escuela de Formación de Maestros Primarios Tania la Guerrillera, Pinar del Río, 1ro. de septiembre de 1975, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Como parte esencial de la educación de las jóvenes generaciones, se trabaja para desarrollar en ellas los más altos sentimientos patrióticos e internacionalistas. Nuestra juventud se forma en el sentimiento de solidaridad hacia las luchas revolucionarias, antimperialistas y progresistas de los jóvenes y los pueblos de todo el mundo [...].

[Informe Central presentado al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, teatro Karl Marx, La Habana, 17 de diciembre de 1975, en *Ediciones OR*, trimestre octubre-noviembre-diciembre, Editora Política, La Habana, 1975, p. 53.]

[...] hoy debemos señalar al menos la importancia de desarrollar un espíritu de urbanidad en todos los niños, varones y hembras, hombres y mujeres. Nos referimos a la educación formal, algo tan importante en la vida del hombre: el saber comportarse correctamente en cada lugar.

[...] Y el niño debe tener siempre una forma de comportarse frente a los padres, frente a los maestros, frente a los adultos, porque eso forma parte de la educación formal y del respeto que todos nos debemos a todos.

Si la juventud se proponía educar a los jóvenes en ese sentimiento de respeto a la mujer, también nuestra Juventud y nuestra organización de pioneros deben esmerarse en esa educación de respeto no solo a la mujer, sino de respeto general de [...] educación formal, que va desde el hábito de vestirse, el hábito de comer, el hábito de sentarse, el hábito de ponerse de pie cuando corresponde ponerse de pie, porque esos

son sentimientos de respeto que el socialismo no debe abolir jamás, y que no entraña ninguna jerarquía social, sino un modo de convivir, un modo de tratar y respetar a los demás, un modo de ser solidario con los demás. No es lo mismo ser grosero que ser amable. Y no se siente nadie bien jamás de la misma forma cuando lo tratan con grosería o cuando lo tratan con amabilidad, cuando lo tratan con desfachatez o cuando lo tratan con respeto.

[...]

La Revolución, a medida que desarrolla sus recursos materiales y su economía, seguirá haciendo el máximo esfuerzo para brindarles a nuestra niñez y a nuestra juventud todo lo que sea preciso para su bienestar y su felicidad. Al mismo tiempo, debemos hacer el máximo esfuerzo para que la cultura de esos niños, la instrucción de esos niños y la educación formal de esos niños sea cada vez más profunda, sea cada vez superior.

Y son realmente tan hermosos los hábitos de solidaridad y de respeto, que nuestra sociedad revolucionaria no debe jamás renunciar a ellos.

[Acto central por el XV aniversario de La Unión de Pioneros de Cuba y el XIV aniversario de la Unión de Jóvenes Comunistas, teatro Lázaro Peña de la CTC, La Habana, 3 de abril de 1976, en *Ediciones OR*, trimestre abril-mayo-junio, Editora Política, La Habana, 1976, pp. 15 y 16.]

El hombre puede hacer de sí mismo muchas cosas producto de su propio esfuerzo físico y espiritual. Y el que se proponga cultivar la virtud, la cultiva; el que se proponga alcanzar una moral más alta, la alcanza, el que se proponga adquirir más conocimientos, los adquiere, el que se proponga ser mejor estudiante, puede llegar a ser mejor estudiante; el que se proponga alcanzar los más altos niveles del conocimiento los alcanza.

Lo que nos interesa [...] no es la inteligencia con que nacieron, lo que nos interesa [...] son los méritos que realmente puedan adquirir. Lo que nos interesa [...] son sus virtudes morales y espirituales; lo que nos interesa [...] es el carácter, lo que nos interesa [...] es lo que [...] puedan crear [...] y, sobre todo, lo que nos interesa [...] es la modestia.

[Discurso en el acto de inauguración de la Escuela Vocacional Federico Engels, Pinar del Río, 27 de enero de 1978, en *El estudio, el trabajo y la formación de la juventud. Selección de textos*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1986, p. 64.]

[...] la educación es el arma más poderosa que tiene el hombre para crear una ética, para crear una conciencia, para crear un sentido del deber, un sentido de la organización, de la disciplina, de la responsabilidad.

[Discurso en el acto de graduación del Destacamento Pedagógico Manuel Asunce Domenech, teatro Karl Marx, 13 de julio de 1979, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] que cuando sean ciudadanos adultos sean mejores, si es posible, de lo que son hoy. De modo que la divisa de cada pionero, la divisa principal ha de ser la de forjarse a sí mismos, con un propósito fundamental, como una consigna, como una meta personal: ¡ser cada día mejores!

[Discurso en el acto de inauguración del Palacio Central de Pioneros, Parque Lenin, Ciudad de La Habana, 15 de julio de 1979, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Aspectos que requieren una especial atención [...] .El trabajo educativo en general: la necesidad de mejorar la disciplina, los hábitos de urbanidad y buenas costumbres, el respeto a la propiedad social y personal.

[...]

[...] Que desde el principio del curso todo marche correctamente: los horarios elaborados, los colectivos de dirección constituidos, la base material de estudio y de vida ordenada, cada trabajador en su puesto, los laboratorios y talleres instalados, los campos deportivos limpios y bien acondicionados, en fin, todo dispuesto para llevar a cabo un trabajo ordenado.

[Discurso en el acto de inicio del Curso Escolar 1980-1981, en el Centro Nacional de Salud Animal en San José de las Lajas, 1ro. de septiembre de 1980, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

La disciplina no es un aspecto más del trabajo educativo, sino el resultado de su eficiencia. Se trabaja para lograr la disciplina consciente de los alumnos, es decir, para que el buen comportamiento y la buena conducta sean expresión de principios y convicciones de la moral comunista.

La disciplina es la consecuencia de la organización correcta y de la exigencia de las normas establecidas. Es muy importante la participación de las organizaciones juveniles en todo el trabajo educativo, en la emulación y en el estímulo al estudio individual sistemático. El uso adecuado de los libros de texto y de consulta favorece también el estudio individual de los alumnos; pero fundamentalmente el estímulo

diario y el rigor académico, la personalidad del maestro y el apoyo de la familia.

La disciplina se manifiesta en formas de conducta correctas, en el acatamiento consciente del reglamento, en el cumplimiento de las normas de convivencia social, en el cuidado de la propiedad social y personal y en el regreso puntual del pase en las escuelas internas.

El esfuerzo educacional de los próximos años tiene que estar encaminado a elevar la eficiencia y la calidad en la enseñanza y la educación.

[...]

La eficiencia externa se expresa en graduados capaces de continuar adecuadamente sus estudios, de integrarse al proceso productivo o a los servicios con plena capacidad y conciencia de su responsabilidad laboral y social; en su preparación científica y en su formación ideológica; es decir, en sus conocimientos, en sus habilidades y en sus actitudes; en su capacidad y en su disposición de servir a la patria donde sea necesario en cumplimiento de sus deberes con ella y con el principio del internacionalismo proletario.

[...]

La calidad de la enseñanza está dada en una escuela que cumple cabalmente con sus programas escolares, no de modo formal, sino con la vista puesta siempre en los objetivos y con el rigor de un trabajo serio, delicado y complejo. La calidad de la educación está dada por la correcta actitud y la conducta de los alumnos en la escuela y fuera de ella. La calidad de la enseñanza y la educación siempre será el resultado del esfuerzo común de la escuela, la familia y la comunidad, y estará dada en nuestra capacidad por formar los rasgos de la personalidad comunista de las nuevas generaciones.

[...]

El profesor es uno de los principales auxiliares que tiene el Partido para la formación de la personalidad comunista de las nuevas generaciones [...].

[Discurso en el acto de graduación de 10 658 egresados del Destacamento Pedagógico Universitario Manuel Ascunce Domenech, Polígono de Ciudad Libertad, 7 de julio de 1981, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Creo que la Revolución va generando valores nuevos, ideas nuevas, principios más humanos, más solidarios, no sé si algún día alguien

terminará codificándolos; creo que debemos sacar de la sociedad y del hombre sus mejores valores, y esos son los que tenemos que propagar y extender, sobre todo los valores de la solidaridad, la lucha contra el egoísmo, la lucha contra las tendencias irracionales que pueda tener el ser humano.

[...] Es interesante saber por qué sale un muchacho con hábitos antisociales y por qué crece un muchacho con tendencias delictivas, y cómo influye la familia en el rendimiento académico de los niños. Mas no solo influye la familia, sino otros factores de tipo material en el rendimiento y en el comportamiento de los niños y adolescentes. Se demuestra lo que se ha planteado tantas veces por la Revolución: que la educación no es trabajo solo de las escuelas, de los maestros y de los profesores, sino que la educación depende mucho del trabajo del hogar y de los padres, si hay control o no hay control de los niños, si asisten o no asisten a la escuela. Cuando se empieza por tolerar que el muchacho no vaya a la escuela, menos puede influir la escuela en el muchacho. Siempre, desde el principio, la Revolución captó la importancia de esto.

[Discurso en la clausura del IV Congreso de la FMC, teatro Karl Marx, 8 de marzo de 1985, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Aquí se hizo patente la contradicción entre el promocionismo y la calidad de la enseñanza; se hizo patente que al haber prevalecido el criterio de la promoción —y yo, realmente, muchas veces advertí contra eso, ¡muchas veces!; debe haber no menos de 8 o 10 discursos en que pronuncié una frase: promoción con calidad—, se hacía mucho énfasis en la promoción y no se hacía suficiente énfasis en la calidad, casi solo por la promoción se evaluaba todo. Y se dieron también aquellos problemas en que, por buscar promoción, se hacían determinadas cosas no constructivas, se daban determinadas facilidades, se hacían repasos, lo cual está bien, que se hagan repasos, pero eran muchas veces repasos que prácticamente indicaban al alumno cuáles iban a ser las preguntas del examen; se ayudaba al alumno en el examen y estábamos resolviendo el problema de la promoción no por la vía de la calidad, sino por la vía del facilismo y, en ocasiones, incluso, por la vía del fraude.

Pero la cuestión de la calidad no solo se correspondía con una necesidad de rectificar errores o una tendencia negativa, y esta era una de



ellas, sino que se relacionaba también con la necesidad de la Revolución de elevar la calidad; se relacionaba con este período de nuestro proceso revolucionario, que ha dejado atrás la cuestión de la cantidad, en que ya los índices cuantitativos no decían nada.

[...] es muy claro que en lo que nos queda por delante en este siglo, en el próximo siglo y siempre, todo tendrá que ver con la calidad de la educación, y creo que esta idea es realmente el centro de nuestras preocupaciones y nuestros problemas actuales.

Nuestra educación tiene un carácter universal: se ha creado, se ha constituido y se ha desarrollado en beneficio de todos los niños del país; tenemos que a todos atenderlos, tenemos que a todos educarlos, tenemos que enseñarles a todos lo que se les pueda enseñar, ¡a todos y a cada uno de ellos! Ese es el principio, y dentro de ese objetivo conciliar masividad con calidad, conciliar masividad con promoción, ¡hay que conciliarla!

[Discurso en la clausura del XI Seminario Nacional de Educación Media, teatro Karl Marx, 5 de febrero de 1987, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Lo que los hombres hacen por honor y por moral —cuando digo hombres, digo hombres y mujeres—, lo que los seres humanos hacen por moral y por honor no lo hacen por ningún dinero del mundo; y a mí me parece un insulto al ideal revolucionario, a las ideas revolucionarias, la pretensión de que el hombre se mueva solo por intereses de tipo material.

Quiero aclarar esto bien para que no malinterpreten nuestras palabras [...].

[...]

No puede haber socialismo, ni puede desarrollarse una sociedad comunista sin educación, sin que ciertas ideas se vuelvan principios éticos irrenunciables de cada ciudadano, de cada ser humano.

Es a partir de esto que la nueva generación, esta generación, tiene que trabajar y tiene que hacer, y tiene que perfeccionar nuestro sistema.

[Discurso en el acto central por el 30 aniversario de su entrada a La Habana, Ciudad Libertad, 8 de enero de 1989, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] yo puedo asegurarles que hay algo más importante, eso que se lleva dentro, mucho más importante que la ropa que se viste, mucho

más importante que los colores y la belleza de lo que se lleva por fuera, ¡mucho más importante! [...] y lo que los hace diferentes son el color y la belleza que se llevan por dentro, las ideas que se llevan por dentro, los sentimientos que se llevan por dentro [...].

[Discurso en la clausura del Primer Congreso de los Pioneros, Palacio de las Convenciones, 1ro. de noviembre de 1991, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Nos imaginábamos una juventud muy buena, una gente muy buena, unos estudiantes muy buenos; buenos en el cabal sentido de la palabra —bueno quiere decir para nosotros gente íntegra, noble, valiente, revolucionaria—; pero ni siquiera los que en algún tiempo soñábamos estas cosas podíamos soñarlo así. Es que hay veces en que las realidades superan a los sueños.

[Discurso en la clausura del VIII Congreso de la FEEM, Palacio de las Convenciones, 6 de diciembre de 1991, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] En nuestra patria, universidad y conciencia nacional están íntimamente unidas [...].

[...]

Martí, discípulo del poeta y educador Rafael María de Mendive, es la piedra angular de nuestro concepto de la educación universal. Su vasto saber, su consecuencia en los propósitos, su acrisolada sencillez, su elocuencia impar y su consagración sin reposo, lo hacen merecedor de tan alta estima.

[Discurso al concedérsele el título de Doctor Honoris Causa, de la Facultad de Humanidades, de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Palacio de Gobierno de Santiago de Cuba, 10 de febrero de 1993, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] todos tienen que tocar a todas las puertas, todos tienen que tocar a todos los corazones, porque los valores que defendemos son muy sagrados, son muy altos, son muy poderosos, son los valores de la patria, son los valores de la Revolución, son los valores del socialismo son los valores de la justicia, son los valores de la igualdad, son los valores de la dignidad y del honor del hombre [...].

[Discurso en el Encuentro con los Candidatos a Diputados a la Asamblea Nacional y a Delegados a la Asamblea Provincial, Santiago de Cuba, 11 de febrero de 1993, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] saben y deben tener presente que, en estos tiempos, diversos factores y circunstancias han hecho necesario determinadas reformas, aperturas y otras actividades en el país, que no existían antes, que crean injusticias incluso, que crean desigualdades, que no contribuyen a formar conciencia socialista y comunista, y la influencia de esos factores negativos la pueden recibir los niños, los jóvenes, los adolescentes, la población en general.

Es por ello que la tarea del maestro crece en importancia; se multiplica su inmensa trascendencia en esa batalla por educar, en los valores de la Revolución y del socialismo, a las nuevas generaciones, porque es el arma fundamental para contrarrestar esos efectos negativos a fin de que en nuestro país no se introduzcan los egoísmos, las desigualdades, las injusticias y los horrores del capitalismo.

[Discurso en el acto de inauguración del Curso Escolar 1997-1998, Ciudad Escolar Libertad, 1ro. de septiembre de 1997, en "El trabajo de la educación es quizás la cosa más importante que debe hacer el país", *Granma*, la Habana, 4 de septiembre de 1997, p. 5.]

Hay que cultivar valores, no queda otra alternativa, dentro del máximo de libertad, porque los valores auténticos son aquellos que se practican en medio de la mayor libertad del mundo.

[Conferencia magistral en el acto convocado por la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Primada de América, Centro de Eventos y Convenciones, República Dominicana, 24 de agosto de 1998, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Que cada nueva generación esté más preparada para los grandes desafíos del futuro que esperan a nuestra patria y a toda la humanidad, es el más profundo anhelo de todos los revolucionarios cubanos [...].

[Discurso en el acto de inauguración del Curso de Formación Emergente de Profesores Integrales de Secundaria Básica, teatro Karl Marx, 9 de septiembre de 2002, en "Nos place ir avanzando hacia una sociedad de plena igualdad, equidad y justicia", *Granma*, 10 de septiembre de 2002, p. 5.]

[...] es la educación la que convierte el animalito en ser humano. No se olviden de eso, es la educación la que es capaz de hacerlo que sobrepase los instintos que le vienen de la naturaleza. Es más, añadido, es la educación la que podría vaciar las cárceles donde están aquellos que no recibieron educación, que no se alimentaron adecuadamente; porque hasta en nuestra propia patria, tardamos en descubrir que por

muchas leyes que se hagan, por muchas escuelas que se construyan, muchos maestros que se formen, siempre habrá, por una razón o por otra mucho más que hacer por la educación de los hombres.

[Discurso en la Facultad de Derecho, Buenos Aires, Argentina, 26 de mayo de 2003, en "De la fuerza que dan las ideas es que los pueblos se vuelven invencibles", *Granma*, 29 de mayo de 2003, p. 4.]

No hay duda de que se reducirá extraordinariamente el problema de la delincuencia [...] en la medida en que la educación se generalice, y con la educación la cultura, y con la cultura la conciencia en toda la sociedad.

[Discurso en la clausura del Cuarto Congreso de Educación Superior, teatro Karl Marx, 6 de febrero de 2004, en Fidel Castro: *Las ideas creadas y probadas por nuestro pueblo no podrán ser destruidas*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2004.]

[...] Mientras se extienden la violencia y las guerras injustas, aquí estaremos rindiendo un tributo a la paz, la fraternidad y los mejores valores del ser humano. Será un verdadero aporte a las esperanzas de los que creen en la posibilidad de un mundo mejor.

[Palabras en la inauguración de la III Olimpiada del Deporte Cubano, coliseo de la Ciudad Deportiva, 24 de abril de 2006, en "III Olimpiada Cubana: canto a la amistad", *Granma*, La Habana, 25 de abril de 2006, p. 7.]

## LOS MEDIOS DE DIFUSIÓN MASIVA

Tengo la seguridad de que tan pronto tome posesión y asuma el mando el Presidente de la república decretará el restablecimiento de las garantías, y la absoluta libertad de prensa y todos los derechos individuales en el país [...].

[Discurso en el Parque Céspedes, Santiago de Cuba, 1ro. de enero de 1959, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] brindémosles a los periodistas todas las facilidades, porque para eso hay libertad de prensa en nuestra patria [...].

[...]

[...] Bien merecen los periodistas la oportunidad de trabajar; el periodista trabaja para el pueblo, el periodista informa al pueblo. El pueblo

solo necesita que le informen los hechos, las conclusiones las saca él, porque para eso es lo suficientemente inteligente nuestro pueblo cubano [...].

[...] Cuando un gobernante actúa honradamente, cuando un gobernante está inspirado en buenas intenciones, no tiene por qué temer a ninguna libertad. Si un gobierno no roba, si un gobierno no asesina, si un gobierno no traiciona a su pueblo, no tiene por qué temer a la libertad de prensa [...] porque nadie podrá llamarlo ladrón, porque nadie podrá llamarlo asesino, porque nadie podrá llamarlo traidor [...].

[Discurso en la Plaza de la ciudad de Camagüey, 4 de enero de 1959, Versiones Taquigráficas de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Siempre en la Sierra Maestra, en todas partes y en todas circunstancias, los periodistas tanto cubanos como extranjeros han recibido la mayor atención de nosotros, y la seguirán teniendo, y todas las facilidades, porque estamos conscientes de lo que pueden los periodistas ayudarnos en la tarea revolucionaria. Nos han ayudado en el triunfo; ahora tienen que ayudarnos en la parte más difícil, que es en la paz; hacer lo que se debe hacer y que también llevará tiempo y que tiene muchas dificultades [...].

[Entrevista por la CMQ, Camagüey, 4 de enero de 1959, en Fabio Raimundo Torrado: *Fidel Castro: Los derechos humanos 1959-1988*, Editora Política, La Habana, 1989, pp. 116-117.]

[...] Nuestra fuerza no está en las armas, nuestra fuerza está en la opinión pública nacional e internacional.

¿Nos atacan? ¡Vamos a defendernos!

[...]

[...] hay que defender la opinión pública, porque la batalla hay que darla en el campo de la prensa, la batalla hay que darla en el campo de la razón, de la moral y de la conducta.

[Discurso en el Club Rotario de La Habana, 15 de enero de 1959, Versiones Taquigráficas de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

Nosotros consideramos que ahora y siempre nuestro gobierno democrático actuará de manera que pueda ser constantemente investigado por la opinión pública del país y por la opinión pública del mundo entero. Porque creo que eso nos hará un bien a nosotros; porque eso nos

ayudará a gobernar mejor y nos ayudará a mantener una elevada moral pública; porque siempre tendremos presente que los ojos del mundo nos están observando.

[...] lo primero que nosotros le pedimos a los periodistas amigos [...]: que le digan al pueblo la verdad. Eso es lo que nosotros esperamos de ellos y lo más que pueden hacer por Cuba.

[Conferencia de prensa ofrecida junto con el Ejecutivo del Gobierno Revolucionario y representantes de la prensa extranjera, La Habana, 22 de enero de 1959, en *Bohemia*, No. 5, año 51, La Habana, 1ro. de febrero de 1959, pp. 102, 103, 104 y 105.]

[...] La prensa presta una función social, y al igual que en un gobierno dictatorial la prensa estorba, un gobierno democrático necesita la prensa, porque presta una función social humana, porque [...] trabaja para el pueblo [...].

[Comparecencia a través de las Cámaras de CMQ Televisión en el programa Ante la Prensa, La Habana, 19 de febrero de 1959, en Fidel Castro: *Pueblo y democracia. Selección temática. 1959-1986*, t. 1, Editora Política, La Habana, 2008, p. 85.]

A las multitudes no las dominan dos voces situadas en una esquina, ni diez voces ni veinte voces; a las multitudes las lleva un sentimiento y las orienta el orador y las orienta una idea; no se juega tan fácilmente, porque de la misma manera que a una multitud la pudiera desorientar un orador, también a una gente sentada en su casa la pudiera desorientar otro orador u otro escritor. Así que no hay diferencia entre el pueblo reunido y el pueblo en su casa, en lo esencial; todo depende de quien les hable, de cómo se les hable.

Hay un medio directo: la televisión, el radio, la multitud; medios indirectos: la pluma. Los medios directos tienen un efecto grande sobre la masa, no hay duda, pero las multitudes no son malas.

Las multitudes constituyen el pueblo, y no es peor el pueblo cuando se reúne que cuando está en su casa; no es distinto el pueblo cuando se reúne que cuando está en su casa, en su esencia, en la conciencia de cada individuo, sin desconocer que la idea de la unión da fuerza, da entusiasmo.

[...]

Quizás cada año tengamos que reunir a ese millón de cubanos y llamar a los observadores para defendernos de las campañas de calumnia,

porque nuestras revistas tienen una circulación aquí, y luego nos atacan con revistas que circulan en todo el mundo, nos atacan con periódicos que circulan en todo el mundo, y las calumnias contra nosotros circulan por todo el mundo; luego, nosotros tenemos que llamar a observadores de todo el mundo para defendernos de la calumnia que órganos poderosos circulan contra nosotros en el mundo entero.

Así, no se puede hablar despectivamente de la multitud, cuando le ha prestado tan grandes servicios a nuestro pueblo y cuando es la materia viva del pueblo.

[Discurso en el Fórum Tabacalero, 8 de abril de 1959, Versiones Taquigráficas de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

En Cuba hay libertad de prensa y de radio, existe una absoluta libertad de prensa y de radio, y todo el mundo sabe que los grandes vehículos de información no han estado nunca controlados por los limosneros, no han estado nunca controlados por los desempleados, no han estado nunca controlados por los campesinos de la Sierra Maestra ni los campesinos hambrientos, no han estado nunca controlados por los humildes; los grandes vehículos de información, por la naturaleza misma de cada uno de ellos y porque, sencillamente, es necesario un gran capital para poder mantener un gran vehículo de información, es necesario contar con grandes recursos y son muy costosos, los grandes vehículos de información dependen fundamentalmente de los recursos económicos de las clases más pudientes del país.

[...] Los que más influencia tienen en los grandes órganos de información son las clases más pudientes del país, porque un gran órgano de información tiene que depender de los anuncios y de la propaganda, que lo mismo paga una poderosa compañía nacional que una poderosa compañía extranjera [...].

[...]

[...] Ellos cuentan con las ventajas de sus ingentes recursos, ellos cuentan con los ingentes recursos de la oligarquía internacional, ellos cuentan con la prensa de la oligarquía internacional, ellos cuentan con la libertad que hay en Cuba para tratar de sembrar la calumnia desde fuera y desde dentro, la cizaña desde fuera y desde dentro [...].

[Discurso con motivo de conmemorarse el I aniversario de la Huelga del 9 de Abril, en la Alameda de Paula, 9 de abril de 1959, Versiones Taquigráficas de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] aquí no gobernarán las oligarquías poderosas, las que tienen poderosos recursos, las que fabrican opinión a través de cadenas de periódicos o de estaciones de radio. No, aquí no gobernarán las oligarquías.

[Discurso en la concentración de los obreros de Plantas Eléctricas, 11 de abril de 1959, Versiones Taquigráficas de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] ¿Que tratan de aislarnos del resto del mundo?, ¿que los grandes intereses monopolistas asociados a los criminales de guerra, a los malversadores y a los agentes de Trujillo, nos quieren aislar del resto del mundo, nos quieren rodear de una muralla de infamias, qué ganan con eso? ¿Para volver a Cuba? No pueden triunfar hablando mentiras; a Cuba no podrán regresar regando calumnias por el mundo. Para regresar aquí tienen que pelear, aunque regaran, sembraran en el mundo la infamia contra Cuba; para volver aquí tienen que pelear muy duro. Porque afuera podrán escribir en revistas que tienen millones de ejemplares, podrán enviar noticias falsas a todo el mundo, pero engañando al mundo no conquistan de nuevo el poder en Cuba. Porque aunque engañaran al mundo, a Cuba no la podrán engañar jamás [...].

[Discurso en la concentración campesina de Camagüey, 12 de abril de 1959, Versiones Taquigráficas de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Libertad de prensa significa el derecho de todos a expresar sus ideas y sus verdades y el derecho del pueblo a conocer la verdad.

Es un deber de todos los que tienen que ver con la opinión pública y la libertad de prensa, tratar de que la verdad prevalezca [...].

[Discurso durante el almuerzo ofrecido por la Asociación Americana de Editores de Periódicos, con motivo de su visita a Estados Unidos, hotel Statler, 17 de abril de 1959, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] no solo tenemos que atender a la opinión pública nacional, sino a la internacional, el terreno que hemos ganado, mantenerlo, avanzarlo, ampliarlo, y eso será una de nuestras tareas inmediatas [...] debemos mantener la conciencia clara y el valor [...] de enfrentarnos a cualquier prejuicio, pasión o extralimitación, como lo hemos hecho siempre, orientando al pueblo, no por caminos de odio, sino por caminos que conduzcan a su beneficio y a su felicidad [...].

[Conferencia en el programa "Telemundo Pregunta". La Habana, 10 de mayo de 1959, en periódico *El Crisol*, La Habana, 11 de mayo de 1959, pp. 4, 6, 20 y 21.]



[...] periodismo no quiere decir empresa sino periodismo, porque empresa quiere decir negocio y periodismo quiere decir esfuerzo intelectual, quiere decir pensamiento; y si por algún sector la libertad de prensa ha de ser apreciada es, precisamente, no para el que hace negocio con la libertad de prensa, sino para el que gracias a la libertad de prensa escribe, orienta y trabaja con el pensamiento y por vocación, haciendo uso de ese derecho que la Revolución reconquistó para el país y que la Revolución mantiene para el país [...].

[...]

[...] debemos estar atentos de hablar y escribir, no subestimar a los enemigos de la Revolución; hablar y escribir para evitar que confundan, que tergiversen, que desorienten; hablar y escribir contra el espíritu contemporizador, contra los argumentos de los que quieren echar mantos de olvido, contra los que quieren hoy pintar como infelices víctimas a los verdugos recientes, cuyas víctimas están todavía frescas. Ustedes tienen que librar la batalla junto con nosotros, tienen que aclarar conciencias, sin que se dejen llevar por ese complejo que es otra cosa que se quiere establecer aquí, un complejo; y observen bien: se quiere abolir palabras, sembrar complejos, el complejo de que el que defiende al Gobierno Revolucionario es un adulón, un sinvergüenza y un servidor rastrero del poder.

[Discurso en el Banquete de los Editores de Periódicos, con motivo del Día de la Libertad de Prensa, Palacio de Cristal, 7 de junio de 1959, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] la Revolución tiene que imponerse también otra tarea, la tarea de librar la batalla en la opinión pública exterior, es decir, que tenemos un campo de lucha duro, que es la lucha por mantener informados a los pueblos, en la cual nos enfrentamos a los recursos de agencias cablegráficas que llevan muchos años escribiendo los cintillos de la mayor parte de los periódicos y haciendo mentalidades. Ese es un sistema cuya eficacia no habíamos podido comprender hasta hoy, y en parte, nosotros mismos —el pueblo de Cuba éramos víctimas de ese sistema, un sistema de información monopolista que divulgaba de la manera que mejor conviniera a sus intereses las noticias de lo que ocurría en todo el mundo.

[...] La Revolución tiene que buscar amigos en el exterior, tiene que buscar plumas brillantes, tiene que buscar escritores honestos, tiene

que buscar todas aquellas personas que sean capaces de pensar honradamente y dar un juicio justo acerca de este proceso, para que nos visiten, para que vean la obra de la Revolución, porque cualquier persona honesta que visita Cuba, que recorra nuestras ciudades y nuestros campos, que conversa con el pueblo, es, con toda seguridad, un amigo de nuestra causa; es, con toda seguridad, un defensor de nuestra Revolución.

[Discurso en el acto celebrado en la Escalinata de la Universidad de La Habana, en la conmemoración del 13 de Marzo, 13 de marzo de 1960, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Si quisiéramos medir el mérito de nuestra Revolución y el valor de nuestra Revolución, bastaría observar el odio que contra ella sienten los grandes intereses reaccionarios del mundo; bastaría observar el odio que contra ella siente el peor y más explotador de los imperialismos modernos; bastaría observar el odio que contra ella siente la prensa más reaccionaria del mundo, la campaña tremenda de calumnias que se comenzó a realizar desde el primer día contra ella, para comprender, para satisfacción de nuestro pueblo, que nuestra Revolución pasará también a la historia como una gran Revolución [...].

[Discurso en el desfile efectuado en la Plaza Cívica, 2 de enero de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Un mar de prejuicios y de mentiras nos rodeaba a todos, las ideas eran trajinadas por aquellos que tenían en sus manos el monopolio virtual de los medios de divulgación, por aquellos que dominaban en las universidades, en los centros de enseñanza, en la prensa radial, escrita y televisada.

[...] hay que tener siempre presente que antes que el periódico están los intereses de la Revolución. Primero la Revolución y después el periódico. Los intereses del periódico deben estar subordinados a los intereses de la Revolución.

[...]

[...] Hay que divulgar aquellas cuestiones que ayudan a la economía, que ayudan a la cultura, que ayudan a la formación de la conciencia del pueblo; hay que formar conciencia revolucionaria en el pueblo; hay que exponer los fundamentos de la Revolución, las razones de la Revolu-

ción, la justicia de la Revolución; hay que desacreditar a los enemigos de la Revolución, los argumentos de los enemigos de la Revolución, porque los enemigos de la Revolución están huérfanos de razones, están huérfanos de moral [...].

Hay que poner la televisión y el radio al servicio de la educación; el pueblo aprende tanto, y aprende tanto el pueblo en una simple obra de teatro; y se le enseñan tantas verdades al pueblo en una poesía, o en un acto ameno y agradable [...] tenemos que poner todos esos medios y todos esos recursos para preparar al pueblo, para educar al pueblo, para mejorar al pueblo en el orden moral, en el orden cultural, en el orden material.

[...]

Hay que lograr una coordinación mayor entre los órganos de gobierno y los medios de divulgación; hay que hacer un trabajo sistemático en ese sentido; hay que despojarse de todo exclusivismo en estas cosas, y pensar que hoy la prensa debe estar al servicio de la Revolución, y que de la misma manera en que la sirva la prensa ganará más prestigio.

[...] Hay que buscar todas las inteligencias de nuestro país, y ponerlas a trabajar al servicio de ese propósito; debemos de repartirnos los escritores, los redactores, es decir que tiene que haber una mutua ayuda entre todos los periódicos; no solo elevar la calidad de cada uno de los periódicos, sino ayudar a elevar la calidad de los demás; no llevarle un periodista al otro, no.

[...] ayudar a todos los periódicos para que vayan elevando su calidad. La prensa tendrá cada vez un valor mayor en nuestro país. En realidad los periodistas tienen en su haber un hecho: que si exceptuamos a los dueños de los periódicos, y a unos cuantos señores comprometidos, la clase de los periodistas es una clase que se ha mantenido firme junto a la Revolución.

Tenemos trabajo para los periodistas; vamos a tratar de mejorar la calidad de todos los artículos y de todas las informaciones; vamos a tratar, incluso, de ahorrar papel, porque nosotros gastamos una gran cantidad de papel. Si ahorramos muchos tipos de anuncios que no son necesarios, podemos ir ahorrando papel, y darle un periódico ligero al pueblo, de manera que con todo el trabajo que tenemos podamos leerlo.

Si nos dan un periódico con muchas páginas, no lo podemos leer [...]. Pocos anuncios, mucho contenido variado, ameno, ilustrativo, en todos los periódicos.

[Discurso con motivo del premio que le fuera otorgado por la Organización Internacional de Periodistas, Salón de Embajadores del hotel Habana Libre, 25 de marzo de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Ahora, los periódicos deben competir en calidad, una emulación en calidad. ¿Saben para qué?: para que no se vayan a aburrir los directores y los redactores; tienen que estar en una emulación, porque si no, van muriéndose, se van rutinando, y contra la rutina hay que luchar; la rutina en eso y la rutina en todas las demás cosas. Contra la rutina, el dogmatismo, el cliché [...].

[Discurso en la Primera Reunión Nacional de Responsables del Trabajo de Orientación Revolucionaria, La Habana, 6 de noviembre de 1961, en *Cursos de Propaganda del DOR*, Departamento de Orientación Revolucionaria.]

[...] la crítica no solamente hay que hacerla en los centros de trabajo, en las organizaciones, reunirnos con el sindicato [...] sino que los periódicos revolucionarios también deben criticar. Y ningún administrador debe ponerse bravo porque lo critiquen; él tiene derecho de replicar, de aclarar cualquier cosa, explicar cualquier problema. Esas son las críticas que se hacen en los órganos de la Revolución, que hacen los revolucionarios entre revolucionarios [...].

[Discurso por el IX aniversario del asalto al cuartel Moncada, Oriente, 26 de julio de 1962, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Otras veces yo había visto en algunas páginas de los periódicos algunas secciones dedicadas a la agricultura. Muchas veces, algunos de nuestros periodistas, muchos de los cuales no saben absolutamente nada de las materias sobre las cuales tratan, y esto lo digo sin ánimo de herir a los periodistas, lo digo de verdad; creo que tenemos magníficos compañeros revolucionarios trabajando en el periodismo, y que también tienen que superarse, que tienen también que superarse, porque a un pueblo que cada día sabe más, a un pueblo que cada día lee más, hay que presentarle cada día artículos de más calidad. Le exponía la conveniencia de utilizar la prensa para hacer algunas divulgacio-

nes técnicas. Yo pienso discutir este problema con los compañeros directores de periódicos, próximamente [...].

[Discurso en el acto de clausura de la Primera Plenaria Nacional del Transporte, teatro de la CTC-Revolucionaria, 31 de octubre de 1964, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] nosotros no sabemos hacer el uso más efectivo de los medios de información de que disponemos [...] incluso, no sabemos hacer el mejor uso de las formidables organizaciones con que la Revolución cuenta [...].

Digamos que es responsabilidad nuestra cuando, por no hacer un uso más eficaz de los medios públicos de que se dispone, o a través de los canales de las organizaciones, no mantenemos una información suficiente entre las filas de los revolucionarios [...].

[Discurso en el acto conmemorativo del XI aniversario de la acción del 13 de marzo de 1957, Escalinata de la Universidad de La Habana, 13 de marzo de 1968, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Nuestro Partido no subestima en lo más mínimo el trabajo de los periodistas, nuestro Partido está consciente de su extraordinaria importancia; y en el desarrollo de la excepcional tarea que tienen ustedes, tendrán de aliado al Partido. Y nuestra sociedad y nuestro pueblo aprecian y comprenden la tarea compleja, delicada y decisiva que tiene nuestra prensa revolucionaria.

[Discurso en el acto de clausura del III Congreso de la Unión de Periodistas de Cuba, Círculo Social Gerardo Abreu, *Fontán*, La Habana, 29 de junio de 1974, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Mi concepto de la prensa libre es que los medios masivos de divulgación, la prensa, la radio y la televisión deben ser propiedad del pueblo y no propiedad de individuos particulares. Ese es nuestro concepto.

[...] debe existir la más amplia libertad para que el pueblo utilice estos medios en favor de los intereses de su causa, en la crítica dura de todo lo que esté mal hecho. Creo que mientras más crítica y autocrítica exista dentro del socialismo, eso es lo mejor [...].

[Conferencia de prensa ofrecida en el hotel Pegasus, Jamaica, 21 de octubre de 1977, en Fabio Raimundo Torrado: *Fidel Castro: Los derechos humanos. 1959-1988*, Editora Política, La Habana, 1989, p. 113.]

[...] desafiamos los monopolios de la información imperialista; desafiamos el barraje, desafiamos la campaña, con absoluta sangre fría.

Si no se está dispuesto a desafiar los riesgos de cualquier tipo, los riesgos de agresión militar como los riesgos de su propaganda, no se puede dar respuesta adecuada al enemigo; intimidarse frente a la propaganda es como intimidarse frente a los fusiles enemigos. No hay que tener miedo a nada: eso lo hemos aprendido perfectamente [...].

[Discurso en el acto conmemorativo del Primero de Mayo, Plaza de la Revolución José Martí, 1ro. de mayo de 1980, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

El estudio del marxismo-leninismo por los trabajadores de la prensa, el arte, la educación y la ciencia es todavía insuficiente. Se requiere una mayor atención a esta importante tarea por las instituciones estatales y sociales y los sindicatos correspondientes.

[Informe del Comité Central del Partido Comunista de Cuba al Segundo Congreso, Palacio de las Convenciones, La Habana, 17 de diciembre de 1980, *Ediciones OR*, (octubre-diciembre), Editora Política, La Habana, 1980, p. 117.]

[...] estoy convencido de que hay que utilizar la prensa de otra forma, y que hay que hacer que la prensa participe en esta batalla contra todas las tendencias negativas, que la prensa participe definitivamente en la batalla por el perfeccionamiento de nuestro sistema, de nuestra Revolución, que la prensa trabaje, participe de una manera más eficiente [...] no le voy a negar a nuestra prensa muchas de las cosas positivas que ha hecho en muchos momentos y que hace, incluso, y muchas campañas y muchos trabajos serios. Yo digo que la prensa participe de una manera mucho más eficiente en el proceso de la construcción del socialismo en nuestro país y que nosotros tracemos pautas de cómo se debe emplear la prensa en un proceso revolucionario.

[Intervenciones durante los debates y sus conclusiones en el II Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, La Habana, 17-19 de julio de 1986, en Fidel Castro: *Ideología, conciencia y trabajo político, 1985-1986*, Editora Política, La Habana, 1996, pp. 388-389.]

El enemigo está al tanto de lo que decimos [...] su interés es desprestigiar el socialismo, el nuestro es prestigiarlo. El de ellos es el de echarle basura y el de nosotros limpiarlo de todas las basuras [...] y para limpiarlo no debemos tener ni el menor temor de señalarlas [...]. Es bueno que lavemos los trapos sucios al aire libre, se viene repitiendo,

contando con la colaboración cada vez mejor de nuestra prensa revolucionaria, a decir verdad, que con gran responsabilidad, con gran conciencia, con gran sentido de su papel y de su misión está contribuyendo mucho en esta batalla.

[Discurso en la clausura de la sesión diferida del III Congreso del Partido Comunista de Cuba teatro Karl Marx, La Habana, 2 de diciembre de 1986, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Desgraciadamente, nos encontramos con lo que ocurre a la prensa escrita; en los países capitalistas, la inmensa mayoría de la prensa tiene posiciones muy conservadoras, muy reaccionarias, muy de derechas. Hay países donde, si acaso tú te encuentras un periódico distinto, todos los demás están guiados por un principio conservador, vinculados a las transnacionales, vinculados al gran capital, y los periódicos de izquierda que defiendan causas populares son muy pocos. Si se hace una estadística, se verá cómo las transnacionales de la información dominan la información del mundo; se publica lo que ellos quieren, a través de sus medios, sus tecnologías, sus computadoras, sus satélites; ellos aprietan un botoncito y sobre cualquier cosa aparecen 50 noticias y tienen máquinas automáticas de transmitir. Muchas veces, en países del Tercer Mundo, si tienen una pequeña e ignorada agencia de noticias, andan con una máquina de escribir vieja y trasladando la información por los cables tradicionales. Es decir que hay una competencia tecnológica tremenda. Ellos en el mundo poseen una tremenda, enorme maquinaria.

[Discurso en la clausura de la VIII Conferencia de la Asociación Americana de Juristas, Palacio de las Convenciones, La Habana, 17 de septiembre de 1987, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Hay varios tipos de Revoluciones, la nuestra es la “revolución mala, intolerable, imperdonable”, lo han decretado los imperialistas. ¡Qué suerte la nuestra que nos tocó el “socialismo malo”, el “comunismo malo”, la “revolución mala”, que debe desaparecer de la faz de la tierra! Esa es la mentalidad imperialista. Y han sido agresivos, en solo unos meses han llevado a cabo casi media docena de actos muy hostiles contra nosotros. Uno de ellos fue la TV, a la que para insulto de nuestro pueblo le pusieron el nombre de “Martí”. ¡Lo que hemos tenido que soportar! La TV que no se ve y que ahora se ha ampliado también a Radio Mentí, que no se oye y se oirá cada vez menos, y eso que todavía no le hemos enviado nuestra música para allá, con los medios de que disponemos

para eso. Podemos tenerlos bailando hasta lambada todo el día si quieren, incluida la Casa Blanca, porque nuestras emisoras llegan allí sin problemas. Hemos actuado con moderación y nos hemos dedicado a taparlos. Pero tenemos muchos más recursos.

Fue un hecho, realmente, agresivo, insólito lo de la televisión, violatorio de las leyes internacionales, de los códigos de todo.

[...]

[...] Todo estaba concebido para la propaganda y la campaña contra Cuba.

[Discurso en el acto central por el XXXVII aniversario del asalto al cuartel Moncada, Plaza de la Revolución José Martí, Ciudad de La Habana, 26 de julio de 1990, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Porque en otros países que se presentan como modelo de democracia, solo los que tienen abundante dinero para pagar la propaganda pueden hacer política y participar en la política, solo quienes pueden gastar sumas fabulosas en la televisión, en la radio, en la prensa o en las organizaciones de la maquinaria electoral pueden hacer política.

[Discurso en la clausura de la sesión de constitución de la Asamblea Nacional, en su Cuarta Legislatura, y del Consejo de Estado, Palacio de las Convenciones, 15 de marzo de 1993, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Veo la prensa como una fuerza, un instrumento formidable de la Revolución. La veo como Radio Rebelde, en la Sierra Maestra, porque estamos viviendo tiempos que no son más fáciles que los de la Sierra Maestra; estamos viviendo tiempos más complejos que los que vivimos en aquella época.

Veo en la prensa una fuerza de enorme importancia, decisiva; es verdaderamente decisiva en esta lucha que estamos librando, en la cual nos estamos jugando todo. No solo nos estamos jugando nuestra obra, nos estamos jugando la obra de todas las generaciones que nos precedieron, y estamos defendiendo la herencia de los que vendrán después de nosotros. Hay que partir de ese enfoque.

[...]

[...] la Revolución la tiene que dirigir el Partido y entre los instrumentos de lucha está la prensa, fuerza fundamental en esa lucha [...].



[...]

[...] la prensa nuestra no es propiedad privada; digamos que es una propiedad social, una propiedad de todo el pueblo, y creo que algo que no se va a privatizar aquí, y lo último que se privatizaría cuando ya no existiera socialismo, sería la prensa.

[...]

[...] una de las tragedias de nuestra época es que los medios de divulgación masiva están en manos de las fuerzas más poderosas económicamente, las fuerzas más ricas; de los intereses económicos fundamentales de esas sociedades [...].

[...]

Creo que cualquier tipo de problema de relaciones entre Partido y prensa puede ser resuelto, cualquier tipo de queja que tengan nuestros periodistas puede ser atendida y puede ser resuelta porque, tanto como lo desean ustedes, el país necesita la máxima calidad de nuestra prensa [...].

[...]

[...] si nosotros no logramos que la prensa juegue un papel óptimo, no ganamos la batalla del período especial, porque no veo cómo podemos ganar la batalla del período especial sin el trabajo de la prensa, sin la gran batalla ideológica que tenemos que librar; porque estamos realmente enfrascados en una gran batalla ideológica, y esa batalla ideológica no podemos ganarla solo con organización, solo con conferencias, solo con el trabajo de los militantes del Partido y de la juventud, solo con el trabajo de las organizaciones de masa, sino que, en primerísima fila de esa batalla, tiene que estar la prensa, una prensa de óptima calidad, una prensa con una elevada moral y una prensa consciente del papel que tiene que jugar en esta lucha.

[Discurso en la clausura del VI Congreso de la Unión de Periodistas de Cuba, Palacio de las Convenciones, 24 de diciembre de 1993, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Hay que educar más, y nuestros medios de comunicación nos pueden ayudar a formar esa conciencia de que hablo y a educar más. Hay derecho a usar esos medios, incluso, para aplicar sanciones morales

cuando sea necesario, en realidad, y hacer que algunas personas se avergüencen.

[Discurso en el aniversario 40 de la constitución de la Policía Nacional Revolucionaria, teatro Karl Marx, 5 de enero de 1999, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Hemos desarrollado nuevas y eficientes formas para transmitir al pueblo y al mundo nuestras verdades. El arte y la palabra hablada, la cultura artística y el mensaje revolucionario se han unido de forma casi inseparable en nuestro proceso histórico. Los conocimientos, la cultura general y la conciencia política se profundizan aceleradamente. Ya no serán necesarios largos discursos en incómodas y calurosas concentraciones para abordar a fondo temas complejos y explicar acontecimientos que se debaten casi diariamente en programas, pronunciamientos y análisis a través de nuestros medios de televisión, radio y prensa escrita.

[Discurso en la Tribuna Abierta en conmemoración del Aniversario 47 del asalto al cuartel Moncada, Plaza de la Revolución Comandante Ernesto Che Guevara, Villa Clara, 29 de julio de 2000, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Los medios masivos son de carácter público y no pertenecen ni pueden pertenecer a particulares, no realizan publicidad comercial alguna, no promueven el consumismo; recrean e informan, educan y no enajenan.

[Discurso en el acto de conmemoración por el Día Internacional de los Trabajadores, Plaza de la Revolución, 1ro. de mayo de 2002, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Los pilares y valores de toda una civilización están en crisis. Ideas como soberanía e independencia son ya apenas una ficción. La verdad, la ética, que debieran ser el primer derecho o atributo del ser humano, tienen cada vez menos espacio. Los cables, los medios de prensa, la radio y la televisión, los teléfonos celulares y las páginas Web aportan un torrente de noticias que llegan de todas partes cada minuto. Seguir el curso de los acontecimientos no es nada fácil.

[Discurso sobre la actual crisis mundial, al tomar posesión de los cargos de Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, La Habana, 6 de marzo de 2003, en <http://www.cubagob.cu/>]

Nuestra televisión, radio y prensa no practican la publicidad comercial. Cualquier promoción está dirigida a cuestiones de salud, educación,

cultura, educación física, deporte, recreación sana, defensa del medio ambiente; a la lucha contra las drogas, contra los accidentes u otros problemas de carácter social. Nuestros medios de difusión masiva educan, no envenenan ni enajenan. No se rinde culto ni se exaltan los valores de las podridas sociedades de consumo.

[Discurso en el acto por el Día Internacional de los Trabajadores, Plaza de la Revolución José Martí, 1ro. de mayo de 2003, en *Las ideas pueden más que las armas*, Editora Política, La Habana, 2003, p. 42.]

Nuevas capacidades de impresión permitirán el acceso masivo de toda la población a las mejores obras literarias y de temas científicos, políticos, sociales y culturales, a un costo mínimo, mediante el sistema de bibliotecas familiares, ideado en Cuba y que comienza a extenderse a otros países, de igual modo que los sistemas de alfabetización por radio y televisión llamados a revolucionar la educación en el mundo.

La lista de creaciones y nuevos métodos educativos y culturales de gran impacto social y humano sería interminable. Ni los más encarnizados enemigos de la Revolución se atreverían a negarlo.

[Discurso en el acto de inauguración del Curso Escolar 2003-2004, Plaza de la Revolución José Martí, 8 de septiembre de 2003, periódico *Granma*, 9 de septiembre de 2003, p. 3.]

[...] Se autoengañan o se autointoxicán con sus propias mentiras. Compran gente oportunista, divorciada de toda actividad productiva o servicio útil, muchas veces personas vagabundas y no en pocas ocasiones lumpen o delincuentes que no cuentan con el aprecio y el apoyo de nadie. Se repiten las circunstancias en que las autoridades tienen que protegerlos cuando tratan de instrumentar alguna provocación, y para lo cual lo primero que hace la Oficina de Intereses es citar a la prensa extranjera. Es lo mismo que cuando invadieron el país con mercenarios armados, antiguos batistianos muchos de ellos, partiendo del supuesto de que el pueblo se levantaría de inmediato contra la Revolución. Nadie los conoce en Cuba, viven de la publicidad en el exterior. La mafia terrorista y el gobierno de Estados Unidos se aprovechan descaradamente de las facilidades que ha ofrecido Cuba para que numerosas agencias internacionales y órganos de prensa residan e informen desde Cuba sin restricción alguna de nuestra parte para que se muevan y actúen con entera libertad. Algunos realmente lo hacen en plena complicidad con la Oficina de Intereses de Estados Unidos para desinformar y engañar al mundo sobre la realidad cubana. De sobra saben todos

que ningún proceso revolucionario contó jamás con el consenso y el apoyo abrumador y la confianza con que cuenta la Revolución Cubana por su firmeza y lealtad a los principios, la valentía y el espíritu internacionalista y la solidaridad del pueblo cubano.

[Discurso en el acto central por el Aniversario 52 del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, teatro Karl Marx, 26 de julio de 2005, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Trato de que las reflexiones sean más breves para no robar espacio a la prensa escrita ni a los noticieros de la televisión. Todo el resto del tiempo lo empleo en leer, recibir información, conversar telefónicamente con numerosos compañeros y realizar los ejercicios de rehabilitación pertinentes [...].

[“Para los sordos que no quieren oír”, 23 de mayo de 2007, en *Reflexiones de Fidel*, t. 1, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2007, p. 24.]

La entrevista de Gerardo Hernández Nordelo, uno de nuestros Cinco Héroes, con la BBC divulgada ayer por la televisión, qué tremendo impacto me produjo, qué contenido humano, profundidad, brillantez, algo que solo puede surgir de una mente que ha sufrido 9 años de injusta tortura psíquica. Por favor rogamus que la Mesa Redonda nos siga informando sobre el histórico proceso relacionado con el destino de los heroicos compatriotas.

[“La constancia escrita”, 7 de agosto de 2007, en *Reflexiones de Fidel*, t. 3, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2007, p. 23.]

Trato de ser lo más sintético posible en las reflexiones. Estas van dirigidas al público. Debo tomar en cuenta el espacio que las agencias noticiosas y la prensa internacional dedican a los sucesos que ocurren en el mundo cada 24 horas y el máximo de tiempo que cada persona presta a una idea entre miles de ellas. En su percepción influye, incluso, la velocidad con que un locutor lee en la radio o sigue el teleprompter de la televisión.

[“El diálogo con Chávez”, 3 de diciembre de 2007, en *Reflexiones de Fidel*, t. 4, ed. cit., p. 109.]

Radio Martí, Televisión Martí y otras formas sofisticadas de agresión mediática son insultos al nombre del Apóstol de la Independencia, con lo que tratan de humillar al pueblo cubano y destruir su resistencia.

[“Las ideas inmortales de Martí”, 22 de mayo de 2008, en *Reflexiones de Fidel*, en <http://www.cubagob.cu/>]

La Defensa Civil no perdió un minuto. Los que ostentan responsabilidades en el Partido y el gobierno se han movido en todas partes. Los cuadros deben exigir disciplina, contener emociones y ejercer autoridad. La televisión, la radio y la prensa escrita asumen una gran responsabilidad en el ejercicio de sus tareas informativas.

El mundo ha observado con admiración la conducta de nuestro pueblo frente a los azotes de Gustav. Mientras los enemigos se frotaban cínicamente las manos, los amigos, como se ha evidenciado, son muchos y están decididos a cooperar con nuestro pueblo. Las semillas de solidaridad sembradas durante largos años fructifican por todas partes [...].

[“Asediados por los huracanes”, septiembre 7 de 2008, en periódico *Granma*, La Habana, 8 de septiembre de 2008, p. 2.]

## LA HISTORIA COMO FUENTE DE EDUCACIÓN

Pero hay una razón que nos asiste más poderosa que todas las demás: somos cubanos, y ser cubano implica un deber, no cumplirlo es crimen y es traición. Vivimos orgullosos de la historia de nuestra patria; la aprendimos en la escuela y hemos crecido oyendo hablar de libertad, de justicia y de derechos. Se nos enseñó a venerar desde temprano el ejemplo glorioso de nuestros héroes y de nuestros mártires. Céspedes, Agramonte, Maceo, Gómez y Martí fueron los primeros nombres que se grabaron en nuestro cerebro [...].

[Discurso de autodefensa en la vista del juicio seguido a los asaltantes a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, conocido como “La historia me absolverá”, 16 de octubre de 1953, en *La historia me absolverá*, Editora Política, La Habana, 2004, p. 80.]

[...] Yo creo en los pueblos como en algo vivo, como en algo capaz de hacer la historia, porque son los pueblos los que han hecho la historia, no los hombres. Los hombres pueden interpretar algo, adivinar, intuir una situación histórica determinada, las cualidades de un pueblo; pero si no hay pueblo no hay ni estadistas, ni generales, ni guerreros, ni nada absolutamente [...].

[Discurso en el Parlamento de Caracas, Venezuela, 24 de enero de 1959, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] la historia misma nos enseña que nosotros hemos recién salido de una etapa de lucha para entrar en otra etapa de lucha; que nosotros hemos dado un paso hacia adelante, pero que para mantenernos y avanzar tenemos que seguir luchando [...].

[Discurso en el acto celebrado por la Sociedad Espeleológica de Cuba en la Academia de Ciencias, 15 de enero de 1960, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] sabemos muy bien que todas las generaciones que nos precedieron hicieron un esfuerzo extraordinario. La de 1868, por ejemplo, tuvo que luchar más que nosotros. Aquella generación tuvo que luchar durante 10 años, para arribar al Pacto del Zanjón; y tuvo que seguir luchando durante 20 años más, para arribar a la Enmienda Platt; y tuvo que seguir luchando, en la república, para ver frustradas sus aspiraciones más caras [...]. Nuestra generación es la que ha tenido que luchar menos, y es por eso que debe sentirse más responsabilizada y estar decidida a seguir luchando para consolidar lo que hasta aquí hemos logrado. Esta es una creencia sincera por parte nuestra, que impide que nos sintamos envanecidos por los éxitos alcanzados, ya que sería disfrutar el mérito y la gloria que tienen los que hicieron posible el camino que condujo a nuestro país a este minuto.

[...] en un momento en que los cobardes vacilan o los ambiciosos desertan y se pasan a las filas del enemigo [...].

[...] Si actuasen solo guiados por el sentido común [...] sacarían de nuestra historia las conclusiones que hoy están al alcance de cualquier ciudadano, volverían la vista hacia atrás, no solo al pasado reciente, volverían la vista hacia el pasado remoto, llevarían su pensamiento a las primeras luchas de nuestro pueblo, recordarían las grandes ilusiones del pasado y las grandes decepciones [...].

[...] si comprendiesen, además, que esta Revolución ha encarnado aspiraciones demasiado hondas y demasiado largas, que ha encarnado anhelos que vienen de muy atrás, que ha vertebrado el sentimiento y la aspiración de justicia de nuestro pueblo [...] si fuesen capaces de ver cómo al principio de estas luchas allá en el siglo pasado, la conciencia del país tenía que ser necesariamente muy pequeña, cómo en este momento ha llegado a su máxima dimensión, entonces serían capaces de echar a un lado los pequeños pretextos que les han servido para pretender justificar la desertión y la traición.

[...] todos los intentos de destruir revoluciones verdaderas han fracasado en la historia de la humanidad, tienen raíces en las realidades humanas, en el progreso de la humanidad, y son leyes inviolables del acontecer humano. Tratar de destruir una revolución es como tratar de destruir una ley de la naturaleza, y la historia lo demuestra.

[Discurso en el almuerzo ofrecido por los miembros del Directorio Estudiantil de 1930, en Río Cristal, 23 de junio de 1960, Versiones Taquigráficas de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] podemos sentir el orgullo de ser ciudadanos e hijos de un pueblo como este, de una generación como esta, que tan gloriosa página está escribiendo en la historia de su patria, que tan heroica página está escribiendo en la historia del mundo; porque este es el primer caso de una gran revolución en un pueblo pequeño [...].

[Discurso en la asamblea extraordinaria celebrada por los empleados y obreros del comercio, CTC Revolucionaria, 4 de junio de 1960, Versiones Taquigráficas de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] el error es lo más probable en las decisiones de la política norteamericana, porque cada día son más críticos, y lejos de asimilar las experiencias de la historia, parece ser como que se aferraran al error, y estuvieran dispuestos a sucumbir en el error [...].

[Comparecencia en el canal 2 de la TV, La Habana, 24 de junio de 1960, en *Obra Revolucionaria*, No. 12, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 25 de junio de 1960, p. 7.]

[...] Es un crimen que la riqueza acumulada por la humanidad a través de sus mejores inteligencias, se pierda para millones de seres, para más de un millón, casi dos millones de cubanos, se pierda todo ese caudal inmenso de la cultura acumulada por el hombre a lo largo de la historia. Quien sepa leer y escribir y tenga en su casa una biblioteca tiene un tesoro, y se puede considerar mucho más feliz que esos que acumulan no tesoros de verdades ni tesoros de inteligencia, sino tesoros de dinero, tesoros de riqueza egoísta [...].

[Discurso en la clausura del Primer Congreso Nacional de los Consejos Municipales de Educación, salón-teatro del Palacio de los Trabajadores, 10 de octubre de 1960, Versiones Taquigráficas de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

La humanidad triunfará, nadie lo dude, sea cual fuere el precio, y no basta más que mirar hacia la historia para comprender que los que en

el mundo actual actúan como están actuando los guerreristas, los provocadores, están inexorablemente, inexorablemente, condenados a la derrota, como estuvo condenado el fascismo y estuvo condenado el nazismo, pero le cobraron a la humanidad un precio muy alto.

[Discurso en el desfile efectuado en la Plaza Cívica, 2 de enero de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

La historia de los pueblos la hacen los hombres leales, los hombres que perseveran, los hombres que no desertan de su causa. Y así, la propia Revolución ha ido depurando sus filas [...].

[Discurso en el acto de recordación a los mártires del asalto al Palacio Presidencial el 13 de marzo de 1957, Escalinata de la Universidad de La Habana, 13 de marzo de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Los que luchan a favor de la historia, los que luchan de acuerdo con las leyes del proceso histórico, no tienen que imponer la historia por la fuerza. Los que están de acuerdo con la historia, saben que esas leyes de la historia no se pueden detener por la fuerza, y que esas leyes de la historia se cumplirán inevitablemente. Los que actúan de acuerdo con las leyes de la historia, no se desesperan; no se desesperan, como no se desespera el joven o el niño que crece.

[Discurso en el homenaje que le tributara la CTC Revolucionaria y el Movimiento Nacional por la Paz, con motivo de habersele otorgado el Premio “Lenin por la Paz”, 19 de mayo de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] se cumplen inexorablemente las leyes de la historia; esa es la “salazón” que tiene el imperialismo, la historia, que lo condena a su desaparición, la “bruja” historia, que lo ha maldecido y lo ha condenado a desaparecer, las leyes de la historia; y por eso encuentra dificultades, pero insiste y persiste [...].

[Discurso en el acto de clausura del XI Congreso Nacional de la CTC-R, teatro Chaplin, 28 de noviembre de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Nosotros entendíamos que era mucho mejor una revolución contra el ejército y una revolución que liquidara ese aparato militar, antes que una revolución con ese aparato militar, porque la historia de América Latina nos enseñaba que el aparato militar, muchas veces siendo ese



aparato militar el causante de la explotación, servía como instrumento también para engañar a las masas explotadas, que atribuían su explotación no a una clase, sino que atribuían su miseria, su pobreza, a la acción de gobernantes corrompidos, cuando realmente aquello no era más que consecuencias de un régimen de explotación.

[...]

[...] La Revolución Cubana, se puede decir, que es una prueba cabal, absolutamente cabal, de toda la verdad que encierra la concepción marxista-leninista de la sociedad y de la historia. Sin esas verdades fundamentales no habríamos ni empezado siquiera, sin esas verdades fundamentales habríamos tomado una serie de caminos equivocados.

[...]

A veces podemos creernos muy revolucionarios, pero todavía nos faltan muchas cosas que aprender de la Revolución.

Y es la gran verdad que mientras más estudiamos, más penetramos en el fondo de los problemas, más comprendemos la historia y todo lo que ha sido la historia de abusos, injusticias y explotación; más conocemos el imperialismo no teóricamente, sino porque estamos constantemente soportando sus ataques, sus agresiones, sus felonías [...].

[Discurso en la reunión celebrada por los directores de las Escuelas de Instrucción Revolucionaria, local de las ORI, 20 de diciembre de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob. cu/>]

¿Qué es la historia de Cuba sino la historia de América Latina? ¿Y qué es la historia de América Latina sino la historia de Asia, África y Oceanía? ¿Y qué es la historia de todos estos pueblos sino la historia de la explotación más despiadada y cruel del imperialismo en el mundo entero?

[...]

[...] la historia tendrá que contar con los pobres de América, con los explotados y vilipendiados de América Latina, que han decidido empezar a escribir ellos mismos, para siempre, su historia [...].

[Discurso en la Segunda Asamblea Nacional del Pueblo de Cuba, Plaza de la Revolución José Martí, 4 de febrero de 1962, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob. cu/>]

[...] ¿Seremos nosotros, compañeros, tan cobardes, y seremos tan mancos mentales, que vengamos aquí a leer el Testamento de José Antonio Echeverría y tengamos la cobardía, la miseria moral, de suprimir tres líneas, sencillamente porque esas líneas hayan sido expresión, bien formal de un modismo, o bien de una convicción que a nosotros no nos toca analizar, del compañero José Antonio Echeverría? ¿Vamos a truncar lo que escribió? ¿Vamos a truncar lo que creyó? ¿Y vamos a sentirnos aplastados, sencillamente por lo que haya pensado, o lo que haya creído en cuanto a religión? ¿Qué clase de confianza es esa en las ideas propias? ¿Qué clase de concepto es ese de la historia? ¿Y cómo concebir la historia de manera tan miserable? ¿Cómo concebir la historia como una cosa muerta, como una cosa putrefacta, como una piedra inmóvil? ¿Podrá llamarse “concepción dialéctica de la historia” semejante cobardía? ¿Podrá llamarse marxismo semejante manera de pensar? ¿Podrá llamarse socialismo semejante fraude? ¿Podrá llamarse comunismo semejante engaño? ¡No! Quien conciba la historia como deba concebirla, quien conciba el marxismo como deba concebirlo, y lo comprenda y lo interprete y lo aplique a la historia, no comete semejante estupidez; porque, con ese criterio, con ese criterio, habría que comenzar por suprimir todos los escritos de Carlos Manuel de Céspedes, que expresó el pensamiento de su tiempo, que expresó el pensamiento de su clase, que expresó el pensamiento revolucionario que correspondía a un momento en que los criollos, los representantes de la riqueza nacional se rebelaron contra el yugo y la explotación de España. ¿Y qué ideas influían a aquellos hombres? ¡Las ideas de la Revolución francesa, es decir, de la revolución burguesa! ¿Y qué ideas influyeron a los próceres de América, qué ideas influyeron en Bolívar? ¡Aquellas mismas ideas! ¿Qué ideas influyeron en Martí, qué ideas influyeron en Maceo, qué ideas influyeron en Máximo Gómez y los demás hombres de aquella gloriosa estirpe? ¿Qué ideas influyeron en nuestros poetas de aquel tiempo, representantes de la cultura cubana, raíz de nuestra historia, sino las ideas de aquel tiempo? ¿Y entonces tendremos que suprimir los libros de Martí porque Martí no fuera marxista-leninista, porque Martí respondiera al pensamiento revolucionario que cabía en nuestra patria en aquella era?

[Discurso en el acto homenaje a los mártires del asalto al Palacio Presidencial, Escalinata de la Universidad de La Habana, 13 de marzo de 1962, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Por todo lo que han hecho los jóvenes, por todo lo que han hecho en la historia de nuestra patria, por todo lo que han hecho en la historia de nuestra Revolución, es por lo que nosotros creemos en los jóvenes, creemos en los jóvenes, creemos en los jóvenes —y lo repito— porque creer en los jóvenes significa una actitud, creer en los jóvenes significa un pensamiento.

[Discurso en la clausura del Congreso de la Asociación de Jóvenes Rebeldes, Estadio Latinoamericano, 4 de abril de 1962, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] no importan los cobardes, no importan los vacilantes ni los pobres de espíritu, esos no hacen la historia [...].

[Discurso en el acto de homenaje a las madres de los becados, Ciudad Libertad, 13 de mayo de 1962, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Lo que hay que ver es la gran historia que estamos haciendo todos juntos; la gran historia que tenemos por delante, su magnitud, su importancia supera a todo lo de atrás. Y dentro de 10, de 20, de 30 años, no se hablará de los que estuvieron en tal o cual organización, sino se hablará de los que se unieron, y se hablará de la grande, la formidable organización que une a todos, que agrupa a todos y que marcha al frente de la columna [...].

[...] La Revolución al revolucionario no ofrece privilegios; los privilegios son para los blandos. Para los revolucionarios, la historia solo tiene una cosa que ofrecer, la patria solo tiene una cosa que ofrecer: ¡Sacrificio, lucha!

[Discurso ante los miembros del PURS de las provincias de Pinar del Río, La Habana y Matanzas, teatro Chaplin, 22 de febrero de 1963, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Recordando aquel respeto con que nosotros pensábamos siempre en nuestros mártires, en los hombres que dieron su vida por una causa, por la causa de nuestro país, de nuestro pueblo; recordando la historia, la historia desde las luchas por la independencia y las luchas en la república; y recordando aquel respeto que nos inspiraban a nosotros nuestros antecesores, nos hemos preguntado cuál será el sentimiento de nuestros jóvenes.

[...] quien creyera que ya está escrita la historia, quien creyera que no quedan por delante muchas páginas brillantes por escribir, estaría equivocado. Porque quedan por delante de todos [...] muchas páginas que escribir todavía, mucho que luchar todavía, mucho que hacer todavía y mucho que crear todavía. Se han librado unas cuantas batallas. Pero las batallas que se libraron contra Batista y su camarilla, las batallas que se libraron contra sus esbirros y criminales, no eran todavía sino el comienzo de la Revolución. Y no eran las batallas más difíciles; las batallas que se libran contra el imperialismo son más difíciles todavía.

[Discurso en la clausura del acto para conmemorar el VI aniversario del asalto al Palacio Presidencial, Escalinata de la Universidad de La Habana, 13 de marzo de 1963, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] La historia de las revoluciones enseña que esa lucha dura muchos años, y que es una lucha larga, y que los pueblos tienen que luchar mucho y esforzarse mucho en esa batalla.

[Discurso a los miembros del Partido Unido de la Revolución Socialista de Matanzas, Campo Deportivo René Fraga, 30 de marzo de 1963, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Este pueblo tiene una historia, está haciendo una grande y hermosa historia que a todos nos une, que a todos nos hermana en un mismo sentimiento, en un mismo ideal, en una misma veneración hacia los que han luchado, hacia los que han caído [...] eso es bueno, eso es alentador, y eso es fuerza de la Revolución [...].

[Discurso en el segundo aniversario de la victoria de Playa Girón, teatro Chaplin, 19 de abril de 1963, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] ellos no pueden impedir el movimiento revolucionario de los pueblos, el movimiento de liberación de los pueblos, porque eso está determinado por ley inexorable de la historia. Por eso no han podido aplastar a la Revolución Cubana y por eso no podrán aplastar la revolución latinoamericana.

[Discurso en la conmemoración del X aniversario del 26 de Julio, Plaza de la Revolución, José Martí, 26 de julio de 1963, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] asumimos ante la historia la responsabilidad de nuestros actos.

[Discurso en la concentración en conmemoración del XI aniversario del 26 de Julio, Ciudad Deportiva de Santiago de Cuba, 26 de julio de 1964, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Miles, decenas de miles, cientos de miles empezaron a comprender teóricamente el problema de la historia, la concepción dialéctica de la historia; comenzó a comprenderse el fenómeno de las sociedades divididas en clases desde los tiempos más antiguos. Cientos de miles de personas comenzaron a comprender esos fenómenos teóricamente, y en ese orden avanzó extraordinariamente la cultura del pueblo, la capacidad del pueblo.

[Discurso para conmemorar el IV aniversario de la creación de los Comités de Defensa de la Revolución y el centenario de la Primera Internacional, Plaza de la Revolución José Martí, 28 de septiembre de 1964, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Y puede decirse que este país de un extremo a otro se ha convertido en una inmensa, en una gigantesca escuela, y no solo en una escuela de gramática, de geografía, de matemáticas; se ha convertido en una formidable escuela de historia, porque estamos aprendiendo la historia que estamos escribiendo.

[...] esta historia que nuestro pueblo está escribiendo, despierta cada día, genera cada día más energía, genera cada día más fuerza y la hace cada vez más invulnerable para sus enemigos. Y será más invulnerable en la misma medida en que tengamos éxito, en que trabajemos bien.

[Discurso en la Plenaria Nacional Azucarera convocada por el SNTIA y el MINAZ, Salón de Actos del Palacio de los Trabajadores, 10 de octubre de 1964, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Que no se vuelva el recuerdo de las luchas de nuestro pueblo algo académico, que no se vuelva algo así como una historia fría [...] de ninguna forma ha cesado la continuidad de la lucha [...].

[...]

[...] la historia de un país, las victorias de un país, los avances de un país se escriben cada día, se escriben en el esfuerzo y en el trabajo diario, se escriben no solo con el heroísmo de un día, sino con el he-

roísmo de todos los días; no con el deber que se cumple un día de modo singular, sino con el deber que se cumple todos los días.

[...]

[...], la historia de nuestro país se escribe hoy, se continúa escribiendo, y aun se continuará escribiendo durante mucho tiempo. Y ningún joven tendrá que sentir la nostalgia de no haber tenido más años cuando esta lucha comenzó; ningún joven tendrá que sentir la nostalgia, ni albergar la idea de que llegará tarde en esta lucha.

[Discurso en honor a los mártires del 13 de marzo, Escalinata de la Universidad de La Habana, 13 de marzo de 1965, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] es ley de la historia que los pueblos vencerán [...].

[Discurso en la graduación del V Curso de la Escuela Básica para Oficiales de Matanzas, 18 de mayo de 1965, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Y este pueblo que ha escrito su historia, que la ha escrito, sí, con ayuda generosa de los trabajadores de otros países del mundo, con la solidaridad —que ha tenido un valor inapreciable para nosotros—, pero que la ha escrito también con su iniciativa, que la ha escrito también con su sangre, que la ha escrito también con su espíritu creador, este pueblo ha de saber pensar con sus propias cabezas, y los dirigentes de este país han de saber pensar siempre con sus propias cabezas.

[...]

[...] Todo lo material podrá aquí ser destruido, con lo material podrán ser destruidas muchas vidas, pero el espíritu de nuestro pueblo no podrá destruirlo nadie, la historia de nuestro pueblo no podrá destruirla nadie [...].

[Discurso en el XII aniversario del asalto al cuartel Moncada, ciudad de Santa Clara, 26 de julio de 1965, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] la lucha en que está enfrascado este país es una lucha dura y difícil; ciertamente que la página que escribe nuestro pueblo en la historia contemporánea no es una cosa fácil.

[Discurso en el acto de conmemoración del V aniversario de la Victoria de Playa Girón, teatro Chaplin, 19 de abril de 1966, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] la idea de que los hombres tienen un valor relativo en la historia, la idea de que las causas no son derrotadas cuando los hombres caen y la incontenible marcha de la historia no se detiene ni se detendrá ante la caída de los jefes.

Y eso es cierto, eso no se puede poner en duda [...].

[Discurso en la Velada solemne en memoria del Comandante Ernesto Che Guevara, Plaza de la Revolución, 18 de octubre de 1967, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] nada nos enseñará mejor a comprender lo que es una revolución, nada nos enseñará mejor a comprender el proceso que constituye una revolución, nada nos enseñará mejor a entender qué quiere decir revolución, que el análisis de la historia de nuestro país, que el estudio de la historia de nuestro pueblo y de las raíces revolucionarias de nuestro pueblo.

[...] es necesario que nuestro pueblo conozca su historia, es necesario que los hechos de hoy, los méritos de hoy, los triunfos de hoy, no nos hagan caer en el injusto y criminal olvido de las raíces de nuestra historia; es necesario que nuestra conciencia de hoy, nuestras ideas de hoy, nuestro desarrollo político y revolucionario de hoy [...] no nos conduzca a subestimar por un instante ni a olvidar por un instante que lo de hoy, el nivel de hoy, la conciencia de hoy, los éxitos de hoy más que éxitos de esta generación son, y debemos decirlo con toda sinceridad, éxitos de los que un día como hoy, hace cien años, se levantaron aquí en este mismo sitio [...].

[...]

[...] no podríamos siquiera entender el marxismo, no podríamos siquiera calificarnos de marxistas si no empezásemos por comprender el propio proceso de nuestra Revolución, y el proceso del desarrollo de la conciencia y del pensamiento político y revolucionario en nuestro país durante cien años. Si no entendemos eso, no sabremos nada de política.

Y desde luego, desgraciadamente, mucho tiempo hemos vivido ignorantes de muchos hechos de la historia.

[...]

No sé cómo es posible que habiendo tareas tan importantes, tan urgentes como la necesidad de la investigación en la historia de este

país, en las raíces de este país, sin embargo, son tan pocos los que se han dedicado a esas tareas. Y antes prefieren dedicar sus talentos a otros problemas, muchos de ellos buscando éxitos baratos mediante lectura efectista, cuando tienen tan increíble caudal, tan increíble tesoro, tan increíble riqueza para ahondar primero que nada y para conocer primero que nada las raíces de este país [...].

[...]

El estudio de la historia de nuestro país no solo ilustrará nuestras ciencias, no solo iluminará nuestro pensamiento, sino que el estudio de la historia de nuestro país ayudará a encontrar también una fuente inagotable de heroísmo, una fuente inagotable de espíritu de sacrificio, de espíritu de lucha y de combate.

[Discurso en el resumen de la velada conmemorativa de los Cien Años de Lucha, La Demajagua, Monumento Nacional, Manzanillo, Oriente, 10 de octubre de 1968, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] la historia, que puede ser como leyenda muy bonita, igual que *La Ilíada* y *La Odisea*, pero que a nosotros nos la hacían creer como verdades irrefutables, nos la hacían estudiar de memoria.

[Discurso en el acto de inauguración de la Secundaria Básica Ceiba 1, 7 de enero de 1971, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] por ley de la historia nuestros pueblos están llamados a unirse. Y esa será la tarea de los revolucionarios latinoamericanos, esa será tarea de las futuras generaciones. No sería extraordinario incluso que nuestros niños de hoy llegaran a conocer ese acontecimiento, llegaran a vivir esa realidad. Eso está señalado inexorablemente por la historia.

[Discurso en el acto central en conmemoración del X aniversario de la Victoria de Girón, teatro de la CTC, 19 de abril de 1971, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Y ha habido una constante en la historia de nuestra lucha: es la firmeza, es la decisión, es el heroísmo, es la convicción, es la razón, es la fe en el pueblo, es la fe en las ideas, es la fe en el hombre. Es el hombre el que ha realizado ese milagro [...].

[Discurso en el resumen de la Maniobra XV aniversario de las FAR, Guane, Pinar del Río, 15 de enero de 1972, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]



[...] nuestra época tiene el privilegio de conocer y actuar conforme a las leyes que rigen el proceso histórico. Es la gran verdad que tienen los luchadores contemporáneos, la gran ventaja: el conocer las leyes íntimas que rigen el proceso social. Eso es lo que les ha dado a los comunistas su profunda convicción, su extraordinaria fuerza [...].

[Discurso en la Universidad Carolina, de Praga, Checoslovaquia, con motivo de concedérsele el título de Doctor en Ciencias Jurídicas Honoris Causa, 22 de junio de 1972, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] nuestro pueblo ha dado una alta prueba histórica de su capacidad revolucionaria, que es la continuación de su historia revolucionaria a fines del siglo pasado, cuando se quedó solo luchando contra España, para después caer en la intervención, en la Enmienda Platt y todas esas calamidades [...].

[Discurso a los estudiantes cubanos becarios en la Unión Soviética y al personal de la embajada de Cuba en la URSS, en la propia embajada, 2 de julio de 1972, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] nuestra Revolución constituye parte de un mismo proceso desde 1868 hasta el presente. A lo largo de esta histórica lucha se debatieron dos cuestiones fundamentales: la lucha por la independencia y la lucha por la revolución social.

[...]

[...] Los luchadores por la revolución social estaban indisolublemente unidos a los luchadores por la independencia de la patria. No se alcanzó a finales de siglo la independencia real de Cuba, y al fin se unieron las dos aspiraciones: las aspiraciones a la plena independencia nacional y a la revolución social.

[Discurso, en la velada solemne por el 50 aniversario de la fundación del Primer Partido Marxista-Leninista de nuestro país, teatro Lázaro Peña, 22 de agosto de 1975, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] El sol no podrá jamás taparse con un dedo. La historia verdadera no la escribirán los reaccionarios, los calumniadores, los intrigantes ni los traidores, llámense fascistas, llámense burgueses o llámense maoiístas, porque la propia historia los barrerá a todos.

[Discurso en el XXV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, Moscú, 25 de febrero de 1976, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Cuando investiguemos la historia debemos ser todo lo objetivo que sea necesario ser, todo lo honesto, todo lo sincero y crítico que sea necesario ser; ser objetivos, no subjetivos, no analizar los hombres de aquella época con la mentalidad de ahora y los principios de ahora, y cuidarnos de los adjetivos [...].

[...]

Somos absolutamente partidarios de que se investigue, se analice, se hagan estudios científicos de la historia de nuestro país, pero que no actuemos con el espíritu de la emigración al juzgar a los hombres de aquella época. Que seamos cuidadosos en analizar los factores objetivos y los factores subjetivos, y no endilguemos juicios sobre ninguno de aquellos hombres a base de los criterios de hoy y de los factores subjetivos de hoy.

[Discurso en el acto de conmemoración del Centenario de la Protesta de Baraguá, municipio Julio Antonio Mella, Santiago de Cuba, 15 de marzo de 1978, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

A los teóricos del socialismo científico: Marx, Engels y Lenin deben los revolucionarios modernos el inmenso tesoro de sus ideas. Nosotros podemos asegurar con absoluta convicción que sin ellos nuestro pueblo no habría podido realizar tan colosal salto en la historia de su desarrollo social y político. Pero aun con ellos no habríamos sido capaces de realizarlo sin la semilla fructífera y el heroísmo sin límites que sembraron en nuestro pueblo y en nuestros espíritus: Martí, Maceo, Gómez, Agramonte, Céspedes y tantos gigantes de nuestra historia patria.

[Discurso en el acto central nacional por el XXV aniversario del asalto al cuartel Moncada, Ciudad Escolar 26 de Julio, Santiago de Cuba, 26 de julio de 1978, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] El revolucionario es como el corredor de un maratón en la olimpiada de la historia, en que las generaciones se suceden unas a otras.

¡Como atletas olímpicos que llevan en sus manos una antorcha de luz! [...].

[Discurso en la sesión solemne, con motivo del XX aniversario del triunfo de la Revolución, teatro Karl Marx, 1ro. de enero de 1979, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Cualquiera que sea un estudioso de la historia, y esté profundamente interesado en los procesos político-revolucionarios, tiene mucho que aprender ante la experiencia de cada nueva revolución.

[Discurso en el acto conmemorativo del XXVII aniversario del asalto al cuartel Moncada, Ciego de Ávila, 26 de julio de 1980, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] El sentido latinoamericano de nuestra proyección es bien conocido. Creemos firmemente que más allá de las divisiones que ocasionalmente nos contraponen, y por encima de los sistemas sociales que cada país escoja, la historia que nos dio una raíz común, un enclave geográfico propio, y nos ha situado frente a los mismos enemigos, llama a los pueblos de América Latina y el Caribe a realizar, conjuntamente, la tarea de la liberación, el progreso y la justicia [...].

[Discurso en la sesión inaugural de la XVI Conferencia Regional de la FAO para América Latina, La Habana, 1ro. de septiembre de 1980, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] en el ejemplo insuperable de nuestros gloriosos antepasados, en sus combates inteligentes y heroicos, y en el pensamiento luminoso de Martí, encontramos nosotros la fuente y la inspiración de nuestras luchas.

[Discurso en el acto central por el XXX aniversario del asalto al cuartel Moncada, Santiago de Cuba, 26 de julio de 1983, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] la historia ha convalidado la certeza de nuestro programa, la justeza de nuestras aspiraciones y la necesidad de alcanzar nuestras metas para que el mundo pueda marchar hacia un porvenir más seguro y feliz.

[Discurso en la sesión solemne dedicada al XXV aniversario del Movimiento de Países No Alineados, Harare, Zimbabwe, 1ro. de septiembre de 1986, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Siempre he pensado que una de las historias más hermosa, más gloriosa, es la historia que ha escrito nuestro pueblo a lo largo de más de 100 años. Y creo que si hubo una guerra heroica, una guerra mucho más heroica que cualquier otra guerra, esa fue nuestra Guerra de los Diez Años; guerra igualmente extraordinaria fue la última de nuestras guerras por la independencia en el siglo pasado. Y creo que ese manantial rico, maravilloso, de historia, tenemos que hacer que se conoz-

ca, que lo conozcan los niños, los adolescentes, los estudiantes, los jóvenes, el pueblo; que no se olvide nunca, porque de esa historia surgió la Cuba de hoy.

[Discurso en el acto solemne en conmemoración del XXX aniversario del triunfo de la Revolución, Santiago de Cuba, 1ro. de enero de 1989, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Creo que hay que profundizar en la historia de nuestro país [...] tenemos que conocer más de historia de Cuba, y no solo a través de la escuela, a través de la divulgación y la lectura. A veces nos volvemos locos editando cualquier libro y no editamos una buena historia de Cuba; historias, incluso, que han sido escritas: biografías de las personalidades históricas, o historias de los siglos pasados y, muy especialmente, la historia de la sociedad pasada, del momento en que surge la nacionalidad, de las luchas por nuestra independencia [...].

[Discurso en el acto central por el XXX aniversario de su entrada a La Habana, Ciudad Libertad, 8 de enero de 1989, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Hay acontecimientos históricos que nada ni nadie podrá borrar. Hay ejemplos revolucionarios que los mejores hombres y mujeres de las futuras generaciones, dentro y fuera de nuestra patria, no podrán olvidar [...].

[Discurso en el acto de despedida de duelo a nuestros internacionalistas caídos durante el cumplimiento de honrosas misiones militares y civiles, El Cacahual, 7 de diciembre de 1989, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

El socialismo no es una opción coyuntural, no es un juego pasajero, no es, ni puede ser, una decisión transitoria; el socialismo era una necesidad histórica insoslayable, el socialismo era el resultado del desarrollo político e ideológico de nuestra sociedad, el mayor y mejor fruto de nuestra historia.

[Discurso en el acto central por el XXXVII aniversario del asalto al cuartel Moncada, Plaza de la Revolución José Martí, La Habana, 26 de julio de 1990, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

La historia de la agresión de Playa Girón, no solo es un acontecimiento histórico importante y no solo se tradujo en una gran victoria de la Revolución Cubana y en una gran derrota del imperialismo, sino también, en ocasión de aquella invasión, se proclamó el carácter socialista de la Revolución Cubana.

No podemos olvidar, ni por un segundo, que todos los que allí lucharon, que todos los que allí cayeron, que todos los que estuvieron dispuestos a morir en aquellos años, y especialmente en aquella fecha, lo hicieron defendiendo ya las gloriosas banderas del socialismo, defendiendo la más justa y la más hermosa de las causas en la historia de la humanidad.

[Discurso en el acto central conmemorativo del XXX aniversario de la Victoria de Playa Girón, teatro Karl Marx, 19 de abril de 1991, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Con lo que no estoy de acuerdo es con el espíritu nihilista que se ha apoderado de muchos soviéticos, ese espíritu autodestructivo, ese afán de destruir la historia del país y de negarlo todo, en que han caído determinados intelectuales y determinados personajes en la Unión Soviética [...] entiendo que la Unión Soviética, si bien cometió errores, tiene también méritos extraordinarios, enormes aciertos, enormes éxitos, es un pueblo de mucho mérito, de mucho heroísmo, y me duele ese afán que tienen algunos de negarlo todo y destruirlo todo.

[Entrevista concedida a Gianni Miná: *Fidel, Presente y futuro de una ideología en crisis analizada por un líder histórico*, 1ra. ed., Edivisión, compañía Editorial, S. A., México, 1991, p. 13.]

Si alguna vez los revolucionarios cubanos se hubiesen desalentado en su camino; si se desalienta Céspedes después de los primeros reveses, o Gómez, o Agramonte; si se hubiera desalentado Martí cuando La Fernandina, cuando el desembarco; si se hubieran desalentado los patriotas cuando la muerte de aquellos ilustres jefes, entonces no habríamos tenido jamás la patria que tenemos hoy, la historia que tenemos hoy, la gloria que tenemos hoy.

[Discurso en la clausura del Primer Congreso de los Pioneros, Palacio de las Convenciones, 1ro. de noviembre de 1991, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Usted no puede perfeccionar nada destruyendo la historia del país; pero usted no puede perfeccionar nada en el socialismo destruyendo el Partido, usted no puede perfeccionar nada destruyendo el Estado. Si usted destruye la historia de su país, si usted destruye el Partido que ha hecho la Revolución, si usted destruye el Estado, la autoridad y el prestigio del Partido y del Estado, ¿qué puede hacer? ¿Qué podríamos hacer nosotros sin la historia y sin los valores en que se apoya la Revolución?

¿Qué podríamos hacer sin el Partido, sin la juventud comunista, sin las organizaciones de masa? ¿Qué podríamos hacer sin el movimiento obrero, qué podríamos hacer sin los sindicatos? ¿Acaso podríamos estar reunidos aquí como una sola familia, siguiendo una línea, una bandera, un camino claro para todos?

Nosotros no hicimos eso; al contrario, elevamos la autoridad del Partido, elevamos la autoridad de los movimientos de masas, elevamos la autoridad del Estado, elevamos los valores morales y los valores de nuestra historia [...].

[Discurso en la clausura del V Congreso del Sindicato de Trabajadores Agropecuarios y Forestales, teatro de la CTC Lázaro Peña, 22 de noviembre de 1991, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] La historia de Cuba es una fuente inagotable de valores que deben y pueden ser trasmitidos. En las luchas por su independencia pocos países tienen una historia tan hermosa como la historia de Cuba, por las condiciones en que se libraron tan difíciles, cuando la población de este país era muy pequeña luchando contra cientos de miles de soldados españoles en la guerra del 68, en la guerra del 95 [...].

[...]

Si usted no conoce la historia de Cuba no podrá jamás sentirse inspirado en los extraordinarios ejemplos de nuestros patriotas de la guerra del 68 o del 95, esos son unos personajes fabulosos. Estudiar historia es una forma de adquirir valores, es una forma de inspirarse en aquellos hombres que fueron, realmente, ejemplares.

[...] Ignorar la historia es perder una fuente inagotable de valores, es perder una posibilidad infinita de transmitir valores [...].

[Discurso en la clausura del Encuentro 20 años después de la creación del Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce Domenech, Palacio de las Convenciones, 30 de mayo de 1992, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] La historia nos juzgará no por lo que hayamos hecho antes, sino por lo que hagamos ahora en estas circunstancias [...].

[Discurso en la clausura de la sesión de constitución de la Asamblea Nacional, en su Cuarta Legislatura, y del Consejo de Estado, Palacio de las Convenciones, 15 de marzo de 1993, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] la historia nos dio raíces, idioma, cultura y vínculos comunes como no tiene ninguna otra región de la Tierra.

[Discurso en la sesión inaugural de la Tercera Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, Salvador de Bahía, Brasil, 15 de julio de 1993, Versiones taquigráficas, Consejo de estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Honradamente, no podría decir que estamos en la mitad del camino al cabo del tiempo que lleva la Revolución en este país y después de la obra que ha realizado nuestro pueblo, después de haber resistido estos cinco años, después de habernos enfrentado al gran coloso del Norte, en un mundo que se volvió unipolar, y cuando nos quedamos solitos, quiero decir, sin apoyo prácticamente de ningún otro país. Creo que tiene un mérito.

Si se tiene sentido de la historia y la juventud es suficientemente capaz —y creo que será más que suficientemente capaz—, entonces la historia tendrá que consignar la gran proeza, la gran página que nuestro país está escribiendo en este momento.

[Discurso en la clausura del Festival Juvenil Internacional Cuba Vive, teatro Karl Marx, 6 de agosto 1995, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Ojalá que ese documento sobre “El Partido de la unidad, la democracia y los derechos humanos que defendemos” [...] se convierta como en un libro de texto, en el sentido de que no esté ausente nunca y siempre se les hable de ese material a los niños, para que conozcan nuestra historia tal como fue, cómo nos quisieron robar antes de nacer como nación, cómo quisieron apoderarse de nosotros, cómo quisieron impedir nuestra independencia, cómo quisieron impedir el éxito de nuestras luchas; toda la historia bella y consecuente de nuestro pueblo, las páginas de heroísmo que escribió ayer, que escribe hoy, y que escribirá mañana. Y las futuras generaciones habrán de saber cómo se luchó por ellas, cómo se las defendió, qué dura y difícil ha sido esta lucha, qué se espera de los hombres y mujeres de hoy y de mañana.

Realmente, uno puede sentirse orgulloso de [...] materiales como ese [...] donde están tan bien recogidos los principios, las ideas esenciales; donde con tanta fuerza y elocuencia se defienden nuestro socialismo, nuestro sistema de gobierno y la superioridad de nuestra sociedad a la que quisieran desaparecer del mapa, sobre aquellas sociedades que

pretenden ser ejemplos. Espero que ese documento marque un hito en la historia de la vida política de nuestro país.

[Informe Central al V Congreso del Partido Comunista de Cuba. Palacio de las Convenciones, 8 de octubre de 1997, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] con más seguridad que nunca [...] estamos siguiendo el camino correcto, con más seguridad que nunca [...] nuestro pueblo preservará las cosas que más ama, los intereses que le son más sagrados [...] nuestro pueblo conquistará un lugar importante en la historia, esa historia en la que el Che va delante como símbolo, como abanderado, como profeta del mejor futuro de la humanidad.

[Discurso en la clausura del V Congreso del Partido Comunista de Cuba. Palacio de las Convenciones, 10 de octubre de 1997, en periódico *Granma*, 1ro. de noviembre de 1997.]

Se vio nuestro país sin combustible [...] sin materias primas, sin muchos de los alimentos que llegaban, sin fertilizantes, sin algodón para las industrias textiles, sin piezas de repuesto [...].

Veán qué situación. Algún día la historia tendrá que escribir y hablar sobre eso. No vamos nosotros a calificar la proeza, que sean los tiempos futuros y las futuras generaciones de Cuba y del mundo los que la califiquen.

[Discurso en el acto por el 40 aniversario de la promulgación de la Primera Ley de Reforma Agraria, Sala Universal de las FAR, 17 de mayo de 1999, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Nadie crea que los individuos hacen la historia. Los factores subjetivos influyen, aceleran con sus aciertos o retrasan con sus insuficiencias y errores los procesos históricos, pero no determinan el resultado final. Ni siquiera un hombre tan genial como Martí —podría decirse igualmente de Bolívar, Sucre, Juárez, Lincoln y otros muchos hombres admirables como ellos— habría sido conocido por la historia de haber nacido, por ejemplo, treinta años antes o después.

[Discurso en la clausura de la Conferencia Internacional por el Equilibrio del Mundo, en homenaje al 150 aniversario del natalicio de nuestro Héroe Nacional José Martí, 29 de enero de 2003, en periódico *Granma*, La Habana, 30 de enero de 2003, p. 5.]

De la historia se puede sacar una lección en la que suelo insistir. Solo de las grandes crisis han surgido las grandes soluciones. Entiendo que de esta regla escapan muy pocas excepciones.



Nos encontramos hoy ante una gran crisis generalizada, tanto económica como política. Tal vez la primera de carácter plenamente global.

[Discurso en la clausura del V Encuentro sobre Globalización y Problemas del Desarrollo, Palacio de las Convenciones, La Habana, 14 de febrero de 2003, en Fidel Castro: *Las ideas son el arma esencial en la lucha de la humanidad por su propia salvación*, Oficina de Publicaciones, Consejo de Estado, La Habana, 2003, p. 50.]

De cuántas cosas habla la historia. De muchas, por supuesto, porque muchas han sido las luchas; durante miles de años los pueblos han luchado por alguna causa, digamos por alguna causa justa, no quiere esto decir, ni mucho menos, que todas las causas hayan sido justas. La historia de la humanidad es bastante reciente, se dice que tiene cientos de miles de años, desde que esta surgió como especie, bien definida, y de esa aparentemente larga historia se conoce lo ocurrido hace apenas 5 000 años, solo por algunos rastros que quedan, y en algunos casos están siendo destruidos, como ocurrió con los brutales bombardeos contra Iraq.

[Discurso en la clausura del VI Congreso de los CDR, teatro Karl Marx, 28 de septiembre de 2003, en <http://www.cubagob.cu/>]

Tenemos todos la obligación de meditar mucho y aprender constantemente, a partir de las lecciones de la historia y aprender hasta el último aliento. Nadie se gradúa en el quinto o sexto año de la carrera, y cada vez menos en nuestra patria se graduarán en el quinto o sexto año de la carrera, ni cuando tengan una especialidad o tengan una maestría o tengan un doctorado en ciencia, quien logre tenerlo, y no serán todos, ya que hay muchas actividades que realizar en la sociedad. No serán todos pero serán cada vez más, y ninguno de ellos dejará de estudiar nunca.

[Discurso en el acto por el Día Internacional de los Trabajadores, Plaza de la Revolución José Martí, 1ro. de mayo de 2006, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

El 12 de junio de 1901, en otra sesión secreta de la Asamblea Constituyente, fue sometida a votación la incorporación de la Enmienda Platt como apéndice a la Constitución de la República, aprobada el 21 de febrero: 16 delegados votaron que sí y 11 votaron en contra. Se ausentaron de la sesión Bravo Correoso, Robau, Gener y Rius Rivera, absteniéndose de votar a favor de aquel engendro.

Lo peor de la Enmienda fue la hipocresía, el engaño, el maquiavelismo y el cinismo con que elaboraron el plan para apoderarse de Cuba, al extremo de proclamar públicamente los mismos argumentos de John Quincy Adams en 1823, sobre la manzana que caería por gravedad. Esta manzana finalmente cayó, pero estaba podrida, como previeron muchos pensadores cubanos durante casi medio siglo, desde José Martí en la década de 1880 hasta Julio Antonio Mella, asesinado en enero de 1929.

[“El imperio y la isla independiente”, 14 de agosto de 2007, en *Reflexiones de Fidel*, t. 3, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2007, p. 41.]

## CAPÍTULO V: EL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA

### CALIDAD EN EL PARTIDO Y VINCULACIÓN CON LAS MASAS

[...] Por lo pronto yo soy partidario, en el Partido que recoja el programa de la revolución, que la propaganda se varíe por completo y que se acaben los pasquines. Por ser feo o bonito, o más conocido o menos conocido, no se gana o se pierde. Los pasquines, suprimirlos. [...] pero yo defenderé la tesis de que los candidatos del Partido de la Revolución no pongan pasquines. Que la política adquiera un sello distinto, que se aspire por méritos, para evitar que la revolución se convierta en politiquería, que es el peligro más grande que ella tiene.

[Comparecencia por CMQ Televisión, 6 de marzo de 1959, en periódico *Revolución*, La Habana, 7 de marzo de 1959.]

Al Partido Unido de la Revolución deberán pertenecer los mejores ciudadanos [...].

[...] los núcleos de revolucionarios deben ser una verdadera selección, pero cuya selección no quiere decir de ninguna manera privilegio, no; la selección no quiere decir, de ninguna manera, prurito de superioridad sobre los demás; la selección no quiere decir desprecio a los demás; la selección quiere decir verdadero mérito, verdaderas calidades, verdaderas virtudes. Porque una cosa es incuestionable: el joven rebelde tiene que ser ejemplo en el lugar donde esté; lo mismo en la fábrica, que en la escuela, que en la unidad militar, que dondequiera que esté, el joven rebelde tiene que ser el mejor, tiene que ser el modelo, tiene que ser el ejemplo.

No se trata de que haya muchos, no, de lo que se trata es de que sean buenos; lo que importa no es la cantidad, sino la calidad de los jóvenes rebeldes.

[Discurso en la clausura de la Plenaria Nacional de los Jóvenes Rebeldes, teatro Payret, 23 de octubre de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Y, sobre todo [...] ahora que estamos organizando el aparato político de la Revolución, ahora que estamos integrando los núcleos revolucionarios, y por cuanto el aparato político de la Revolución es la espina dorsal de la Revolución, tenemos que vigilar que esa espina sea muy recta y que no adolezca de distorsiones de ninguna clase; ahora que estamos organizando ese aparato y organizando los núcleos, es ahí donde debemos tener más vigilancia, es ahí donde debemos tener más cuidado, es ahí donde tenemos que procurar más calidad y mejor selección, es ahí donde no se nos puede colar el pillo, porque el pillo puede tratar de buscar allí lo que pueda parecer un privilegio, lo que pueda parecer poder. Es ahí donde tenemos que evitar que se filtre el envanecido, el engreído; es ahí donde tenemos que tener la vigilancia mayor, para que cada núcleo revolucionario sea expresión de lo mejor, de lo más consciente, de lo más puro, de lo más honesto, de lo más abnegado, de lo más ejemplar, en cualquier sitio de la Revolución.

[...]

Nuestra autoridad no es porque nos llamemos de las ORI, sino porque somos los mejores, porque somos el ejemplo, porque exhortamos al trabajo, a la disciplina; porque ganamos, porque conquistamos para la Revolución, porque somos incesantes defensores de la Revolución con los métodos adecuados, porque las consignas mejores de la Revolución las enarbolamos, y las enarbolamos no de palabras, que hay quien cree que con estar parándose en una caja, hablando boberías, está defendiendo a la Revolución [...].

[Discurso en el acto de graduación de 300 Instructoras Revolucionarias para las Escuelas de Domésticas, teatro Chaplin, 16 de marzo de 1962, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] El Partido no es prebenda. El Partido es sacrificio. Al Partido no se va a buscar nada.

[...]

Debemos tratar de extraer de las masas los mejores valores.

La organización política será siempre una selección.

La organización política no es la masa, es la dirigente de la masa, es la que dirige a las masas, desarrolla a las masas, promueve a las masas, y crea las condiciones que permitan que las masas den lo mejor de sí, sus mejores valores para trabajar para la sociedad, para trabajar para la Revolución, para trabajar para la Patria.

Y esas condiciones son las que tiene que crear el Partido en cada sitio [...].

[Discurso en la reunión con los directores de las Escuelas de Instrucción Revolucionaria (EIR), en la sede de la Dirección Nacional de las ORI, La Habana, 27 de junio de 1962, en *Obra Revolucionaria*, No. 21, Departamento de Versiones Taquigráficas, La Habana, 1962, pp. 9 y 10.]

Para eso está el Partido, ojo atento a todos los problemas, trabajando con las masas, impulsando todo lo que pueda impulsar, explicando, resolviendo, gestionando, advirtiendo a los organismos superiores.

Y por eso la función del aparato político de la Revolución es fundamental. Pero ese aparato es un aparato que es producto de la selección, es una organización de selección; no es cuestión de cantidad, sino de calidad. Y si no es una cuestión de números, sino de calidad, ¿cómo van a mover a las masas? Precisamente, a través de las organizaciones de masas, porque nosotros hemos desarrollado poderosas organizaciones de masas.

He ahí el interés del Partido en que las organizaciones de masas se desarrollen, porque el Partido se apoya en las organizaciones de masas, y por eso procura que las organizaciones de masas estén bien, que funcionen bien los sindicatos, la Federación de Mujeres, los Comités de Defensa, los estudiantes, las organizaciones campesinas, porque se apoya en esas organizaciones para su trabajo. Si una organización está débil, el Partido tendrá un brazo débil.

[Discurso ante los miembros del PURS de las provincias de Pinar del Río, La Habana y Matanzas, teatro Chaplin, 22 de febrero de 1963, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Con ese sentido de la disciplina, con ese espíritu de ejército y con esa conciencia es que tenemos que trabajar. Y para eso ustedes, compa-

ñeros del Partido, tienen que dar el ejemplo, tienen que ser vanguardia práctica, al mismo tiempo tienen que hacer la conciencia permanente de cada centro. Y esa es la función del Partido y esa es la función de ustedes en cada centro de trabajo, orientando, explicando, exhortando a los compañeros y dando el ejemplo, para que no se pueda decir aquello de revolucionarios que hablan y no hacen, sino de revolucionarios que hacen más que nadie aunque no lo pregonen, de abnegados trabajadores, cumplidores de su deber y que tengan siempre delante de la clase obrera la conciencia limpia y la moral muy alta.

[Discurso en la asamblea de los militantes del Partido y trabajadores ejemplares del sector de la construcción, local de la Dirección Nacional del PURS, 30 de junio de 1963, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Nosotros tenemos un Partido, ¡sí!, un solo Partido. ¿Por qué? Porque es el Partido de los proletarios, es el Partido de los trabajadores. Otro Partido, sería el Partido de los terratenientes, el Partido de los burgueses, el Partido de los imperialistas, y desde luego, ni los imperialistas tienen aquí derecho, ni los burgueses tienen derecho, ni los terratenientes tienen derecho, ¡porque esta es una democracia del pueblo, es el gobierno del pueblo!

[Discurso en la concentración celebrada frente a Palacio, con motivo de la aprobación de dos Proyectos de Ley sobre el aumento de precios de algunos artículos y la expropiación de los bultos postales, 31 de octubre de 1963, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] ¿Cómo organizamos el Partido? Seleccionando los mejores, seleccionando los obreros ejemplares en cada centro, los que la masa de todos los trabajadores reconoce como hombres dignos de formar parte de su vanguardia. Y por eso adquiere cada día más prestigio nuestro Partido, por eso adquiere cada día más autoridad moral ante las masas, porque es la selección de los mejores.

Y ser miembro del Partido no implica privilegio de ninguna índole, sino implica esencialmente obligaciones, implica sacrificio, implica trabajo [...].

[Discurso en el acto de fin de curso del Instituto Tecnológico de la Caña Álvaro Reynoso, Ateneo de Matanzas, 13 de noviembre de 1964, en *Obra Revolucionaria*, No. 29, La Habana, 1964, p. 14.]

[...] Tenemos que llegar al más cabal desarrollo de la idea del papel del Partido, y al desarrollo de instituciones que garanticen la más estrecha ligazón entre las masas y su Partido de vanguardia.

[Discurso por el VI Aniversario de la Revolución, La Habana, 2 de enero de 1965, en *Obra Revolucionaria*, No. 1, La Habana, 1965, p. 23.]

[...] De la unión de todos los revolucionarios nació ese Partido. Unión que se forjó en el desinterés y el renunciamiento más ejemplar, como símbolo de que una nueva era surgía en nuestra patria. Así, de una forma admirable, comenzamos a recorrer el nuevo camino, sin caudillos, sin personalismos, sin facciones, en un país donde históricamente la división y el conflicto de personalidades fue la causa de grandes derrotas políticas. Como el Partido Revolucionario Cubano de la independencia, hoy dirige nuestro Partido la Revolución. Militar en él no es fuente de privilegios sino de sacrificios y de consagración total a la causa revolucionaria. Por ello en él ingresan los mejores hijos de la clase obrera y del pueblo, velando siempre por la calidad y no la cantidad. Sus raíces son las mejores tradiciones de la historia de nuestro pueblo, su ideología es la de la clase obrera: el marxismo-leninismo. Él es depositario del poder político y garantía presente y futura de la pureza, consolidación, continuidad y avance de la Revolución. Si en los tiempos inciertos del 26 de Julio y en los primeros años de la Revolución los hombres jugaron individualmente un rol decisivo, ese papel lo desempeña hoy el Partido. Los hombres mueren, el Partido es inmortal.

[Discurso en el acto central en conmemoración del XX aniversario del asalto al cuartel Moncada, Santiago de Cuba, Oriente, 26 de julio de 1973, en *Ediciones OR*, No. 7, Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del PCC, septiembre de 1973, p. 22.]

El Partido debe tener autoridad ante las masas no porque sea el Partido, o porque tiene el poder, o porque tiene la fuerza o porque tiene la facultad de tomar decisiones. El Partido debe tener autoridad ante las masas por su trabajo, por su vinculación a esas mismas masas, por sus relaciones con las masas; el Partido en las masas, el Partido con las masas, pero jamás por encima de las masas.

Es muy grande el poder del Partido y es muy grande el poder de los hombres del Partido y es por eso que los militantes y los cuadros del Partido han de ser siempre respetuosos, siempre modestos, siempre

fraternales, siempre pacientes con sus compañeros, con los hombres y mujeres del pueblo. Que el Partido jamás pierda esa virtud, que el Partido jamás pierda ese respeto afectuoso, ese respeto fraternal y ese cariño que sienten por él las masas, que el Partido sea sacrificio, que el Partido sea trabajo, que el Partido sea abnegación, que el Partido sea honor, pero que no sea jamás privilegio.

En nuestro Partido no prospera el amiguismo, en nuestro Partido no prospera el favoritismo, en nuestro Partido prospera el concepto de lo justo, en nuestro Partido prevalece el mérito; y el respeto que nosotros sentimos por los hombres y mujeres aquí reunidos emana esencialmente de saber que si ustedes están aquí, es porque nuestra militancia escogió a los hombres que les inspiran más confianza, a los hombres que les inspiran más seguridad, a los hombres que tienen las mejores virtudes, a los hombres que tienen más méritos.

¡Ah! qué gran victoria sobre las viejas tradiciones de Cuba, donde tanto imperó el favoritismo, el amiguismo y el compadrazgo, saber que en nuestro Partido prevalece la noción de la justicia y del mérito. Qué gran seguridad para la Revolución, qué hermosa garantía para las generaciones presentes y las generaciones venideras contar con un Partido así, inmune al halago, inmune a la corrupción, porque cualquier cosa podrá corromperse, incluso cualquier hombre podrá corromperse, ¡pero el Partido no podrá corromperse jamás!

El Partido es la vanguardia del pueblo, la seguridad del pueblo, la garantía del pueblo. Y qué extraordinaria, qué magnífica, qué bella nuestra suerte cuando no dependemos de hombres, cuando no dependemos de grupos, cuando los hombres son tan vulnerables, cuando las camarillas son tan fugaces.

Qué hermosa realidad que la Patria tenga hoy lo que no tuvo en el 68, lo que no tuvo al advenimiento de la independencia, lo que no tuvo en el 33, lo que no tuvo nunca, una colectividad política unida, ideológicamente equipada, que sea guardián del futuro de la patria, de las esperanzas del pueblo, del porvenir del pueblo; y qué cosa puede hacernos más feliz a nosotros que precisamente esto.

[Discurso en la Asamblea de Balance del PCC en la provincia de Oriente, Santiago de Cuba, 14 de marzo de 1974, en Fidel Castro: *El Partido, una revolución en la Revolución. Selección temática 1960-2001*, Editora Política, La Habana, 2004, pp. 123 y 124.]



La historia de los procesos revolucionarios demuestra que a veces se han seguido rumbos torcidos, que a veces se han cometido errores; de ahí la importancia de que el Partido sea de una calidad absoluta, y sea una garantía contra el error, por su apego a los principios, por su capacidad, por su unidad, por su espíritu fraternal [...]. Si tenemos un Partido de calidad, tendremos Revolución de calidad por mucho tiempo, y si la calidad está en la raíz del Partido, tendremos por mucho tiempo un Partido no solo bueno, sino cada vez mejor.

[Palabras en la clausura de la Asamblea de Balance del Trabajo, Renovación y Ratificación de Mandatos del Comité Provincial del Partido en La Habana, 21 de octubre de 1975, en Fidel Castro: *El Partido, una revolución en la Revolución. Selección temática 1960-2001*, ed. cit., pp. 150 y 151.]

El Partido lo resume todo. En él se sintetizan los sueños de todos los revolucionarios a lo largo de nuestra historia; en él se concretan las ideas, los principios y la fuerza de la Revolución; en él desaparecen nuestros individualismos y aprendemos a pensar en términos de colectividad; él es nuestro educador, nuestro maestro, nuestro guía y nuestra conciencia vigilante, cuando nosotros mismos no somos capaces de ver nuestros errores, nuestros defectos y nuestras limitaciones; en él nos sumamos todos y entre todos hacemos de cada uno de nosotros un soldado espartano de la más justa de las causas y de todos juntos un gigante invencible; en él las ideas, las experiencias, el legado de los mártires, la continuidad de la obra, los intereses del pueblo, el porvenir de la patria y los lazos indestructibles con los constructores proletarios de un mundo nuevo en todos los rincones de la tierra están garantizados.

El Partido es hoy el alma de la Revolución Cubana.

Los principios de la selección para el ingreso al Partido son elementos cardinales en la actividad de toda organización marxista-leninista. En Cuba este principio tiene una singular significación, porque responde a las condiciones históricas concretas en que el pueblo cubano lleva a cabo su lucha revolucionaria. Cuba construye el socialismo a sólo unos pasos del más agresivo y criminal país imperialista, cuyo gobierno no ha cesado un minuto de agredir y amenazar a nuestra patria por todos los medios.

Es lógico que en tales circunstancias nuestra Revolución ponga especial cuidado en garantizar la ejemplaridad, la calidad política y moral, la

autoridad y el prestigio ante las masas de los hombres y mujeres que integran su vanguardia dirigente.

[Informe Central presentado al I Congreso del Partido Comunista de Cuba, teatro Karl Marx, 17 de diciembre de 1975, en *Informe Central. Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba*, editado por el Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del PCC, La Habana, 1975, pp. 203-204.]

[...] Y nuestro Partido ustedes saben que salió del pueblo, no cayó del cielo, y que nuestros militantes son escogidos entre los mejores de la juventud y entre los mejores obreros. Esa fue también una innovación, algo absolutamente nuevo en la forma de crear y ampliar el Partido y que está presente en la historia de nuestro Partido, que siempre sometió la admisión en el seno del mismo a la voluntad de las masas, al criterio de las masas, al apoyo de las masas. Por eso, nuestro Partido está tan vinculado con las masas.

Sé que fuera del Partido hay millones de hombres y mujeres extraordinarios y comunistas; somos un pueblo de revolucionarios, pero el Partido debe estar constituido por una selección, y no puede dejar de ser una selección, porque tiene que ser una vanguardia. Y ustedes saben bien lo que significa ser militante del Partido: es el primero en todo cuando hay un trabajo difícil, una misión internacionalista, un sacrificio, un riesgo; ahí el primer turno, la primera posibilidad es para el militante del Partido, no es un Partido de privilegiados, sino un Partido surgido del seno del pueblo, cuyos militantes tienen que ser ejemplo, y cuando no sean ejemplo el Partido se encarga de sacarlos de sus propias filas.

En este proceso de rectificación, el Partido tendrá cada vez más fuerza, porque reitero que no se puede construir el socialismo sin el Partido. Sin el Partido se puede construir el capitalismo, que es el caos, no necesita que nadie lo organice, se autoorganiza solo con todas sus barbaridades. El socialismo no se crea por generación espontánea, el socialismo hay que construirlo, y el artífice esencial de la construcción del socialismo es el Partido.

[Discurso en el acto central por el XXXV aniversario del asalto al cuartel Moncada, Plaza Antonio Maceo, Santiago de Cuba, 26 de julio de 1988, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

## LAS TAREAS DEL PARTIDO EN LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO

[...] Donde hay una buena organización política todo marcha.

Ahora, nosotros no podemos permitirnos el lujo de no tener una buena organización política en cualquier rincón del país. Y el cuadro político está siempre alerta, estudiando, analizando, explicando. ¿Que hay un problema que no se puede resolver? Se explica, se le explica a la masa, porque el pueblo entiende.

¿Qué les va a pedir el pueblo a los revolucionarios? ¿Que hagan lo que no pueden? ¡No! Les pedirá que hagan lo que sí pueden. Y cuando al pueblo se le explica una dificultad razonada, justa, lo entienden las masas inmediatamente.

Y el cuadro político debe estar inmediatamente para resolver lo que se pueda resolver, para explicar lo que no se pueda resolver, para gestionar, para hablar, para alertar. Si en un rincón del país hay una mala distribución, o una mala producción, o cualquier problema, la dirección política no tiene que enterarse porque venga un vecino de allí y lo diga. Para eso está el Partido, ojo atento a todos los problemas, trabajando con las masas, impulsando todo lo que pueda impulsar, explicando, resolviendo, gestionando, advirtiendo a los organismos superiores.

Y por eso la función del aparato político de la Revolución es fundamental [...].

[Discurso ante los miembros del PURS de las provincias de Pinar del Río, La Habana y Matanzas, teatro Chaplin, 22 de febrero de 1963, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] si nuestros cuadros del Partido, a sus condiciones de dirigente, a su pasión por la Revolución, a su conciencia revolucionaria unen una fuerte preparación técnica, ¡ah!, entonces podrán hacer mucho, podrán prestarle al país valiosísimos servicios, y podrán jugar mucho más cabalmente el rol que nuestro Partido debe jugar.

[...]

[...] Nuestros cuadros políticos deben tener una fuerte preparación tecnológica, nuestros cuadros políticos se han fortalecido mucho políticamente, en la teoría política, y tienen que seguir fortaleciéndose. Esto no

significa abandonar la lectura de las cuestiones políticas, pero parejamente tienen que hacer estudios técnicos [...].

[...] Los compañeros del Partido conocen la importancia política de este trabajo, la importancia política que tiene aumentar la cantidad de leche, la cantidad de viandas, la cantidad de huevos, la cantidad de bienes; la tremenda importancia que eso tiene. Ellos como dirigentes revolucionarios comprenden y sienten no solo la pasión de resolver esos problemas para las masas, sino comprenden también y además, que eso fortalece políticamente la Revolución, fortalece la confianza del pueblo, fortalece la fe del pueblo.

Por eso nuestros cuadros políticos deben tener una fuerte preparación técnica; y porque el papel del Partido, el papel esencial como vanguardia de la Revolución, es hacer marchar adelante el desarrollo económico del país, hacer marchar adelante la producción, porque se hace la Revolución para eso y por eso: para satisfacer las necesidades materiales y culturales del pueblo; por eso y para eso se hace la Revolución y no debemos olvidarnos un solo día de ello.

[Discurso en la concentración para celebrar el IV aniversario de la integración del Movimiento Juvenil Cubano, Ciudad Escolar Abel Santamaría, Santa Clara, 21 de octubre de 1964, en *Obra Revolucionaria*, No. 26, La Habana, 1964, p. 20.]

Y la prerrogativa de educar y orientar a las masas revolucionarias es una prerrogativa irrenunciable de nuestro Partido, y seremos muy celosos defensores de ese derecho. Y en materia ideológica será el Partido quien diga lo que debe decir [...].

[Discurso en el acto de presentación del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, teatro Chaplin, 3 de octubre de 1965, Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Sabido es que a través del Partido, a través de los Comités de Defensa de la Revolución, de la Federación de Mujeres y de los sindicatos y de las organizaciones juveniles, la Revolución en cuestión de horas puede conmovir la república, puede agitar el país, puede echar por tierra cualquier bola, puede darles un millón de tapabocas a todos los regadores de bolas y a todos los sembradores de pesimismo y de derrotismo.

[Discurso en el acto conmemorativo del XI aniversario de la acción del 13 de marzo de 1957, Escalinata de la Universidad de La Habana, 13 de marzo de 1968, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Hay que decir que nuestro Partido se metió de lleno en la estructura, dejó de ser una superestructura exclusivamente, se metió de lleno en la esencia, en la médula del problema, a organizar y dirigir el trabajo, a organizar y dirigir la lucha por el desarrollo, a organizar y dirigir la producción.

[Discurso en el acto para dar inicio a la etapa masiva de la zafra de los 10 millones de toneladas, teatro Chaplin, La Habana, 27 de octubre de 1969, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Para dirigir a los demás hay que ver más que los demás, para dirigir a los demás hay que saber más que los demás, y esa es quizás una de las cargas más fuertes que tiene un militante revolucionario y un cuadro revolucionario, y es tener que dedicar tanta energía y tanto tiempo al trabajo cotidiano, al trabajo del Partido, al trabajo de la economía y además estudiar. Quizás por esto requiera tanto nivel de abnegación y de sacrificio, de voluntad y de constancia el deber de un revolucionario en esta fase de nuestra Revolución, porque tenemos que sacar el tiempo y tenemos que organizarnos y súper organizarnos, de manera que el tiempo nos alcance para poder estar a la altura de esta hora. Esta hora requiere el heroísmo de esa tenacidad, de constancia, de esa dedicación para poder cumplir nuestras obligaciones de todos los días y para poder superarnos. Cuando decimos superarnos no lo vemos desde un ángulo individual, egoísta, sino desde el ángulo de los intereses y las necesidades de nuestro Partido [...].

[...] La organización de vanguardia es fundamental. ¿Saben ustedes lo que le da seguridad a la Revolución? El Partido. ¿Saben ustedes lo que le da perennidad a la Revolución? El Partido. ¿Saben ustedes lo que le da futuro a la Revolución, lo que le da vida a la Revolución, lo que le da porvenir a la Revolución? El Partido. Sin el Partido no podría existir Revolución, sin el Partido nada podría darle continuidad a la Revolución. Y en este caso de nuestra patria, el Partido surgió de la Revolución, nuestro Partido se ha formado con la unión de todas las fuerzas revolucionarias, de todas las fuerzas sanas que participaron en la lucha contra la tiranía. De la unión, de la fusión de esas fuerzas bajo las banderas del marxismo-leninismo, nació nuestro Partido [...].

[Discurso en la Asamblea de Balance del PCC en la provincia de Oriente, Santiago de Cuba, 14 de marzo de 1974, en Fidel Castro: *El Partido, una revolución en la Revolución. Selección temática 1960-2001*, Editora Política, La Habana, 2004, p. 122.]

Es necesario que las regulaciones y la política del Partido y de las organizaciones de masa velen por preservar y asegurar las posibilidades de que las mujeres se incorporen al trabajo.

[...] Este Partido es fruto de la Revolución misma. La Revolución trajo al mundo al Partido, y ahora el Partido lleva adelante la Revolución. El Partido es un vehículo por excelencia y la garantía de su continuidad histórica.

Este Partido nació de dos factores esenciales, fundamentales, invalorable: la unión de todos los revolucionarios, la unidad alcanzada en un grado tan alto como jamás se logró en la historia de nuestra patria, esa unidad por la que suspiraron los combatientes durante casi un siglo, desde la lucha de Yara hasta los heroicos combates contra el machadato, y que por primera vez nuestra generación logró, constituida en un Partido de vanguardia —Partido que es continuador de aquel con que Martí llevó a cabo sus luchas por la independencia, y continuador de aquel que los primeros comunistas, con Baliño y con Mella, formaron en nuestra Patria—; y una doctrina científica, una filosofía político-revolucionaria: el marxismo-leninismo.

De la unión y de la idea, de la unidad y la doctrina, en el crisol de un proceso revolucionario, se ha formado este Partido. Y por esas dos cosas tendremos que velar siempre: por la unidad y por la doctrina, porque son nuestros pilares fundamentales. Por el imperio del mérito en el seno del Partido, de las virtudes revolucionarias, de la sencillez y de la modestia; por la vinculación con las masas, de la cual jamás podrá separarse nuestro Partido, porque eso es lo que le da razón de ser, y eso es lo que le da su prestigio, su autoridad y su fuerza. ¡Nunca por encima de las masas; siempre con las masas, y siempre en el corazón del pueblo! ¡Que nuestra autoridad no emane de ser el Partido de la Revolución, o de la autoridad que nos dé el Partido por sí mismo, sino que nuestra autoridad emane siempre de la idea, del concepto que el pueblo tenga de los militantes y de los cuadros del Partido!

[Discurso en la Asamblea de Balance del PCC en la provincia de La Habana, La Habana, 20 de marzo de 1974, en Fidel Castro: *El Partido, una revolución en la Revolución. Selección temática 1960-2001*, Editora Política, La Habana, 2004, p. 129.]

Nosotros creemos que esta lucha contra la discriminación de la mujer, esta lucha por la igualdad de la mujer y por la integración de la mujer, debe de realizarla toda la sociedad. Y es tarea, en primer lugar, de

nuestro Partido, es tarea de nuestras instituciones educacionales, y es tarea de nuestras organizaciones de masa todas.

[Discurso en el acto de clausura del II Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas, teatro Lázaro Peña, 29 de noviembre de 1974, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

El Partido es el más formidable instrumento de la Revolución; es lo que le da dirección, solidez y continuidad histórica a la Revolución. Revolución que no es de nadie en particular, Revolución que no depende de ningún hombre, ni de hombres, sino Revolución que depende del pueblo.

Los hombres pasan —como dijimos en una ocasión—, el Partido es inmortal. El Partido es el alma revolucionaria del pueblo que, con sus organizaciones de masa abarcando a todo el pueblo, incluidos los niños, lleva adelante la Revolución [...].

[Discurso en el acto central por el XXII aniversario del asalto al cuartel Moncada, ciudad de Santa Clara, Las Villas, 26 de julio de 1975, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] nuestra labor política e ideológica no puede ser abstracta y debe estar indisolublemente ligada a los problemas concretos, económicos y sociales, nacionales e internacionales, que tenemos planteados en cada momento. Al tiempo que continuamos la preparación teórica de los cuadros, los militantes y el pueblo entero, y que mantenemos la defensa intransigente del marxismo-leninismo y la lucha contra sus tergiversadores, estamos llamados a ocuparnos de manera especial de la educación económica de los trabajadores, dentro de los principios y leyes del socialismo; de la formación moral de niños y jóvenes, y del fortalecimiento de la conciencia comunista e internacionalista de todos nuestros compatriotas [...].

[Informe Central presentado al II Congreso del Partido Comunista de Cuba, Palacio de las Convenciones, La Habana, 17 de diciembre de 1980, en *Informe Central. II Congreso del Partido Comunista de Cuba*, Editora Política, 1985, pp. 117-118.]

Nosotros no podemos incurrir en la ilusión o en el error, en ningún momento, de que el socialismo y el comunismo se pueden construir sin el Partido, sin el trabajo abnegado del Partido y de la Juventud, sin el trabajo revolucionario, sin el trabajo político; porque podemos, por un

lado, estar creyendo que estamos desarrollando el país, aumentando el caudal de riquezas, y por otro lado corrompiendo a los hombres [...].

[Discurso en la clausura del V Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas, Palacio de las Convenciones, La Habana, 5 de abril de 1987, Versiones Taquígraficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

## LAS RELACIONES DEL PARTIDO CON EL ESTADO Y EL GOBIERNO

[...] por ahí hay una cantidad de gente que se cree que el núcleo revolucionario es para quitar o poner administradores, que es para dar órdenes en la granja, o en la cooperativa, o en la fábrica. ¡No señor! ¡No señor! ¡Hay gente que ha oído campanas, y no sabe dónde! Hay gente que ha oído decir que las ORI, o el Partido —como se llamará en el futuro—, el Partido Unido, es el organismo dirigente de la Revolución, y ya entienden que ser de las ORI es el derecho a estar dando órdenes, quitar y poner, crear el caos dentro del Estado; y hay gente que ha creado el caos, ¡el caos lo ha creado!, ha destruido autoridad, ha creado problemas de todos tipos, porque no saben distinguir entre las funciones del aparato administrativo y las funciones del aparato político. Hay gente con una vocación de quitar y poner y con unas ínfulas de señor, que son capaces de hacerle un daño a la Revolución como no se pueden imaginar [...].

[...]

Los ministros tienen que tener autoridad, porque la Revolución le tiene que exigir al ministro. Los núcleos son responsables ante la dirección de las ORI, y los funcionarios administrativos son responsables ante el ministro correspondiente, con plena autoridad para desarrollar su trabajo, tratándose de una cooperativa, de una granja, de una fábrica, o de un departamento cualquiera de la administración pública; y unas cosas son las funciones del Estado y otras son las funciones del Partido, es decir, de las ORI, del futuro Partido Unido de la Revolución Socialista. Eso debemos entenderlo desde ahora, para no crear el caos. Porque esos que creen que la función del núcleo es quitar y poner, esos son unos golosos de poder, esos son unos golosos de autoridad y de privilegio.



Dentro del país tiene que haber disciplina, tiene que haber responsabilidad; dentro de la administración tiene que haber seriedad y responsabilidad, autoridad; y, paralelamente, ¡paralelamente!, la organización dirigente, la organización de los revolucionarios más preparados, la selección de los mejores ciudadanos, ejerciendo su fuerza orientadora, su fuerza inspiradora, su fuerza directora, con los métodos adecuados, el aparato político de la Revolución [...].

[Discurso en el acto de graduación de 300 Instructoras Revolucionarias para las Escuelas de Domésticas, teatro Chaplin, 16 de marzo de 1962, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Nosotros hemos dicho que el Partido gobierna, pero el Partido no gobierna en todos los niveles. El Partido gobierna a través de su dirección nacional, y por medio de la administración pública. Es decir que el Partido, a nivel provincial, no puede tomar una decisión que se refiera a una organización administrativa o de producción de carácter nacional. No puede el Partido en la provincia alterar la decisión de un ministerio; puede discutir, puede plantearle al ministro correspondiente, por medio del Partido o directamente, un punto de vista.

La administración pública es un aparato de la vanguardia revolucionaria. El Partido dirige las organizaciones de masas en los distintos niveles, es decir, dirige nacionalmente. Y en las provincias el Partido dirige también las organizaciones de masas, sin interferir las funciones de tipo nacional, que se le asigne nacionalmente a una organización de masa, sin desconocer a la organización de masa, ni a la jerarquía dentro de la organización.

Se daba el caso, por ejemplo, que en un municipio el Partido consideraba que un cuadro de una organización de masa no era bueno, y sin contar con la organización de masa sustituía al cuadro. El Partido debe discutir con la organización de masa, al nivel local o al nivel superior, pero no debe suplantar.

Ahora, el Partido dirige en esa localidad, para las tareas que le correspondan al Partido, a las organizaciones de masas y fiscaliza su trabajo a nivel local y a nivel provincial y a nivel nacional. Ahora bien, el Partido procura que las organizaciones de masas se desarrollen; no raquitiza las organizaciones de masas, no las anemiza, no las disminuye, sino que procura su desarrollo.

Igual ocurre con la administración pública. El Partido ayuda a la administración, trata de hacer desarrollar sus cuadros, y los cuadros administrativos. A veces un buen administrador requiere características distintas de un buen cuadro político [...].

[Discurso ante los miembros del PURS de las provincias de Pinar del Río, La Habana y Matanzas, teatro Chaplin, 22 de febrero de 1963, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Ustedes saben cuál es el papel del Partido, de acuerdo con los principios del marxismo-leninismo, que rige, que dirige la sociedad y el Estado. El Partido no administra el Estado. El Estado tienen que administrarlo las masas a través de sus órganos de Poder Popular. El Partido tiene otras funciones.

Nosotros, como marxista-leninistas, partimos del principio de la imprescindible necesidad del Partido, de la máxima calidad y autoridad del Partido, y, a la vez, la necesidad del Estado para llevar adelante, como instrumento de los revolucionarios, el proceso hacia el socialismo y hacia el comunismo.

De modo que del Partido y del Estado no se puede prescindir.

Pero el Partido, como decíamos antes, es una vanguardia, una selección, que aspiramos que se vaya nutriendo de los elementos más avanzados, más revolucionarios de la sociedad. Una trinchera de trabajo y de sacrificio.

[Discurso en el acto central en conmemoración del XXI aniversario del asalto al cuartel Moncada, Matanzas, 26 de julio de 1974, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

## **LAS RELACIONES DEL PARTIDO CON LAS ORGANIZACIONES SOCIALES Y DE MASAS**

¿Cuál es la función del Partido? Orientar. Orienta en todos los niveles [...]. Crea la conciencia revolucionaria de las masas, es el engranaje con las masas, educa a las masas en las ideas del socialismo y en las ideas del comunismo, exhorta a las masas al trabajo, al esfuerzo, a defender la Revolución. Divulga las ideas de la revolución, supervisa, controla, vigila,

informa, discute lo que tenga que discutir, pero no tiene las atribuciones de quitar y poner administradores, de quitar y poner funcionarios.

[...]

[...] El Partido dirige, dirige a través de todo el Partido y dirige a través de la administración pública.

Un funcionario tiene que tener autoridad. Un ministro tiene que tener autoridad. Un administrador tiene que tener autoridad, discutir todo lo que sea necesario con el consejo técnico asesor, discutir con las masas obreras, discutir con el núcleo, pero decide el administrador, porque la responsabilidad es suya. El Partido, a través de su dirección nacional, les exige responsabilidad a los funcionarios administrativos, pero para exigirles responsabilidad tiene que darles autoridad. Debe tener autoridad. Si él no decide, si decide un núcleo, si al nivel de la provincia o al nivel del centro de trabajo, al nivel local, decide el núcleo, ¿qué responsabilidad se le puede exigir al ministro? No se le puede exigir la responsabilidad, porque no tiene ninguna facultad.

La facultad la tiene el ministro para designar, para quitar, para poner, dentro de las normas que le traza la Revolución, dentro de las normas que le trazan los reglamentos y las leyes del país, pero, al mismo tiempo, es responsable ante la dirección política de la Revolución de sus funciones, de su trabajo. Sencillamente tiene que dar cuenta de lo que hace. Ahora, para dar cuenta necesita, lógicamente, tener atribuciones.

[Comparecencia por radio y TV para explicar los métodos y el funcionamiento de las ORI, 26 de marzo de 1962, en *Obra Revolucionaria*, No. 10, La Habana, 27 de marzo de 1962, p. 16.]

Esta Revolución cuenta con un magnífico pueblo, y debemos sentirnos más que orgullosos de eso, más que satisfechos de eso. Ahora debemos saber estar a la altura de ese pueblo. Debemos, además, saber llevar adelante hasta sus últimas posibilidades, hasta sus infinitas posibilidades, el desarrollo de nuestras organizaciones de masas.

Y ese será uno de los deberes y una de las tareas fundamentales de nuestro Partido, y darle una participación cada vez mayor en la solución de sus propios problemas. Es hora de lograr algunos avances cualitativos en el funcionamiento del proceso.

Nosotros tenemos nuestras condiciones peculiares. Nosotros tenemos que buscar nuestras fórmulas, apoderándonos de la experiencia histórica, desde luego, utilizando toda la experiencia histórica que existe en el mundo y empleándola dialécticamente a nuestros problemas.

Nuestra Revolución ha demostrado sus calidades en muchos aspectos; hay otros en que todavía no los ha demostrado. En nuestro proceso ideológico hemos tenido grandes avances, pero podríamos decir que no hemos tenido un avance parejo.

Nosotros tenemos que avanzar más en el desarrollo ideológico, en el campo que se refiere a cómo hacemos que las masas sean cada vez más partícipes del propio proceso, y cómo hacemos para que las masas participen cada vez más en las decisiones.

[Discurso en el acto por el X aniversario de la constitución de la Federación de Mujeres Cubanas, teatro Chaplin, 23 de agosto de 1970, en *Bohemia*, No. 35, año 62, 28 de agosto de 1970, p. 65.]

[...] en nuestro país todos estamos organizados. En primer lugar está nuestro Partido, después está la organización juvenil y después están las demás organizaciones de masas. Como ustedes saben, nuestros obreros están organizados en los sindicatos, las mujeres cubanas están organizadas en la Federación de Mujeres Cubanas, los vecinos están organizados en los Comités de Defensa de la Revolución, los campesinos están organizados en la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños, los estudiantes están organizados en la FEEM y la FEU y los niños están organizados en los pioneros, en la UPC. ¡Y la UPC es como una gran escuela en la que ustedes se preparan para el porvenir!

Ustedes en el futuro, cuando crezcan, irán a la FEEM, irán a la CTC, a la Federación de Mujeres, a los CDR, irán a la Juventud Comunista, y algún día irán también a nuestro glorioso Partido Comunista.

[Discurso en el Campamento de Pioneros del Parque Lenin, con motivo de la celebración del Día de los Niños, La Habana, 6 de julio de 1974, en <http://www.cubagob.cu>]

¿Qué habría hecho el Partido sin esta organización de mujeres? ¿Qué habría hecho la Revolución?

Es cierto que tenemos otras magníficas organizaciones de masas, como los sindicatos, los CDR, las organizaciones campesinas, las organizaciones juveniles, estudiantiles, la organización de los pioneros y hasta

la organización de los círculos infantiles. Pero, ¿qué organización habría podido llenar las tareas que ha cumplido la Federación de Mujeres Cubanas?

[...]

Baste recordar que entre esas tareas había varias de mucha importancia. En primer lugar, las tareas relacionadas con la defensa de la Revolución y de la patria, la lucha contra el analfabetismo, la lucha por la educación de las hijas de los campesinos, la lucha por la preparación de las trabajadoras domésticas para empleos productivos, la lucha contra la prostitución, la lucha por incorporar las mujeres al trabajo, la lucha por crear los círculos infantiles, las tareas de apoyo a la educación, las campañas de salud pública, los trabajos sociales, la profundización de la conciencia política e ideológica de las mujeres y la lucha por el desarrollo de un espíritu internacionalista, en el seno de la mujer cubana.

En todos esos campos ha trabajado la Federación y ha cumplido exitosamente todas las tareas que le correspondieron. Y solo las propias mujeres habrían podido desempeñar con tal eficiencia esas actividades.

Pero ahora, en esta etapa actual de la Revolución, la mujer tiene una tarea fundamental, una batalla histórica que librar.

¿Y cuál es esa tarea? ¿Cuál es esa batalla? ¿Podrían responder ustedes?

¿Cuál fue el eje, el centro de los análisis y de los esfuerzos de este Congreso? ¡La lucha por la igualdad de la mujer! ¡La lucha por la integración plena de la mujer cubana a la sociedad!

[Discurso en el acto de clausura del II Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas, teatro Lázaro Peña, 29 de noviembre de 1974, en *Ediciones OR*, No. 22, 29 de noviembre de 1974, pp. 7-8.]

En las organizaciones de masas y sociales tiene nuestra Revolución un poderoso e inagotable caudal de energía política y revolucionaria. Ellas son el enlace que asegura la más estrecha vinculación del Partido con las amplias masas. Ellas son la garantía de su influencia educativa, orientadora y movilizativa. Ellas constituyen la gran escuela en que se desarrolla la conciencia de millones y millones de trabajadores, hombres y mujeres, viejos, jóvenes y niños. Ellas son la fragua donde se forjan incontables cuadros y militantes de la Revolución. Ellas permiten a la dirección de nuestro Partido conocer el sentir, los problemas y las

opiniones de cada sector de la población, cuyos intereses específicos defienden y representan.

[Informe Central presentado al I Congreso del Partido Comunista de Cuba, teatro Karl Marx, 17 de diciembre de 1975, en *Informe Central. Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba*, editado por el Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del PCC, La Habana, 1975, pp. 162 y 163.]

[...] pienso sinceramente que es deber nuestro, deber del Partido, deber del Estado, deber de los sindicatos, preocuparse por esto, y deber también de las mujeres. Es una de las tareas, de las funciones, de los objetivos de la Federación, que no es solo trabajar para la Revolución, no es solo ayudar en la salud, en la educación, en la lucha contra la delincuencia, en todas las tareas en que participa la mujer; no es solo su participación hoy grande, importantísima, en las tareas económicas y de los servicios, sino también es deber de la Federación estar atenta a todas las cuestiones que preocupen a la mujer, que le interesen a la mujer, y defender esos intereses en el seno del Partido, en el seno del Estado.

[Discurso en la clausura del III Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas, teatro Karl Marx, 8 de marzo de 1980, en *Ediciones OR*, trimestre enero-febrero-marzo, 1980, p. 21.]

Pero no solo por los servicios se ha de medir la importancia y los méritos de esta organización; ella implica algo más, y más profundo. Implica una experiencia, en primer lugar, que otros pueblos hermanos han comenzado también a aplicar. Pero implica una experiencia política extraordinaria; implica lo que realmente necesita una revolución para defenderse y para ser fuerte; implica lo que no puede olvidar jamás un Partido marxista-leninista, y es la vinculación más estrecha con las masas!

Los Comités de Defensa de la Revolución junto a nuestros gloriosos sindicatos, junto a la Federación de Mujeres Cubanas, junto a la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños, junto a las organizaciones estudiantiles, junto a las organizaciones pioneriles, significan un poderosísimo mecanismo e instrumento insuperable de vinculación de nuestro Partido con las masas. Y me atrevería a decir, que significan un caso único en el mundo. Y no es que otras muchas revoluciones y otros muchos Partidos carezcan de vinculación con las masas, porque todos los Partidos verdaderamente revolucionarios se han caracterizado siem-

pre por esa vinculación; quiero decir que en nuestro país tenemos el más completo mecanismo de vinculación del Partido con las masas, y en esa vinculación los Comités de Defensa de la Revolución constituyen uno de sus baluartes fundamentales. Y los hechos demuestran, y la experiencia demuestra que un Partido marxista-leninista no puede descuidar ¡jamás!, repito, la vinculación con las masas.

Esta realidad cubana nos da mucha confianza en el porvenir de nuestra Revolución [...].

[Discurso en el acto central por el XX aniversario de la constitución de los Comités de Defensa de la Revolución, Plaza de la Revolución, 27 de septiembre de 1980, en *Ediciones OR*, trimestre julio-agosto-septiembre, Editora Política, La Habana, 1980, pp. 74-75.]

El mayor trabajo que han hecho todas las organizaciones de masas, y es grande lo que objetivamente han hecho, es haber salvado la Revolución, bajo la dirección del Partido y de la UJC, basada en la estrecha alianza de la Revolución con el pueblo y la estrecha unión. Quieren que renunciemos a lo que nos dio la vida, a lo que preservó nuestras conquistas y nuestro futuro: la unión [...]. Sin esa unidad, sin esa fortaleza, ¿cómo habríamos podido resistir y librar las batallas que hemos librado? Y les hemos ido ganando a brazo partido, y seguiremos ganándoles siempre a todos aquellos que quieren dividir, dividir para el mal; nuestra consigna es unir y hermanar para el bien.

[Discurso en la Tribuna Antimperialista por el 40 aniversario de la creación de los CDR, Palacio de las Convenciones, 28 de septiembre de 2000, en *Tabloide Especial*, editado por Juventud Rebelde, La Habana, 2000, p. 5.]

## CAPÍTULO VI: PENSAMIENTO MILITAR

### POLÍTICA MILITAR

El éxito de toda Revolución como de toda guerra depende fundamentalmente de la estrategia que se adopte, una estrategia revolucionaria es siempre más complicada que una estrategia de guerra, no se estudia en ninguna academia y los militares de profesión con sus rígidos esquemas mentales suelen ser los menos indicados para concebirla.

[...]

Creo ciegamente en todo cuanto he afirmado. Si estuviera equivocado, pagaré gustoso mi error con la vida. Un ejemplo vale más que un hombre. Nadie me verá envejecer rumiando desengaños mientras me queden fuerzas para caer en una playa cualquiera de la tierra oprimida con un arma en la mano.

[Carta a Carmen Castro Porta, *Neneina*, Presidenta del Frente Cívico de Mujeres Martianas, 17 de septiembre de 1955, en Archivo histórico de Fidel Castro.]

Los institutos armados de la República serán en el futuro modelos de instituciones, por su capacidad, por su educación y por su identificación con la causa del pueblo. Porque los fusiles, de ahora en adelante, solo estarán siempre al servicio del pueblo. No habrá más golpes de Estado, no habrá más guerra, porque por eso nos hemos preocupado de que no ocurra ahora como cuando Machado.

[...]

[...] Los oficiales tendrán autoridad, habrá disciplina en el ejército, habrá un código penal militar, donde los delitos contra los derechos humanos y contra la honradez y la moral que debe tener todo militar, serán castigados debidamente. No habrá privilegios para nadie; el militar



que tenga capacidad y tenga méritos será el que ascienda, y no el pariente, el amigo, como ha existido hasta hoy, que no se han respetado los escalafones.

[Discurso en el parque Céspedes, Santiago de Cuba, 1ro. de enero de 1959, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] porque desde ahora en adelante, y para siempre, serán los institutos armados instituciones al servicio del pueblo.

La tiranía mantenía aislados a los militares y al civil. Un civil desarmado, sin técnica y sin conocimiento militar de ninguna índole, estaba a merced de cualquier pandillita que se apoderara de los mandos. El militar, pues, suele obedecer las órdenes, y hay que identificar al militar con el pueblo; se acabaron las diferencias, eso lo único que va a traer es un espíritu de paz y no el desprecio de unos para otros.

[...]

Crear bases permanentes para los institutos armados de la República, de identificación permanente con el pueblo. Nosotros podemos hacer mucho para que esa identificación se produzca y convertir los institutos armados en verdaderos modelos de instituciones, antes que nada al servicio de la Patria, de la Constitución y de los derechos del pueblo [...].

[Entrevista concedida a la CMQ, Camagüey, 3 de enero de 1959, en Fidel Castro: *Sobre temas militares*, t. 1, editado por la Imprenta Central de las FAR, 1990, pp. 28 y 422.]

Ya que estamos hablando de guerra, ya que los imperialistas han utilizado sus armas sofisticadas, quiero decir que en caso de agresión al país, un buró político puede desaparecer, y les pregunto: Si desapareciera el Buró Político, ¿desaparecería la Revolución? Un puesto de mando puede desaparecer, la comandancia general de un ejército o de unas fuerzas armadas puede desaparecer en una guerra, ¿significaría eso que los soldados dejaran de combatir? Cualquier puesto de mando, cualquier jefatura, cualquier dirección, cualquier líder o grupo de líderes pueden desaparecer en una guerra, pero lo que no puede desaparecer es la Revolución. Mientras exista un combatiente resistiendo existirá la Revolución. Cuando un pueblo está imbuido de estas

ideas, cuando un pueblo está persuadido de estas ideas, ese pueblo es invencible, y no hay armas, por sofisticadas que sean, capaces de vencerlo. Si ese principio se inculca en el alma de cada cual, de cada hombre o mujer, de cada compatriota, de cada soldado, de cada miliciano, de cada obrero, de cada joven, de cada estudiante, ¡la Revolución es invencible!.

[Discurso por los aniversarios XXIX de la UJC y XXX de la UPC, Plaza de la Revolución José Martí, La Habana, 3 de abril de 1991, en periódico *Granma*, 5 de abril de 1991.]

¿Qué debemos hacer? Tener el personal indispensable, perfeccionar la técnica, mejorar la organización, tener un ejército más técnico, prepararnos para la lucha regular y también para la lucha irregular, esas son las tareas que tenemos por delante.

[Palabras en el acto de ascenso de oficiales, Fortaleza de La Cabaña, La Habana, 30 de diciembre de 1962, en Fidel Castro: *Sobre temas militares*, t. 1, ed. cit., p. 31.]

Mientras los imperialistas nos amenacen, nosotros debemos estar preparados no solo para librar combates frontales, sino para la lucha clandestina y combates irregulares. Imagínense que los imperialistas nos invadieran, que por la fuerza del número y a un precio muy alto logran ocupar el territorio, ¿terminaba ahí la lucha? ¡No!, terminaba una fase de la lucha y empezaba otra, en las ciudades, en los campos y en todas partes.

Por eso, nuestro Partido y nuestras organizaciones de masas, y nuestro pueblo revolucionario, tienen que estar preparados para todas las fases, ¡para todas las fases! Solo convencidos de esto, solo sabiendo esto —y por eso es que podemos llamarnos un pueblo invencible— empezaría entonces la lucha contra los gringos aquí adentro; contra gringos, chivatos y esbirros de los que se fueron, empezaría una lucha larga, en que van a tener que enfrentarse con un pueblo de verdad. Eso es cuando ya no quedara una sola unidad organizada. Nuestro pueblo tiene que estar preparado para esa contingencia en todas sus formas.

¿Cuándo terminaría esa lucha? ¡Nunca! ¿Quién la dirigiría? ¡El Partido, el Partido! Ya entonces la dirección del Partido sería la única forma insustituible, porque los hombres caen, los hombres mueren en la lu-

cha, y nunca ningún pueblo combatiente debe depender de hombres, sino de instituciones, de organizaciones.

Si los imperialistas invadieran este país, ustedes tendrían que contar que la mayor parte de nosotros, los dirigentes de hoy, desapareceríamos en esa lucha, ¡pero queda el pueblo y quedaría el Partido! No habría que preguntar por nombres, ni por hombres, porque cada uno de nosotros cumpliría su deber en la forma que deba cumplirlo, y lo cumpliremos bien.

Mucho más importante que para nosotros saber que este pueblo no se rendiría nunca, es importante que el pueblo lo sepa, es importante que cada combatiente lo sepa, y por eso decimos que somos un pueblo invencible; y no hablamos pensando sino en nuestra fuerza, no hablamos pensando sino en nosotros. Y por eso este pueblo es digno del mayor respeto, y por eso a este pueblo tendrán que respetarlo hasta sus más encarnizados enemigos [...].

[Discurso en la conmemoración del Día Internacional de los Trabajadores, Plaza de la Revolución José Martí, 1ro. de mayo de 1964, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] si en cualquier circunstancia nos vemos en la necesidad de enfrentarnos en una guerra patriótica contra un agresor, emplearemos la guerra regular y la guerra irregular. Enfrentaremos a masas de tropas con masas de tanques, masas de artillería y masas de soldados: pero frente a cualquier correlación de fuerza, cada soldado y cada ciudadano de este país capaz de empuñar las armas, será como un ejército él solo, cuyo jefe será él, cuya arma será su fusil [...].

[Discurso por el XIV aniversario del asalto al cuartel Moncada, Santiago de Cuba, 26 de julio de 1967, en periódico *Granma*, 27 de julio de 1967.]

Antes el militar era un enemigo del pueblo, odiado por todos. Hoy es su más entrañable hermano. En nuestra patria socialista todo soldado es revolucionario y todo revolucionario es soldado.

Mientras exista el imperialismo, el Partido, el Estado y el pueblo les prestarán a los servicios de la defensa la máxima atención. La guardia revolucionaria no se descuidará jamás. La historia enseña con demasiada elocuencia que los que olvidan este principio no sobreviven al error.

[Informe Central. Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, editado por el Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del PCC, La Habana, 1975, p. 187.]

Nos corresponde a nosotros multiplicar nuestra capacidad defensiva, estar preparados no sólo para la acción de nuestras tropas regulares, sino para la lucha de todo el pueblo.

Una tarea de vital importancia ya en desarrollo, a la cual nuestro Partido, el Estado y las organizaciones políticas y de masas deben conceder la más alta prioridad en el orden de la defensa del país, porque constituye un complemento imprescindible de nuestro sistema defensivo, es la creación de las Milicias de Tropas Territoriales, que con las unidades regulares y de la reserva han de formar el gran ejército popular de nuestra Revolución [...] Claro que nuestras reservas de armamentos son limitadas. Pero no descansaremos hasta lograr que cada cubano dispuesto a defender palmo a palmo y casa por casa su barrio, su municipio, su centro de trabajo, cada metro cuadrado de la Patria, pueda tener un fusil, una granada o una mina, y esté bien preparado para cumplir el deber sagrado de defender la Patria hasta la última gota de sangre.

[Informe Central. II Congreso del Partido Comunista de Cuba, Editora Política, La Habana, 1980, p. 63.]

Cada ciudadano de este país sabe qué hacer en [...] caso de bloqueo, de una guerra de desgaste [...] de una invasión, incluso en caso de ocupación del territorio nacional, y sobre bases realmente sólidas, técnicas, científicas. Consideramos que nuestro pueblo se ha convertido en un pueblo invencible, a menos que se le haga desaparecer de la faz de esta tierra.

[...]

Se han creado condiciones psicológicas, morales, políticas, de conciencia para una resistencia interminable e insoportable para el enemigo. Sería para nosotros muy costoso y ciertamente no deseamos pasar por esa prueba; ¡pero sería muy costoso para los agresores, un precio verdaderamente impagable!

[Conversación con periodistas del diario *The Washington Post*, La Habana, 30 de enero de 1985, en periódico *Granma* (suplemento), 11 de febrero de 1985, p. 3.]

Si el presidente Bush decidiera invadir a Cuba, habría una guerra terrible. Ellos tendrían que enfrentar a toda nuestra población organizada y armada, una resistencia popular interminable. A nosotros, esa invasión

nos costaría mucho, pero para invadir a Cuba y mantener la ocupación del país, calculamos que serían necesarios millones de soldados [...]. Si usted analiza la correlación de fuerzas que existía cuando nos enfrentamos a Batista —ochenta mil hombres contra tres mil— constata que ellos representaban más de 25 veces nuestras fuerzas. Por eso le digo que tendrían que invadirnos y ocupar la isla con millones de soldados, que no tienen.

Nosotros poseemos medios para hacerle la vida muy dura a un invasor. Además del ejército regular y de las reservas, disponemos de las milicias de tropas territoriales. Millones de personas, hombres y mujeres, todos dispuestos a luchar sin tregua en defensa de la patria. Calculando que el ejército yanqui, para liquidar este país, tuviese que emplear dos militares por cada combatiente nuestro, ellos necesitarían una fuerza de no menos de cinco millones de soldados. Y sufrirían muchas bajas, se lo aseguro. Nosotros le podemos garantizar que aquí están reunidas todas las condiciones para que Cuba se transforme, para ellos, en un infierno, en una trampa mortal.

[*Cien Horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet*, 3ra. ed., Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006, p. 621.]

Este punto me obliga a insistir en algo que no puede ser jamás olvidado por los dirigentes de la Revolución: es deber sagrado reforzar sin tregua nuestra capacidad y preparación defensiva, preservando el principio de cobrar a los invasores en cualquier circunstancia un precio impagable.

[“La llama eterna”, 31 de julio de 2007, en *Reflexiones de Fidel*, t. 2, ed. cit., p. 172.]

## DOCTRINA MILITAR

No descanses en la preparación de defensas. Cuando los tiros y los aviones comienzan, es cuando se sabe el valor de ese trabajo. En las Mercedes un grupo de 14 hombres resistió 30 horas, contra tanques, morteros, aviones, etcétera. Y no tuvieron bajas [...].

[Instrucciones a Pedro Miret, Sierra Maestra, 29 de mayo de 1958, en Fidel Castro: *Sobre temas militares*, t. 1, ed. cit., p. 330.]

[...] las largas marchas y las noches de insomnio no debilitan al soldado, sino que lo hacen más fuerte y lo hacen más aguerrido [...] los

momentos de peligro no debilitan al soldado, sino que lo hacen más aguerrido [...].

[Discurso en el acto celebrado frente al Palacio Presidencial para recibir a los milicianos que se encontraban en las trincheras, 20 de enero de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

No hay que atacar siempre de frente. Hay que hacer movimientos inesperados para el enemigo; rodear, atacar por donde no se espera, filtrársele, envolverlo. No se trata sencillamente de atacar de frente, por el punto uno y por un solo punto, y por eso nosotros todos tenemos la necesidad de hacer un esfuerzo por aprender.

[Discurso en la apertura del I Curso de Instructores Revolucionarios de Milicias, escuela Osvaldo Sánchez Cabrera, La Habana, 4 de mayo de 1961, en periódico *Revolución*, 8 de mayo de 1961.]

La defensa de nuestra patria y de nuestra Revolución dependerá fundamentalmente de nosotros y si nosotros no estamos dispuestos a defenderla hasta la última gota de sangre, mal podemos pedirles a otros que la defiendan hasta la última gota de su sangre. Si nuestro país pelea como tiene que pelear y resiste como tiene que resistir, habrá solidaridad. Lo que determina que haya solidaridad es nuestra posición de defensa y lo que determina que nuestro enemigo no tenga una victoria sobre nosotros, es la decisión nuestra de nunca rendirnos, y un pueblo que lucha no puede ser derrotado, porque un pueblo que resiste no puede ser derrotado, y si un pueblo lucha hasta su último hombre, no puede decirse que es un pueblo vencido, este es el que enarbola una bandera blanca ante el enemigo. Pueblo que muera combatiendo no podrá ser jamás vencido y esa tiene que ser nuestra actitud.

[...]

Por eso nosotros tenemos que tener dos ejércitos, un ejército regular y un ejército guerrillero. Una organización para librar la guerra regular y otra, para librar la guerra irregular. Nosotros tenemos el problema no solamente de las armas que están en nuestras manos, sino de las armas que van a pasar a nuestras manos [...] cómo aprendemos a manejar esas armas [...] qué empleo le vamos a dar [...] y tenemos que darle el máximo empleo. Nosotros estamos muy cerca de los imperia-

listas, tenemos que aprender a pensar por nuestras propias cabezas en el arte militar.

[Palabras en el acto de ascenso de oficiales, Fortaleza de La Cabaña, La Habana, 30 de diciembre de 1962, en Fidel Castro: *Sobre temas militares*, t. 1, ed. cit., pp. 85, 95-96.]

Por eso la táctica que nosotros empleábamos era la táctica de rodearle las posiciones como una provocación, ningún ejército puede dejar que le rindan una unidad sin ir a apoyarla y entonces los combatíamos en movimiento y les hacíamos terribles bajas, ¡en movimiento sí les hacíamos terribles bajas! Por lo general, les ocasionábamos montones de bajas y a veces un combate que se prolongaba 10 días durante los primeros cuatro o cinco días nosotros no teníamos ni un herido, y era por seguir la táctica aquella: escogíamos nosotros el terreno donde íbamos a desarrollar el combate. Y en esos lugares era que atacábamos a los refuerzos.

[Discurso en el encuentro con los jefes y oficiales seleccionados vanguardias FAR 1973, La Habana, 13 de enero de 1974, en revista *Verde Olivo*, No. 53, 31 de diciembre de 1978, pp. 10-11.]

El principio que se siguió fue el siguiente: Que haya toda la técnica que sea necesaria para reducir el número de bajas [...] Porque el criterio fue este: que los hombres que están combatiendo allí tengan todas las armas que sean necesarias, más artillería, más tanques. A menos técnica, más bajas humanas. Ese fue el principio [...].

[...]

Digamos que una de las más hermosas batallas ganada en esta lucha de Angola, fue la última batalla, en que obligamos al enemigo a retirarse sin disparar un solo tiro. Esta es una cuestión importante porque no es lo mismo la responsabilidad del combatiente en la trinchera, que la responsabilidad que tenemos nosotros: un hombre puede ser dueño de morir cuando quiera, pero nosotros no somos dueños de permitir que los hombres mueran cuando quieran; nuestro deber era lograr los objetivos militares con el mínimo de pérdidas y el mínimo de bajas, porque la guerra no es un juego, en la guerra hay muertos, en la guerra hay heridos, en la guerra hay huérfanos, en la guerra hay luto. Y para nosotros, cada uno de los hombres heridos, o cada uno de los hombres muertos, o cualquier hombre que pierda un dedo, una pierna, una mano, para los dirigentes de nuestro Partido y de nuestra Revolución, era una

cuestión que nos atañía profundamente. Y por eso, no era cuestión simplemente de ganar una batalla más o una batalla menos, sino de ganar la guerra, de cumplir los objetivos políticos y militares que nos habíamos planteado con el mínimo de bajas.

[Discurso ante el personal militar cubano participante en la guerra de Angola, teatro Karl Marx, La Habana, 9 de junio de 1976, en Fidel Castro: *Sobre temas militares*, ed. cit., pp. 218 y 221.]

Nuestras Fuerzas Armadas son eminentemente defensivas, nuestro ejército ha sido preparado, todo el pueblo ha sido preparado para la resistencia a una agresión exterior. Somos en nuestro territorio muy fuertes, pero nuestra aviación es una aviación de muy limitado radio de acción e infinitamente más pequeña que la Fuerza Aérea de Estados Unidos; nuestros medios navales también son muy limitados. Pudiéramos decir que Estados Unidos tiene una correlación de fuerzas absolutamente superior en el mar y en el aire sobre Cuba. Si ellos establecen un bloqueo [...] alrededor de Cuba, nosotros materialmente no podríamos romper ese bloqueo, nuestra capacidad de lucha empieza, esencialmente, a partir del momento en que una fuerza invasora ponga el pie en nuestro país, entonces sí yo te puedo garantizar una capacidad de lucha enorme, indestructiblemente invencible, en cualquier condición.

[...]

Si a nosotros nos llevaran a una situación de tener que actuar contra un bloqueo o contra los medios navales y aéreos infinitamente superiores de Estados Unidos, sería caer en un terreno en que nuestras posibilidades de lucha son insignificantes. Es decir, no se trata de una opción, si nosotros quisiéramos hacer una cosa u otra; sencillamente en la práctica, en la realidad, no podemos hacerlo.

Tal vez eso sería lo que quisiera Estados Unidos, es decir, crear una situación determinada, llevar a Cuba a un escenario de lucha en condiciones tales, en que ellos tendrían todas las posibilidades y todas las ventajas.

[...]

Nosotros no nos dejaríamos caer en una trampa de esa índole [...] sabemos cuáles son nuestras posibilidades, cuál es nuestra fuerza, en qué circunstancias somos fuertes, en qué circunstancias podemos luchar contra el ejército de los Estados Unidos y en qué circunstancias, a



la larga, podemos vencerlo, no precisamente destruyendo su ejército y sus fuerzas navales y aéreas o realizando acciones contra el territorio de Estados Unidos, sino ofreciendo una resistencia tal, cobrando un precio tan alto que les haga imposible sostener esa agresión, por cara que nos cueste. Estoy convencido de que tendrían que retirarse.

[Entrevista concedida al periódico *Excelsior*, de México, La Habana, 20 y 21 de marzo de 1985, en Fidel Castro: *La cancelación de la deuda externa y el nuevo orden económico internacional como única alternativa verdadera*, Editora Política, 1985, pp. 175-176.]

Nuestro ejército y nuestra policía no es un ejército educado en la represión, empezando porque toda la población forma parte de las fuerzas armadas. Si en la época de las monarquías absolutas el rey podía decir: el Estado soy yo, hoy cualquier ciudadano de este país puede decir: el Estado soy yo, porque él forma parte esencial de las fuerzas de defensa del país, él garantiza el orden público y participa, además, en innumerables responsabilidades productivas, políticas y sociales [...].

[Entrevista concedida a Jeffrey Elliot y Mervin Dymally sobre múltiples temas económicos, políticos e históricos, La Habana, 27, 28 y 29 de marzo de 1985, en *Nada podrá detener la marcha de la historia*, Editora Política, La Habana, 1985, p. 65.]

[...] la guerra se gana cuando las fuerzas de operaciones enemigas han sido destruidas [...].

[“En honor a Sergio del Valle”, 16 de noviembre de 2007, en *Reflexiones de Fidel*, t. 4, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2008, p. 89.]

## FILOSOFÍA DE LUCHA

[...] todos los hombres de las unidades de combate, siempre presente ese pensamiento: que el enemigo es artero, que el enemigo es criminal, que el enemigo es cobarde, que el enemigo ataca por sorpresa; y siempre listo cualquier soldado, cualquier unidad en cualquier punto. ¡La defensa nunca se rompe! ¡El soldado revolucionario nunca se rinde!, y cuando queda aislado pelea él solo como si estuviese con él todo un ejército [...].

[Discurso por el Primer aniversario de Playa Girón, 19 de abril de 1962, en <http://www.cubagob.cu>]

Si los imperialistas atacan, ¡encontrarán cada fusil, cada cañón, cada antiaérea y cada tanque listos para responder el ataque! ¡Y en todos, en todos los rincones de la patria, los hombres y mujeres de nuestro pueblo se levantarán contra los agresores y lucharán hasta exterminar a los agresores!

[Discurso por el II aniversario de los Comités de Defensa de la Revolución, Plaza de la Revolución José Martí, 28 de septiembre de 1962, en *Discursos de Fidel en aniversarios y eventos de los Comités de Defensa de la Revolución*, Editorial Orbe, La Habana, 1977, p. 62.]

Nosotros nunca invadiremos a nadie, nunca agrediremos a nadie, nunca emplearemos nuestras armas contra ningún pueblo; somos enemigos de la guerra. Pero eso no quiere decir que si nos hacen la guerra nos cruzamos de brazos, porque entonces no nos cruzamos de brazos. Y entonces, cuando se nos impone esa guerra, se nos obliga a defendernos, peleamos, ¡peleamos!

[...]

Si se nos quiere implantar otra vez el régimen de explotación del hombre por el hombre, preferimos que nos maten a todos antes de aceptar que nos impongan otra vez ese régimen; si se nos agrede nos tienen que matar, ¡pero peleando! No tenemos ese espíritu de resignación cristiana de que nos van a matar y nos dejamos matar. Si nos quieren destruir, ¡nos defendemos!, si nos atacan, ¡peleamos!; y si nos quieren matar, ¡matamos!

[Discurso por el Día Internacional de los Trabajadores, Plaza de la Revolución José Martí, 1ro. de mayo de 1964, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] ¡y es que el guerrillero jamás acepta la derrota! Una división, una línea de defensa, puede ser rota, una división puede ser dispersada, los jefes de la división pueden caer. Una unidad militar puede quedarse sin mando; pero mientras haya una escuadra, hay el germen de un ejército guerrillero. ¡Y mientras haya un hombre con un fusil hay el germen de un ejército guerrillero!

[...]

[...] hay una palabra absolutamente prohibida en la terminología revolucionaria: derrota; y por tanto, sinónimo de derrota: rendición. Pero algo más, hay una frase que por una cuestión de profundos principios,

estará abolida siempre de la terminología de esta Revolución, y es la frase: “Alto al Fuego”.

“Alto al Fuego” no se pronunciará jamás en este país, mientras una sola pulgada del territorio esté ocupada por algún invasor [...] ¡Y quien pronuncie estas palabras solo podrá ser calificado de traidor, pronúncielas quien las pronuncie!

¡Y esa orden jamás deberá ser obedecida, ordénelo quien lo ordene! [...].

[Discurso en el acto central por el XIV aniversario del asalto al cuartel Moncada, Santiago de Cuba, 26 de julio de 1967, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

En nuestra filosofía de lucha hay una serie de conceptos elementales: ¡nunca nos agarrarán desprevenidos! Preferimos el exceso de alerta a la sorpresa. Y siempre, en todas las circunstancias, siempre hemos estado listos, todas las fuerzas en estado de alerta, antes que la sorpresa.

Conocida es nuestra filosofía: aquí no habrá que dar jamás orden de combatir, porque esa orden está dada siempre, ¡siempre! No habrá que darla, es innecesario. A este país no habrá jamás quien entre frente a nuestra voluntad, ni habrá la necesidad, ni habrá jamás la circunstancia ni entrará jamás aquí nadie sin que desde el primer instante sea un combate cerrado e implacable. ¡No hay que dar orden de entrar en combate!

¡Tampoco jamás será dada la orden de “alto al fuego” ante ninguna agresión! ¡Jamás se aceptará ninguna rendición!

Esos son tres conceptos fundamentales de nuestra filosofía aquí a las puertas del imperialismo yanqui. Y todo nuestro pueblo está impregnado de esa filosofía y decidido con serenidad a morir hasta el último hombre. Forma parte también de nuestra filosofía.

Los hombres siempre de una forma o de otra tienen que morir. La única manera triste de morir es morir bochornosamente, de espaldas al enemigo. Y no somos partidarios de la guerra, pero siempre morir combatiendo, a los revolucionarios les agrada más que las muertes naturales. No por eso vamos a provocar guerras para evitar muertes naturales. No siempre los revolucionarios pueden hacer lo que más deseen hacer o más les agrade: siempre estará por delante el deber.

[Comparecencia ante la Radio y la Televisión nacionales para analizar los acontecimientos de Checoslovaquia, La Habana, 23 de agosto de 1968, en *Ediciones COR*, No. 16, Editado por la Comisión de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido, La Habana, 1968, pp. 29-30.]

[...] No habrá rincón de nuestra tierra desguarnecido; no habrá sitio donde el enemigo no encuentre tenaz y firme resistencia; no habrá frentes; para un combatiente ya sea de las tropas regulares, de la Defensa Civil o de las tropas territoriales, el frente estará allí donde esté el enemigo [...].

[Discurso en el acto de constitución de las unidades de las Milicias de Tropas Territoriales de la provincia de Granma, Guisa, 20 de enero de 1981, en *Ediciones OR*, trimestre enero-febrero-marzo, 1981, p. 30.]

[...] ¡Con fiereza indomable somos capaces de luchar y lucharemos para defender nuestros derechos, nuestra obra, nuestro porvenir, la vida de las presentes y futuras generaciones; para defender nuestra tierra, nuestro cielo, nuestra bandera, nuestra libertad!

[Discurso por el XX aniversario de la victoria de Playa Girón, teatro Karl Marx, 19 de abril de 1981, en *Ediciones OR*, trimestre abril-mayo-junio de 1981, p. 33.]

El enemigo no nos encontrará desorganizados, desarmados ni desprevénidos.

[Informe Central al Tercer Congreso del Partido Comunista de Cuba, Editora Política, La Habana, 1986, p. 63.]

En cualquier circunstancia estaremos siempre preparados para la Guerra de todo el Pueblo y para defender hasta el último rincón de nuestro país mientras haya un revolucionario y un arma con qué defenderla. Cada hombre, cada revolucionario debe decir: yo soy el ejército, yo soy la patria, yo soy la Revolución.

[Discurso en la inauguración del IV Congreso del Partido Comunista de Cuba, teatro Heredia, Santiago de Cuba, 10 de octubre de 1991, en periódico *Granma* (suplemento especial), 18 de octubre de 1991.]

[...] La experiencia vivida nos enseña que si un día nuestro país fuese agredido e incluso ocupado por fuerzas poderosas, cada hombre o mujer dondequiera que se encuentre puede ser un ejército; cuando un combatiente o un grupo de ellos quede incomunicado o aislado, debe y puede asumir la responsabilidad de sus acciones y continuar la lucha. El invasor tendría que luchar contra un ejército, 10 ejércitos, 100 ejércitos, 1 000 ejércitos, un millón de ejércitos.

[Discurso por el 45 aniversario del desembarco del *Granma*, Plaza Antonio Maceo, Santiago de Cuba, 2 de diciembre de 2001, en periódico *Granma*, 3 de diciembre de 2001.]

Usted en cualquier lucha debe ganarse el respeto del adversario. En cualquier lucha, de una forma o de otra, el comportamiento de los que defienden una buena causa debe dirigirse a ganarse el respeto del adversario.

[Discurso en la Facultad de Derecho, Buenos Aires, Argentina, 26 de mayo de 2003, en periódico *Granma*, 29 de mayo de 2003.]

## POTENCIAL POLÍTICO-MORAL

[...] Porque, cualquiera que fuese la correlación de fuerzas, quedan los demás factores: la decisión, la voluntad, la moral del pueblo, su espíritu invencible contra los cuales tendría que enfrentarse un agresor, y que hacen realmente a nuestro pueblo un enemigo fuerte de los imperialistas [...].

[Discurso en el acto de despedida a los komsomoles soviéticos que trabajaron en Cuba, 14 de mayo de 1965, en periódico *Revolución*, 15 de mayo de 1965.]

Si nosotros nos hubiéramos dado por vencidos después del Moncada, o si nosotros nos hubiéramos dado por vencidos después del *Granma*, o cuando nos quedamos con muy pocos hombres, que nos volvimos a reunir siete hombres con fusiles, si hubiéramos aceptado la idea de la derrota, habríamos estado derrotados. No fuimos derrotados sencillamente porque jamás adoptamos la idea de la derrota.

Y esa debe ser siempre nuestra actitud y esa debe ser la gran enseñanza de nuestra historia. Y esa idea es importante para todo nuestro pueblo, para todos nuestros soldados, para todas nuestras reservas. Y es que la idea de la derrota jamás puede ser aceptada.

[Discurso por el XIV aniversario del asalto al cuartel Moncada, Santiago de Cuba, 26 de julio de 1967, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] la guardia no la bajamos, aunque la política de nuestro poderoso vecino cambiara un día, capitalista, imperialista, incluso, socialista, ya estas ideas, estas concepciones no las abandonaremos jamás. Podremos coexistir si ellos lo desean, vivir en paz, en el mutuo respeto [...]

pero el derecho a existir como país independiente, como revolución justa, ese tiene que garantizarlo siempre nuestro pueblo.

[Conclusiones del VII Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular, Palacio de las Convenciones, La Habana, 28 de diciembre de 1984, en periódico *Granma*, suplemento especial, 4 de enero de 1985.]

Muertos todos los líderes principales, ninguno de los cuales levantará jamás bandera blanca, decenas de miles de combatientes ocuparán los puestos de cuanto jefe muera, y generación tras generación luchará el pueblo de Cuba contra las tropas ocupantes. Es decir, que cuando nuestro país sea ocupado, la guerra no termina, sino comienza.

[Intervención en la televisión sobre el incremento de las acciones agresivas del gobierno de Estados Unidos, 25 de abril de 2003, en Fidel Castro: *Jamás un pueblo tuvo cosas tan sagradas que defender*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2003, p. 40.]

[...]. El grado de disciplina, conciencia, movilización de nuestras Fuerzas Armadas, no se basa en ningún tipo de caudillismo, ni factores personales, sino en una educación política sólida.

[...]

[...] este es un pueblo que tiene una cultura política. Este pueblo no es un pueblo fanático, no ha sido educado en el fanatismo ni en el odio. Si tuviéramos un pueblo educado en el odio, no seríamos nada. Uno puede tener fortaleza perenne y creciente en una causa en la medida en que se sustenta en ideas y en convicciones, no en fanatismo.

[*Cien Horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet*, 3ra. ed., Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006, pp. 423, 474.]

Más de una vez el pueblo cubano ha desafiado sin vacilar el peligro de morir. Demostró que con inteligencia, usando tácticas y estrategias adecuadas, especialmente estrechando la unidad en torno a su vanguardia política y social, no habrá fuerza en el mundo capaz de vencerlo.

[“La repuesta brutal”, 10 de abril de 2007, en *Reflexiones de Fidel*, t. 1, ed. cit., p. 40.]

Todo puede ser comprado con dinero, menos el alma de un pueblo que jamás se puso de rodillas.

[Mensaje a la Asamblea Nacional del Poder Popular, 27 de diciembre de 2007, en periódico *Granma*, 29 de diciembre de 2007.]

## POLÍTICA HACIA EL ADVERSARIO

La consigna es no matar, sino por última necesidad.

[Últimas orientaciones dadas a los asaltantes del cuartel Moncada en la granjita Siboney, momentos antes de partir para la acción, 26 de julio de 1953, en periódico *Hoy*, 26 de julio de 1964.]

Los soldados caídos en combate tendrán siempre nuestro respeto de adversarios sin miedo y sin odio, y sus familiares tendrán ayuda generosa cuando la revolución pensadora y magnánima sea poder [...].

[“¡Mientes, Chaviano!”, artículo, en revista *Bohemia*, 29 de mayo de 1955, p. 95.]

Nosotros no hemos asesinado jamás un prisionero enemigo. Nosotros no hemos abandonado jamás un adversario herido en los campos de batalla; y eso es y será siempre para nosotros una honra y un timbre de gloria; nosotros sentimos con dolor cada adversario que cae, aunque nuestra guerra sea la más justa de las guerras, porque es una guerra por la libertad.

[Primera intervención por Radio Rebelde, 15 de abril de 1958, en “Fidel en Radio Rebelde”, suplemento especial de *Granma*, 8 de marzo de 1973.]

¿Por qué nosotros no asesinamos a los soldados prisioneros?

Primero: porque sólo los cobardes y los esbirros asesinan a un adversario que se ha rendido.

Segundo: porque el Ejército Rebelde no puede incurrir en las mismas prácticas que la tiranía que combate.

Tercero: porque la política y la propaganda de la dictadura ha consistido esencialmente en presentar a los revolucionarios como enemigos jurados e implacables de todo hombre que vista uniforme de las Fuerzas Armadas. La dictadura, mediante el engaño y la mentira, ha tratado a toda costa de solidarizar al soldado con su régimen haciéndole creer que luchar contra la Revolución es luchar por su carrera y su propia vida. Lo que a la dictadura convendría no es que nosotros curásemos a los soldados heridos y respetásemos la vida de los prisioneros, sino que los asesináramos a todos sin excepción, para que cada miembro de las Fuerzas Armadas se viera en la necesidad de combatir por ella hasta la última gota de sangre.

Cuarto: porque si en cualquier guerra la crueldad es estúpida en ninguna lo es tanto como en la guerra civil, donde los que luchan tendrán que vivir algún día juntos, y los victimarios se encontrarán con los hijos, las esposas y las madres de las víctimas.

Quinto: porque frente a los ejemplos vergonzosos y deprimentes que han dado los asesinos y torturadores del dictador hay que anteponer, como estímulo edificante a las generaciones venideras, el ejemplo que están dando nuestros combatientes.

Sexto: porque hay que sembrar desde ahora la semilla de la confraternidad que debe imperar en la patria futura que estamos forjando para todos y por el bien de todos. Si los que combaten de frente saben respetar la vida de un adversario que se rinde, mañana nadie se podrá sentir con derecho a practicar en la paz la venganza y el crimen político. Si hay justicia, en la República no debe haber venganza.

¿Por qué ponemos en libertad a los prisioneros?

Primero: porque mantener en la Sierra Maestra a cientos de prisioneros implicaría compartir con ellos los víveres, las ropas, los zapatos, los cigarrillos, etcétera, que se adquieren con mucho esfuerzo o por el contrario, mantenerlos en un régimen de escasez tal que sería inhumano e innecesario.

Segundo: porque dadas las condiciones económicas y el enorme desempleo que hay en el país, a la dictadura no le faltarían nunca hombres que se enrolen por un sueldo. No tiene pues lógica pensar que se debilita reteniendo a los prisioneros. Desde nuestro punto de vista militar lo que nos importa no es el número de hombres y armas que la dictadura posea, porque siempre hemos supuesto que contará con los recursos bélicos que desee teniendo a su disposición la hacienda de la República, sino el número de hombres y armas que los rebeldes poseamos para cumplir nuestros planes estratégicos y tácticos. La victoria en la guerra depende de un mínimo de armas y un máximo de moral.

Una vez en nuestro poder el arma que trae el soldado, éste no nos interesa para nada. Ese hombre difícilmente se sentirá con deseos de combatir a los que lo han tratado noblemente. Matar al soldado o someterlo a las penalidades de la prisión serviría solo para que una tropa, por ejemplo, sitiada y vencida, resistiera, aunque militarmente no tuviese justificación para ello.



Tercero: porque un prisionero en libertad es el mentís más rotundo a la falsa propaganda de la tiranía.

[Alocución por Radio Rebelde, 19 de agosto de 1958, en Fidel Castro: *La Revolución cubana 1953-1980. Selección de Lecturas 1*, segunda parte, Academia de las FAR General Máximo Gómez, Ministerio de Educación Superior, La Habana, 1983, pp. 221-222-223.]

Jamás un prisionero fue privado de la vida; jamás un herido dejó de ser atendido; pero podemos decir más: jamás un prisionero fue golpeado y algo todavía que añadir a esto: jamás un prisionero fue insultado u ofendido.

[Informe acerca de la ofensiva final de la tiranía, Sierra Maestra, 19 de agosto de 1958, en Fidel Castro: *La Revolución Cubana 1953-1980. Selección de Lecturas*, ed. cit., p. 220.]

[...] porque nuestro Ejército, el Ejército Rebelde, es un Ejército donde jamás se golpeó a un prisionero, se insultó a un prisionero, ni se asesinó a un prisionero [...].

[Entrevista concedida a la CMQ, Camagüey, 3 de enero de 1959, en Fidel Castro: *Sobre temas militares*, t. 1, ed. cit. p. 423]

En Cuba ganamos nuestra guerra revolucionaria poniendo de inmediato en libertad y sin condición alguna a los prisioneros. Entregábamos a la Cruz Roja Internacional a los soldados y oficiales capturados en cada batalla, ocupando solo sus armas. Ningún soldado las depone si lo espera la muerte o un tratamiento cruel.

[Reflexiones del compañero Fidel: "La historia real y el desafío de los periodistas cubanos", 3 de julio de 2008, en periódico *Juventud Rebelde*, La Habana, 4 de julio de 2008.]

## ARTE MILITAR

[...] Ningún arma, ninguna fuerza es capaz de vencer a un pueblo que se decide a luchar por sus derechos [...].

[Discurso de autodefensa en la vista del juicio seguido a los asaltantes de los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, conocido como "La historia me absolverá", 16 de octubre de 1953, Fidel Castro: en *La historia me absolverá*, edición anotada por Pedro Álvarez Tabío y Guillermo Alonso Fiel, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1993, p. 51.]

[...] Yo les voy a decir quién va a defender la patria si la atacan: todo el mundo, ¡todo el mundo! El ejército de Cuba es el pueblo, porque todo el mundo tiene que pelear [...].

[Discurso en Guantánamo, 3 de febrero de 1959, en periódico *Hoy*, 5 de febrero de 1959.]

Vamos a crear un ejército eficaz, un ejército disciplinado, un ejército patriótico, un ejército revolucionario, que sabe hoy que su misión es una misión sagrada, importante, que el día que no fuera así se dedicará a trabajar, a crear, a impulsar la economía del país.

[...]

Tener presente que las Fuerzas Armadas Revolucionarias existen para defender todo aquello. Muchas veces hay que sacrificar la producción, pero nunca debe ser inútilmente [...] de manera que nuestro ejército sea ejemplo, de manera que nuestro ejército siempre mantenga esa consideración y cariño que tiene dentro de nuestro pueblo, todo ese prestigio que han ido adquiriendo nuestras Fuerzas Armadas en su lucha.

[Palabras en el acto de ascenso de oficiales, Fortaleza de La Cabaña, La Habana, 30 de diciembre de 1962, en Fidel Castro: *Sobre temas militares*, ed. cit., t. 1, pp. 347-348.]

Nuestras Fuerzas Armadas tendrán cada día menos tropas regulares y más tropas reservistas.

[Discurso en el resumen de la maniobra "Ayacucho 150", Camagüey, 22 de noviembre de 1974, en periódico *Granma*, 25 de noviembre de 1974.]

Concebimos las Milicias de Tropas Territoriales como una fuerza más, constituida de forma voluntaria y selectiva, integrada por hombres y mujeres, obreros y campesinos, estudiantes, por todo el que sea capaz de combatir y no esté encuadrado en la reserva de las tropas regulares o en la defensa civil. Con la constitución de esta fuerza, se cumple el principio de que la defensa de la patria es un derecho y un deber de todos los cubanos, hombres y mujeres, principio que ahora logramos concretar de un modo orgánico.

[...]

La estructura de las Milicias de Tropas Territoriales se forma a base de pequeñas unidades y unidades hasta nivel de batallones y regimientos [...]. Todas las unidades de Milicias de Tropas Territoriales

integrarán, bajo una idea única, los planes de defensa de los ejércitos de donde emanarán las misiones combativas [...].

[...]

Entre las principales misiones de las Milicias de Tropas Territoriales, tanto en tiempo de paz como en caso de guerra, figura reemplazar y completar las unidades regulares de Las FAR cuya disposición combativa así lo requiera. Por su conocimiento del terreno y su movilidad, las unidades de Tropas Territoriales resultarán especialmente eficaces en la lucha contra los desembarcos aéreos, para enfrentar grupos diversionistas; participar junto con las tropas regulares en las acciones combativas; asegurar los itinerarios de desplazamiento de las unidades de las FAR, custodiar y proteger fábricas, centros de trabajo, puentes, vías férreas, caminos e instalaciones de todo tipo y cumplir misiones de guerra irregular en los casos de los territorios ocupados.

[Discurso en el acto de constitución de las unidades de Milicias de Tropas Territoriales de Granma, Guisa, 20 de enero de 1981, en periódico *Granma*, 21 de enero de 1981.]

[...] Mientras quedara un hombre o una mujer con un fusil en la mano, se mantendría la lucha en nuestro país.

[Discurso en el acto de clausura del XV Congreso de la CTC, teatro Lázaro Peña, 24 de febrero de 1984, en periódico *Granma*, 27 de febrero de 1984.]

La guerra de todo el pueblo significa que, para conquistar nuestro territorio y ocupar nuestro suelo, las fuerzas imperiales tendrían que luchar contra millones de personas y tendrían que pagar con cientos de miles e incluso millones de vidas, el intento de conquistar nuestra tierra, de aplastar nuestra libertad, nuestra independencia y nuestra Revolución, sin alcanzar a conseguirlo jamás [...].

[Discurso por el aniversario XXXII del desembarco del *Granma* y la proclamación de Ciudad de La Habana "Lista para la defensa en la primera etapa", Plaza de la Revolución José Martí, 5 de diciembre de 1988, en Fidel Castro: *En marcha victoriosa hacia el futuro*, Editora Política, 1988, p. 8.]

En el concepto de la defensa, hace rato que hemos aprendido a contar solo con nuestras propias fuerzas, y sabemos que en caso de un bloqueo total no entra ni un litro de combustible, ni un grano de alimento, ni una bala; la URSS no tendría fuerzas convencionales con las cuales

romper ese bloqueo a miles de millas de sus fronteras, y ningún país puede confiar a otro su defensa, un país solo puede confiar su defensa a sí mismo.

[Discurso por el XXXVI aniversario del asalto al cuartel Moncada, Plaza Ignacio Agramonte, Camagüey, 26 de julio de 1989, en periódico *Granma*, 21 de julio de 1989.]

[...] Las guerras nunca se deben provocar, es decir, las guerras no deben provocarse, eso en primer lugar; en segundo lugar, las guerras, después que se desatan, hay que hacerlas bien hechas, y, en tercer lugar, ¡las guerras no se pueden terminar sino con la victoria o la muerte!

De esto se deduce perfectamente nuestra realidad: En primer lugar, no provocaremos guerras, no lo hemos hecho en más de 30 años de Revolución; es decir, si hay una guerra no será provocada por nosotros; si hay una guerra aquí es porque nos la impongan, está claro. En segundo lugar, si nos imponen una guerra nosotros sabremos hacer una guerra bien hecha, y para eso hemos venido preparándonos durante muchos años. En tercer lugar, si nos imponen una guerra, esa guerra no terminará sino con la victoria o la muerte. He dicho principios generales, ahora viene el nuestro particular: ¡Terminará con la victoria, cueste lo que cueste!

[...]

Yo digo que esta idea es muy importante. Cada uno de ustedes debe decir: ¡Yo soy la Revolución!, ¡yo soy la independencia del país!, ¡yo soy el honor del país!, ¡yo soy la fuerza, el ejército del país!, dondequiera que esté, solo, aislado, o en un grupo, o en una patrulla, en un pelotón, en un batallón, o solito. Ustedes deben decir como dijimos nosotros, aquel grupito que perseveró: “Nuestra causa es justa, nuestra causa triunfará; no importan las ventajas de armas del enemigo, nuestra causa triunfará; no importa el poder del enemigo, nuestro pueblo triunfará”.

[Discurso por el XXXIV aniversario del asalto al Palacio Presidencial, 13 de marzo de 1991, en periódico *Granma*, 16 de marzo de 1991.]

Cada uno jefe de sí mismo, cada uno un ejército. En Cuba habría que luchar no contra una revolución, sino contra millones de revoluciones; no contra un ejército, sino contra millones de ejércitos [...].

[Discurso por el XXX aniversario de la victoria de Playa Girón, teatro Karl Marx, 19 de abril de 1991, en periódico *Trabajadores*, suplemento especial, 22 de abril de 1991.]

Si la fórmula fuese atacar a Cuba como a Irak, me dolería mucho por el costo en vidas y la enorme destrucción que para Cuba significaría. Pero tal vez sea ése el último de los ataques fascistas de esta Administración, porque la lucha duraría mucho tiempo, enfrentándose los agresores no sólo a un ejército sino a miles de ejércitos que constantemente se reproducirían y harían pagar al adversario un costo en bajas tan alto, que estaría muy por encima del presupuesto de vidas de sus hijos que el pueblo norteamericano estaría dispuesto a pagar por las aventuras y las ideas del presidente Bush [...].

[...]

No deseamos que la sangre de cubanos y norteamericanos sea derramada en una guerra; no deseamos que un incalculable número de vidas de personas que pueden ser amistosas se pierdan en una contienda. Pero jamás un pueblo tuvo cosas tan sagradas que defender, ni convicciones tan profundas por las cuales luchar, de tal modo que prefiera desaparecer de la faz de la Tierra antes que renunciar a la obra noble y generosa por la cual muchas generaciones de cubanos han pagado el elevado costo de muchas vidas de sus mejores hijos.

[Discurso por el Día Internacional de los Trabajadores, Plaza de la Revolución José Martí, 1ro. de mayo de 2003, en Fidel Castro: *Jamás un pueblo tuvo cosas tan sagradas que defender*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2003, p. 70.]

[...] Más que nunca nos arraigamos en nuestras concepciones, las profundizamos y nos fortalecimos al nivel tal que nos permite afirmar hoy que este país militarmente es invulnerable y no en virtud de armas de destrucción masiva.

[...]

Hay millones de cubanos preparados para la guerra de todo el pueblo.

Dije que habíamos alcanzado la invulnerabilidad militar, que ese imperio no puede pagar la cuota de vidas, no imaginada y tal vez tantas o más que en Vietnam, si trata de ocuparnos, y ya la sociedad americana no está dispuesta a concederle a sus gobernantes el crédito de miles de vidas para aventuras imperiales [...].

[Discurso en el acto por el 60 aniversario de su ingreso a la Universidad, Aula Magna de la Universidad de La Habana, 17 de noviembre de 2005, en Fidel Castro: *Podemos construir la sociedad más justa del mundo*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2005, pp. 60 y 93.]

[...] en una contienda interna o en una misión internacionalista, los combatientes deben ser voluntarios.

[...]

[...] una guerra interna no se puede enfrentar [...] con soldados del servicio militar. En virtud de una ley de servicio militar obligatorio, tú te llevas al muchacho, lo entrenas, lo envías a un combate, muere, y la familia piensa que es el Estado, o la Revolución, o sus leyes, quien le ha llevado a ese muchacho a la muerte.

[...]

Realmente yo siempre tuve una mentalidad antiacadémica. Imagínese usted que nosotros, en la época actual, estemos viviendo con los principios y medidas sobre la defensa de los años 1959, 1960, 1961 y 1962, en la era de los aviones invisibles, los proyectiles inteligentes, cuando es posible destruir un tanque a seis o siete kilómetros con un arma bastante certera, radares que te captan los tanques y los destruyen. Las armas que tú tengas debes saber usarlas y tienes que apartarte totalmente de los libros y de las fórmulas de las academias.

[...]

Muchas veces los cercos tienen sólo un valor relativo. Un cerco de noche sirve muchas veces para saber por dónde pasó el enemigo, porque llegan a la línea, se acercan, lanzan una granada, disparan, y los hombres que están a la derecha y la izquierda del punto atacado no pueden hacer gran cosa para no herir a los propios compañeros.

Basta el apoyo de un 10 por ciento del campesinado para que haya base para una guerra irregular [...]. Una guerra irregular se puede organizar con el apoyo de hasta el 5 por ciento de la población.

[...]

Era una época en que todavía las guerras convencionales se llevaban a cabo bajo la forma de una lucha entre hombres, entre combatientes, entre brigadas, batallones, ejércitos; en aquella época, tú tenías que prever un desembarco naval. La vía principal para ocupar un país, en este caso una isla, era el desembarco naval; tenías que tomar en cuenta también desembarcos aéreos, pero no era el método fundamental. La medida principal que debíamos tomar era en los puntos de posibles desembarcos por mar. Se observaba el desarrollo tecnológico de los

transportadores de tropas y los posibles lugares, sobre todo, en la defensa de las áreas más estratégicas, desde distintos puntos de vista. Con tantos lugares de posibles desembarcos navales —y por supuesto también los de posibles desembarcos aéreos—, estábamos obligados a una fuerte movilización y preparación en casi todo el país.

[*Cien horas con Fidel*. Conversaciones con Ignacio Ramonet, 3ra. ed., Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006, pp. 300, 301 y 303.]

Cuba continuará desarrollando y perfeccionando la capacidad combativa de su pueblo, incluida nuestra modesta pero activa y eficiente industria de armas defensivas, que multiplica la capacidad de enfrentar al invasor dondequiera que se encuentre, posea las armas que posea.

Continuaremos adquiriendo el material necesario y las bocas de fuego pertinentes.

[“No tendrán jamás a Cuba”. Manifiesto para el pueblo de Cuba, 17 de junio de 2007, en *Reflexiones del compañero Fidel*, t. 1, ed. cit., p. 165.]

# ÍNDICE

CAPÍTULO IV: IDEOLOGÍA, CONCIENCIA Y VALOR .....	1
La Revolución y sus principios .....	1
La ideología de nuestra Revolución .....	39
La ética de la Revolución cubana .....	61
La conducta moral, reflejo de pensamiento y acción .....	101
Valor de las ideas .....	117
La educación en valores .....	128
Los medios de difusión masiva .....	146
La historia como fuente de educación .....	163
CAPÍTULO V: EL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA .....	185
Calidad en el Partido y vinculación con las masas .....	185
Las tareas del Partido en la construcción del socialismo .....	193
Las relaciones del Partido con el Estado y el Gobierno .....	198
Las relaciones del Partido con las organizaciones sociales y de masas .....	200
CAPÍTULO VI: PENSAMIENTO MILITAR .....	206
Política militar .....	206
Doctrina militar .....	211
Filosofía de lucha .....	215
Potencial político-moral .....	219
Política hacia el adversario .....	221
Arte militar .....	223